



Legado de Francisco *a la Iglesia y a la Vida Religiosa*



Confederación Latinoamericana de Religiosos

Legado de Francisco a la Iglesia y a la Vida Religiosa

Primera edición: Abril de 2026

ISBN: 978-628-96032-2-4

Equipo Coordinador:

Gloria Liliana Franco Echeverri, ODN
Olavo José Dalvit, FSC
José Luis Loyola Abogado, MSPS
Inés Greslebin, ACI
Carmen Ferrer, HH.C.C.S.
Daniela Cannavina, HCMR

Autores:

Gloria Liliana Franco, ODN
José Luis Loyola Abogado, MSPS
Michael Moore, OFM
Tania Ávila Meneses
Jesús María García las Heras, OFMCAP
Rafael Luciani
Nancy Raquel Fretes, ODN
Clara María Temporelli, ODN
Jorge Scampini, OP
Jorge Costadoat, SJ
Daniela Cannavina, HCMR
Maricarmen Bracamontes, OSB
Rosario Purilla, CM
Tarcisio Gaitán, CP
Santiago Sierra
Mónica Benavides, HDV
María Helena Morra, ISCM
Gerardo Gordillo Zamora, MSPS
Israel Arévalo Muñoz, CM
Guillermo Campuzano, CM

Coordinación Editorial:

María Inés Castellaro, HVN

Consejo de Redacción:

Josefina Castillo, ACI
Beatriz Charria, OP

Revisión de estilo:

Israel Arévalo Muñoz, CM
Miguel Enrique Barrero Velásquez
Nivia Johanna Paredes Quintero
Martha Inés Restrepo, ODN

Revisión de artículos en portugués:

Maria Neusa dos Santos, CIIC

Portada, diseño y diagramación:

Martha Viviana Torres López

Nota: las ideas expresadas en el libro son responsabilidad de sus autores.
Este libro cuenta con Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Sin Derivar: se permite descargar la obra y compartirla con otras personas, siempre que se reconozca su autoría, pero no se pueden cambiar de ninguna manera ni se pueden utilizar comercialmente.



© Confederación Latinoamericana de Religiosos
Calle 64 No. 10 – 45 Piso 5to
Bogotá – Colombia
Teléfono: +57-601 3553790
E-mail: clar@clar.org
www.clar.org

Contenido

Presentación. <i>Israel Arévalo Muñoz, CM</i>	5
Prólogo. <i>Card. Ángel Sixto Rossi</i>	8

ESPIRITUALIDAD Y NUEVO HUMANISMO 12

La travesía de un peregrino: rasgos del liderazgo del papa Francisco.	13
<i>Gloria Liliana Franco, ODN</i>	
“Todos, todos, todos”: el Pueblo de Dios como hogar de puertas abiertas para abrazar a todas/os, sin exclusión de ninguno.	32
<i>José Luis Loyola Abogado, MSPS</i>	
La cultura del encuentro desde el horizonte de la misericordia.	51
<i>Michael Moore, OFM</i>	
Gestos simbólicos del papa Francisco.	68
<i>Tania Ávila Meneses</i>	
Abusos y cuidado desde la mirada de Francisco.	79
<i>Jesús María García las Heras, OFMCAP</i>	

HORIZONTES TEOLÓGICO-PASTORALES DE FRANCISCO 101

Un camino sinodal marcado por una nueva recepción de la teología del <i>sensus fidei</i> .	102
<i>Rafael Luciani</i>	
Los descartados en el corazón del camino eclesial. «Francisco nunca se olvidó de los pobres».	118
<i>Nancy Raquel Fretes, ODN</i>	
Algunos rasgos del papa Francisco en sus referencias marianas.	133
<i>Clara María Temporelli, ODN</i>	
Francisco y la unidad de las/os cristianos.	151
<i>Jorge Scampini, OP</i>	

El clericalismo según el papa Francisco. <i>Jorge Costadoat, SJ</i>	173
PROVOCACIONES DE FRANCISCO A LA VIDA RELIGIOSA	192
¡Repara! la profecía de la revitalización. <i>Daniela Cannavina, HCMR</i>	193
Francisco y su compromiso con las mujeres. <i>Maricarmen Bracamontes, OSB</i>	213
Vida Religiosa y sinodalidad. <i>Rosario Purilla, CM</i>	224
Un gran profeta vivió entre nosotros. <i>Tarcisio Gaitán, CP</i>	242
FRANCISCO Y LOS RETOS SOCIOAMBIENTALES Y POLÍTICOS DEL MUNDO	263
Laudato Sí: la propuesta de Francisco que invita a la conversión ecológica integral. <i>Santiago Sierra y Mónica Benavides, HDV</i>	264
Amazônia: compromisso com Francisco. <i>Maria Helena Morra, ISCM</i>	283
La economía de Francisco. <i>Gerardo Gordillo Zamora, MSPS</i>	295
El papa Francisco y la educación: acercamiento teológico, pedagógico y social. <i>Israel Arévalo Muñoz, CM</i>	311
Francisco: liderazgo moral e incidencia política global. <i>Guillermo Campuzano, CM</i>	339

Presentación



El 21 de abril de 2025, en el Monasterio de la Visitación de Carepa, Antioquia, desde las 4:00 a.m. repicaron las campanas de forma inusual. Esto ocurrió después de celebrar la Semana Santa en la Diócesis de Apartadó, Colombia, en misión al ritmo de los migrantes, con 45 religiosas y religiosos de distintos países de América Latina y el Caribe. El motivo de los insistentes repiques lo comprendimos cuando la hermana encargada de la hospedería, desde afuera informó: ¡ha muerto el papa Francisco! No había señal de internet... El silencio orante y la espera paciente nos acompañaron hasta las 7:00 a.m., hora concertada el día anterior para celebrar la Eucaristía en el monasterio con las Hermanas Liliana Franco, Presidente, y Daniela Cannavina, Secretaria de la CLAR. Fue, pues, en un encuentro de la Vida Religiosa contemplativa y misionera en torno a la misión y a la Eucaristía donde la CLAR comenzó a asimilar y a orar la partida de Francisco a la Misión del Cielo y a pensar en su legado para la Vida Religiosa, la Iglesia y la sociedad.

Este libro recoge desde múltiples perspectivas la huella pastoral, política, espiritual y ecológica que dejó el papa Francisco en la Iglesia y en la sociedad. Se trata de una obra estructurada en cuatro partes. La primera, bajo el título *espiritualidad y nuevo humanismo*, recoge cinco aportes: rasgos de su liderazgo, el Pueblo de Dios como hogar de puertas abiertas para abrazar a todas/os, la cultura del encuentro desde el horizonte de la misericordia, sus gestos simbólicos y los abusos y el cuidado desde la mirada de Francisco. La segunda: *horizontes teológico-pastorales de Francisco*, también recoge cinco aportes: Un camino sinodal marcado por una nueva recepción de la teología del *sensus fidei*, Las/os descartados en el corazón del camino eclesial, rasgos del papa Francisco en sus referencias marianas, la unidad de las/os cristianos y el clericalismo según el papa Francisco. La tercera parte: *provocaciones de Francisco a la Vida Religiosa*, reúne cuatro aportes: ¡Repara! la profecía de la revitalización, Francisco y su compromiso con las mujeres, Vida Religiosa y sinodalidad y un gran

profeta vivió entre nosotras/os. Y la cuarta parte: *Francisco y los retos socioambientales y políticos del mundo*, comprende cinco aportes: *Laudato Sí*: la propuesta de Francisco que invita a la conversión ecológica integral, *Amazônia*: compromiso con Francisco, la economía de Francisco, el papa Francisco y la educación y Francisco: liderazgo moral e incidencia política global.

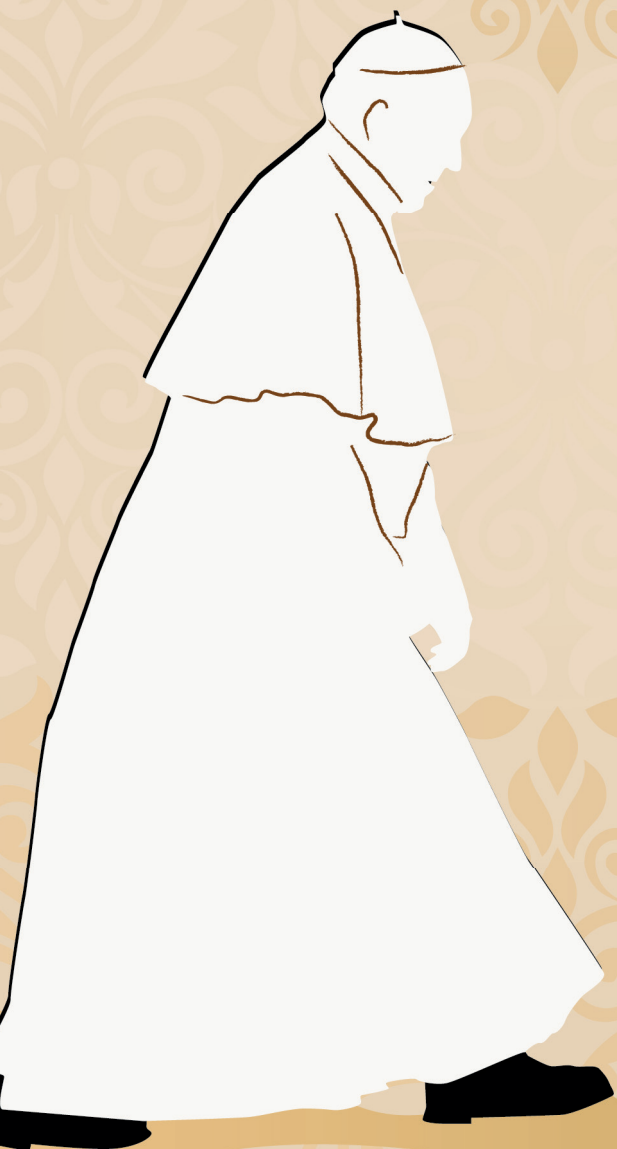
El equipo de Teólogas/os Asesores de Presidencia de la CLAR – ETAP, se expusieron con su tiempo, sensibilidad y reflexión para que, tanto el mundo cristiano como toda mujer y todo hombre de buena voluntad tenga la manera de acercarse al impacto que tuvo Francisco como líder moral global, capaz de tender puentes entre fe y ciencia, espiritualidad y política, Iglesia y sociedad civil.

Estas páginas insisten en que el liderazgo de Francisco se basó en la oración, la escucha del Espíritu y la convicción de que el Evangelio debe volver a ser el centro de la vida eclesial; que promovió una reforma eclesial profunda, desde la transparencia, la corresponsabilidad y la conversión pastoral. Que su estilo de evangelización se caracterizó por la cercanía, el servicio, la sencillez y el compromiso con las/os pobres y marginados; que optó por una Iglesia en salida, samaritana, misionera y presente en las periferias geográficas, sociales y existenciales.

Anhelamos que la sociedad civil, la Iglesia y la Vida Religiosa sepan encarnar un liderazgo coherente, profético y compasivo, donde los gestos sean tan elocuentes como las palabras, que apueste por la cultura del encuentro, el diálogo interreligioso, el respeto por la diversidad y la búsqueda de unidad en la diferencia. Que podamos implementar la propuesta sinodal, caminando juntas/os, escuchando al pueblo de Dios y fomentando la participación de todos, todos, especialmente de las mujeres, las/os laicos y los jóvenes, impulsando una Iglesia abierta, acogedora y misericordiosa, donde todas/os tengan un lugar y las heridas sean atendidas con ternura.

Israel Arévalo Muñoz, CM

Prólogo



No pretendo con estas palabras hablar de Francisco, de su vida. Lo que sí quiero es decirles que al leer estas páginas he renovado esa experiencia gozosa de hacer pasar por el corazón palabras y gestos de este “profeta de poncho y zapatos viejos”, decirles que al ir las recorriendo me ha quedado bien claro que estamos ante autores que sencilla y sabiamente le han “pescado” su esencia, le han sabido poner nombre y hacerlo mensaje consolador e interpelante, como fueron siempre las palabras y gestos de Francisco.

Experiencia gozosa de escuchar a hermanas/os míos que lo han querido bien, que no se quedaron orillando ese corazón, sino que fueron mar adentro, y se encontraron con alguien “distinto”, alguien que se animó a volver al Evangelio y montarlo en pelo, sin aperos y suavizantes, que tuvo el coraje de desempolvar el Concilio Vaticano II.

Encontraron un discernidor, “un hombre de oración, de esos que madrugan y buscan con insistencia el querer de Dios”.

Alguien que hizo de la misericordia, del cuidado de la fragilidad humana, su santa obsesión. Que de entrada supo aproximarse a las orillas más empobrecidas del mundo.

Que ante la dureza de los eticistas sin bondad, su opción fue la ternura como la expresión más elocuente del amor.

Que nos recordó que el objetivo de la Iglesia es “ser madre que escucha, tutela, protege y cuida”.

Que soñó y encarnó una Iglesia “con oídos y ojos bien abiertos, para oír los clamores de los pueblos y de las/os pobres”, una Iglesia “hospital de campaña”, una Iglesia en salida; guiada por “pastores con olor a oveja”; una Iglesia que es madre y mujer, capaz de curar heridas, de acoger, de acompañar, de ser cercana, de ser misericordiosa.

Que reafirmó sin disimulos que “mesianismo, elitismos, clericalismos, son todos sinónimos de perversión en el ser eclesial”, una patología grave, pues debilita, desvaloriza o arruina la acción del Espíritu en las personas, y termina por desnaturalizar a la misma

Iglesia. Y que la sinodalidad es el antídoto del clericalismo y constituye el principal obstáculo para la dimensión diaconal de la Iglesia. “El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio”.

Como afirma uno de los autores, “Ya no somos los mismos después de su paso por nuestra historia”. Su voz continúa resonando, llamándonos a hacernos cargo de las/os abandonados en los márgenes, de los que no cuentan para los sistemas financieros, de los que no aparecen en las planillas de los estados.

Ellas/os han captado sus gestos: besar a un niño discapacitado, lavar los pies a una joven musulmana, ir a Lampedusa el primer viaje apostólico, usar sus zapatos viejos de antes, no vivir en los palacios apostólicos, viajar por Roma en un sencillo y pequeño coche, conceder entrevistas a periodistas no creyentes, enterrar en el cementerio del Vaticano a un hombre de la calle que falleció en la columnata de San Pedro, llamar todos los días a las 19 hs. al párroco de Gaza que es argentino y que cuida en su parroquia -en estos días miserablemente bombardeada- de una multitud de refugiadas/os, enviar cuatro ambulancias de última generación a Ucrania...

Gestos, gestos y más gestos que no los inauguró con su pontificado, los heredó Francisco de Jorge Mario Bergoglio.

Francisco abraza a las/os ancianos, besa a los pobres, visita a cualquiera, atiende o llama a las personas más sencillas, pierde tiempo con gente que no tiene poder alguno, muestra una Iglesia despojada y en salida. Se cansó de pedir a los curas y a la Vida Consagrada que estuvieran disponibles para el pueblo, que se mantuvieran abiertos a la escucha y al diálogo, que no fueran jueces implacables, que salieran a las periferias, que se ocuparan de las/os “descartables” de la sociedad.

Francisco ha sido coherente con su sentida opción por una vida pobre, con una sencillez evangélica que descolocó muchas veces las prácticas y costumbres vaticanas...

Les gritó a las/os jóvenes: vuelen alto, y sueñen en grande, no balconeen la vida, métanse en ella como hizo Jesús... hagan lío, no tengan miedo de cuestionar. Ustedes valen mucho, no lo olviden nunca, no se vendan, no se alquilen, son únicos y necesarios. Son el ahora de Dios, la Iglesia los necesita, con ustedes hay esperanza. Sean jóvenes con alas y con raíces.

Nos previno de la autorreferencialidad: una Iglesia que se mira el ombligo: “Salgan de las cuevas, salgan de las sacristías, salgan de los salones vip. Prefiero una Iglesia herida por salir que enferma por cuidarse...”

Francisco fue audaz: no se echó nunca atrás por más que intentaron voltearlo con calumnias y ataques.

A los hombres de gobierno les recordó que su misión es “Cuidar la fragilidad del pueblo” y no aprovechar el poder para obtener beneficios personales, sino para cuidar a la gente, para sostener y promover a las/os más débiles. “Cuidar” en general es una palabra que lo define, y que él encuentra plasmada en la figura de San José.

Nos repitió hasta el cansancio “Déjate misericordear”, invitando a las personas que se llenan de culpas y escrúpulos a dejarse perdonar y envolver por la ternura del Padre Dios. Las/os más frágiles encontraron en él siempre un padre, poseedor de una magnanimidad con la fragilidad humana que va a marcar su papado”.

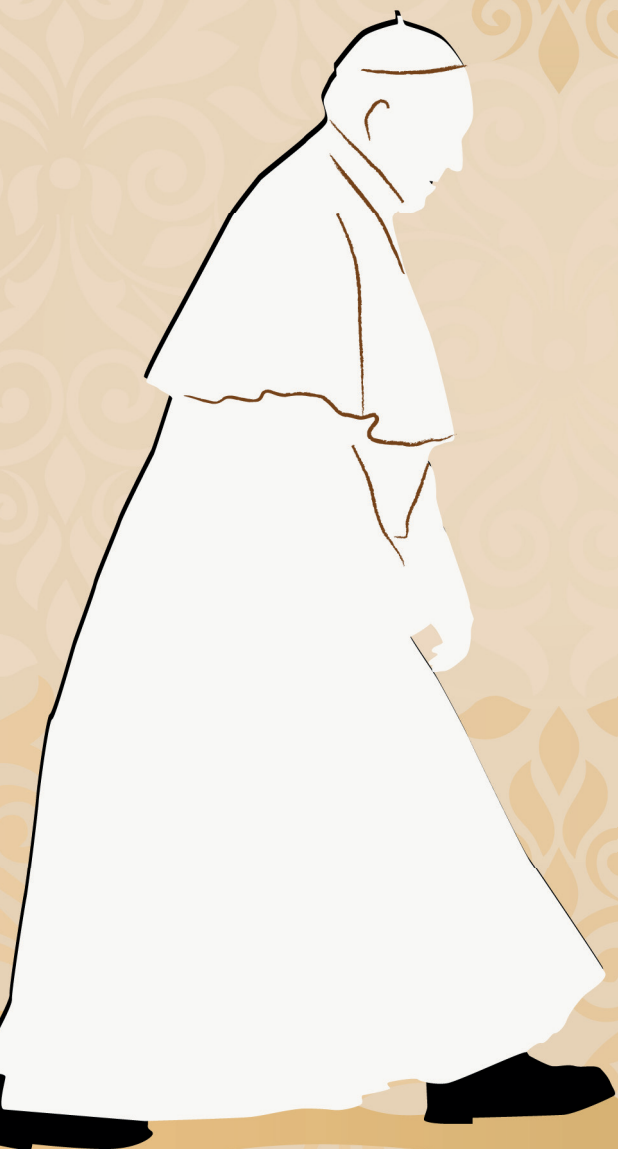
Nos toca, fieles a su legado, gestar un mundo más justo y fraterno, una Iglesia más sencilla y comunitaria, más nazarena, que huela a Jesús y a Evangelio.

“Que el Señor -dijo al despedirse- dé la recompensa merecida a quienes me han amado y seguirán orando por mí”. Eso es lo que deseamos para quienes con estas páginas nos han acariciado el alma.

Card. Ángel Sixto Rossi

Espiritualidad

y nuevo humanismo





La travesía de un peregrino

Rasgos del liderazgo del papa Francisco

Gloria Liliana Franco, ODN¹

*“La bondad y el amor me acompañarán
todos los días de mi vida.*

Y en la casa del Señor habitaré para siempre”

Salmo 23,5

Caminar es lo típicamente cristiano y mucho más, si por vocación y formación el espíritu de Ignacio de Loyola, el Peregrino, configura el ser y moldea el corazón. No tuvo escapatoria el papa Francisco, lo suyo fue caminar y abrirle paso al Espíritu.

La noche del 13 de marzo de 2013, por esas cosas inexplicables que ocurren en la vida, me encontraba en la Plaza de San Pedro, estaba rodeada de miles de personas, éramos una sumatoria de nacionalidades y culturas, de lenguas, edades y visiones; caía la noche, por momentos una lluvia menuda se aproximaba y veíamos revolotear por entre las columnatas de la plaza una insistente gaviota.

1 Mujer, hermana y discípula. Religiosa de la Orden de la Compañía de María. Trabajadora Social de la Universidad de Antioquia. Magister en Teología Bíblica y Doctora en Teología, de la Universidad Pontificia Bolivariana. Madre Sinodal en el Sínodo de la Amazonía: Nuevos caminos para la Iglesia y para una Ecología Integral, y en el Sínodo de la Sinodalidad: Comunión, participación y misión. Miembro del Equipo Teológico del CELAM y de la CLAR.

Todas/os nos encontrábamos en torno a un canto común, en latín entonábamos reiterativamente y al mejor estilo de Taizé: *“magnificat, magnificat, magnificat anima mea dominum”*. Los rostros evidenciaban un anhelo, queríamos que se rompiera la noche con una buena noticia. Esperábamos aferradas/os a la certeza de que nuestro Dios nos llevaba de la mano.

De pronto apareció el cardenal protodiácono, con el anuncio esperado: *Habemus papam*. Hubo silencio, y el eco de un nombre, Bergoglio, retumbó en toda la plaza y en el corazón de millones de personas en el mundo.

Y tras unos segundos, la figura sonriente del elegido se asomó al balcón y nos regaló una necesaria dosis de buen humor, expresó sin titubeos que sus hermanos cardenales, fueron a buscar al Papa casi al final del mundo. La plaza se llenó de risas, se vistió de alegría.

No alardeó, sencillamente se situó como un obispo para Roma. Y lo primero que hizo fue rezar por el obispo emérito Benedicto XVI. Su breve saludo contenía ya todos los elementos de su imparable reforma, manifestó que se empezaba un camino, unidos obispo y pueblo, un camino de amor y de confianza. Nos invitó a rezar, a pedir una gran hermandad y antes de dar su bendición, se dejó bendecir.

Jorge, su nombre; ignaciana su formación, franciscana su elección, radicalmente evangélico su estilo. Y durante sus años de Pontificado, nos puso de cara a la necesaria reforma, pero no esa que surge al compás de los líderes de turno, sino la que brota de la escucha fiel al Espíritu y a los signos de los tiempos.

Propongo a continuación un decálogo que quiere ser la expresión de la impronta con la que ha sellado su caminar y que evidencia su estilo de liderazgo:

1. Retornar al Espíritu que configura la identidad

Su historia, su contexto, su tejido vital le fueron dando a Francisco un modo propio de ser, de situarse, de interpretar la realidad. Al Papa lo acompañó la convicción de que Jesús llama y confiere misión. Su estilo apostólico surgió, sin lugar a duda, como fruto de lo que el Espíritu le susurró, porque él fue un hombre de oración, de esos que madrugan y buscan con insistencia el querer de Dios.

Sabiéndose llamado y consciente de que el seguimiento a Jesús conlleva una continua conversión, estuvo durante años, empeñado en conducir a la Iglesia a retornar, sí, a volver a Jesús como un acto de auténtica fidelidad. Su intención fue que el Evangelio estuviera en el centro, que volviera a resonar lo más genuino del Espíritu que animó el Concilio Vaticano II, que nos reconociéramos en una eclesiología que se configura al ritmo del Espíritu y en escucha al Pueblo de Dios. Volver, como una manera de anclarse en lo definitivo, en lo que fundamenta la vida y define la identidad.

Francisco heredó varios problemas referidos a la gestión del poder y de los recursos económicos. “Poder y dinero han sido siempre grandes problemas de la vida institucional”². Dadas estas significativas problemáticas, retornar le supuso renovar. Animar a las/os creyentes a hacer posible la reforma de mentalidades, estructuras, modos anquilosados, pero sobre todo de actitudes, de todo eso que aleja del querer de Dios para su pueblo. Le supuso

² D’Ambrosio, *Lo conseguirá Francisco*, 60.

convocar a vivir en transparencia y desde hábitos auténticos de rendición de cuentas, de participación y corresponsabilidad.

Lo suyo fue un convocar sin tregua a la conversión, esa que surge de la escucha y que alcanzó cauce de realización en la vivencia de cuatro sueños: social, cultural, ecológico y eclesial. Su Magisterio nos convocó al encuentro: con la realidad, con la/el otro, con el plenamente Otro y esto supone receptividad, acogida, hospitalidad. Superar narcisismos y vivir desde la lógica de la compasión en la que siempre hay lugar para las/os demás. El encuentro como una manera de retornar a lo fundamental, a lo que se gesta en lo profundo.

El camino de su vida fue el camino de su fe. Y el encuentro con el Dios Encarnado, le moldeó el corazón, haciendo de Él, un creyente que está al servicio de lo que humaniza. No hay dicotomía, fe y vida fueron en Francisco una unidad que lo definieron como un pastor empeñado en la construcción del Reino de Dios, en dignificar, en levantar, en trabajar por el desarrollo humano integral.

En este *kairós* eclesial, Francisco quiso recordarnos que este es un tiempo privilegiado para el encuentro. Nos invitó a retornar a lo más auténtico de la relación con Dios y entre nosotras/os.

2. Caminar con la confianza puesta en Dios

En su peregrinar por la espiritualidad ignaciana, el Papa repitió muchas veces: “dame tu amor y tu gracia que eso me basta”. Y tal vez conoció ese poema en el cual Tagore, con radical elocuencia expresa: “Déjame solo aquel poco de mí, con el que pueda llamarte mi todo”. Lo vimos caminar con la mirada puesta en Dios, aferrado a la certeza de que Él es el Absoluto, el “Siempre Mayor” y todo lo demás relativo. La libertad con la que lo vimos vivir y situarse, solo puede fluir de una experiencia radical de encuentro con Jesucristo.

El trasegar de la Iglesia durante estos años, ha estado marcado por múltiples contradicciones, tensiones latentes, abiertos opositores al Magisterio del Papa. Conflictos no han faltado, y, sin embargo, él se mantuvo dueño de sí, capaz de cordura, de serenidad, de discernimiento lúcido y esto sólo puede brotar de la confianza en Dios. Él fue la fuente de su paz.

Una imagen sella esta certeza: atardecía, la sombra del desconcierto, la incertidumbre y el dolor caía sobre la humanidad, nos salpicaba la pandemia. Era el 27 de marzo de 2020, él caminaba sólo por una plaza vacía, el mundo entero estaba ávido de su mensaje; una bendición *Urbi et Orbi* extraordinaria, fue el abrigo que nos entregó y todas/os lo vimos aferrado al Señor.

Así se situó, con la mirada fija en su Dios, por eso no decayó su esperanza. Se abrazó a la vida con la consciencia de que todo lo recibió gratis y en abundancia. La experiencia del don no lo ubicó en el lugar del conformismo, la resignación o la mediocridad, por el contrario, lo lanzó con actitud agradecida al territorio de la entrega en el que la vida alcanza su plenitud. La certeza de la gracia lo abrió a la trascendencia y le permitió acoger su condición de creatura y experimentar el derroche de amor que Dios tuvo con él, al confiarle esa misión.

Su esperanza no brotó de un exceso de optimismo o de una negación ingenua de la realidad; tuvo su raíz en una experiencia, en la Pascua, en la certeza de que la vida es más fuerte que la muerte y de que Dios lo acompañaba al caminar.

3. Humanizarlo todo, como modo de evangelizar

La humildad fue una característica innegable en Francisco. Por opción se situó en el lugar del servicio. Nunca habitó el palacio, vivió

en una casa de acogida: Santa Marta; se desplazaba hasta la barra de alimentos y allí, como todos los demás huéspedes, se servía, se transportaba con sencillez y abrazaba una cruz poco ostentosa que hablaba de él como buen pastor. Prefirió hacer fila para recibir como todas/os, el refrigerio, recibía el mate que le daban sin escrúpulos ni pretensiones. Su estilo fue el de quien abandona los privilegios que da el poder y asume la horizontalidad que da el amor. El encuentro con él fue siempre fraterno, se ubicó como hermano, prefirió lo natural y derrochó un excelente buen humor. Encarnó con gestos y opciones un modo de ser humano, el modo de Jesús.

En el corazón del peregrinar de Francisco, está la exhortación *Evangelii Gaudium*, como una prolongación de Aparecida y sin duda, la decisión de poner en el centro de su Pontificado el anuncio de la Buena Noticia de Jesucristo y el espíritu misionero. El Papa formó su corazón en la experiencia de que no hay evangelización que no vuelque sus ojos en la persona de Jesús y que no escuche el grito permanente de la realidad.

Él estuvo convencido de que toda auténtica evangelización levanta al ser humano, aproxima el Reino de Dios y exige trabajar por el desarrollo humano integral. Por eso, en su empeño por la conversión pastoral, confluyó una Iglesia contemplativa, capaz de ir a lo profundo, movilizada por el Evangelio y una Iglesia en salida misionera, capaz de comprometerse con la inclusión social de las/os pobres, con la paz y el necesario diálogo social. “Contemplación en la acción” fueron en Francisco un único dinamismo, el de la fidelidad.

Él se supo portador de la “alegría del Evangelio” y fue consciente de su identidad de discípulo y de testigo, por eso, contemplamos en él, la elocuencia de sus gestos y acciones, cargados de ternura. Desacomodó las lógicas litúrgicas y protocolarias con una dosis

de libertad, cargada de humanidad, fue el hermano que acoge, que alarga la mano con sinceridad y favorece el encuentro con la/el otro en su verdad y en su diferencia. En su modo relacional privilegió la escucha. Con su actitud validó la existencia de las/os demás. Logró situarse con la reverencia de quien sabe que la/el otro es tierra sagrada. Fue un servidor que se agachó, para susurrarle a las/os demás: “existes y me importas”. Su actitud de escucha lo hizo apto para la compasión y el compromiso.

En la concepción y la práctica del papa Francisco, la relación exige ser conscientes del propio don y supone ponerlo al servicio, abandonar la tentación de sentirse superiores a las/os demás. El imperativo es uno: en la experiencia de la propia identidad y con consciencia de la innegable diferencia, todas/os llamados a la unidad, a recorrer el camino que nos aproxima al más necesitado. Todas/os convocados a evangelizar humanizando.

4. Contemplar la realidad y abrazarla con misericordia

Francisco se situó en contexto. Supo escuchar e interpretar los hechos. Hizo del discernimiento la clave de lectura que le permitió reconocer las llamadas que en la realidad lo urgieron al compromiso. Sus discursos y posiciones dieron cuenta de un conocimiento profundo de la realidad. Partió de la vida y supo dirigirse a la gente con la elocuencia de quien conoce la cultura, los valores, las heridas y las esperanzas del pueblo. No generalizó. Su palabra apuntó a lo específico, confrontó y motivó a partir de hechos concretos.

Nos acercamos a un Papa-hermano y humano, que conoció la realidad de su pueblo, su primer viaje apostólico fue a Lampedusa y desde allí, en el lugar del migrante, invitó a la Iglesia a salir de la “globalización de la indiferencia”. Desde entonces, lo vimos

aproximarse a las orillas más empobrecidas del mundo, siempre en condición de pastor y hermano, dispuesto a escuchar la realidad, capaz de compasión y disponible al encuentro. En una de sus primeras homilías, el 19 de marzo de 2013, expresó: “Nunca olvidemos que el verdadero poder es el servicio, y que también el Papa, para ejercer el poder, debe entrar cada vez más en ese servicio que tiene su culmen luminoso en la cruz; debe poner sus ojos en el servicio humilde, concreto, rico de fe...”³.

Las/os niños, los frágiles, los enfermos, las víctimas le cambiaban la agenda, le transformaban el discurso y hacían que apareciera lo más nítido y genuino de su humanidad. Escuchar el clamor de las/os pobres fue el antídoto que Francisco eligió para movilizar y liberar a la Iglesia de la parálisis y el conformismo.

La actitud contemplativa de la realidad, lo llevó a querer renovar la Iglesia en atención al susurro del Espíritu y a los clamores del pueblo. Su opción fue la ternura que dignifica, la ternura como la expresión más elocuente del amor y en este proceder al modo de Jesús, la Palabra de Dios fue su permanente inspiración.

Con el testimonio de su propia vida, el Papa nos mostró que en ocasiones el camino de la unidad exige abrazar el conflicto, asumir la confrontación y la tensión dinámica que supone. Con la elocuencia de sus gestos y acciones fue enfático en el hecho de que no podemos permitir que ni el miedo, ni los prejuicios nos priven de la posibilidad del vínculo fraterno, de asistir al banquete de la diferencia. El camino que nos señaló es el del abrazo misericordioso que sana, salva y abre horizontes de posibilidad. Contemplar la realidad le

3 Francisco, “Homilía, 19 de marzo de 2013”.

supuso a Francisco crecer en capacidad compasiva y situarse desde la misericordia.

5. Salir del nido, ser Iglesia misión

El Papa quiso una Iglesia en salida misionera. Y su testimonio fue el de aquel que no se instala. Por amor al proyecto que le da sentido a su vida, fue capaz de desacomodarse: salir de su país, de su zona de confort, de concepciones preconcebidas y posiciones hechas. Quienes lo conocieron desde siempre, dicen que cambió. La acción de Dios en él, las circunstancias, la misión, el clamor de las/os pobres y de las víctimas, de la realidad, lo transformaron permanentemente.

Su peregrinar apostólico lo llevó a hacer 47 viajes más allá de las fronteras de Italia. No tuvo tregua, su espíritu misionero lo condujo por 66 países y siempre lo vimos capaz de insertarse en cada tierra y de conmovirse hasta las entrañas con cada realidad. Sus constantes viajes misioneros a las zonas más complejas del planeta, dieron cuenta de su tendencia a la salida no solo geográfica, sino existencial. Se situó como discípulo, como el que aprende. La vida fue la escuela que lo formó, que le transformó el corazón.

Y con insistencia invitó a la Iglesia a un peregrinar que supuso una doble dimensión, de un lado peregrinar al interior sin tregua, y del otro, ir al exterior sin excusa. Desde la óptica del papa Francisco, vivir la vida cristiana en clave de misión es el imperativo; movilizarnos hacia nuevas orillas geográficas, sociales, existenciales y tender puentes y redes de cooperación misionera. Y para esto, hizo suya la lógica del poliedro. “En la óptica del poliedro, cada *“centro”* necesita del punto de vista de la periferia. Cada centro debe hacerse periferia para no perder su función ideal. La del centro-periferia constituye una típica fórmula antinómica, propia del pensamiento filosófico de

Bergoglio. Se trata de una fórmula particularmente importante para la Iglesia que se concibe como misionera”⁴.

Adherida a esta concepción de misión, está la urgencia de la conversión pastoral. En su Magisterio, la misión fue el criterio para la renovación y ello supuso revisar estructuras, modos, lenguajes, criterios y la disposición del corazón al momento de comunicar la Buena Noticia de Jesucristo.

En esta hora de la Iglesia se experimenta como urgencia afinar la mirada para contemplar la realidad y agudizar el oído para escuchar al Espíritu que no cesa de gemir en los clamores y complejidades de la historia, en los rostros y heridas de las/os más pobres. Una urgencia de salir, desacomodarse, abandonar los estatus de confort y parálisis en los que tantas/os creyentes están atrincherados. Justo ahora, en este momento crucial, en este cambio de época, en el cual la Iglesia ve en juego su futuro, el Papa insistió en que el camino es la opción misionera. El Papa lo manifestó así en *Evangelii Gaudium*: “La Iglesia en salida es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia las/os demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino”⁵.

Los conceptos de Iglesia herida, Iglesia hospital de campaña... surgen de la convicción de que la Iglesia es misión y está convocada a la itinerancia, a la inserción en todos los contextos, como aliada de los pueblos en la defensa de la vida, la tierra y las culturas. También

4 Borghesi, *El Desafío Francisco: Del neoconservadurismo al hospital de campaña*, 259.

5 Francisco, *Evangelii Gaudium*, 46.

de ahí, brota la convicción que tuvo, de que es necesario generar procesos más que multiplicar acciones aisladas y desconectadas, que el imperativo es la presencia, más que la pastoral de la visita.

6. Encarnar un estilo, ser testigo creíble

Los gestos de Francisco convocaron y generaron adhesión. Fueron elocuentes y encarnaron un nuevo estilo, una manera diferente de situarse, de hacer las cosas. Sus palabras estuvieron validadas por su vida. Hubo coherencia entre sus prácticas y sus ideas. En él, la palabra integridad alcanzó su plenitud. Con insistencia, el Papa invitó a romper el espejo. Él supo bien que el espejo engaña. Por eso, ante tantos intentos mediáticos por convertirlo en el centro, él volvió la mirada a lo fundamental: Jesús, el Reino, el Pueblo de Dios.

Sus gestos, sus palabras, su vida fueron un empeño por ayudarnos a ver más allá. Que nada se centrara en él, que apareciera Jesús, que se evidenciara el clamor de las/os más pobres.

Las exhortaciones apostólicas: *Evangelii Gaudium*, *Amoris Laetitia*, *Gaudete et Exsultate*, *Christus Vivit*, *Querida Amazonia*, *Laudate Deum*, recogen su estilo, sus sensibilidades vitales, las convicciones más profundas que lo animan. Reflejan un modo de evangelizar, un estilo relacional, unas opciones apostólicas y pastorales que vertebran su Magisterio.

La llamada a ser testigos tenía como consecuencia, en la lógica de Francisco, situarse como discípulas/os misioneros, tener experiencia de Dios y desde ella saberse portadores de una Buena Noticia que corresponde comunicar. La vocación de testigo le supuso a Francisco develar y combatir los abusos en la Iglesia. Trabajar por una comunidad de cuidado en la que es inaceptable cualquier tipo de abuso. Una Iglesia en la que las víctimas pueden encontrar escucha,

acompañamiento, sanación, reparación y el compromiso de la no repetición.

Los abusos han lacerado la credibilidad de la Iglesia, han logrado que se deteriore la confianza; el Papa no desconoció esta realidad, por eso, lo vimos ubicarse en el lugar de la humildad, reconocer el pecado de la Iglesia y desde ahí intentar caminos de acompañamiento y reparación. En estos años de Pontificado es innegable que existió una firme voluntad de combatir el abuso en la Iglesia y eso supuso ir al fondo de la espiral del abuso, transformar los procesos formativos y los modos relacionales e intentar una cultura del encuentro y del buen trato, que, desde el estilo relacional de Jesús, le dé primacía a lo humano.

La credibilidad del testigo se evidenció en la relación y el tejido de vínculos del Papa, en su corazón ensanchado en el ejercicio de la misericordia, en su disposición para amar.

7. Ensanchar la casa para propiciar el encuentro

La cultura del encuentro que propuso el papa Francisco tuvo su fundamento en una dinámica relacional contextualizada, honesta, profunda y cercana. Nos propuso salir para generar el encuentro, la dialéctica, el intercambio, la búsqueda de horizontes comunes que nos permitieran responder a los desafíos del mundo de hoy.

Él creyó en la necesidad de ensanchar la casa, de ampliar el espacio de la tienda, de tender una mesa en la que existiera lugar para todas/os, en especial para los más necesitados. Pretendió favorecer una cultura del encuentro, que ubicara en el centro de toda acción política, social y económica, al ser humano. Desde esta óptica nos propuso comprometernos con la dignidad humana y el respeto por el bien común. Él estuvo convencido de la necesidad de generar

dinámicas relacionales en las que las diferencias puedan convivir complementándose, integrándose, generando valor y posibilidad, comunión con miras al bien común. No improvisó cuando en *Fratelli Tutti* expresó nuevamente y de manera reiterativa su opción por el encuentro. Todo su Magisterio fue un desvelo constante, en palabras, documentos, acciones, procesos y gestos, por favorecerlo. Sus empeños por el diálogo social, por el tejido de redes que favorecen la vida, que encauzan la paz, evidencian que, para él, la fraternidad fue una prioridad. Lo suyo fue el liderazgo de la proximidad.

En medio de una realidad compleja como la de nuestro mundo, en la que se acrecientan racismos, xenofobias, fronteras y nacionalismos excluyentes y justo cuando la idolatría del individualismo nos cierra en nichos de confort e indiferencia y nos cerca la tentación de levantar muros, estamos abocados a hacer eco de lo que de múltiples maneras nos dijo Francisco: “aislamiento, no; cercanía, sí. Cultura del enfrentamiento, no; cultura del encuentro, sí”.

Para él, esta dinámica en la que se ensancha el corazón exige recorrer un itinerario de conversión, salir de sí, para disponerse al intercambio. Nos invitó a hacer la andadura que conduce a la unidad en la diversidad. A ir más allá de las propias visiones. Su mensaje insistió en que los verdaderos procesos de reforma surgen de la relación con la/el otro y como fruto del vínculo auténtico.

Él nos propuso “una alianza entre las/os habitantes de la tierra y la Casa Común”, a la que debemos cuidado y respeto. Una alianza que suscitara paz, justicia y acogida entre todos los pueblos de la familia humana, como también de encuentro entre las religiones. Durante su Pontificado lo vimos privilegiar el diálogo interreligioso, aproximarse a líderes de diferentes países y concepciones, sentarse a la mesa

de todas/os, ensanchar los vínculos, tender puentes, posibilitar la conversación, incluso con sus más convencidas/os opositores.

El estilo de la reforma del papa Francisco se inspiró en el espíritu de la sinodalidad que implica creer de manera indeclinable en el aporte de las/os demás, en el valor de la diferencia, en la riqueza de la interacción de sensibilidades, habilidades, posibilidades... Él, con su modo de situarse y de servir, optó por la participación, por la inclusión, por la acogida a la diferencia. No le molestó escuchar, al contrario: se dispuso para el intercambio, que, cuando es auténtico, produce conversión.

Es evidente que todo el pensamiento de Francisco estuvo muy influenciado por Guardini, “a su idea de los opuestos *que ‘no significa un sistema cerrado, sino una apertura de la mirada y una orientación interna en el ser viviente’*. El pensamiento vivo, racional e intuitivo es al mismo tiempo abierto. De este modo. Como es evidente, la idea de la polaridad guía todo el pensamiento bergogliano. No se limita al cuadro social. En la entrevista concedida a Spadaro, son múltiples las referencias bipolares: contemplación/acción, pueblo/jerarquía, dulzura/fuerza, primado/colegialidad, masculino/femenino, pasado/presente”⁶. Y ello incidió significativamente en su concepción de liderazgo y en su manera de establecer los modos relacionales con los líderes religiosos, sociales y económicos del mundo.

8. Servir a modo sinodal y con la consciencia de ser pueblo

El Papa estuvo convencido de que echarse a andar con otras/os en este hoy de la Iglesia supone construir juntas/os, en la vivencia de una auténtica espiritualidad y conscientes de la identidad y de la vocación al seguimiento de Jesús. Todos los sujetos eclesiales, por el

⁶ Borghesi y Bergoglio, *una biografía intelectual*, 174.

bautismo y el sacerdocio común somos portadoras/es de una misma dignidad, y estamos llamados a contribuir a la configuración de una Iglesia más sinodal, en la que será de manera especial, necesaria y significativa la presencia y la misión de las mujeres, los laicos, los pobres y todos los sujetos emergentes excluidos históricamente.

Nos invitó con insistencia a una dinámica de conversión, a un proceso de escucha, reflexión y discernimiento que tuvo como objetivo animar a la Iglesia a vivir con mayor fidelidad, apertura, disponibilidad y transparencia. Una Iglesia avocada al anuncio del Evangelio, guardiana de la esperanza y la alegría, pronta a la salida misionera.

El Papa trajo nuevamente al escenario de la reflexión la eclesiología del Concilio Vaticano II, nos ubicó en la certeza de que la misión del Pueblo de Dios y la tarea evangelizadora de la Iglesia alcanzan su plenitud cuando son asumidas desde la perspectiva de la comunión, anclados en la experiencia de que el Espíritu crea la hermandad y envía. La comunión sigue siendo la evidencia de una eclesiología renovada, en la que no cabe la homogenización, ni las actitudes autoritarias, invasivas, desprovistas de misericordia, esas que hacen perder la esencia y limitan para vivir la plenitud de la relación.

En este propósito se anclan los esfuerzos del papa Francisco para hacer posible la reforma de la curia. Un proceso largo y exigente que alcanzó su concreción en la constitución apostólica *Praedicate Evangelium*, el 19 de marzo de 2022; con ella, su opción fue renovar a fondo la organización de la Santa Sede.

También su empeño por una Iglesia casa de todas/os, se expresó en el deseo de vivir desde el espíritu de la Sinodalidad; a lo largo de estos años, ha convocado a distintas Asambleas sinodales: Los

desafíos pastorales de la familia en el contexto de la Evangelización (2014), la vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo (2015), las/os jóvenes y el discernimiento vocacional (2018), Amazonía: nuevos caminos para la evangelización y para una Ecología Integral (2019). Y en estos últimos años, ese latir con fuerza de una travesía sinodal, que tiene como núcleo vital, un empeño por la reforma y la misión, por volver y dar valor al espíritu original de la Iglesia.

Francisco generó procesos que tuvieron su génesis en la escucha al pueblo de Dios y en unas dinámicas de mayor representatividad y participación. El discernimiento aconteció como el vertebrador de su apuesta por la Sinodalidad. “El enfoque con el que el papa Francisco aborda su tarea de líder de la Iglesia ha resultado ser una clase magistral en el uso de herramientas y actitudes de decisión que le han sido legadas por su formación jesuítica”⁷.

En Francisco no hubo fragmentación. Reverenció su cotidianidad, con la misma finura con la que preparó sus encuentros con líderes mundiales o multitudes en las plazas. Francisco fue uno: el líder que hizo fila, que no pretendió grandezas. Se movió por compasión, lo sedujo lo humano y por eso en él no hubo treguas para el compromiso. Y desde ese estilo de pastoreo, se situó para invitarnos a servir de modo sinodal y con la consciencia de ser pueblo. No hubo en él sesgos de clericalismo autoritario, excluyente, piramidal.

9. Intentar una Iglesia samaritana, con sitio para todas/os

La reforma a la que apuntó el papa Francisco no sólo abarcó las estructuras de la Iglesia, sino los modos relacionales y actitudinales desde los que se generan los vínculos. Él abrió la

⁷ Lowney, *Francisco líder y Papa*, 174.

puerta de la misericordia, y lo hizo literalmente, no sólo porque convocó a un año con este eje inspiracional, sino porque en muchas de sus intervenciones y con casi todos sus gestos, se empeñó en abrir las puertas, en ubicarse desde el lugar de la bondad que genera oportunidades.

Su deseo fue una Iglesia samaritana, casa de acogida, en la que todas/os tuvieran un lugar y ninguna herida fuera indiferente para los demás. Con él, la inclusión se dio cita en la esfera de las reflexiones eclesiales. El Papa trajo a la mesa de los análisis y el discernimiento eclesial, el tema de las nuevas y diversas ministerialidades y aunque los pasos no se dan aún en nuestra Iglesia al ritmo de los anhelos, si es evidente que hay una dinámica de mayor participación y que se han abierto posibilidades nuevas y se ampliaron los cauces de escucha, encuentro y construcción colectiva.

Lo suyo fue un abrir las puertas para asegurar mayor participación en instancias de discernimiento y decisión en el Vaticano, ahí anida por ejemplo el nombramiento de la hermana Raffaella Petrini, desde noviembre de 2021 como Secretaria General de la Gobernación de la Ciudad de Vaticano y ahora como Gobernadora, o el de las hermanas Nathalie Becquart, Secretaria de la Secretaría del Sínodo, Charlotte Kreuter-Kirchhof, número dos del Consejo de Economía, Alessandra Smerilli Secretaria del Dicasterio del Desarrollo Humano Integral. También los nombramientos de Barbara Jatta quien se convirtió en diciembre de 2016 en la directora de los Museos Vaticanos, Francesca Di Giovanni como subsecretaria de la Sección para las Relaciones con los Estados; las españolas Concha Osacar y Eva Castillo, las británicas Ruth Mary Kelly y Leslie Jane Ferrar y la hermana Marija Kolak como integrantes del Consejo para la Economía de la Santa Sede, Emilce Cuda, Secretaria del Pontificio Consejo para América Latina...

Estos nombramientos dan cuenta de un empeño por mayor presencia y participación de las mujeres en instancias vaticanas y son intentos de superar las actitudes machistas y clericalistas tan arraigadas en la Iglesia. El Papa valoró el que muchas mujeres compartan responsabilidades pastorales sobre todo en zonas de frontera, donde la vida está más amenazada o tiene menos posibilidades. Manifestó en reiterativas oportunidades la necesidad de que se abrieran para las mujeres, mayores espacios de inclusión, en los que fuera posible incidir en el rumbo pastoral de la Iglesia. Sin embargo, con relación al sacerdocio femenino, se situó desde una posición semejante a la de sus antecesores.

El Papa quiso abrir las puertas de una casa con sitio para todas/os y construida sobre el cimiento de la compasión, que nos conduce a abrazar la vulnerabilidad, la propia y la ajena. Se trata de un hábito del corazón que requiere compromiso solidario. Nos invitó a comulgar en la diferencia, a sentirnos hermanas/os más allá de las fronteras sociales, culturales o ideológicas que pueden diferenciarnos.

10. Cuidar la Casa Común y la común dignidad

Ante la degradación del ambiente humano y el ambiente natural, el llamado de Francisco fue: ir a la raíz, ayudar a desentrañar las causas. Con claridad dijo que al mundo lo atraviesa una crisis socio-ambiental. Y con la convicción que lo caracterizó, planteó que la opción por la Ecología Integral es el nuevo enfoque desde el cual será posible transformar estilos de vida, hábitos de consumo, modos de situarnos y relacionarnos entre los seres humanos y el planeta.

De su mano crecimos en la consciencia de que somos familia universal y habitamos una Casa Común, en la certeza de que todo está interconectado, y nos corresponde asumirnos en relación,

purificar la relación, entre nosotras/os y con la tierra. Nos devolvió la memoria de la sacralidad de todo lo creado y nos convocó a modos relacionales más fraternos, sororales, solidarios y sostenibles.

Durante estos años, en compañía del Papa, hemos podido profundizar en la necesidad de la conversión ecológica, que nos impulsa al cuidado de la dignidad humana y del bien común, nos comprometió con procesos de reconciliación y cuidado, nos fortaleció en la comunión y nos animó a ubicarnos con respeto ante los ecosistemas naturales, estimulando el cuidado de la vida y de la Casa Común. Con osado profetismo, lo vimos invitar a la Iglesia universal a volcar la mirada sobre el territorio Amazónico.

En su compañía y con el testimonio de su vida, nos fuimos aferrando a la certeza de que el encuentro es el auténtico camino a la humanización y aprendimos que el arte de encontrarnos supone optar por una Ecología Integral, que configure el ser, el rostro de la sociedad y de la Iglesia. Es cuestión de relaciones de cuidado, equitativas, justas, que dignifiquen.

Estas son sólo diez facetas de un itinerario de servicio y liderazgo que, sin lugar a duda, ha sido pascual. Somos muchas/os los que reconocemos que a su paso renació la esperanza.



“Todos, todos, todos”

El pueblo de Dios como hogar de
puertas abiertas para abrazar a todas/os,
sin exclusión de ninguno

José Luis Loyola Abogado, Msps¹

Al iniciar este breve escrito, he recordado comentarios y palabras de amigos y conocidos que tuvieron la oportunidad de encontrarse con el papa Francisco. En todos ellos, más allá de los temas, anécdotas y palabras compartidas, lo que más agradecían y quedaba en lo profundo de estos encuentros fue experimentarse escuchados, acogidos, tomados en cuenta; saberse profundamente abrazados.

Esto me hizo traer a la memoria la referencia que hace José Tolentino Mendonça en las primeras páginas de su libro sobre la amistad, en donde, al dar cuenta del pensamiento del filósofo Martín Buber escribe: “El mundo no es comprensible, pero es abarcable”, recuerda que “lo más importante no es comprender”, “lo más importante es abrazar”², porque en este gesto nos reconocemos y a la vez, nos permitimos respirar amplitud y vastedad.

1 Presbítero mexicano de los Misioneros del Espíritu Santo, bachiller en Teología y licenciado en Sagrada Escritura; acompañante de procesos formativos, pastorales y sociales; estudia Antropología Sociocultural; presta el servicio de animador general en su Congregación para el sexenio 2021-2027; fue vicepresidente de la CLAR en el trienio 2022-2025, nombrado Presidente de la CIRM para el periodo 2024-2027, y Presidente de la CLAR para el trienio 2025-2028.

2 Tolentino, José, *La Amistad, un encuentro que llena la vida*. Mensajero, 11-12.

Es con esta óptica desde donde queremos acercarnos al legado del papa Francisco en relación con el tema de la inclusión. Sus palabras, gestos y signos de cercanía e inclusión han sido abrazo para avanzar con verdad y hondura en la experiencia de sabernos que todos, todos, todos somos importantes en la familia humana.

1. Introducción

Al hacer memoria del papa Francisco no podemos dejar de reconocer que el tema de la inclusión fue uno de los ejes centrales de su Pontificado. De muchas maneras, sea a través de gestos, exhortaciones, Magisterio o procesos eclesiales que impulsó, Francisco puso en el centro la llamada a hacer de la comunidad eclesial un lugar abierto para todas las personas, sin exclusión alguna.

Podemos decir, que la frase que condensa todo este entramado y arquitectura de la inclusión que acompañó al papa Francisco se sintetiza en la consigna “Todos, todos, todos”. Consigna que utilizó en diferentes contextos y que reflejó su honda y profunda convicción de que la Iglesia en su totalidad está llamada a ser hogar y abrazo de acogida para todas/os, especialmente de los pobres, descartados, excluidos y marginados. Convocación que se hace imperativo eclesial en este tiempo presente para no dejar a nadie fuera: “El Evangelio es para todas/os, no para un grupo de elegidos de primera clase”, con todo lo que traemos a cuestras de heridas y fragilidades³, porque “la Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida a cuestras.” (EG 47)

2. Palabras, gestos y signos que incluyen

A manera de preámbulo, antes de adentrarnos propiamente en la profundización del tema de la inclusión como uno de los rasgos transversales y nodales en el Pontificado de Francisco, quisiera traer

³ Francisco, “Audiencia del 22 de noviembre de 2023”.

a la memoria, a modo de ejemplo, unos pocos gestos, palabras y testimonios que nos permiten palpar, reconocer y conectar con esta sensibilidad y rasgo tan especial que acompañó su Pontificado:

- En el cierre de su primer día del Viaje Apostólico a Portugal, dentro del marco de la Jornada Mundial de la Juventud (Lisboa 2023), en la celebración de las Vísperas con los sacerdotes, obispos, diáconos, seminaristas, consagradas, consagrados y agentes de pastoral, Francisco pronunció una bella exhortación a echar las redes, navegar mar adentro, sin proselitismo, con amor e incluyendo a todas/os⁴. En una breve parte de la homilía señala: “A mí me toca mucho el corazón cuando tengo que decir cómo abrir perspectivas apostólicas, aquel pasaje del Evangelio en el que no van a la fiesta de bodas del hijo y está todo preparado. ¿Y qué dice el señor, el señor de la fiesta qué dice? Vayan a los confines y traigan a todos, todos, todos, todos: sanos, enfermos, chicos y grandes, buenos y pecadores. Todas/os. Que la Iglesia no sea una aduana para seleccionar a quienes entran o no. Todas/os, cada uno con su vida auestas, con sus pecados, pero como está, delante de Dios, como está, delante de la vida... Todos. Todos. No pongamos aduanas en la Iglesia. Todos. [...] Por favor, no conviertan a la Iglesia en una aduana: acá se entra, las/os justos, los que están bien, los que están bien casados y ahí afuera todos los demás. No. La Iglesia no es eso. Justas/os y pecadores, buenos y malos, todos, todos, todos...”
- “Dentro de la misma Jornada Mundial de la Juventud de Lisboa (2023), también hubo lugar para invitar a las/os jóvenes a vivir esa expresión de “todas/os”. Hay una muy evocadora imagen usada en Fátima cuando Francisco expresa que “la Iglesia no tiene puertas, para que todas/os puedan entrar. Y aquí también podemos insistir en que todos puedan entrar, porque esta es la casa de la Madre

4 Francisco, “Homilía del Santo Padre en las Vísperas con los obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados, consagradas, seminaristas y agentes pastorales (2 de agosto de 2023)”.

y una madre siempre tiene el corazón abierto para todos sus hijos, todos, todos, todos, sin exclusión” [...] “En la Iglesia, ninguno sobra. Hay espacio para todas/os”.

- Como lo escribí en la Bula de convocatoria del Año Santo *Spes non confundit*, donde expresaba su deseo de abrir una Puerta Santa en una cárcel, para que sea un símbolo que les invite a mirar al futuro con esperanza. Este gesto lo realizó el 26 de diciembre de 2024 en la prisión de Rebibbia, Roma. De esta manera, en medio de una sociedad donde todos los rituales se han vuelto banales o han desaparecido, el papa Francisco redobló las apuestas e hizo algo que nunca nadie hizo en la Iglesia: abrir una Puerta Santa del Jubileo en la cárcel. Gesto que pone en el centro nada más y nada menos que a los presos, pero no de manera teórica sino acercándose de manera directa donde ellos están. Esto nos recuerda que todas/os somos iguales, y quizás también que de algún modo todos estamos presos. Hay una puerta para abrir siempre.
- Durante la audiencia con los representantes del primer G7 Inclusión y Discapacidad, el papa Francisco cambió la perspectiva y pidió un cambio de mentalidad para que el mundo sea más inclusivo y las personas con discapacidad puedan participar plenamente en la vida social. Al final de la cumbre se firmó la Carta de Solofagnano, fruto del trabajo sobre “temas fundamentales -explicó el Papa- como la inclusión, la accesibilidad, la vida independiente y la valorización de las personas”, donde cada persona sea parte integrante de la familia universal y nadie sea víctima de la cultura del descarte, nadie. Esta cultura que genera prejuicios y hace daño a la sociedad: “la persona humana nunca debe ser un medio, ¡siempre el fin!”⁵.
- De igual manera, es conmovedor el testimonio de Marcela, una trabajadora sexual trans que, en los funerales del papa Francisco

5 Francisco, “Discurso del Santo Padre Francisco a la delegación de ministros participantes en el G7 Inclusión y Discapacidad (17 de octubre de 2024)”.

habló sobre cómo él la ayudó a ella y a otras trabajadoras sexuales durante la pandemia: “La mayoría de nosotras somos trabajadoras sexuales, perdimos nuestros trabajos, no teníamos forma de ganarnos la vida y a través de Sor Geneviève nuestra situación llegó al Papa. E instantáneamente nos abrió la puerta, nos dio abrazos, nos ayudó a conseguir la vacuna contra el Covid-19 en un momento en que millones de italianos aún no la habían recibido [...] Las consiguió para nosotras y vino un grupo de unas cincuenta mujeres trans y también trabajadoras sexuales. Así que nos ayudó con la vacuna, con comida, nos ayudó económicamente para poder pagar nuestro alquiler, para pagar nuestras boletas. Un ser humano increíble, hoy tenemos la tristeza de despedirnos de él. Pero siempre tendré la felicidad de cómo fue con nosotras, cómo le abrió las puertas a cualquiera, su humanidad, su compasión y su humildad permanecerán para siempre indelebles en mi corazón”⁶.

- En julio de 2013, en una rueda de prensa en el vuelo que lo traía a Roma desde Río de Janeiro, donde había participado en la Jornada Mundial de la Juventud, Francisco planteó una pregunta que marcó un cambio radical en el trato que la Iglesia Católica da a los homosexuales: “Si una persona es gay y busca a Dios y tiene buena voluntad, ¿quién soy yo para juzgarla?”, preguntó a los periodistas en 2013. “¿Quién soy yo para juzgarla?”⁷.
- También recordamos cómo el papa Francisco alentó a los pueblos indígenas en su Visita Apostólica a Chile y Perú en enero de 2018: “el reconocimiento de estos pueblos —que nunca pueden

6 Dw en español, “Video reportaje: El papa que se preocupó por las necesidades de las prostitutas trans”.

7 Francisco falleció la madrugada del lunes 21 de abril, el día después de Pascua, y las/os católicos y teólogos LGBTQ recordaron este comentario como uno de los primeros que Francisco hizo para promover la aceptación de las personas queer. Fue un cambio radical respecto a la forma en que los anteriores referentes de la Santa Sede y de la doctrina de la Iglesia se habían referido a las personas homosexuales, describiendo la homosexualidad como “ un mal moral intrínseco “ y un “ trastorno objetivo “.

ser considerados una minoría, sino auténticos interlocutores— así como de todos los pueblos originarios nos recuerda que no somos los poseedores absolutos de la creación”⁸.

- De igual manera, Francisco con insistencia procuró en medio de diversos contextos y circunstancias la acogida de las/os migrantes y refugiados. Así recordamos tal insistencia en sus visitas a las islas griegas y a Lesbos, donde subrayó la importancia de acoger a las/os migrantes y refugiados como una muestra de la solidaridad y la misericordia cristianas: “¡No dejemos que el *mare nostrum* se convierta en un desolador *mare mortuum*, ni que este lugar de encuentro se vuelva un escenario de conflictos! Les suplico: ¡detengamos este naufragio de la civilización!”
- Un par de meses previos al fallecimiento del papa Francisco, José Cruz, víctima de abusos y miembro de la Comisión Pontificia para la protección de menores, hacía memoria de lo impactante que fue la visión eclesial inclusiva del papa Francisco: “Mis amigos, mi familia y tantas personas que conozco nunca se han sentido tan bienvenidos en la Iglesia como cuando el papa Francisco proclama que la Iglesia es para todas/os: ¡Todos, todos, todos! Es un mensaje que lo define perfectamente”. El papa Francisco también nos ha enseñado a respetar todas las vidas, no solo las de los no nacidos, sino todas las vidas. Las vidas de las/os supervivientes de abusos sexuales, los inmigrantes, los presos, los olvidados y los marginados. No solo una categoría de vida, como algunos quieren hacernos creer, sino que todas las vidas importan a los ojos de Dios. Él nos ha hecho más humanos, enseñándonos a ver a todos los seres humanos —no solo a unas/os pocos elegidos— como la imagen de Dios. Mientras que algunas/os quieren imponer un

8 Francisco, “Discurso del Santo Padre en el Encuentro con los Pueblos de la Amazonia (19 de enero de 2018)”.

mundo de intolerancia, el papa Francisco imagina algo mucho más grande: una Iglesia que acoja, cure y dé la bienvenida⁹.

- Para finalizar, como una nota de su vasto Magisterio inclusivo, recojo lo que en la encíclica *Fratelli Tutti* se señala en torno a la necesidad de crear sociedades abiertas que integran a todas/os: “Hay periferias que están cerca de nosotros, en el centro de una ciudad, o en la propia familia. También hay un aspecto de la apertura universal del amor que no es geográfico sino existencial. Es la capacidad cotidiana de ampliar mi círculo, de llegar a aquellas/os que no siento parte de mi mundo de intereses, aunque estén cerca de mí. Por otra parte, cada hermana y hermano que sufre, abandonado o ignorado por mi sociedad es un forastero existencial, aunque haya nacido en el mismo país. Puede ser una/un ciudadano con todos los papeles, pero lo hacen sentir como un extranjero en su propia tierra. El racismo es un virus que muta con facilidad y en lugar de desaparecer se disimula, pero está siempre al acecho”. Quiero recordar a esos “exiliadas/os ocultos” que son tratados como cuerpos extraños en la sociedad. Muchas personas con discapacidad “sienten que existen sin pertenecer y sin participar”. Hay todavía mucho “que les impide tener una ciudadanía plena”. El objetivo no es sólo cuidarlos, sino “que participen activamente en la comunidad civil y eclesial. Es un camino exigente y también fatigoso, que contribuirá cada vez más a la formación de conciencias capaces de reconocer a cada individuo como una persona única e irrepetible”. De igual modo pienso en “las/os ancianos, que, también por su discapacidad, a veces se sienten como una carga”. Sin embargo, todas/os pueden dar “una contribución singular al bien común a través de su biografía original”. Me permito insistir: “Tengan el valor de dar

⁹ Cruz, Juan Carlos, “El mundo necesita que vuelva el papa Francisco (12 de marzo de 2025)”. Juan Carlos Cruz es una de las víctimas de abusos de Fernando Karadima. Después de que el papa Francisco lo escuchó, fue nombrado miembro de la Comisión Pontificia para la Protección de Menores.

voz a quienes son discriminadas/os por su discapacidad, porque desgraciadamente en algunas naciones, todavía hoy, se duda en reconocerlos como personas de igual dignidad”¹⁰.

Este breve elenco de testimonios, palabras, gestos y signos pone rostro y experiencia que nos ayuda a reconocer el tema de la inclusión como uno de los ejes vertebrales del modo de proceder del papa Francisco en su Pontificado. De esta manera, la expresión “todos, todos, todos” toma un talante generador que provoca la sensación de bienvenida y pertenencia para muchas personas, ya que en él se enfatiza la importancia de la inclusión y la misericordia dentro de la Iglesia como principio fundamental, y por el cual se contribuye a crear espacios más acogedores para aquellas/os que se sentían excluidos o marginados en la sociedad y en la Iglesia.

Ahora, dando un paso más en nuestra reflexión, nos detenemos en los aspectos centrales desde donde pensamos que se cimenta la arquitectura del pensamiento inclusivo del papa Francisco.

3. Diálogo e historia, dos claves para entender el pensamiento inclusivo del papa Francisco¹¹

En este segundo apartado nos detendremos en presentar dos de los aspectos fundamentales del pensamiento de Francisco, sobre los cuales creemos que se cimenta una parte importante de su comprensión y visión de la inclusión. Estas claves son la idea de complementariedad y reconciliación de los opuestos, y la búsqueda de unidad en una sociedad fragmentada desde la lectura creyente de la historia.

Hay que decir de modo preliminar, que Francisco inició su Pontificado orientado por las conclusiones del Sínodo sobre la

¹⁰ Francisco, *Fratelli Tutti*, 97-98.

¹¹ Este apartado es síntesis del apartado “Un Magisterio basado en el diálogo, el intercambio de dones y la lectura creyente de la historia: la recepción conciliar de Francisco”, en la disertación de Licenciatura en Teología de Josué Emmanuel Suaste Vargas, MSPS, *La gracia de “la diversidad reconciliada”*, Influencia de Oscar Cullmann en la propuesta ecuménica del papa Francisco, 54-62.

Nueva Evangelización (2012) y urgido por la impostergable necesidad de repensar la transmisión de la fe en el mundo contemporáneo. De ahí, podemos suponer que la misión evangelizadora haya sido una insistencia central en sus años de Pontificado. Una evangelización impregnada por un modelo de apertura, diálogo y reconciliación, la cual tuvo como intención profunda, iniciar una nueva etapa en la recepción del Concilio Vaticano II.

3.1. Complementariedad y reconciliación de los opuestos

Su Magisterio, podríamos describirlo que está enmarcado en lo que se ha llamado “Teología del pueblo”¹², la cual considera al pueblo como un sujeto comunitario capaz de escudriñar los “signos de los tiempos” en la historia cotidiana donde se muestra la presencia de Dios desde la diversidad de culturas y acontecimientos.

Con ello, decimos que el pensamiento del papa Francisco fue un pensamiento poliédrico, desde el cual se puede hacer frente a una sociedad diversa y polarizada. De tal manera que el dinamismo del Espíritu es factor que armoniza y no de ruptura y destrucción.

Así, lo que podemos visualizar como pensamiento poliédrico de Francisco está vinculado a la vocación social de la Iglesia, en donde la sociedad forma en su conjunto un pueblo. Dicho pueblo, formado por la unión de las particularidades diversas, está llamado a reconciliar sus diversidades sin negar la tensión en ellas¹³.

Desde esta perspectiva, el pueblo, como sujeto comunitario y lugar teológico, no es una masa informe. Para Francisco, el pueblo tiene una sabiduría que ilumina al todo y a la vez es conciencia personal y colectiva desde donde se despliega la acción del Espíritu de Dios en la historia: “Nadie se salva solo, nos salvamos juntas/os”.

12 Cf. Scannone, Juan Carlos, *Teología del Pueblo. Las raíces teológicas del papa Francisco*, 251.

13 La idea de pueblo como unidad en la diversidad es el fundamento de la teología del pueblo”. Cuda, Emilce, *Para Leer a Francisco: Teología, Ética y Política*, 103.

De esta manera, uno de los centros fundamentales de su pensamiento es la concepción teológica de complementariedad entre la periferia y el centro, donde cada parte del pueblo nutre al todo. Por ello, podemos decir que Francisco fue un hombre de diálogo y reconciliación, en el que, en un ambiente crispado y polarizado, encontró palabras y gestos significativos en todos los niveles relacionales que lo insertaban activamente en la realidad y que lo movilizó por los caminos del diálogo y la acción. Así, “dialogar con uno mismo, con otras/os y con el Señor” es el territorio donde se gesta el origen del pensamiento incluyente del papa Francisco. Ahí, en ese arte de la escucha y el diálogo es donde acontece el encuentro desde lo diverso, el cual no renuncia a la Verdad y hace posible ver a Dios acompañando la historia. De esta manera, se abren caminos a la reconciliación e integración de los contrarios, de los diversos.

Podemos afirmar que la realidad fue modelando las ideas del papa Francisco. El pensamiento de reconciliación de los contrarios y la Teología del pueblo como teología encarnada, hicieron de él, un hombre de diálogo capaz de comprender el seguimiento a Jesús en su vocación reconciliadora de los contrarios, teniendo claro que la unidad perfecta solo se alcanza en la dimensión escatológica de la historia.

3.2. Lectura creyente de la historia y la búsqueda de unidad en una sociedad fragmentada

El Concilio Vaticano II tuvo como reto, adecuar el lenguaje de la doctrina revelada al mundo contemporáneo. El propio Francisco ha descrito el concilio como “una relectura del Evangelio a la luz de la cultura contemporánea”¹⁴.

Así, en su encíclica programática *Evangelii Gaudium* (2013) apunta a un talante misionero y pastoral que sirvió como clave hermenéutica

14 Spadaro, Antonio, “Entrevista al papa Francisco (27 de septiembre de 2013)”.

de todo su Pontificado. Como lo señala Santiago Madrigal, el papa Francisco hereda e inaugura una fase en la recepción conciliar:

“Sus primeros gestos y sus primeras palabras dieron pábulo al llamado efecto Francisco, una locución que establece un contraste entre su estilo y el de los papas precedentes y sugiere también una recepción fiel y creativa del Vaticano II, plasmada en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*. Con este documento programático, que proponía una reforma de “la Iglesia en salida misionera”, este Papa “venido del fin del mundo” mostraba sus credenciales para impulsar una recepción global del concilio en el universo de la catolicidad más anchurosa. Muy pronto, los comentaristas de *Evangelii Gaudium* comenzaron a hablar de una interpretación original del Vaticano II y de “una nueva fase de recepción”, que iba asociada al discurso histórico pronunciado el 17 de octubre de 2015, con ocasión del quincuagésimo aniversario de la creación del Sínodo de los Obispos, donde lanzó el proyecto de “una Iglesia constitutivamente sinodal”¹⁵.

De tal manera, el eje sinodal de la eclesiología del papa Francisco da cuenta de una maduración eclesiológica de la recepción conciliar, donde caminar juntas/os para la misión supone rescatar la dimensión evangelizadora que comparte todo el cuerpo eclesial y la llamada urgente a una purificación de todo aquello que genera ruptura y produce escándalo de cara al mundo. De esta manera, en una mirada *ad intra*, la Iglesia está llamada a una conversión pastoral y a entrar en un proceso sinodal que refleje una Iglesia donde todas/os somos discípulos; en una mirada *ad extra*, se propone una Iglesia en salida misionera, abierta un diálogo con el mundo. Este doble dinamismo, como ejemplo programático es el punto de encuentro donde están convocadas/os todos.

El Pueblo de Dios que “soñó” Francisco es un cuerpo sinodal capaz de transformarlo todo para volver a su misión de ser instrumento

15 Madrigal Terrazas, Santiago. “La Recepción del Vaticano II: Crónica histórica para un Status Quaestinis”. *Estudios Eclesiásticos* 97/380 (2022), 31.

de diálogo y reconciliación (EG 27). Francisco era consciente de que este Pueblo de Dios necesita una renovación que nos haga volver a Cristo como acontecimiento central (EG 3), ya que existen estructuras eclesiales que condicionan la evangelización a las nuevas generaciones. Por ello, Francisco visualizó una conversión interna de la Iglesia, que implicaba volver al principio y fundamento para ponernos en misión, camino que no puede hacerse si no es caminando juntas/os, en una experiencia compartida de participación, comunión y misión. Y esto, implica la inclusión de todas/os. Por ello, podemos decir que la sinodalidad es un cauce para la inclusión de todas/os, ya que la Iglesia en salida misionera está íntimamente unida con la familia humana universal: es una “madre de corazón abierto”, consciente que su misión se encarna en la vulnerabilidad y que tiene un mensaje de “diálogo y amistad social” que ofrece como aporte carismático al mundo.

a. Compasión solidaria con el ser humano: Comunidad Eclesial de corazón abierto (EG 46-49)

Francisco promovió una Iglesia que se define por su apertura y co-mpasión hacia las/os pobres y marginados. La opción preferencial por las/os pobres es una categoría teológica que refleja el amor de Dios hacia los más vulnerables. El Papa insistió en que las/os pobres tienen mucho que enseñar a la Iglesia, ya que en sus sufrimientos reflejan al Cristo sufriente. Esta opción no es solo una acción social, sino una dimensión constitutiva y esencial de la evangelización, la cual busca descubrir a Cristo en las/os pobres y aprender de su sabiduría.

«Para la Iglesia la opción por las/os pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga “su primera misericordia”. Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todas/os los cristianos, llamados a tener “los mismos sentimientos de Jesucristo” (Flp 2,5). Inspirada en ella, la Iglesia hizo una opción por las/os pobres entendida como una “forma especial de primacía

en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia”. Esta opción —enseñaba Benedicto XVI— “está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotras/os, para enriquecernos con su pobreza”. Por eso quiero una Iglesia pobre para las/os pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todas/os nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamadas/os a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos» (EG 198).

Estamos ante un Papa de gestos y signos concretos que invitó a la Iglesia a una decidida opción por las/os descartados y al diálogo con la sociedad, la ciencia y el mundo contemporáneo. Esto tiene un efecto positivo en los procesos de inclusión de todas/os, ofreciendo a la Iglesia una voz legítima en el contexto globalizado.

b. Lectura creyente de la historia: “La misión que se encarna en los límites humanos”

La dimensión social de la evangelización está unida a una visión unitaria del ser humano y de la historia. Así, la misión que se encarna en los límites humanos a modo de una lectura creyente de la historia, la cual retoma la categoría de “historia de salvación” del Concilio Vaticano II. Con ella, se enfatiza que la historia es ese espacio sagrado donde Dios actúa para salvar a la humanidad. Así, desde este horizonte, la misión de la Iglesia no es abstracta ni idealista, sino que se encarna en la realidad concreta, enfrentando los retos y tensiones de la historia con esperanza activa y transformante.

Por ello, Francisco insistió en que la Iglesia debe discernir los “signos de los tiempos”. Es decir, interpretar los acontecimientos

históricos con una mirada creyente que permita descubrir la acción de Dios en medio de las dificultades y contradicciones de la humanidad. Este discernimiento no solo implica reconocer la presencia de Dios en los momentos de gracia, sino también en los desafíos y sufrimientos que marcan la historia: “una escucha de Dios, hasta escuchar con él el clamor del pueblo; escucha del pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama”¹⁶.

La misión de la Iglesia, según esta perspectiva, se desarrolla en un contexto de tensiones y contrastes, pero siempre con la certeza de que la historia humana está orientada hacia la plenitud en Jesucristo y su Reino. Francisco utilizando la metáfora del “poliedro” como imagen para ilustrar cómo la realidad, con todas sus facetas y diferencias, puede ser armonizada por el Espíritu Santo en una unidad que respeta la diversidad.

En resumen, estas líneas nos recuerdan con énfasis que la misión de la Iglesia está enraizada a la historia humana, ya que la encarnación es el lugar donde Dios se revela y actúa. Como Iglesia estamos llamadas/os a ser personas contemplativas en la acción, reconociendo esa presencia misteriosa de Dios en los acontecimientos históricos y trabajando con esperanza para transformar la realidad desde la fe.

c. Diálogo y amistad social: El carisma eclesial en medio del mundo

La visión del papa Francisco, en la que se enfatiza el binomio del diálogo y la amistad social, son elementos constitutivos de la concepción eclesial para el mundo. En este entramado relacional, se destaca el enfoque pneumatológico que pone al Espíritu Santo como motor de la misión evangelizadora. Es a través de Él, donde se vive el impulso y movimiento de la Iglesia hacia las periferias existenciales y alejándola de la autoreferencialidad. El Papa promueve una Iglesia

¹⁶ Francisco, “Discurso con ocasión de la conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos”, 109.

sinodal, abierta al diálogo intergeneracional, abierta al mundo, a la ciencia y a la cultura.

En este sentido, el papa Francisco subraya la importancia de la “cultura del encuentro” (cf. FT, 211, 215, 218), la cual está sustentada en el diálogo y la verdad como camino esencial para superar divisiones y construir fraternidad. Francisco reconoció que la violencia no proviene de las convicciones religiosas fundamentales, sino de sus deformaciones. Por ello, en diversos contextos y momentos llamó a las/os creyentes a concentrarse en lo esencial: la adoración a Dios y el amor al prójimo:

«También “las/os creyentes necesitamos encontrar espacios para conversar y para actuar juntos por el bien común y la promoción de los más pobres. No se trata de que todas/os seamos más light o de que escondamos las convicciones propias que nos apasionan para poder encontrarnos con otros que piensan distinto. [...] Porque mientras más profunda, sólida y rica es una identidad, más tendrá para enriquecer a las/os otros con su aporte específico”. Las/os creyentes nos vemos desafiados a volver a nuestras fuentes para concentrarnos en lo esencial: la adoración a Dios y el amor al prójimo, de manera que algunos aspectos de nuestras doctrinas, fuera de su contexto, no terminen alimentando formas de desprecio, odio, xenofobia, negación del otro. La verdad es que la violencia no encuentra fundamento en las convicciones religiosas fundamentales sino en sus deformaciones» (FT 282).

Así, lo que propuso fue un diálogo “artesanal”, que parte de la escucha y la exposición de la verdad. Donde es preciso reconocer que la Iglesia posee la verdad revelada, pero no una verdad acabada. Por lo que invitó a purificar los carismas y a ofrecer lo que se tiene con un corazón abierto al mundo. Así, a través de sus gestos y Magisterio creativo y audaz buscó responder a los desafíos actuales, promoviendo el intercambio de dones y la construcción de una fraternidad universal, donde nadie quede excluido.

4. Principios para el diálogo en el paradigma evangelizador del papa Francisco: Concreciones para favorecer la cultura del encuentro y la inclusión

En este último apartado, después de presentar la idea de complementariedad y reconciliación de los opuestos, y la búsqueda de unidad en una sociedad fragmentada desde una lectura creyente de la historia, abordamos algunos de los principios para el diálogo en el paradigma evangelizador del papa Francisco. Principios que, en relación con la cultura del encuentro, se nos presentan como respuesta a los desafíos actuales de la humanidad y la Iglesia.

Francisco, heredero del Concilio Vaticano II, propuso el diálogo como método para armonizar tensiones y construir un mundo más reconciliado, dentro del cual exista lugar para todas/os.

«Entre la indiferencia egoísta y la protesta violenta, siempre hay una opción posible: el diálogo. El diálogo entre las generaciones, el diálogo en el pueblo, porque todas/os somos pueblo, la capacidad de dar y recibir, permaneciendo abiertos a la verdad. Un país crece cuando sus diversas riquezas culturales dialogan de manera constructiva (...) cuando los líderes de los diferentes sectores me piden un consejo, mi respuesta siempre es la misma: Diálogo, diálogo, diálogo. El único modo de que una persona, una familia, una sociedad, crezca; la única manera de que la vida de los pueblos avance, es la cultura del encuentro, una cultura en la que todo el mundo tiene algo bueno que aportar, y todos pueden recibir algo bueno en cambio. La/el otro siempre tiene algo que darme cuando sabemos acercarnos a él con actitud abierta y disponible, sin prejuicios. Esta actitud abierta, disponible y sin prejuicios, yo la definiría como humildad social, que es la que favorece el diálogo»¹⁷.

El diálogo es el método que el papa Francisco propuso para la misión de la Iglesia. Diálogo que tiene un enfoque que se estructura en cuatro grandes y fundamentales principios:

17 Francisco, “Discurso a los Dirigentes en Brasil (27 de julio 2013)”.

- ***El tiempo es superior al espacio:*** Francisco invitó a priorizar procesos a largo plazo sobre resultados inmediatos, promoviendo la esperanza activa y la paciencia ante las adversidades. La misión de la Iglesia trasciende los límites humanos y se inserta en los procesos históricos (cf. EG 222-225).
- ***El todo es superior a la parte:*** Reconciliando lo local y lo global, Francisco subrayó la importancia de trabajar en lo cercano sin perder la perspectiva de lo universal. Destaca la centralidad del Santo Pueblo de Dios y la sinodalidad como forma de ser de la Iglesia, promoviendo una visión integral y comunitaria (cf. EG 226-230).
- ***La realidad es más importante que la idea:*** Con este principio, Francisco llamó a encarnar la fe en la historia, evitando idealismos desconectados de la realidad. El mensaje cristiano debe ser experiencial y transformador, basado en la esperanza y el testimonio (cf. EG 231-233).
- ***La unidad prevalece al conflicto:*** Francisco a través de este principio propuso la invitación a superar divisiones mediante el respeto, la paciencia y la valoración de la diversidad, fomentando una cultura del encuentro que permita construir una armonía plural (cf. EG 234-237).

En conjunto, estos principios reflejan la visión pastoral de Francisco, centrada en el diálogo como herramienta para enfrentar los retos contemporáneos y promover una Iglesia más inclusiva, esperanzadora y comprometida con la humanidad.

5. Conclusión

Podemos afirmar al final de nuestra reflexión que, el legado del papa Francisco se definió por su profunda convicción de que la Iglesia debe ser un hogar de puertas abiertas (o sin puertas), un espacio inclusivo donde todas/os, sin excepción, encuentren acogida, pertenencia y dignidad.

Su Pontificado estuvo marcado por gestos concretos y palabras transformadoras. Desde diferentes contextos y circunstancias, ha sido un llamado constante a la inclusión, la reconciliación y el diálogo en un mundo fragmentado. Desde su insistencia en que “todos, todos, todos” son importantes en la familia humana, hasta su opción preferencial por las/os pobres y marginados en donde Dios decide comunicarse, Francisco ha promovido una Iglesia que refleja el amor de Dios en su apertura hacia las periferias geográficas y existenciales.

El pensamiento del papa Francisco, enraizado en la “Teología del pueblo” y su visión poliédrica, busca armonizar las tensiones y diversidades de la sociedad. Saber reconocer a Dios en momentos de gracia y desafío. Su perspectiva sinodal, basada en la comunión, participación y misión, ha sido una herramienta clave para construir una Iglesia más inclusiva y comprometida con la humanidad. Horizonte que permite llevar a cabo una lectura creyente de la historia que, discerniendo los “signos de los tiempos”, posibilite a la Iglesia encarnar su misión en los límites humanos, enfrentando los retos contemporáneos a través de una esperanza activa y transformante.

De esta manera, Francisco nos deja como herencia una visión pastoral centrada en la cultura del encuentro, el diálogo y la amistad social como carisma eclesial. Una consciencia de la importancia de purificar todo aquello que genera ruptura y escándalo. Sus principios evangelizadores —*priorizar el tiempo sobre el espacio, la realidad sobre la idea, la unidad sobre el conflicto y el todo sobre la parte*— son una invitación a construir una Iglesia que sea testimonio vivo de la misericordia y la solidaridad. De esta manera, los conflictos no son negados, sino transformados en oportunidades para la comunión. Dinamismo del Espíritu Santo que armoniza la pluralidad y genera nueva vida.

En conclusión, el papa Francisco nos ha mostrado que la inclusión no es solo un ideal, sino una acción concreta que transforma vidas

y comunidades, habilitando en todos una muy necesaria capacidad de escudriñar la presencia de Dios en los acontecimientos concretos de la existencia. Su legado nos desafía a ser una Iglesia en salida misionera, una Iglesia Pueblo de Dios que con corazón abierto acoge a todas/os, en especial a los más vulnerables, y que trabaja incansablemente en el encuentro y el diálogo por la reconciliación y la unidad en un mundo marcado por divisiones. De esta manera su consigna “todos, todos, todos” tiene carácter de imperativo que se nos ofrece como faro de esperanza y como llamada a construir una humanidad más fraterna y solidaria, más inclusiva, más de todas y todos. El reto por delante es que, al ritmo del Espíritu, favorezcamos que este legado se siga abriendo paso en nuestra consciencia personal y colectiva, para que habitando el territorio de lo común, se encarne a través de palabras, gestos y acciones que sean expresión de modos relacionales más inclusivos y posibilitadores para todas y todos, hasta que formen parte de los andamiajes y estructuras que configuran el entramado eclesial y social que habitamos.



La cultura del encuentro desde el horizonte de la misericordia

Michael Moore, OFM¹

La llamada “cultura del encuentro” es, sin duda, uno de los grandes aportes que nos ha legado el Pontificado del papa Francisco. Ha sido un tema expresamente abordado de forma recurrente y, tácitamente, un marco hermenéutico de su propuesta de vida cristiana, tanto a nivel intra-eclesial como en el plano de lo socio-político. Por otra parte, la insistencia en que el nombre de Dios es Misericordia ha determinado en gran medida todo su Magisterio y su praxis².

En este breve espacio, pues, me propongo desglosar en una síntesis la cosmovisión, el cosmosentir y el cosmoexistir que implican una cultura en clave de encuentro y misericordia, en sus tres grandes tópicos: la relación con el Otro, con las/os otros y con lo otro. En efecto,

1 Religioso franciscano, argentino, licenciado en Filosofía por la Universidad del Salvador (Buenos Aires) y doctor en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana (Roma). Actualmente es profesor ordinario de la Universidad Católica de Córdoba, e invitado de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas y de la Universidad Católica de Bolivia. Forma parte de la comisión directiva de la Sociedad Argentina de Teología y del grupo de teólogos asesores de la CLAR (ETAP). Sus intereses en la investigación y publicación se centran en cuestiones fronterizas de Teología fundamental, Cristología, Ecoteología, Franciscanismo y diálogo con la Literatura.

2 Cf. Francisco, *El nombre de Dios es Misericordia. Una conversación con A. Tornielli*.

en la *Evangelii Gaudium*, Francisco define la cultura como “el estilo de vida que tiene una sociedad determinada, del modo propio que tienen sus miembros de relacionarse entre sí, con las demás criaturas y con Dios. Así entendida, la cultura abarca la totalidad de la vida de un pueblo”³. Hablar de cultura, pues, hace referencia a la triple dimensión relacional que define al ser humano. Y, en ese tríptico, la comprensión de lo divino juega un papel determinante.

De un modo tajante lo afirmaba el Papa en un encuentro con la clase dirigente de Brasil, en los inicios de su Pontificado: “Hoy, o se apuesta por el diálogo, se apuesta por la cultura del encuentro, o todas/os perdemos, todos perdemos. Por aquí va el camino fecundo”⁴.

El encuentro con el Otro: El Dios que es Misericordia

La primera y fundante dimensión relacional que determina toda cultura –al menos en sentido lógico y ontológico– es el encuentro con la Trascendencia, con el Otro con mayúsculas, con el misterio de lo divino.

En concreto, el cristianismo se fundamenta en la experiencia de Dios que tuvieron un grupo de judíos del siglo I a partir del encuentro con Jesucristo. Citando a su predecesor, el papa Francisco, escribe: “No me cansaré de repetir aquellas palabras de Benedicto XVI que nos llevan al centro del Evangelio: ‘No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva’”⁵. “En el principio era...” –parafraseando al prólogo del Evangelio de Juan– el encuentro. Y

3 Francisco, “Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, 115 (en adelante: EG)”.

4 Francisco, “Encuentro con la clase dirigente de Brasil. Discurso del Santo padre Francisco” (27 de julio de 2013).

5 Francisco, EG 7.

hoy, igual que ayer, el acontecimiento Jesucristo se revela como lugar privilegiado para, encontrándonos con Él, asomarnos al Misterio último de todo al que llamamos “Dios”. Pero... ¿de qué Dios se trata?

A lo largo de la tradición cristiana –en la mística, la teología, la filosofía, la poesía, etc.– se ha explorado lo que comúnmente se llaman los nombres divinos, esto es: el intento de hablar de Dios a partir de una categoría que lo “definiría” esencialmente: el Bien, la Verdad, la Belleza, el Uno, el Ser subsistente... y otros conceptos más metafóricos. Y, según se considere cuál de ellos es el más apropiado, se seguirán múltiples e importantes consecuencias, tanto a nivel especulativo como práctico. Pues bien, desde el Magisterio vivido y proclamado del papa Francisco, podemos afirmar –y reafirmar– que el nombre de Dios es Misericordia⁶. Dios no solo “tiene” misericordia, sino que esencialmente “es” misericordia pura. Y «*agere sequitur esse*»: «el obrar sigue al ser». Con raíces en el primer testamento, esto se nos reveló de un modo pleno y definitivo en la prédica y la praxis de Jesús de Nazaret. Por eso el Papa puede afirmar que “Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra”⁷. Hablar de misericordia es referirse a un tipo de amor que inclina con compasión el corazón hacia la miseria y el pecado ajeno. Ilustrando esta realidad, Francisco recuerda uno de los más emotivos encuentros de Jesús con la fragilidad humana:

Misericordia et misera son las dos palabras que San Agustín usa para comentar el encuentro entre Jesús y la adúltera (cf. Jn 8,1-11). No podía encontrar una expresión más bella y coherente que esta para hacer

6 Francisco, “*Misericordiae vultus*. Bula de convocación del jubileo extraordinario de la misericordia (en adelante: MV)”.

7 Francisco, MV 1.

comprender el misterio del amor de Dios cuando viene al encuentro del pecador: «Quedaron sólo ellos dos: la miserable y la misericordia»⁸.

Y habrá que recordar que el peso de la relación debe siempre recaer en el amor todomisericordioso de Dios y no en nuestra miseria. Urge, todavía, superar ciertas espiritualidades y pastorales hamartiocéntricas que “no hacen justicia” al Dios revelado en Jesucristo. Porque, como afirma el Papa comentando esa escena evangélica, “en el centro no aparece la ley y la justicia legal, sino el amor de Dios que sabe leer el corazón de cada persona, para comprender su deseo más recóndito, y que debe tener el primado sobre todo”⁹. Ni el pecado, ni el pecador: en el centro, antes y después, la misericordia irrevocable de Dios. “Ninguno de nosotras/os puede poner condiciones a la misericordia; ella será siempre un acto de gratuidad del Padre celeste, un amor incondicionado e inmerecido”¹⁰. Una misericordia que solo necesita el gesto de nuestra libertad entreabriendo alguna pequeña hendidura por la que se pueda colar esa “necesidad” divina de abajarse, abrazar y curar. En eso consiste la omnipotencia divina, recuerda Francisco citando a S. Tomás: «Es propio de Dios usar misericordia y especialmente en esto se manifiesta su omnipotencia»¹¹. Es de lamentar que en muchos imaginarios persiste la idea de la omnipotencia como la capacidad de hacer círculos cuadrados o convertir piedras en panes. No: la omnipotencia divina es la propia del amor, cuya fuerza sutil es la que propone y no impone, la que seduce e invita, y no la que viola las libertades creaturales. Por eso, si no nos encontramos con ese rostro misericordioso, el obstáculo habrá que buscarlo de nuestra parte puesto que “Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotras/os

8 Francisco, “Carta apostólica *Misericordia et misera* (en adelante: MM)”.

9 Francisco, MM 1.

10 Francisco, MM 2.

11 Francisco, MV 6.

los que nos cansamos de acudir a su misericordia”¹². El fundamento teológico de la cultura del encuentro es ese Dios Padre-Madre que nos crea, nos sostiene y nos envuelve con su amor: “Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro”¹³. Porque, en definitiva, “existimos no sólo por el poder de Dios, sino frente a él y junto a él”¹⁴. O, con palabras del poeta del Aragón, Pedro Casaldáliga, en su poema “Presencias”:

Me encuentro hablando siempre
con amigos ausentes.
Me encuentro siempre
entre el instante y la muerte.
Me encuentro siempre
con un libro enfrente,
con un hombre doliente,
y un paisaje y la corriente,
y el sol rusiente,
y el sueño, por fin, clemente.
Y un pájaro y un niño y un árbol, vivientes.
Y Dios persistentemente presente¹⁵.

El encuentro con las/os otros: Los hermanos vulnerables

La segunda dimensión relacional que determina toda cultura es la manera en que las mujeres y los hombres se encuentran entre sí, y depende de modo estrecho de la primera: en efecto, toda antropología presupone cierta teología (al menos para las/os

12 Francisco, EG 3.

13 Francisco, MV 2.

14 Francisco, “Carta encíclica *Laudato Si’* sobre el cuidado de la Casa Común, 72 (en adelante: LS)”.

15 Casaldáliga, Pedro. “Presencias”. En *Antología poética*. Casaldáliga, 110. Burgos: Editorial Monte Carmelo 2023.

creyentes). El encuentro con la/el otro deberá, pues, estar mediado, ante todo y, sobre todo, por la actitud misericordiosa, siguiendo la exhortación jesuánica: “sean misericordiosos como su Padre es misericordioso” (Lc 6,36). Siendo esta una meta asintótica, la praxis de misericordia, sin embargo, es lo que más hace resplandecer en nosotras/os la *imago Dei* y la que posibilita pequeñas resurrecciones:

La misericordia renueva y redime, porque es el encuentro de dos corazones: el de Dios, que sale al encuentro, y el del hombre. Mientras este se va encendiendo, aquel lo va sanando: el corazón de piedra es transformado en corazón de carne (cf. Ez 36,26), capaz de amar a pesar de su pecado. Es aquí donde se descubre que es realmente una «nueva creatura» (cf. Ga 6,15): soy amada/o, luego existo; he sido perdonado, entonces renazco a una vida nueva; he sido «misericordiado», entonces me convierto en instrumento de misericordia¹⁶.

Usando su neologismo, la experiencia de haber sido “misericordiada/o” empuja a “misericordiar”. Porque, con sano realismo, afirma el papa Francisco: “La vida es el arte del encuentro, aunque haya tanto desencuentro por la vida. Reiteradas veces he invitado a desarrollar una cultura del encuentro, que vaya más allá de las dialécticas que enfrentan”¹⁷. Encontrarse es un arte donde el desencuentro amenaza de continuo como posibilidad. Y prolongando esa intuición del Papa, yo agregaría que estamos vocacionadas/os a ser artesanos del encuentro, pero dado que el hombre es una particularidad con pretensión de universalidad/totalidad (en desmedro de la figura poliédrica), yendo al encuentro de la/el otro, esa pretensión buscará concretarse a través de una autoafirmación excluyente, hecha contra o al

¹⁶ Francisco, MM16.

¹⁷ Francisco, “Carta encíclica *Fratelli Tutti* sobre la fraternidad y la amistad social, 215 (en adelante: FT)”.

margen de las/os demás¹⁸. Eso es el pecado: un des-encuentro con nosotras/os mismos, con los demás y con Dios. Sabiendo de antemano que Él siempre nos perdona, somos nosotras/os los que debemos aprender a practicar el perdón como condición de posibilidad para la construcción de la cultura del encuentro. Y quiero detenerme ahora en ese tema porque, en mi opinión, Francisco escribió al respecto algunas de las mejores páginas de su Magisterio, de manera especial en la encíclica *Fratelli Tutti*. Lo sintetizo en seis verbos que proponen una sabia pedagogía de la misericordia en orden al difícil aprendizaje del perdón.

Apostar: se trata, en primer lugar, de una cuestión actitudinal, de fondo, cuando nos encontramos con alguien que nos ha dañado. Francisco exhorta a no definirlo por esa palabra, acción u omisión que me ha hecho herido, ensayando “mirar con los anteojos de Dios” porque, donde nosotras/os vemos un pecador a condenar, Él ve una fragilidad a rescatar:

«Nunca se debe encasillar al otro por lo que pudo decir o hacer, sino que debe ser considerado por la promesa que lleva dentro de él», promesa que deja siempre un resquicio de esperanza¹⁹.

Desempoderar: porque practicar la misericordia no implica nunca negar lo destructivo que pueden ser ciertas actitudes; se trata, en cambio, de una cuestión pedagógica. ¿Cómo lograr que deje de dañar y dañarse?

Amar a una/un opresor no es consentir que siga siendo así; tampoco es hacerle pensar que lo que él hace es aceptable. Al contrario, amarla/o

18 Esta sugestiva teología del pecado como “autoafirmación excluyente” desarrollada por J.I. González Faus, la he comentado con cierto detenimiento en: M. Moore, *Creer en Jesucristo. Una propuesta en diálogo con O. González de Cardedal y J.I. González Faus*, 341-361.

19 Francisco, FT 228.

*bien es buscar de distintas maneras que deje de oprimir, es quitarle ese poder que no sabe utilizar y que lo desfigura como ser humano*²⁰.

Renunciar: ante el mal recibido muchas veces reaccionamos esgrimiendo el “derecho” a la venganza siguiendo el instintivo “ojo por ojo diente por diente” y olvidando la superación que propone Jesús de Nazaret desde la dinámica del exceso (cf. Mt 5,38-48). Y esto, tanto en orden a recuperar al otro como para no convivir con esa bronca que nos envenena:

*Ante las ofensas recibidas, la bondad no es debilidad, sino auténtica fuerza, capaz de renunciar a la venganza». Es necesario reconocer en la propia vida que «también ese duro juicio que albergo en mi corazón contra mi hermana o mi hermano, esa herida no curada, ese mal no perdonado, ese rencor que sólo me hará daño, es un pedazo de guerra que llevo dentro, es un fuego en el corazón, que hay que apagar para que no se convierta en un incendio»*²¹.

Deconstruir: como lo repite en otras ocasiones, el Papa no asocia el perdón con el olvido; no se trata de obligar a la memoria puesto que ese olvido no es una cuestión mera voluntad. Se trata de quebrar, de deconstruir el círculo infernal de ofensa-venganza para poder reconstruir un encuentro que, sin minimizar el mal objetivo, se fundamenta en la esperanza de un posible futuro distinto:

Las/os que perdonan de verdad no olvidan, pero renuncian a ser poseídos por esa misma fuerza destructiva que los ha perjudicado. Rompen el círculo vicioso, frenan el avance de las fuerzas de la destrucción. Deciden no seguir inoculando en la sociedad la energía de la venganza que tarde o temprano termina recayendo una vez más sobre

20 Francisco, FT 241.

21 Francisco, FT 243.

*ellas/os mismos. Porque la venganza nunca sacia verdaderamente la insatisfacción de las víctimas (...). La venganza no resuelve nada*²².

Perdonar: y, entonces, como coronación de este proceso, aparece el verbo mismo “perdonar”. Implica un actuar que nos diviniza, nos hace un poco como Dios; y es “lo que nos queda” ante una situación injuriosa que no puede ser “olvidada”, “negada”, “relativizada”, “disimulada”, “tolerada”, “justificada”, “excusada”. El elenco que hace el Papa de estas posturas inaceptables aumenta la grandeza de la única re-acción que en verdad es evangélica: el perdón. Perdón que se engrandece cuando es ofrecido (quizá desde el silencio de nuestro corazón) a quien, por razones que no podemos conocer ni juzgar, no puede reconocer su error y pedir perdón:

*El perdón no implica olvido. Decimos más bien que cuando hay algo que de ninguna manera puede ser negado, relativizado o disimulado, sin embargo, podemos perdonar. Cuando hay algo que jamás debe ser tolerado, justificado o excusado, sin embargo, podemos perdonar. Cuando hay algo que por ninguna razón debemos permitirnos olvidar, sin embargo, podemos perdonar. El perdón libre y sincero es una grandeza que refleja la inmensidad del perdón divino. Si el perdón es gratuito, entonces puede perdonarse aun a quien se resiste al arrepentimiento y es incapaz de pedir perdón*²³.

Respetar: una última nota que subraya el realismo de esta pedagogía de la misericordia que propone el Papa: se trata de aprender a respetar los tiempos de las/os otros para poder perdonar. En todo caso, estamos invitadas/os a esperar, como el padre de la parábola, expectante y doliente (cf. Lc 15,11-32):

22 Francisco, FT 251.

23 Francisco, FT 250.

No es posible decretar una “reconciliación general”, pretendiendo cerrar por decreto las heridas o cubrir las injusticias con un manto de olvido. ¿Quién se puede arrojar el derecho de perdonar en nombre de los demás? Es conmovedor ver la capacidad de perdón de algunas personas que han sabido ir más allá del daño sufrido, pero también es humano comprender a quienes no pueden hacerlo²⁴.

Creo que esta jesuánica propuesta es indispensable para llevar adelante la “revolución de la ternura” que nos posibilitará una cultura del encuentro con la/el otro sufriente y, sobre todo, con el otro que me hace sufrir y me “obliga” o, mejor, me “habilita” a practicar el perdón:

El Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro de la/el otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo. La verdadera fe en el Hijo de Dios hecho carne es inseparable del don de sí, de la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación con la carne de las/os otros. El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura²⁵.

La necesidad de salir al encuentro de la/el hermano, de perdonar y ser perdonado puede reafirmarse recordando que, quizá, al final de nuestro camino, la única pregunta que deberá ineludiblemente ser respondida es “¿qué hiciste con tu hermana/o?”²⁶. En lenguaje poético, recreando el texto genesíaco que comentaremos en el próximo apartado, escribe conmovedoramente Pedro Casaldáliga en un soneto titulado “Caín”:

24 Francisco, FT 246.

25 Francisco, EG 88.

26 Moore, Michael, “¿qué has hecho con tu hermano? (22 de noviembre de 2020)”. En *Religión Digital*, [https://www.religiondigital.org/ crear_pensando_-_el_blog_de_michael_moore/Michael-Moore-revelacion-pregunta-importante_7_2288841118.html](https://www.religiondigital.org/crear_pensando_-_el_blog_de_michael_moore/Michael-Moore-revelacion-pregunta-importante_7_2288841118.html) (consultado el 11 de junio de 2025).

Lleva el destino a cuestas, con el saco,
muerto el amor y la tristeza viva.
Le escuece el alma en el mirar opaco.
Es una soledad a la deriva.
Ha cruzado la Isla, el Aragüaia,
la sociedad, el tiempo, el mal. Rehúye
la luz del sol y el sueño de la playa.
Huye de todos, de sí mismo huye,
condenado a vivir su vida muerta.
Si ha violado la ley, la paz presunta,
a él le hemos matado la paz cierta.
Quizá sea un Caín, pero es humano,
y por él Dios, celoso, nos pregunta:
-Abel, Abel, ¿qué has hecho de tu hermano?²⁷

El encuentro con lo otro: La Madre Tierra herida

La tercera dimensión relacional que define una cultura es el modo como el ser humano entra en conexión con las otras realidades y creaturas no-humanas. Y, como afirmábamos en el apartado anterior, también esta relación está en cierta medida determinada por el lugar que juega la imagen de lo divino dentro de esa cosmovisión. Desde el punto de vista cristiano, claramente, la clave pasa por confesar a Dios como creador de *todo* cuanto existe... y no solo del género humano. Por tanto, se trata de reconocer la paternidad universal de Dios sobre toda creatura:

La mejor manera de poner en su lugar al ser humano, y de acabar con su pretensión de ser un dominador absoluto de la tierra, es volver a proponer la figura de un Padre creador y único dueño del mundo,

²⁷ Casaldáliga, Pedro. "Caín". En *Antología...*, 502.

*porque de otro modo el ser humano tenderá siempre a querer imponer a la realidad sus propias leyes e intereses*²⁸.

Para poder ir al encuentro de las otras creaturas en pos de la fraternidad universal y cósmica, el primer requisito, pues, como recuerda con otros términos el Papa es asumir –de modo concreto– que “no somos Dios. La tierra nos precede y nos ha sido dada”²⁹. No solo que compartimos nuestra condición creatural, sino que el planeta tierra, con sus múltiples formas de vida, nos precede: los humanos somos unas/os “recién llegados”. Dios nos ha creado haciéndonos evolucionar a partir de otras especies, en el mismo proceso evolutivo en el que han surgido todas las formas de vida que han aparecido en la Tierra. No venimos de fuera ni de arriba ¡venimos de dentro y de abajo! Es verdad que hay una discontinuidad entre lo mero animal y lo humano, entre lo material y lo espiritual, pero no una ruptura. Urge de nuevo sentipensar esta interconexión de las distintas realidades a nivel ontológico. De modo categórico, el papa Francisco lanza este interpelador desafío: “Está pendiente el desarrollo de una nueva síntesis que supere falsas dialécticas de los últimos siglos. El mismo cristianismo (...) siempre se repiensa y se reexpresa en el diálogo con las nuevas situaciones históricas, dejando brotar así su eterna novedad”³⁰. Y la nueva situación histórica es hoy la grave crisis ecológica que viene atravesando nuestro planeta en los últimos decenios. La nueva síntesis, todavía pendiente. En este sentido, creo que hay que asumir esa crisis como *kairós* para re-sentipensar nuestra cosmoexistencia: nuestra imagen de Dios, del hombre y de la naturaleza, y sus relaciones mutuas, desde la convicción de base que todo está inter-retro-relacionado en todos los niveles,

28 Francisco, LS 75.

29 Francisco, LS 67.

30 Francisco, LS 121.

que se integran e influyen entre sí. En lo que se refiere a la relación hombre-naturaleza, avisa el Papa:

Esta situación nos lleva a una constante esquizofrenia, que va de la exaltación tecnocrática que no reconoce a los demás seres un valor propio, hasta la reacción de negar todo valor peculiar al ser humano. Pero no se puede prescindir de la humanidad. No habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano. No hay ecología sin una adecuada antropología. Cuando la persona humana es considerada sólo un ser más entre otros, que procede de los juegos del azar o de un determinismo físico, «se corre el riesgo de que disminuya en las personas la conciencia de la responsabilidad»³¹.

Ni Dios ni objeto manipulable: La dignidad del hombre pasa por ser imagen de Dios, y esto es, capaz de misericordia en el encuentro con las/os otros y con lo otro. El poder del hombre, como el de Dios revelado en Jesucristo, pasa por servir, no por dominar. Su dignidad no solo le otorga derechos sino, sobre todo, crea responsabilidades en el trato con lo(s) demás. Y esta vocación de cuidadoras/es no es un opcional o una cuestión reservada para los llamados ecologistas:

Hace falta entonces una conversión ecológica, que implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea. Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana³².

Y, como queda claro a lo largo de la *Laudato Si'*, el adjetivo de “integral” añadido por el Papa al sustantivo “ecología” la resignifica en su esencia³³: “No podemos dejar de reconocer que un verdadero planteamiento ecológico se convierte siempre en un planteamiento

31 Francisco, LS 118.

32 Francisco, LS 217.

33 Usa expresamente el giro “Ecología Integral” en: LS 10.11.62.124.137.159.230.

social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de las/os pobres”³⁴. Uniendo ambas realidades, Francisco insistirá en el cuidado de lo más débil, que es tanto la/el hermano empobrecido como la Madre Tierra explotada, puesto que “no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a las/os excluidos y a la vez para cuidar la naturaleza”³⁵.

Creo que el fundamento explicativo último, tanto a nivel ontológico como teologal, está enunciado por ese principio que resuena como un *leit motiv* a lo largo de toda la *Laudato Sí*: “todo está conectado”³⁶, “todo está relacionado”³⁷. Dos variantes de una misma y honda verdad revelada: desde el acto creador, atravesando todo el devenir de la historia y la encarnación hasta alcanzar la consumación escatológica, el Creador está en estrecha unidad con sus creaturas, y estas entre sí. “No separe el hombre –pues– lo que Dios ha unido”.

El desconocer esta intrínseca relacionalidad lleva a la mujer, al hombre a provocar des-encuentros que –como comentamos en el apartado anterior– desembocan en lo que puede llamarse el pecado ecológico: una injusta autoafirmación excluyente que no tiene en cuenta los derechos de Dios y de las otras creaturas, y produce el quiebre de esa cuádruple dimensión relacional constitutiva de lo humano:

En la narración sobre Caín y Abel, vemos que los celos condujeron a Caín a cometer la injusticia extrema con su hermano. Esto a su vez provocó

34 Francisco, LS 49; cf. 10.53.117.

35 Francisco, LS 139.

36 Expresamente en: LS 16.91.117.138.240.

37 Expresamente en: LS 70.92.120.142.

una ruptura de la relación entre Caín y Dios y entre Caín y la tierra, de la cual fue exiliado. Este pasaje se resume en la dramática conversación de Dios con Caín. Dios pregunta: «¿Dónde está Abel, tu hermano?». Caín responde que no lo sabe y Dios le insiste: «¿Qué hiciste? ¡La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde el suelo! Ahora serás maldito y te alejarás de esta tierra» (Gn 4,9-11). El descuido en el empeño de cultivar y mantener una relación adecuada con la/el vecino, hacia el cual tengo el deber del cuidado y de la custodia, destruye mi relación interior conmigo mismo, con los demás, con Dios y con la tierra. Cuando todas estas relaciones son descuidadas, cuando la justicia ya no habita en la tierra, la Biblia nos dice que toda la vida está en peligro³⁸.

Y, de un modo particular, como insiste en repetidas ocasiones el Papa, en especial las formas de vida más débiles e indefensas: “El deterioro del ambiente y el de la sociedad afectan de manera directa a las/os más débiles del planeta”³⁹. La praxis de misericordia, de nuevo, es reclamada a gritos: por los gritos de las/os pobres y los gritos de la Tierra.

Por eso, quiero cerrar también este apartado con unos versos de Pedro Casaldáliga, gran defensor de la Ecología Integral desde la herida Amazonía, que reivindican –en forma de metáfora– el rol de la Tierra no solo como hermana y madre, sino también como esposa:

No quiero irme
sin haberte amado,
Tierra,
como una esposa.
Todos mis hijos nacen
de tu carne rasgada⁴⁰

38 Francisco, LS 70.

39 Francisco, LS 48. Cf. LS 10.52.196.214, etc.

40 Casaldáliga, Pedro. “Esposa tierra”. En: *Antología...*, 480.

Vivimos para encontrarnos y nos encontramos para vivir. Esa es nuestra vocación y destino. Pero hoy, quizá más que en otras épocas, el desencuentro y el descarte son moneda corriente. De allí la insistencia del Papa:

es importante ir al encuentro; esta palabra para mí es muy importante: el encuentro con las/os demás. ¿Por qué? Porque la fe es un encuentro con Jesús, y nosotras/os debemos hacer lo mismo que hace Jesús: encontrar a las/os demás. Vivimos una cultura del desencuentro, una cultura de la fragmentación, una cultura en la que lo que no me sirve lo tiro, la cultura del descarte. (...) Pero nosotras/os debemos ir al encuentro y debemos crear con nuestra fe una «cultura del encuentro»⁴¹.

Hemos sido encontradas/os y “misericordias” por Dios: de ello debemos dar testimonio “misericordias” también nosotros, sobre todo a los más olvidados. Es el *unum necessarium* (cf. Lc 10,42): “Todo se revela en la misericordia; todo se resuelve en el amor misericordioso del Padre”⁴². Y, además, “hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamadas/os a tener la mirada fija en la misericordia para poder también nosotras/os mismos ser signo eficaz del obrar del Padre”⁴³. La cultura del desencuentro y del descarte es uno de esos momentos. Por eso queda como uno de los más preciados legados del papa Francisco, la exhortación a “primerear” que en la *Evangelii Gaudium* dirigía a todas/os los cristianos:

La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a

41 Francisco, “Vigilia de Pentecostés con los movimientos eclesiales (18 de mayo de 2013)”.

42 Francisco, MM 1.

43 Francisco, MV 3.

las/os lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrevámonos un poco más a primerear!⁴⁴.

Pero no solo la mujer y el hombre, sino también Dios tienen vocación de encuentro. Allí, ambos llegamos a ser, definitiva y plenamente, lo que ya somos. La cita principal es en la carne herida:

Eres un Dios escondido,
pero en la carne de un hombre.
Eres un Dios escondido
en cada rostro de pobre.
Más tu amor se nos revela
cuanto más se nos esconde.
Siempre entre Tú y yo
un puente.
Es imposible el vado.
Tanto me llamas Tú
como Te busco yo.
Los dos somos encuentro.
Haciéndome el que soy
—anhelo y búsqueda—,
Tú eres el que eres
—don y abrazo—⁴⁵

44 Francisco, EG 24.

45 Casaldáliga, "Deus absconditus". En *Antología...*, 488.



Gestos simbólicos del papa Francisco

Tania Ávila Meneses¹

El papa Francisco, desde el inicio de su Pontificado, se ha expresado con gestos simbólicos que contagian esperanza. Vivimos en la cultura de la imagen, donde se quiere decir todo en imágenes a tal punto que lo que no existe en imágenes no existe en la realidad. Si bien lo visual es lo más inmediato para captar la atención de las personas, el símbolo “trata de hacer accesible lo inaccesible, apalabrar el silencio de lo inefable, dar cobijo a la trascendencia”².

Podríamos decir que el papa Francisco hace un giro en este contexto donde la imagen es avasalladora, y recupera el símbolo encarnado en sus acciones. De modo que sus acciones sencillas

1 Es laica, boliviana y descendiente del pueblo quechua. Tiene Licenciatura en Teología y estudios en Misionología de la Universidad Católica Boliviana. Tiene formación en Semiótica para la Comunicación Intercultural y en Metodologías de Diálogo y Transformación de Conflictos. Es consultora independiente con experiencia en gestión de espacios formativos en asuntos de diálogo intercultural, Ecología Integral, sinodalidad y teología desde los pueblos que desarrolla en diferentes países y contextos. Es parte de la Red de teólogas y teólogos Amerindia; la Comisión de Ecología Integral de la Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR) y del Equipo de teólogas/os asesores de la Presidencia (ETAP). Participó como Auditora en el Sínodo para la Amazonía.

2 Mardones, *La vida del símbolo*, 12.

muestran, encarnan aquello que no se puede explicar sólo con palabras (como la comunidad, la comunión...), y al mismo tiempo permite percibir, casi palpar, la presencia silenciosa del Espíritu. Entonces, los gestos simbólicos no sólo captan la atención de la gente, sino que impulsan a cambiar actitudes, a de-construir aquello que siempre se ha hecho así y a profundizar en el ser cristiana/o... ser humano.

En palabras de José María Mardones: “En el momento socio-cultural e histórico actual, una propuesta de recuperación del símbolo no puede por menos de ser una demanda práctica: se trata de una propuesta contracultural y crítica. Más en concreto, la tarea cristiana de recuperación del símbolo responde a un empobrecimiento de la cultura y práctica del símbolo dentro y fuera de la Iglesia. Recuperar el símbolo quiere decir, finalmente, cambiar de estilo de vida”³.

Entonces, les invito a hacer memoria de seis gestos simbólicos del papa Francisco que ahondan en las raíces cristianas e impulsan a transformar los modos de relacionarnos en la vida.

1. Un ser humano que reconoce la reciprocidad de la oración

Jorge Mario Bergoglio, el día 13 de marzo del 2013, fue elegido Papa y asumió el nombre de Francisco. El papa Francisco en su primera intervención dice: “Antes de que yo los bendiga, les pido un favor, quiero que me den su bendición. Quiero que las personas bendigan al obispo de Roma”⁴.

3 Ibíd.

4 Rome reports. “El primer saludo del papa Francisco (13 de marzo de 2013)”. *Youtube*, <https://www.youtube.com/watch?v=CaZorPYwnvM> (min1,17) (consultado el 24 de junio de 2025).

Esta actitud devela a un ser humano que reconoce la reciprocidad de la oración desde el inicio de su Pontificado; la reciprocidad de la oración como acto de humildad y total confianza en la comunidad eclesial. Es un movimiento de ida y vuelta que co-crea cuidado mutuo. Afianza la interdependencia y la corresponsabilidad en el caminar como Pueblo de Dios con “la certeza de que el Espíritu habla a la Iglesia, y lo hace en virtud de la unción bautismal”⁵.

Considero que este gesto simbólico inicial marca una relación cercana con y entre el Pueblo de Dios. Y el que se haya repetido en distintos momentos, a lo largo de su Pontificado, ha consolidado la necesidad de rezar las/os unos por los otros, en reciprocidad, y para rezar por el otro necesito escucharlo, conocerlo... saber dónde está mi hermana/o.

2. Parte de un camino de interaprendizaje: Volver para abrazar

El Papa visitó algunos lugares de Bolivia en poco tiempo y con un itinerario que rompía los protocolos. Dos momentos me llamaron la atención: el primero, cuando de camino del aeropuerto de El Alto a La Paz visitó el lugar donde fue hallado el cuerpo de Luis Espinal, un jesuita y comunicador que fue asesinado en la época de la dictadura. Con tristeza en sus ojos rezó en medio de la gente que se había reunido. En el lugar junto al pueblo estaba Xavier Albó, jesuita, lingüista y amigo de Espinal, quien contenía las lágrimas ante este gesto.

Y en Santa Cruz tuvo un encuentro con los Jesuitas. Era el 10 de julio de 2015. Terminando el encuentro él salía apurado, en medio

5 ADN CELAM. “La eclesiología del Pueblo de Dios (25 de mayo de 2023)”. *ADN CELAM*, <https://adn.celam.org/la-eclesiologia-del-pueblo-de-dios/> (consultado el 24 de junio de 2025).

de muchos de sus co-hermanos. Pasó en frente de Víctor Codina, un jesuita español maestro de pneumatología que vivió más de cuarenta años en Bolivia. Y de repente el Papa volvió con una inmensa sonrisa y abrazó con cariño a su maestro⁶, la alegría entre ambos era evidente... ¡Qué abrazo!

Días después de este re-encuentro nos encontramos con Víctor Codina. Él contaba que fue una sorpresa que lo reconociera, que no lo imaginaba, porque había sido su profesor hacía muchos años en un proceso de formación al interior de los jesuitas. Dijo con tono de preocupación y esperanza: “Tiene una dura tarea siendo Papa, pero él sabe que hay un camino que se viene haciendo desde hace tiempo, mucho tiempo, desde el Vaticano y ha sido parte de los COMLAS, también”. Ese no fue su único encuentro, el papa Francisco lo invitó a ser parte de procesos eclesiales, también fue parte del equipo de especialistas en el Sínodo para la Amazonía.

En esta experiencia de encuentro entre el papa Francisco y Víctor Codina, se puede identificar la continuidad de los procesos, esos caminos de interaprendizaje que se entrelazan para sostenerse y afianzarse a lo largo de la historia de la Iglesia. Entonces, no es lo nuevo de Francisco, el Papa latinoamericano; es la continuidad de un proceso de Iglesia universal que inicia en el Vaticano II apostando por una eclesiología del Pueblo de Dios y se va desarrollando, con altibajos, a lo largo del tiempo. Este camino está hecho por muchas personas desde distintos lugares geográficos y en distintos momentos históricos.

6 Provisa. “El papa encontró en Santa Cruz a su Maestro. Su rostro se llenó de felicidad (12 de julio de 2015)”. *Youtube*, <https://www.youtube.com/watch?v=ysAaWx44AHA> (24 de junio de 2025).

La sabiduría de Francisco está en trabajar en equipo interdisciplinario, saber recoger los pasos ya hechos y escuchar los clamores del presente para articularlos en un camino de conversión de estructuras, de estilos de vida... una conversión integral.

Ese gesto simbólico, el abrazo entre Víctor y el Papa, representa el sentirse parte de un proceso mayor, es volver y abrazar a quienes han estado antes que nosotras/os en este camino de aprender a ser Pueblo de Dios... un abrazo abierto al futuro.

3. Autoridad en conversión constante

“En lo que me toca, reconozco y así quiero que lo transmitan fielmente, que he incurrido en graves equivocaciones de valoración y percepción de la situación, especialmente por falta de información veraz y equilibrada. Ya desde ahora pido perdón a todas/os aquellos a los que ofendí y espero poder hacerlo personalmente, en las próximas semanas, en las reuniones que tendré con representantes de las personas entrevistadas”⁷. (8 de abril de 2018).

La Iglesia de Chile fue desbordada por las denuncias de abusos, y el dolor de las víctimas se hizo visible, se hizo protesta. La reacción inicial del Papa ahondó las heridas, ofendió. Aún recuerdo la vigilia que se hizo frente al Arzobispado de Santiago, los globos negros en las manos de muchas personas católicas y no católicas eran signo de denuncia de no ser escuchadas. Y así hubo muchas voces que se levantaron.

El Papa encargó recoger datos de un modo diferente y con la información recolectada escribió la carta a los Obispos de Chile. En ella, la autoridad reconoce que había ofendido y había cometido

⁷ Francisco, “Carta del Santo Padre Francisco a los Señores Obispos de Chile tras el informe de S.E. Mons. Charles J. Scicluna”.

graves equivocaciones; pide perdón. Vive un itinerario de conversión interna que tiene repercusión socio-ecclesial, porque, además, restituye el daño que hizo en esta situación, habilitando canales para gestionar las denuncias. Este gesto simbólico muestra la necesidad de escuchar al Espíritu y las voces de las víctimas para transformar las situaciones de injusticia en el presente.

4. Un Papa siendo Iglesia en salida, del centro a la periferia

El papa Francisco en el 2013, en *Evangelii Gaudium*, decía que “La Iglesia «en salida» es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia las/os demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar” (EG 46). Él hizo de estas palabras una acción simbólica, se hizo Iglesia en salida con puertas abiertas, salió y fue hasta la Amazonía.

Los pueblos amazónicos y el Vicariato de Puerto Maldonado en Perú, en el departamento Madre de Dios de Perú, se prepararon para recibirlo bajo esta idea “el Papa no podría llegar a todos los pueblos, entonces trajimos a los pueblos aquí”, como comentaba Mons. David Martínez. El espacio era como una gran maloca, esa construcción propia de la Amazonía, donde cada pueblo estaba representado con sus modos de vida, de celebración, sus símbolos espirituales y sus danzas.

Cuando el Papa llegó, podríamos decir que detuvo el paso, dejó de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar (cf. EG 46). Hablaron lideresas y líderes que expresaron sus senti-pensares con sus propias voces y en sus propias lógicas, le obsequiaron elementos

simbólicos que reconocían su autoridad, su responsabilidad y su cercana hermandad.

Cuando el Papa habló, sus palabras reflejaron su escucha: “Gracias Arturo y Margarita por compartir con todas/os nosotros sus vivencias. Nos decían ellas/os: «Nos visita en esta tierra tan olvidada, herida y marginada... pero no somos la tierra de nadie». Gracias por decirlo: no somos la tierra de nadie. Y es algo que hay que decirlo con fuerza: ustedes no son tierra de nadie”⁸. Ser Iglesia en salida que escucha en el territorio, también implica escuchar al territorio, también permite construir vínculos cercanos y recíprocos. Es hacerse comunidad en comunión porque “Escuchar al Pueblo de Dios es escuchar verdaderamente lo que el Espíritu le dice a la Iglesia”⁹.

Un Papa siendo Iglesia en salida es un gesto simbólico que muestra la armonía de los tres lenguajes: el de la cabeza, el del corazón y el de las manos¹⁰. Es la coherencia entre lo que Francisco escribe y lo que vive.

5. Entrar con la canoa, de la periferia hacia el centro

El 6 de octubre del 2019 iniciaba la Asamblea Sinodal del Sínodo para la Amazonía en Roma con el lema “*Amazonía: nuevos caminos para la Iglesia y para una Ecología Integral*”.

8 Aciprensa. “Saludo del papa Francisco a la población de Puerto Maldonado (19 de enero de 2018)”. *Youtube*, <https://www.youtube.com/watch?v=43WuBcBeD3c> (consultado el 24 de junio de 2025).

9 ADN CELAM. “La eclesiología del Pueblo de Dios (25 de mayo de 2023)”. *ADN CELAM*, <https://adn.celam.org/la-eclesiologia-del-pueblo-de-dios/> (consultado el 24 de junio de 2025).

10 Rome reports. “Puntos clave de la encíclica *Dilexit nos* del papa Francisco (24 de octubre de 2024)”. *Youtube*, <https://www.youtube.com/watch?v=1M-yTA2qz2k> (consultado el 24 de junio de 2025).

“En el aula Pablo VI las/os representantes de los pueblos originarios depositaron en las manos del papa Francisco una canoa con utensilios amazónicos. Dos obispos y dos religiosas ingresaron al aula con el símbolo. Al Papa le entregaron dos remos, petición de los pueblos amazónicos para que la Iglesia Católica siga navegando con ellas/os en la defensa de la vida y del territorio”¹¹. Esta canoa salió del territorio amazónico para llegar hasta Roma. Fue hecha por el ribereño Raimundo Matos dos Santos, de la comunidad de Buiuçuzinho en el municipio de Coari, utilizando “mututi” (madera blanca típica de la región)¹². En ella iban las más de 87.000¹³ voces de las personas que habían participado activamente en la etapa de escucha, también había herramientas de navegación para inspirar los “nuevos caminos para la Iglesia”. Además, tenía una variedad de semillas amazónicas para recordarnos que lo que convoca a esta Asamblea es la Ecología Integral, el cuidado del bioma amazónico y en él, el cuidado de toda la creación.

Fue una Asamblea Sinodal diferente a otras por la participación de personas de diversos territorios amazónicos, lo que permitió escuchar-nos desde diferentes realidades y lógicas. Implicaba escuchar a quien pensaba de modo muy diferente y hacer un tiempo de silencio para que esas palabras decantaran en tu ser y hacer. La

11 Religión en libertad. “La canoa, símbolo de la barca de la Iglesia en el Amazonas en el inicio del Sínodo en Roma”. *Religionenlibertad*, https://www.religionenlibertad.com/vaticano/191007/la-canoa-simbolo-de-la-barca-de-la-iglesia-en-el-amazonas-en-el-inicio-del-sinodo-en-roma_57450.html (consultado el 24 de junio de 2025).

12 Roscilli, Antonella y Jaime Patias. “Las tres canoas amazónicas del sínodo (19 de septiembre de 2020)”. *REPAM*, <https://www.repam.net/es/las-tres-canoas-amazonicas-del-sinodo/> (consultado el 24 de junio de 2025).

13 Secretaría del Sínodo. “Documento Final del Sínodo especial para la Amazonía (27 de octubre de 2019)”. *Secretariat.synod*, <http://secretariat.synod.va/content/sinodoamazonico/es/documentos/documento-final-de-la-asamblea-especial-del-sinodo-de-los-obispo.html> (consultado el 24 de junio de 2025).

canoa en la sala sinodal sostenía este proceso porque nos recordaba que las personas que están en ella necesitan salir de sus centros y periferias para crear el equilibrio necesario para navegar, con fluidez, en el río.

Esta canoa también contuvo, con generoso cuidado, el caminar de la reflexión de la Asamblea. Sobre todo, cuando la injerencia de la prensa pretendía polarizar temáticas, con el riesgo de desviar la atención del bioma amazónico amenazado. Ella, en su lenguaje simbólico, gritaba los dolores que vive este territorio y quienes lo habitan y, al mismo tiempo, regalaba su abundancia de vida porque las semillas traídas germinaban... era memoria simbólica de la posibilidad de una Ecología Integral.

El gesto simbólico de entrar con la Canoa hace memoria de la interdependencia, de que todos-todo está interconectado. Que el centro y las periferias se necesitan para navegar por “ríos de agua viva”.

6. Volver a San Pedro cubierto con un poncho

El 10 de abril de 2025, “Francisco llegó a la basílica en silla de ruedas y con las cánulas nasales para el oxígeno, alrededor de las 13 hora local (9 de la mañana de la Argentina). Allí sorprendió a un centenar de fieles muy emocionadas/os. Lo que más llamó la atención, sin embargo, fue su atuendo: llevaba una camiseta blanca, pantalones oscuros y un poncho posado a modo de manta sobre el pecho, en una imagen muy diferente de la habitual con el hábito papal blanco”¹⁴.

14 Redacción Clarín. “Sorpresa en el Vaticano: el papa Francisco visitó la basílica de San Pedro en camiseta y poncho (10 de abril de 2025)”. *Clarín.com*, https://www.clarin.com/mundo/sorpresa-vaticano-papa-francisco-visito-basilica-san-pedro-camiseta-poncho_0_xdH4ZqWyul.html?srltid=AfmBOoo9P689TQ3Xbq2yoepmOiLurJlmMLowAetBfBWVhUTYqufe4ur (consultado el 24 de abril de 2025).

El papa Francisco va a la Basílica de San Pedro cubierto con un poncho que recibió como presente en febrero del 2024. Esta prenda es para los pueblos andinos un símbolo de conexión, porque genera conexión con la naturaleza por los materiales de los que está hecho, también con los seres humanos porque en él cuentan historias, sueños, esperanzas y desafíos. Entonces, en cada pueblo, los colores y figuras tienen significados. El poncho que llevaba el Papa fue tejido en Tarma-Perú, es llamado “mullo poncho”, mullo es la combinación de blanco con negro. Un poncho que lo abriga, lo cuida, y que al mismo tiempo fortalece la presencia del ser humano que consagró su servicio de autoridad; su Papado, al cuidado de la Ecología Integral.

En esta visita, el Papa que con frecuencia preguntaba “¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan, a los niños que están creciendo?” (LS 160), se encuentra con un niño a quien le pregunta su nombre, con la voz fragilizada y la ayuda de quien lo acompañaba. El niño responde y poco después le dice ‘bye Papa’¹⁵. Este niño lo despidió con ternura y confianza. Hay una interesante tensión vital entre el poncho que abriga con cuidado y el niño que se despidió con confianza. Es como si el pasado y el futuro se unieran para agradecer la vida del papa Francisco.

La fragilidad del Papa le dio fortaleza a la Iglesia “no es sólo que viniera (...) sino cómo vino: frágil, presente, inconfundiblemente cercano”¹⁶, en coherencia con sus propias palabras “Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que

15 A24.com “El papa Francisco vistió un poncho en la basílica de San Pedro”. A24.com, <https://www.youtube.com/shorts/1ximH57mSdM> (consultado el 24 de junio de 2025).

16 Redacción Zenit. “Sin avisar, Papa aparece en basílica de San Pedro para rezar al mediodía del jueves 10 de abril”. Zenit, <https://es.zenit.org/2025/04/10/sin-avisar-papa-aparece-en-basilica-de-san-pedro-para-rezar-al-medio-dia-del-jueves-10-de-abril/> (24 de junio de 2025).

una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades” (EG 49). El papa Francisco salió a la calle, se hizo heridas... habitó su enfermedad con dignidad, no se mantuvo encerrado. Y compartió este gesto simbólico de volver a la Basílica de San Pedro en un poncho que “llegó a abrazar al hombre que abrazó al mundo”¹⁷.

Tras esta memoria de seis gestos simbólicos podemos afirmar que el papa Francisco revitalizó el símbolo en la vivencia del Misterio de Dios a través de sus gestos concretos que animan la vivencia de la fe comprometida con la vida cotidiana porque “El símbolo es vida y remite a la Vida: desea que lo Invisible en nosotras/os llegue a ser también realidad. Entonces cesará el símbolo, y veremos sin enigmas, cara a cara, el Misterio que nos sustenta y nos busca”¹⁸. Él, el símbolo ya ha cesado porque se ha visto cara a cara con el Misterio que nos sustenta, a nosotras/os nos queda seguir el camino de vivenciar gestos simbólicos en nuestras vidas...

Bolivia, Año nuevo andino, 2025.

17 Diario Correo. “Conoce la historia del “mullo poncho” de Tarma que abrigó al papa Francisco poco antes de morir (24 de junio de 2025)”. *Diario correo*, <https://diariocorreo.pe/edicion/huancayo/conoce-la-historia-del-mullo-poncho-de-tarma-que-abrigo-al-papa-francisco-poco-antes-de-morir-noticia/> (24 de junio de 2025).

18 Mardones, *La vida del símbolo*, 15.



Abusos y cuidado desde la mirada de Francisco

Jesús María García Las Heras, OFMCap¹

El papa Francisco, frente a los abusos sufridos dentro de la Iglesia y en la sociedad, nos ha urgido a abrir los ojos y destapar los oídos (Is 35,5-6), atender el sufrimiento de las víctimas y reconocer el delito y la culpa, individual y eclesial, que ha afectado a niñas, niños, adolescentes y adultos vulnerables. Por eso, nos dice, que no es suficiente con pedir perdón y exigir justicia, sino que es imprescindible una conversión sistémica con reparación concreta, dando respuestas concretas que expresen con claridad el “Evangelio del cuidado”.

Re-cordando la espiritualidad, actitudes, decisiones y acciones del papa Francisco, podemos encontrar una serie de orientaciones para tener una mirada indignada y propositiva de esta “plaga”, así como vivir una “cultura del cuidado” que vaya más allá de las buenas re-acciones y restaure el sentido-estilo de nuestra vida evangélica, sanando a las/os heridos —como el samaritano—, alimentando a quienes buscan el pan de vida y

1 Hermano Menor Capuchino, miembro del Equipo de Reflexión Teológica de la CER; participó de la Comisión del Cuidado y Protección de menores y adultos vulnerables de la CLAR. Vive en Portoviejo (Ecuador), coordina el Centro de Espiritualidad San Francisco de Asís, de Portoviejo y colabora en algunas instancias formativas de laicas/os y religiosas/os.

reparando —como Zaqueo— todo lo que se quiebra, daña o denigra a los demás.

Abrir los ojos y destapar los oídos

Aunque nos cueste aceptarlo, la evidencia nos hace abrir los ojos y destapar los oídos (cf. 2 Cro 7,15), ante el clamor de tantas víctimas de abusos sexuales, dentro y fuera de la Iglesia, tal como nos dice el papa Francisco, que no puede callar ante una de las plagas de nuestro tiempo, que —por desgracia— ha visto implicados también a varios miembros del clero. El abuso contra los menores de edad es uno de los peores y más viles crímenes posibles.

Ha sido una realidad ocultada o invisibilizada durante mucho tiempo, pero hoy podemos y debemos reconocer los datos recopilados desde mitad del siglo XX, aunque ya aparece con cruel claridad en la misma biblia varios siglos antes de Jesucristo (cf. Jc 19). Y no solo es un fenómeno cruel, sino que, además, vemos sus efectos, porque “destruye inexorablemente lo mejor que la vida humana reserva para un inocente, causando daños irreparables para el resto de su existencia”. El mismo papa Francisco lo considera una “atrocidad”, un “crimen”².

No sabemos si fue el motivo principal de la renuncia del papa Benedicto XVI³, pero sí podemos verificar la crisis especial que supuso, para el sucesor de Juan Pablo II, tener que afrontar una plaga terrible dentro de la Iglesia —los abusos sexuales cometidos y sufridos por algunos de sus miembros—, en parte facilitada por la aceptación —no siempre clara— de nuevos movimientos y líderes insignes

2 Francisco, “Discurso del santo Padre Francisco a los miembros del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede con motivo de las felicitaciones de año nuevo (Vaticano, 7 de enero de 2019)”.

3 Cronista, “Secretos y denuncias en el Vaticano (10 de mayo de 2025)”.

(Maciel, Figari, Karadima, João Clá Dias...), dentro del engranaje del Vaticano y de la Iglesia, en general. Sí sabemos, con todo, que el papa Francisco recibió la “herencia” particular de profundizar en el reconocimiento, atención, sanción y reparación de los abusos cometidos dentro de las instituciones eclesiales, así como contribuir para crear la cultura del cuidado⁴.

Por eso, dijo el Papa que, “en los abusos, nosotros vemos la mano del mal que no perdona ni siquiera la inocencia de las/os niños. No hay explicaciones suficientes para estos abusos en contra de los niños”, porque ni la negación ciega, ni la justificación cómplice, ni la tolerancia institucional, pueden prolongar la “cultura del abuso”, dado que “como hijas e hijos de la Iglesia, estamos invitados a actuar movidos por la compasión y el dolor a estas/os menores, y hacer todo lo posible por erradicar de la Iglesia y del mundo entero este flagelo” (Francisco, 2 de febrero de 2015).

La primera verdad, que emerge de los datos disponibles, es que quien comete los abusos, o sea las violencias (físicas, sexuales o emotivas) son sobre todo los padres, los parientes, los maridos de las mujeres niñas, las/os entrenadores y los educadores. Pero el teatro de la violencia no es solo el ambiente doméstico, sino también el barrio, la escuela, el deporte y también, por desgracia, el eclesial, reconoce el Papa en el encuentro de Roma (“La protección de los menores en la Iglesia”, 2029)⁵.

Nos advierte Francisco que estamos sufriendo, como humanidad e Iglesia, algunas plagas como la pornografía, el turismo sexual,

4 Francisco, “Discurso del Santo Padre Francisco a los miembros de la Comisión Pontificia para la protección de los menores (21 de septiembre de 2017)”.

5 Francisco, “Discurso del Santo Padre Francisco en el encuentro: La protección de los menores en la Iglesia (24 de febrero 2019)”.

la hipersexualidad digital, la trata de personas (y menores de edad), el reclutamiento forzado, el hedonismo global... así como algunas ecclesiopatías que inciden de forma directa en el fenómeno de los abusos, como el clericalismo, jerarquismo, aduanismo, autorreferencialidad, rigidez moral, etc. Reconocer esta realidad es el inicio de nuestra posible respuesta.

Una muestra de la “tolerancia 0” que aplicó el papa Francisco se aprecia en casos emblemáticos de su Pontificado como Pensilvania, Chile, Alemania, Perú, Bolivia, Irlanda, Francia, etc. Para ello, necesitó ojos y oídos confiables, a los que les encomendó la hermosa e ingrata tarea de investigar con extremada transparencia y prudencia cada uno de los casos que requerían respuestas, en muchas ocasiones, desde hace demasiado tiempo. Por varios países y frente a variadas denuncias de abuso, han sido el arzobispo de Malta, Charles Scicluna, y el sacerdote español Jordi Bertomeu, quienes han encabezado las comisiones investigadoras y han dado información precisa para que el mismo papa Francisco tome las medidas oportunas y las sanciones bien claras en Perú, Chile, Bolivia... y otras iglesias locales de Norteamérica, Europa, África y Asia⁶.

Atender el sufrimiento de las víctimas

El papa Francisco hace “un sentido llamamiento a la lucha contra el abuso de menores en todos los ámbitos, tanto en el ámbito sexual como en otros, por parte de todas las autoridades y de todas las personas, porque se trata de crímenes abominables que hay que extirpar de la faz de la tierra: esto lo piden las numerosas víctimas escondidas en las familias y en los diversos ámbitos de nuestra

6 Gómez, Ángela y Janira Gómez. “Dos enviados del papa Francisco llegan a Chile para indagar los abusos (13 de junio de 2018)”.

sociedad”⁷. Porque no se puede mirar hacia otro lado ni escuchar músicas sublimes que impiden el clamor de las víctimas y el dolor de toda la comunidad.

Por eso, se insiste en atender siempre a las víctimas, de manera interdisciplinar, pero siempre con misericordiosa acogida, con fiel acompañamiento y con firme sentido de la justicia reparativa⁸. Nos dice el Papa que es un primer paso, aunque no es suficiente, porque hay que dar respuestas claras y humanizadoras, desde el Evangelio y desde la justicia⁹.

Es cierto que muy raramente las víctimas confían y buscan ayuda, porque temen sufrir “la vergüenza, la confusión, el miedo a la venganza, los sentimientos de culpa, la desconfianza en las instituciones, los condicionamientos culturales y sociales, pero también la desinformación sobre los servicios y las estructuras que pueden ayudar. Por desgracia, la angustia lleva a la amargura, incluso al suicidio, o a veces a vengarse haciendo lo mismo. Lo único cierto es que millones de niñas/os del mundo son víctimas de la explotación y de abusos sexuales (Vaticano, 2029)¹⁰.

Cuando el Papa afronta las atrocidades y crímenes de los abusos dentro de la Iglesia, propone elementos clave para dar pasos en la cultura del cuidado¹¹ como la protección de las/os menores, seriedad

7 Francisco, “Discurso del Santo Padre Francisco al final de la concelebración eucarística (24 de febrero de 2019)”.

8 Francisco, “Discurso del santo padre Francisco a los participantes en el Congreso mundial de la asociación internacional de derecho penal (15 de noviembre de 2019)”.

9 Francisco, “Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* del santo padre Francisco”.

10 Cernuzio, Salvatore. “El papa: no debe suceder que las víctimas de abuso no sean acogidas y escuchadas (7 de marzo de 2024)”.

11 Iglesia Católica, “Documentos de la Comisión Pontificia para la protección de los menores”.

impecable, una verdadera purificación, la formación, reforzar y verificar las directrices de las Conferencias Episcopales, acompañar a las personas abusadas, el mundo digital, el turismo sexual, etc. con el apoyo a la Comisión Pontificia de Tutela de Menores¹², que —a su vez— presenta una líneas-guía para la aplicación de políticas de cuidado y protección de niñas, niños, adolescentes y adultos vulnerables¹³, que podríamos considerar como el decálogo básico sobre el que seguir discerniendo, proponiendo y comprometiéndonos:

1. La protección de niñas/os y adultos se integra en el liderazgo de la Iglesia, su gobierno y su cultura.
2. Los entornos físicos y virtuales promueven la seguridad y cuentan con protección adecuada para minimizar las oportunidades de que las/os niños y los adultos sufran daños.
3. El acompañamiento a víctimas/sobrevivientes, sus familias y comunidades afectadas por los abusos es priorizado y la institución se compromete proactivamente con los esfuerzos de protección de la comunidad eclesial.
4. Los procesos para plantear inquietudes y quejas son receptivos, accesibles y comprensibles para las/os niños, adultos, familias, cuidadores y personal.
5. Las políticas y procedimientos de protección han sido apropiadamente contextualizados en la cultura de la Iglesia local.

12 Comisión Pontificia para la protección de menores, “misión”. *Tutelaminorum.org*, <https://www.tutelaminorum.org/es/mision/>

13 Comisión Pontificia para la protección de menores, “universal guidelines framework”. *Tutelaminorum.org*, <https://www.tutelaminorum.org/transforming-safeguarding-towards-a-comprehensive-universal-framework-for-church-institutions/>

6. Las políticas y procedimientos muestran que la Iglesia es segura para niñas/os y adultos.
7. Las personas que trabajan con niñas/os y adultos son idóneas, se les informa de sus obligaciones, se les supervisa y apoya para reflejar los valores de protección en la práctica.
8. A través de información, educación continua y formación, quienes trabajan en la institución son fortalecidos con conciencia, conocimientos y habilidades, aptos para mantener seguros a las/os niñas y adultos.
9. Las/os niñas y adultos están informados sobre sus derechos, participan en las decisiones que los afectan y son tomados en serio.
10. La Iglesia revisa y mejora con regularidad sus sistemas para mantener seguros a niñas/os y adultos.

Las consecuencias del abuso se hacen sentir en las relaciones entre cónyuges, padres e hijas/os, hermanas y hermanos, amigos y colegas. Las comunidades están traumatizadas; la naturaleza insidiosa del abuso crea devastación y división en los corazones de las personas y sus relaciones.

Por eso, nos ha insistido el Papa —en muchas ocasiones— que es necesario atender a todas y cada una de las víctimas con sentido humanitario y evangélico, desde la perspectiva del Evangelio y siempre buscando la recuperación de la víctima y la reparación de los daños. Las instancias para ello son variadas, pero hay que asegurar que existan en todas y cada una de las jurisdicciones e instituciones eclesiales a lo largo del mundo, aunque se ha podido verificar que no siempre se han implementado¹⁴. Las oficinas de escucha, atención a

¹⁴ Francisco, “Carta apostólica en forma de «motu proprio» del sumo pontífice Francisco *“Vos Estis Lux Mundi”* 2029”.

las víctimas, terapia psicoespiritual y asesoramiento legal, así como otras instancias de articulación de las políticas e implementación de los protocolos, han sido una necesidad no siempre atendida y pocas veces asumida por muchos de los prelados de la Iglesia Católica. Se puede verificar —cierta negligencia— en las comisiones nacionales de cuidado y protección, así como las diversas oficinas de escucha, atención, acompañamiento y seguimiento de las víctimas de cada jurisdicción.

De ahí la necesidad de actualizar los documentos orientadores, canónicos y pastorales, como la reforma del libro VI del Derecho canónico (2021), la promulgación del motu proprio *“Vos Estis Lux Mundi”* (2023), del *Vademecum 2.0* y de las cartas y discursos que han animado a la Comisión Pontificia correspondiente. Pero es cierto que los documentos no cambian las realidades si no se aplican, y no se aplican cuando falta conciencia, corresponsabilidad sistémica, opciones sinodales y opciones evangélicas.

Reconocer el delito y la culpa

El Pontífice expresa que “con vergüenza y arrepentimiento, como comunidad eclesial, asumimos que no supimos estar donde teníamos que estar, que no actuamos a tiempo reconociendo la magnitud y la gravedad del daño que se estaba causando en tantas vidas. Hemos descuidado y abandonado a las/os pequeños”¹⁵. Porque “con el correr del tiempo hemos conocido el dolor de muchas de las víctimas y constatamos que las heridas nunca desaparecen y nos obligan a condenar con fuerza estas atrocidades (...) las heridas ‘nunca prescriben’”.

15 Francisco, “Carta del Santo Padre Francisco al pueblo de Dios (20 de agosto de 2018)”.

El dolor de las víctimas y sus familias es también nuestro dolor¹⁶, por eso, el Papa pide que se reafirme con urgencia el compromiso para garantizar la protección de las/os menores y de los adultos en situación de vulnerabilidad.

Un momento emblemático de este proceso de reconocimiento de la realidad y de respuesta al delito la podemos observar en el viaje que el papa realizó a Chile el año 2018, sus declaraciones en Santiago, los reclamos posteriores y el envío de investigadores de confianza, para verificar las acusaciones y posibles implicados. Pudimos ver que, en un principio, el Pontífice defendió al obispo Barros, pero, tras encargar una investigación, reconoció que había cometido un error¹⁷ y aceptó la renuncia de este y otros tres obispos del país latinoamericano. Y, después, de todos los miembros de la Conferencia Episcopal de Chile. “Es imprescindible que, como Iglesia, podamos reconocer y condenar con dolor y vergüenza las atrocidades cometidas por personas consagradas, clérigos e incluso por todos aquellos que tenían la misión de velar y cuidar a las/os más vulnerables. Pidamos perdón por los pecados propios y ajenos”¹⁸. La conciencia de pecado afirma el Pontífice, nos ayuda a reconocer los errores, los delitos y las heridas generadas en el pasado y nos permite abrirnos y comprometernos más con el presente en un camino de renovada conversión.

Un crimen, afirma el Papa, que genera hondas heridas de dolor e impotencia; en primer lugar, en las víctimas, pero también en sus

16 Oiz, Roberto. “El dolor de las víctimas y sus familias es también nuestro dolor”. *Herrieliza*, <http://www.herrieliza.org/articulos/perdon-el-dolor-de-las-victimas-y-sus-familias-es-tambien-nuestro-dolor>.

17 BBC Mundo – redacción. “El papa Francisco pide disculpas por sus declaraciones a favor del obispo Juan Barros que “hirieron” a las víctimas de abusos en Chile. *Bbc.com*, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-42781005>.

18 Francisco, “Carta del papa Francisco al Pueblo de Dios (20 de agosto de 2018)”.

familiares y en toda la comunidad (a quien llamaremos víctimas secundarias), sean creyentes o no creyentes. Y es que mirando hacia el pasado nunca será suficiente lo que se haga para pedir perdón y buscar reparar el daño causado, y, como dice Francisco, mirando hacia el futuro nunca será poco todo lo que se haga para generar una cultura capaz de evitar que estas situaciones no solo no se repitan, sino que no encuentren espacios para ser encubiertas y perpetuarse¹⁹.

Así pues, “el objetivo de la Iglesia será escuchar, tutelar, proteger y cuidar a las/os menores abusados, explotados y olvidados, allí donde se encuentren. La Iglesia, para lograr dicho objetivo, tiene que estar por encima de todas las polémicas ideológicas y las políticas periodísticas que a menudo instrumentalizan, por intereses varios, los mismos dramas vividos por las/os pequeños”²⁰. De esta manera no seguiremos empleando las estrategias del silenciamiento, ocultamiento, traslado, autodefensa institucional, negligencia en los procesos e ineficiencia en la reparación integral. Este cambio de actitud, que nos propone Francisco, será la “conversión integral” que permitirá pasar del clericalismo a la sinodalidad, de la defensa de la institución a la reparación de la víctima, del encubrimiento a la justicia restaurativa y del sufrimiento a la “resurrección de la víctima”.

En este aspecto, se han dado pasos de transparencia para abrir los archivos ocultados, agilizar los procesos canónicos, informar a las autoridades judiciales de los países respectivos e implementar políticas, protocolos, códigos de conducta y redes de cuidado y protección, como la vigente en América Latina y el Caribe, animada

19 *Ibíd.*

20 Francisco, “Discurso del Santo Padre Francisco al final del Encuentro: La protección de los menores en la Iglesia, (24 de febrero de 2019).

por el CELAM. Claro, que no está exento este proceso de conflictos jurídicos entre la Conferencia Episcopal y la Autoridad Judicial de algunos países como Colombia, Bolivia, España, Alemania, Francia...²¹.

El periodismo investigativo y diversas Comisiones Nacionales de manera notable han contribuido en este tiempo de transparencia, escándalo y reconocimiento. Ejemplos de ello son los procesos desarrollados en Boston, Alemania²², España²³ y Francia²⁴, entre muchos otros. Esta labor se suma a los esfuerzos de los órganos internos de la Iglesia Católica, como los del Dicasterio para la Doctrina de la Fe y sus representantes: Scicluna y Bertomeu. Este proceso de reconocimiento ha surgido por distintas vías: la presión mediática, la decisión eclesial, la urgencia sociopolítica o la acción de diversos grupos y plataformas de víctimas o sobrevivientes²⁵.

Pedir perdón y exigir justicia

Nos dice el papa Francisco que, mirando hacia el pasado, nunca será suficiente lo que se haga para pedir perdón y buscar reparar el daño causado, y asegurar que no se sigan encontrando espacios para encubrir y perpetuar los abusos. Y las palabras sirven en cuanto

21 Stacey, Diego. "La Iglesia católica cuestiona el fallo que obliga a descalificar los archivos de los casos de pederastia (4 de junio de 2025)". *Elpais.com*, <https://elpais.com/america-colombia/2025-06-05/la-iglesia-catolica-colombiana-cuestiona-el-fallo-que-la-obliga-a-desclasificar-los-archivos-de-los-casos-de-pederastia.html>

22 El semanario alemán *Der Spiegel*, señala que más de 3.600 niños de Alemania fueron abusados por curas entre 1946 y 2014.

23 Domínguez, Íñigo. "Base de datos de El País: todos los casos conocidos de abusos en la Iglesia española". *Elpais.com*, <https://elpais.com/sociedad/2023-06-26/base-de-datos-de-el-pais-todos-los-casos-conocidos-de-abusos-en-la-iglesia-espanola.html>

24 Arciniegas, Yurany. "Pederastia en la Iglesia católica francesa (5 de octubre de 2021)". *France24*, <https://www.france24.com/es/francia/20211005-iglesia-abuso-sexual-menores-sacerdotes>.

25 Asociación sin ánimo de lucro. *Avasis.es*, <https://avasis.es/>

están avaladas por los hechos, y las peticiones privadas y públicas de perdón a todas las víctimas (primarias y secundarias) deben contar con medidas muy concretas que aseguren la no-repetición y la no-revictimización, pero sí-atención y sí-reparación.

Después de diez años de Pontificado, el Papa ha podido escribir documentos, compartir discursos, dar orientaciones y tomar decisiones, porque está muy seguro de que “los delitos de abuso sexual ofenden a Nuestro Señor, causan daños físicos, psicológicos y espirituales a las víctimas, y perjudican a la comunidad de las/os fieles. Para que estos casos, en todas sus formas, no ocurran más, se necesita una continua y profunda conversión de los corazones, acompañada de acciones concretas y eficaces que involucren a todas/os en la Iglesia, de modo que la santidad personal y el compromiso moral contribuyan a promover la plena credibilidad del anuncio evangélico y la eficacia de la misión de la Iglesia” (VELM 2023).

“*Vos Estis Lux Mundi*” 2023 clarifica muchos de estos pasos y medidas concretas a ejecutarse y desarrollarse en todos los espacios eclesiales, de las que podemos nombrar: desarrollo de la investigación (art 13), participación de personas cualificadas (art 14), duración de la investigación (art 15), medidas cautelares (art 16), establecimiento de un fondo (art 17), transmisión de las actas y del votum (art 18), medidas posteriores (art 19) y el cumplimiento de las leyes estatales (art 20). Porque no solo hemos de pedir perdón y esperar recibirlo de las víctimas, sino que además estamos llamadas/os a asegurar procesos de acompañamiento personal y comunitario, así como seguimiento de los procesos terapéuticos y judiciales, para que el aburrimiento, el cansancio, la ineficiencia negligente y la burocracia paralizante no se enquisten en un sistema

de por sí cuestionado por la opinión pública y por las personas involucradas en estos casos²⁶.

El Papa nos recuerda también que “todo lo que se realice para erradicar la cultura del abuso de nuestras comunidades, sin una participación de todos los miembros de la Iglesia, no logrará generar las dinámicas necesarias para una sana y realista transformación” (20 agosto 2018).

Más allá de muchas consideraciones sobre los procesos, los cargos o las implicaciones de las decisiones del Pontífice, podemos observar que la “tolerancia 0” no es —solamente— un lema, cuando sanciona o expulsa de sus cargos —incluso de la misma Iglesia— a personas tan significativas como Theodore Mccarrick y Bernard Law (USA), George Pell (Australia), Javier Errazuriz y Riccardo Ezzati (Chile), Keith O’Brien (Escocia), Godfried Danneels (Bélgica), Hans Hermann Groer (Austria), Juan Luis Cipriani (Perú) e incluso al todopoderoso Angelo Sodano (Vaticano)²⁷.

Conversión sistémica con reparación concreta

“Con vergüenza y arrepentimiento, como comunidad eclesial, asumimos que no supimos estar donde teníamos que estar, que no actuamos a tiempo reconociendo la magnitud y la gravedad del daño que se estaba causando en tantas vidas”, reconoce el Papa, porque “hemos descuidado y abandonado a las/os pequeños”²⁸.

26 Pachó, Lorena, “El Papa pide en una carta a los católicos cambiar la cultura para prevenir abusos y encubrimientos”. Elpais, https://elpais.com/internacional/2018/08/20/actualidad/1534766368_337798.html.

27 Winfiel, Nicole. “Cardenales católicos implicados en casos de abuso sexual (8 de marzo de 2019)”. *Apnews*, <https://apnews.com/793b276fa7dc4b10a005b2b9bba30f5c>

28 Francisco, “Carta del Santo Padre papa Francisco al Pueblo de Dios (20 de agosto de 2018)”.

El fracaso, en particular por parte de los líderes de la Iglesia, en hacer lo que deberíamos haber hecho, ha sido motivo de escándalo para muchas/os; en los últimos años, la conciencia de este problema se ha extendido a toda la comunidad cristiana. Sin embargo, al mismo tiempo, no hemos permanecido en silencio o inactivos. Con el Motu Proprio “*Vos Estis Lux Mundi*” (VELM 2023), que ahora está en vigor de forma permanente, se llama a reservar lugares para recibir “noticia del delito”²⁹ y atender a quienes denuncian haber sido perjudicados (cf. Art 2).

Hoy reconocemos el trabajo que la Iglesia realiza “en distintas partes del mundo para garantizar y generar las mediaciones necesarias que den seguridad y protejan la integridad de niñas/os y de adultos en estado de vulnerabilidad, así como de la implementación de la ‘tolerancia cero’ y de los modos de rendir cuentas por parte de todas/os aquellos que realicen o encubran estos delitos”³⁰, aunque también es cierto que “nos hemos demorado en aplicar estas acciones y sanciones tan necesarias”, para revictimización de las personas abusadas, impunidad de los acusados abusadores y continuidad de un sistema eclesial enfermo de abuso, negligencia e ineficiencia para vivir y testimoniar el Evangelio.

La Iglesia ha tomado, con el papa Francisco, la decisión inexorable de afrontar los casos de abuso y hacerlo con samaritanidad y sinodalidad, con sanación y reparación... y sobre todo desde la perspectiva del mismo Jesús, cuando nos dice: “Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el Reino de los cielos es de

29 VELM 3,1” ...cada vez que un clérigo o un miembro de un Instituto de Vida Consagrada o de una Sociedad de Vida Apostólica tenga noticia o motivos fundados para creer que se ha cometido alguno de los hechos mencionados en el artículo 1, tiene la obligación de informar, sin demora...”

30 *Ibid.*, “Carta del Santo Padre papa Francisco al Pueblo de Dios”.

quienes son como ellos” (Mt 19,14). Está claro que esta conversión integral debe aplicarse en todos los aspectos e instancias eclesiales y de cada uno de los miembros del “Santo Pueblo fiel de Dios”, es decir, deben continuar los esfuerzos para mejorar las directrices y las normas de comportamiento del clero y de las/os religiosos, con pasos concretos y rendición de cuentas clara, porque el papa Francisco —entre súplica y reclamo— insta a los miembros de la Comisión Pontificia para la Protección de Menores, el 5 de mayo de 2023, en el Vaticano: “espero recibir información sobre este esfuerzo y un informe anual sobre lo que, en su opinión, funciona bien y lo que no, para que puedan introducirse los cambios oportunos”.

“Los principios de respeto a la dignidad de todas/os, de buena conducta y de un estilo de vida sano deben convertirse en norma universal, independientemente de la cultura y de la situación económica y social de las personas. Todos los ministros de la Iglesia deben mostrarlos al servir a las/os fieles, y éstos, a su vez, deben ser tratados con respeto y dignidad por quienes dirigen la comunidad. Al fin y al cabo, la cultura de la tutela sólo tendrá lugar si hay una conversión pastoral a este fin entre sus líderes”³¹.

Para ello, se debe fortalecer y enriquecer la formación en la “Cultura del Cuidado” en todas las instancias, no solo de los seminarios diocesanos y los centros de formación de la Vida Consagrada, sino —también— en todos los órganos eclesiales de/con/entre laicas/os y consagradas/os. El Santo Padre también dijo que, lo han animado sus planes para abordar las desigualdades dentro de la Iglesia, en términos de formación y servicio a las víctimas, en África, Asia y América Latina. “No es justo que las zonas más prósperas

31 Francisco, “Discurso del santo padre Francisco a los miembros de la Comisión Pontificia para la protección de los menores (5 de mayo de 2023)”.

del planeta cuenten con programas de protección bien formados y financiados, en los que se respeta a las víctimas y a sus familias, mientras que las de otras partes del mundo sufren en silencio, tal vez rechazadas o estigmatizadas cuando intentan dar un paso al frente para contar los abusos que han sufrido. También en este ámbito, la Iglesia debe esforzarse por convertirse en un ejemplo de acogida y buen comportamiento". Por eso, se creó el programa "Memorare" en el año 2023³².

De hecho, remendar el tejido desgarrado de la experiencia pasada es un acto redentor, el acto del Siervo sufriente, que no evitó el dolor, sino que cargó sobre sí la iniquidad de todas/os nosotros (cf. Is 53,1-14). La conversión es causa y efecto del crecimiento del don de la compasión, de la justicia, de la prevención y reparación, interconectada por el mismo Espíritu de Jesús y la misión propia de la Iglesia, sin caer en los extremos del justicialismo o la autodefensa³³, que suele pasar por el escándalo o —por lo contrario— por el silenciamiento impune.

El Evangelio del cuidado

El papa Francisco, con los documentos, discursos, decisiones y sanciones quiere contribuir —con determinación— a garantizar una mayor cultura del cuidado en el presente y en el futuro, optando por combatir este mal que toca el núcleo de la misión de la Iglesia, que es anunciar el Evangelio a las/os pequeños y protegerlos de los

32 Mújica, Jorge, "Memorare: el nombre del fondo creado por Vaticano para lucha contra abusos en países pobres". *Zenit.org*, <https://es.zenit.org/2023/05/08/memorare-el-nombre-del-fondo-creado-por-vaticano-para-lucha-contra-abusos-en-paises-pobres/>

33 Francisco, "Discurso del Santo Padre Francisco al final de la concelebración eucarística (24 de febrero de 2019)".

lobos voraces (cf. Mt 7,15; Hch 20,29-32). Para ello, el Papa propone tres principios de una espiritualidad de reparación contra abusos³⁴:

1. allí donde la vida ha sido herida, estamos llamadas/os a recordar el poder creador de Dios para sacar esperanza de la desesperación y vida de la muerte.
2. La esperanza de que lo que está roto pueda recomponerse de nuevo, porque no está destinado a permanecer roto, dado que el mandato que Jesús recibió del Padre es que de todo esto nada ni nadie está perdido (cf. Jn 6,39). Hemos de ayudar a recomponer los pedazos, con la esperanza de que lo que está roto pueda recomponerse de nuevo (cf. Is 53,1-14).
3. Cultivar en cada una/o el respeto y la bondad de Dios, sobrellevando los unos las cargas de los otros, sin quejarse, sino pensando que este momento de reparación para la Iglesia dará paso a otro momento en la historia de la salvación.

“Vemos que las semillas sembradas hace unos diez años, cuando el Consejo de Cardenales recomendó la creación de este organismo, están creciendo. Por eso, precisamente para afrontar los desafíos actuales con sabiduría y valentía, es importante detenerse un momento y reflexionar sobre el pasado. En los últimos diez años todos hemos aprendido mucho, ¡yo incluido!”³⁵.

Pero no será posible donde existe el clericalismo, que posibilita “estas conductas de abuso sexual, de poder y de conciencia”³⁶. Esta

34 Vatican News, “El Papa propone tres principios de una espiritualidad de reparación contra abusos (5 de mayo de 2023)”. *Vaticannews*, <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2023-05/papa-francisco-discurso-miembros-pontificia-comision-proteccion.html>

35 Francisco, “Discurso del Santo Padre Francisco a los miembros de la Comisión Pontificia para la protección de los menores (5 de mayo de 2023)”.

36 Murillo, José Andrés, “Abuso sexual, de conciencia y de poder: hacia una nueva definición”.

actitud no solo anula la personalidad de las/os cristianos, sino que tiene una tendencia a disminuir y desvalorizar la gracia bautismal que el Espíritu Santo puso en el corazón de nuestra gente³⁷. El clericalismo, favorecido sea por los propios sacerdotes como por las/os laicos, dijo, genera una escisión en el cuerpo eclesial que beneficia y ayuda a perpetuar muchos de los males que hoy denunciamos. Decir no al abuso, es decir con firmeza no a cualquier forma de clericalismo.

El abuso de confianza y de poder tienen una expresión eclesial muy clara: el clericalismo, y —a su vez— debe tener una actitud y espiritualidad muy definida: sinodalidad. Como la que se vivió en la escucha de todas y todos, discernimiento comunitario en el Espíritu, encuentro fraterno en la diversidad dialogante y consensos “sinodales” que favorecen la vida de Evangelio. Ha sido el modo de ser y hacer a través de los Sínodos de la Amazonía, la familia, las/os jóvenes y vocaciones... y la Sinodalidad (comunión, participación y misión), que sigue su proceso...

El tema de los abusos ha estado presente en todas y cada una de las etapas, documentos, diálogos y documentos del Sínodo de la sinodalidad, porque el papa Francisco ha señalado que esta es una propuesta antiabusos, una identidad reconciliada de Iglesia y una manera concreta de responder a las víctimas, sobrevivientes y/o personas en riesgo³⁸. Es lo que se propone en “la conversión

37 Francisco, Carta del Santo Padre Francisco al cardenal Marc Ouellet, presidente de la Pontificia Comisión para América Latina (2016).

38 En ese sentido, nos parecen fundamentales la revisión de los procesos de discernimiento y de toma de decisiones; la promoción de la cultura de la transparencia y la articulación de los procedimientos de evaluación y rendición de cuentas; una posición más decidida para escuchar con particular atención y sensibilidad las voces de las víctimas de abusos; el trabajo por la igualdad de todos los bautizados; la ampliación de las oportunidades de participación de los laicos; la operatividad de los órganos de participación; la promoción de determinados ministerios; o la nueva orientación de la formación. (Documento final de la sinodalidad 2023).

de los procesos”: “La elaboración y publicación de un informe de rendición de cuentas anual sobre el desempeño de la misión, que incluya una ilustración de las iniciativas emprendidas en el ámbito de la salvaguardia (*safeguarding*: protección y cuidado de menores y personas vulnerables) y la promoción del acceso de las/os laicos a puestos de autoridad y su participación en los procesos decisionales, especificando la proporción en relación con el género” (n. 102,d), que implica el cuidado de nuevas relaciones humanas³⁹.

Por eso es tan importante enriquecer la “cultura del cuidado” en todos los ámbitos de nuestra vida, de nuestras relaciones con las/os vulnerables, la Casa Común y los “hermanos en Cristo”: “Allí donde la Iglesia goza de confianza, las prácticas de transparencia, rendición de cuentas y evaluación contribuyen a consolidarla, y son un elemento aún más crítico allí donde la credibilidad de la Iglesia debe ser reconstruida. Esto es especialmente importante en el cuidado y la protección de menores y de personas vulnerables (*safeguarding*)⁴⁰. Porque la cultura del cuidado va más allá de una serie de acciones o de unas políticas elaboradas con más o menos argumentos legales o teologales, ya que abarca a todas las dimensiones de la persona, de la sociedad y de la Iglesia, como nos sigue diciendo este documento final, acogido y confirmado por el papa Francisco: “Es un desafío al creciente aislamiento de las personas y al individualismo cultural, que incluso la Iglesia ha absorbido con frecuencia, y nos llama al cuidado recíproco, a la interdependencia y a la corresponsabilidad por el bien común. Asimismo, desafía un exagerado comunitarismo social

39 Ser Iglesia sinodal exige, pues, una verdadera conversión relacional. Debemos aprender de nuevo del Evangelio que el cuidado de las relaciones no es una estrategia o una herramienta para una mayor eficacia organizativa, sino que es la forma en que Dios Padre se ha revelado en Jesús y en el Espíritu (Documento final de Sinodalidad, 2024, 50).

40 *Ibíd.*, 97.

que asfixia a las personas y no les permite ser sujetos de su propio desarrollo. La disponibilidad de escuchar a todas/os, especialmente a los pobres, contrasta con un mundo en el que la concentración de poder deja fuera a los pobres, a los marginados, a las minorías y a la tierra, nuestra Casa Común. Tanto la sinodalidad como la Ecología Integral asumen la perspectiva de las relaciones e insisten en la necesidad de cuidar los vínculos: por eso se corresponden y se integran en el modo de vivir la misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo”⁴¹.

Esto lo expresa, con “sinodalidad femenina” la hermana Liliana Franco, presidenta de la CLAR, cuando habla —en la Asamblea Sinodal— de la transparencia, la cultura del cuidado y la rendición de cuentas (Roma, 14 octubre 2024)⁴², de tal manera que la cultura del cuidado sea transversal en todas las instancias eclesiales, mientras vamos re-aprendiendo a relacionarnos como Jesús, que nos exige ubicarnos en el lugar de la humildad para reconocer el pecado, para reconocer todo lo que en medio de nosotras/os ha estado teñido de suficiencia, de soberbia, de abuso”; desde este reconocimiento se pueden hacer los necesarios procesos de restauración. Tengamos en cuenta que “la misión” es hacer posible el ecosistema del cuidado.

Nos dice el Papa que “la cultura del cuidado, como compromiso común, solidario y participativo para proteger y promover la dignidad y el bien de todas/os, como una disposición al cuidado, a la atención, a la compasión, a la reconciliación y a la recuperación, al respeto y a la aceptación mutua, es un camino privilegiado para construir la

41 *Ibíd.*, 48.

42 Conferencia Episcopal Argentina. “Transparencia y cultura del cuidado temas al comienzo de la tercera semana de la Asamblea Sinodal”. *Episcopado.org*, <https://episcopado.org/ver/4329>

paz”⁴³, porque “si un miembro sufre, todos sufren con él” (1 Co 12,26) para transformar todo desde el don de la compasión, de la justicia, de la prevención y reparación.

La cultura del cuidado necesita la “gramática” de la dignidad, los derechos, el bien común y la compasión, con la Casa Común, las/os pobres, los descartados y los vulnerables que en su mayoría son niñas, niños, adolescentes y cualquier persona en un estado de enfermedad, de deficiencia física o psicológica, o de privación de la libertad personal que, de hecho, limite incluso ocasionalmente su capacidad de entender o de querer⁴⁴ o, en cualquier caso, de resistir a la ofensa (adulto vulnerable)⁴⁵.

Es evidente que requiere un cuidado especial el menor de edad y las/os adultos vulnerables, como está legislado en el Libro VI del CIC: “Sea castigado con la privación del oficio y con otras justas penas, sin excluir, si el caso lo requiriese, la expulsión del estado clerical, el clérigo: que comete un delito contra el sexto mandamiento del Decálogo con un menor o con persona que habitualmente tiene un uso imperfecto de la razón o a la que el derecho reconoce igual tutela” (CIC 1398,1).

Conclusión

Durante doce años de Pontificado del papa Francisco, hemos sido testigos de la “opción preferencial por las víctimas”, a quienes se les robó la alegría y se pretendió quebrar su dignidad. No es solo una

43 Francisco, “Mensaje del Santo Padre Francisco para la celebración de la 54 Jornada Mundial de la paz (1 de enero 2021)”.

44 CIC 1398,1,2: 2.º que recluta o induce a un menor, o a una persona que habitualmente tiene un uso imperfecto de la razón, o a la que el derecho reconoce igual tutela.

45 Francisco, “Carta Apostólica en forma de *Motu Proprio* del Sumo Pontífice: *Vos Estis Lux Mundi*”, 1,2, b.

política o una pastoral necesaria frente a los escándalos, la injusticia y el sufrimiento... sino que también —y sobre todo— es una respuesta de Evangelio al envío de Jesucristo a las/os pequeños de este mundo, y las opciones de la Iglesia por el cuidado y protección de los más vulnerables. Quizá existe el trasfondo de los documentos de Medellín, Puebla, Aparecida y el acompañamiento de Jorge Mario Bergoglio en el gran Buenos Aires y en los discretos encuentros con los sencillos de Roma y por los lugares donde ha peregrinado con esperanza.

Hay mucho que agradecer a quien ha tenido la osadía de afrontar esta plaga, reconocer tantos errores cometidos por las entidades eclesiales y de buscar —sin descanso— caminos de sanación y reparación para las víctimas que siguen necesitando la “alegría del Evangelio”.

Horizontes

teológico-pastorales de Francisco





Un camino sinodal

marcado por una nueva recepción
de la teología del *sensus fidei*

Rafael Luciani¹

La teología del *sensus fidei* es un elemento fundamental de la eclesiología pneumatológica que ha moldeado el proceso sinodal. En la primera fase de consulta del *Sínodo sobre la sinodalidad* muchas personas manifestaron que habían accedido al “tesoro teológico contenido en el relato de una experiencia: la de haber escuchado la voz del Espíritu por parte del Pueblo de Dios, permitiendo que surja su *sensus fidei*” (DEC 8). Esto no ha sido algo funcional o metodológico, sino que ha dado forma a toda la experiencia vivida. Así lo afirma el *Documento Final*: “el camino ha estado marcado en cada etapa por la sabiduría del «sentido de la fe» del Pueblo de Dios” (DF 3), es decir, *de todas/os los fieles*, y no de algunos aisladamente.

La dimensión práctica de esta teología ha permitido dar forma a modos relacionales y dinámicas comunicativas a través de las

1 Laico venezolano, Doctor en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana e investigación postdoctoral en la Julius Maximilians Universität. Profesor Titular de la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas y Extraordinario en la Escuela de Teología y Ministerio del Boston College. Enseña eclesiología, Concilio Vaticano II y Cristología. Sirve como perito del CELAM y director del CEBITEPAL, miembro del ETAP (equipo de teólogos/os asesores de la presidencia de la CLAR), y miembro Experto de la Comisión Teológica de la Secretaría General del Sínodo.

cuales vamos discerniendo lo que el Espíritu dice a las Iglesias (cf. *Episcopalis Communio* 5.8), constituyéndonos así en Pueblo de Dios. Este modo de proceder ha contribuido a generar una conciencia creciente sobre el carácter vinculante de la relación entre todas/os los fieles —Papa, obispos, presbíteros, religiosas y religiosos, laicas y laicos— dentro del único sujeto eclesial que es el Pueblo de Dios. En este horizonte, *Lumen Gentium* 12 ha sido un texto clave para la configuración de una práctica sinodal desde el inicio del Pontificado de Francisco (cf. *Evangelii Gaudium* 119). Este pasaje ha sido progresivamente profundizado y madurado a lo largo del proceso del *Sínodo sobre la sinodalidad*, convocado en 2021, dando lugar a una nueva dinámica que ha sido denominada “restitución”. A continuación, reflexionaremos sobre esto a partir de la experiencia vivida en el proceso sinodal².

La dimensión pneumatológica de *Lumen Gentium* 12

El Concilio Vaticano II ofrece la teología del *sensus fidei*, de modo particular y novedoso en *Lumen Gentium* 12. Durante el proceso de redacción de este pasaje, los padres conciliares sostuvieron que el *sensus fidei* no era solamente el mero ejercicio de una operación de la inteligencia de la fe, sino, ante todo, una *dinámica comunicativa* que se activa comunitariamente en la participación e interacción de todas/os los fieles. El Espíritu se manifiesta cuando la “totalidad de los fieles” participan e interactúan, y no solo algunos (obispos) o uno (Papa). De hecho, *Lumen Gentium* 12 sostiene que el Espíritu no hace distinción ni exclusión alguna para manifestarse y, además, que se

2 Este artículo se reproduce, con algunas modificaciones, a partir del siguiente texto: Rafael Luciani, “La reconfiguración de la eclesiología conciliar a la luz del proceso sinodal”. Parte 1 en: *Vida Nueva* 3402 (2025) 24-30; Parte 2 en: *Vida Nueva* 3403 (2025) 24-30.

muestra a través de muchas mediaciones y no solo la ministerial y la sacramental. Así lo expresaron los padres conciliares:

“el mismo Espíritu Santo no solo santifica y dirige el Pueblo de Dios mediante los sacramentos y los ministerios y le adorna con virtudes, sino que también distribuye gracias especiales entre los fieles de cualquier condición, reparte a cada uno según quiere (1 Co 12,11) sus dones, con los que les hace aptos y prontos para ejercer las diversas obras y deberes que sean útiles para la renovación y la mayor edificación de la Iglesia” (LG 12).

Esto es fundamental porque se supera una noción tradicional que giraba en torno a una Iglesia de “ministros ordenados” y “sacramentos”. Por ello, el Sínodo sobre la sinodalidad consultó no solo a las/os bautizados o a los que asisten a la Eucaristía, sino a toda persona que pueda contribuir con los cambios que la Iglesia necesita para servir a la sociedad. De hecho, al Sínodo fueron invitadas personas de otras religiones y creencias, así como agnósticos y no creyentes. La dimensión pneumatológica y carismática —y no solo ministerial— que ofrece *Lumen Gentium* 12 ha sido recibida y profundizada en el *Documento Final* (DF) de la XVI *Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los obispos* al sostener que

“la variedad de carismas, que tiene su origen en la libertad del Espíritu Santo, tiene como finalidad la unidad del cuerpo eclesial de Cristo (cf. LG 32) y la misión en los diversos lugares y culturas (cf. LG 12) (...). Están llamados a contribuir tanto a la vida de la comunidad cristiana, como al desarrollo de la sociedad en sus múltiples dimensiones” (DF 57).

Aún más, a la luz de *Lumen Gentium* 12, se puede hablar de una totalidad orgánica de fieles, constituida por la diversidad de sujetos eclesiales según los carismas, dones, servicios y ministerios de cada uno. Sin embargo, estos no son sujetos abstractos, sino personas concretas, diversas en cuanto a género, cultura, experiencia y

formación³. Es en la interacción de todas ellas, con sus respectivas subjetividades humanas, como se hace Iglesia, teniendo como horizonte la construcción de consensos eclesiales por medio de la acción del Espíritu. Esto no se limita únicamente a cuestiones de doctrina, sino que abarca también la práctica concreta de la fe⁴.

Otro elemento importante de esta teología pneumatológica se refiere a las dos acepciones del *sensus fidei* que aparecen en el Concilio Vaticano II. En tanto *sensus fidei fidelis* es la capacidad connatural en cada fiel recibida en el bautismo que le permite ofrecer consejos y hacer discernimiento en cuestiones de fe⁵. Sin embargo, esta solo se activa como *sensus fidei fidelium*, es decir, en la interacción mutua y recíproca de todas/os los fieles entre sí por medio de *dinámicas comunicativas*⁶, lo que supone la interacción orgánica de la totalidad de los *christifideles* como manifestación de “la forma primaria de la comunión cristiana”⁷ que es la Iglesia Pueblo de Dios, como *sujeto*.

Entre las dinámicas comunicativas derivadas de la teología del *sensus fidei* que se pusieron en práctica en el proceso sinodal podemos mencionar las acciones de consultar, dialogar, discernir en común, tomar consejos, elaborar decisiones y rendir cuentas. El *Documento para la etapa continental del Sínodo* reconoce en todas ellas mediaciones espirituales y explica como “la escucha y el diálogo son el camino para acceder a los dones que el Espíritu nos ofrece a través de la variedad multiforme de la única Iglesia: carismas, vocaciones, talentos, habilidades, lenguas y culturas, tradiciones

3 Cf. Noceti, “*Sensus fidelium*. Una riflessione ecclesiological”, 37-59.

4 Cf. Vorgrimler, “Dal “*sensus fidei*” al “*consensus fidelium*”, 489-500.

5 Comisión Teológica Internacional, *El sensus fidei en la vida de la Iglesia*, 3.

6 Cf. Wijlens, “Primacy-collegiality-synodality: reconfiguring the Church because of *sensus fidei*”, 237-260. Legrand, “Reception, *sensus fidelium*, and synodal life: an effort at articulation”, 405-431.

7 Madrigal, *Unas lecciones sobre el Vaticano II y su legado*. 234.

espirituales y teológicas, diferentes formas de celebrar y dar gracias” (DEC 102).

El ejercicio de estas dinámicas es indispensable en una eclesiología sinodal pues parte del reconocimiento de la identidad propia de cada subjetividad eclesial a partir de relaciones que se “completan mutuamente” (AA 6: *mutuo se complent*). Por ejemplo, la escucha recíproca adquiere un carácter vinculante ya que todas/os los fieles conforman un *conjunto* orgánico en el que cada sujeto aporta algo según *suo modo et pro sua parte* (LG 31). A través de estas dinámicas, “cada miembro está al servicio de las/os otros miembros... [de modo que] los Pastores y los demás fieles están vinculados entre sí por *recíproca necesidad*” (LG 32) o como sostenía el Cardenal Suenens, “están unidos *orgánicamente* en una red multiforme de lazos estructurales y de relaciones vitales”⁸. La razón se encuentra en el bautismo. Así lo explica el *Documento para la etapa continental del Sínodo*: “las prácticas de la sinodalidad vivida han constituido «un momento crucial y precioso para darse cuenta de cómo todas/os, por el bautismo, compartimos la dignidad y la vocación común de participar en la vida de la Iglesia» (CE Etiopía). El documento sobre el *Sensus fidei en la vida de la Iglesia* de la Comisión Teológica Internacional lo expresa con las siguientes palabras:

Existe una verdadera igualdad en cuanto a la dignidad de todas/os los fieles, porque a través de su bautismo todos han renacido en Cristo. En virtud de esta igualdad todos, según su propia condición y oficio, cooperan a la edificación del Cuerpo de Cristo. Por lo tanto, todas/os los fieles tienen el derecho, y a veces incluso el deber, en razón de su propio conocimiento, competencia y prestigio, de manifestar a los pastores sagrados su opinión sobre aquello que pertenece al bien de la Iglesia⁹.

8 Suenens, *La corresponsabilidad en la Iglesia de hoy*, 7.

9 Comisión Teológica Internacional, *El sensus fidei en la vida de la Iglesia*, 120.

Esta conciencia está siendo rescatada hoy. No siempre ha sido fácil de lograr en medio de una cultura eclesial centrada en torno al ministerio ordenado. De hecho, en el proceso sinodal “la gente comentó que era la primera vez que se les pedía que hablaran a pesar de que llevaban décadas asistiendo a la Iglesia (CE Pakistán)” (DEC 23). También dijeron que “era la primera vez que la Iglesia les pedía su opinión y que deseaban continuar este camino (...) donde todas/os los miembros de la asamblea o comunidad pueden expresar abierta y honestamente su opinión (CE Letonia)” (DEC 17). Es una referencia fundacional al bautismo en términos no abstractos, sino como una identidad realmente percibida” (DEC 22). Sin embargo, se reconoció que “la teología bautismal que impulsó el Concilio Vaticano II, base de la corresponsabilidad en la misión, no ha sido suficientemente desarrollada y, por tanto, la mayoría de las/os bautizados no sienten una plena identificación con la Iglesia y menos la corresponsabilidad misionera (CE México)” (DEC 66).

Lograr un cambio, implica reconocer y poner en marcha los derechos bautismales de cada fiel, lo que supone, por ejemplo, que “escuchar requiere reconocer al otro como sujeto del propio viaje. Cuando lo conseguimos, los demás se sienten acogidos, no juzgados, libres de compartir su camino” (DEC 32). El DEC describe que “no escuchar conduce a la incompreensión, la exclusión y la marginación. Como consecuencia adicional, conduce a la cerrazón, la simplificación, la falta de confianza y los temores que destruyen la comunidad (...). Sin la escucha, las respuestas a las dificultades de las/os fieles se sacan fuera de contexto y no abordan la esencia de los problemas que experimentan, convirtiéndose en moralismos vacíos” (DEC 33). De aquí derivan deberes bautismales propios de quienes ejercen la autoridad en la Iglesia, como son “reunirse en asamblea en los diferentes niveles de la vida eclesial, la escucha recíproca, el diálogo, el discernimiento comunitario, llegar a un

consenso como expresión de la presencia de Cristo en el Espíritu, y la toma de decisiones en una corresponsabilidad diferenciada” (DF 28). Como sostiene el *Documento Final*,

“se sitúa en este marco de referencia eclesiológica el compromiso de promover la participación sobre la base de la corresponsabilidad diferenciada. Cada miembro de la comunidad debe ser respetado, valorando sus capacidades y dones con vistas a una decisión compartida. Se requieren formas más o menos articuladas de mediación institucional, en función del tamaño de la comunidad. La legislación vigente ya prevé órganos de participación a distintos niveles” (DF 89).

Estas dinámicas comunicativas son tan relevantes que el papa Francisco las ha utilizado para definir el modo de ser y actuar de la Iglesia *sinodalmente*. Él afirma: “Una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha (...). Es una escucha recíproca en la cual cada una/o tiene algo que aprender (...). Es escucha de Dios, hasta escuchar con Él el clamor del pueblo; y es escucha del pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama”¹⁰. Hablar, entonces, de la escucha del Pueblo de Dios implica reconocerlo como un sujeto comunitario e histórico con autoridad teológica. Por medio del *sensus fidei fidelium*, se convierte en fuente y mediación de la revelación, gracias a la experiencia y al conocimiento connatural que se dan en cada contexto local. Esto permite una maduración continua en la comprensión de la revelación.

Aún más, podemos afirmar que, en virtud de esa autoridad, el Pueblo de Dios —es decir, todas/os— reunido en Asamblea colabora en la “profundización de la doctrina cristiana, la reforma de las estructuras eclesíásticas y la promoción de la actividad pastoral en todo el mundo” (*Episcopalis Communio* 1). Y, como señalamos

¹⁰ Francisco, *Discurso en la Conmemoración del 50 Aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos*, 2015.

anteriormente, en este proceso no están llamadas/os a participar únicamente las/os bautizados. Esto fue claro desde el inicio del Sínodo, como se explicó en el *Vademecum*:

“juntas/os, todos los bautizados son el objeto del *sensus fidelium*, la voz viva del Pueblo de Dios. Al mismo tiempo, para participar plenamente en el acto de discernimiento, es importante que las/os bautizados escuchen las voces de otras personas en su contexto local, incluidas las personas que han dejado la práctica de la fe, las personas de otras tradiciones de fe, las personas sin creencias religiosas, etc. Porque, como declara el Concilio «Los gozos y las esperanzas, las penas y las angustias de los hombres de este tiempo, especialmente de las/os pobres y de los que sufren, son los gozos y las esperanzas, las penas y las angustias de los seguidores de Cristo. En efecto, nada de lo genuinamente humano deja de suscitar un eco en sus corazones» (GS 1). Por este motivo, mientras todas/os los bautizados están específicamente llamados a participar en el Proceso Sinodal, nadie —independientemente de su afiliación religiosa— debe ser excluido de la posibilidad de compartir la propia perspectiva y sus experiencias, en la medida que quiera ayudar a la Iglesia en su camino sinodal de búsqueda de lo que es bueno y verdadero. Esto es particularmente cierto para las/os más vulnerables o marginados” (*Vademecum* 2.1).

La práctica actual de la teología del *sensus fidei* ha incorporado una dinámica comunicativa denominada “restitución”, la cual contribuye a configurar la catolicidad en el marco eclesiológico de una “Iglesia de Iglesias”. Esta dinámica posibilita la articulación de los distintos niveles que conforman la *Ecclesia tota* —la Iglesia local, las agrupaciones intermedias y la Iglesia universal— mediante la puesta en práctica integrada de todas las dinámicas comunicativas. Con este fin, el Sínodo de la sinodalidad puso en marcha el método de la conversación en el Espíritu, aunque, como se sostuvo en el *Documento Final*, pueden existir otros métodos igualmente válidos.

La novedad de la *restitución* al interior del *sensus fidei fidelium*

La *restitución* consiste en restaurar o devolver [en español: restitución; en italiano: restituzione] aquello que ha sido consultado, escuchado y discernido por todas/os los fieles en las Iglesias locales, teniendo en cuenta sus realidades específicas, con el propósito de verificar que se haya recogido con fidelidad lo que fue consultado, escuchado y discernido y, así, construir consensos que favorezcan las tomas de decisiones pastorales compartidas. El *Documento para la etapa continental* del Sínodo (DEC) es el primero escrito con este género y finalidad. Este “recoge y restituye a las Iglesias locales lo que ha dicho el Pueblo de Dios de todo el mundo, [para] guiarnos y permitirnos profundizar en nuestro discernimiento” (DEC 105). La dinámica de la *restitución* asegura que la *tradición viva* (DV 9) sea *recepcionada* en cada lugar, consiguiendo que “el proceso sinodal tenga su punto de partida y también su punto de llegada en el Pueblo de Dios” (EC 1).

Al incorporar esta dinámica del interior de la teología y la práctica del *sensus fidei*, se puede hablar de una tétrada que permite avanzar en la misión de la Iglesia y así fortalecer la comunión entre las Iglesias y de ellas con la Iglesia de Roma. Esta es: *tradición, recepción, restitución y consensos*. Así, la *restitución* es el camino más adecuado para que, tras haber escuchado y discernido las particularidades teológicas, litúrgicas, espirituales, pastorales y canónicas de cada lugar (EN 62, LG 23, UR 4, AG 19), se promueva tanto el desarrollo de la doctrina como las reformas estructurales y pastorales necesarias para la misión de la Iglesia (*Episcopalis Communio* 1). Una característica de la *restitución* es que, en lugar de ser puramente circular, ella permite que se haga y construya *Iglesia* al modo de una *espiral*, donde los consensos alcanzados, válidos para un momento histórico particular, permanecen abiertos a ser transformados y adoptar nuevas formas con el paso del tiempo.

Esto representa una recepción del principio conciliar de *pastoralidad* que supone “acomodar la palabra revelada” a esos muchos modos socioculturales de vivir de cada pueblo, y este *modo de proceder* es “ley de toda evangelización” (GS 44). En razón de todo esto, los consensos no se construyen desde arriba, sino desde abajo, y de una forma poliédrica que evita toda homogeneidad; no son elaborados solo por algunos sino por todas/os; no son lineales como tampoco solo circulares, sino espirales y procesuales. En consecuencia, al volver a las Iglesias locales, mediante la restitución o devolución de lo dicho por el pueblo, se reconocen públicamente las voces de las/os fieles, que tienen derecho a verificar (*accountability*) lo recogido para discernirlo de nuevo hasta alcanzar el *consensus omnium populo dei* como expresión del *sensus fidei totius populi* o sentido de la fe de todo el pueblo de Dios, antes que de *algunos* (obispos) o de *uno* (Papa), aisladamente.

Esto es lo que la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos ha comenzado a realizar en la *Ecclesia tota* al entrelazar todas las fases y los sujetos que participaron en el proceso sinodal bajo esta dinámica en forma de espiral. El Cardenal Grech se refirió a esto durante sus palabras de inauguración del Sínodo sobre la Sinodalidad:

¿Qué pasaría si, en lugar de terminar la asamblea entregando el documento final al Santo Padre, diéramos otro paso, el de *devolver* las conclusiones de la Asamblea Sinodal a las Iglesias particulares de las que partió todo el proceso sinodal? En este caso, el documento final iría al Obispo de Roma, que es siempre y universalmente reconocido como el que emite los decretos establecidos por Concilios y Sínodos, ya acompañados del consenso de todas las Iglesias. Además, el consenso sobre el documento no podría limitarse sólo al *placet* del obispo, sino extenderse al pueblo de Dios al que convocó de nuevo para cerrar el proceso sinodal abierto el 17 de octubre de 2021. En este caso, el Obispo

de Roma, principio de unidad de todas/os los bautizados y de todos los obispos, recibiría un documento que manifiesta conjuntamente el consentimiento del Pueblo de Dios y del Colegio Episcopal: sería un acto de manifestación del *sensus omnium fidelium*, que sería también al mismo tiempo un acto de Magisterio de los obispos dispersos por el mundo en comunión con el Papa¹¹.

Este es, quizá, el punto más sobresaliente —no exento de complejidad— de la actual recepción de la teología del *sensus fidei fidelium*, porque pone en práctica el principio clásico según el cual “lo que afecta a todas/os debe ser tratado y aprobado por todos”. Esto requiere una cultura eclesial sinodal en la que “cada miembro de la comunidad debe ser respetado, valorando sus capacidades y dones con vistas a una *decisión compartida*” (DF 89), articulando “el *sensus fidei* con el que están marcados todas/os los fieles, el discernimiento obrado en diversos niveles de realización de la sinodalidad y la autoridad de quien ejerce el ministerio pastoral de la unidad y del gobierno”¹².

Adicionalmente, la experiencia de las 7 *Asambleas eclesiales continentales* ha sido fundamental para comprender la “articulación ordenada de la Iglesia entera” (IL 2024, 88) a través de varias *restituciones*. El Sínodo comenzó sus tareas en 2021 con procesos de consultas y escuchas. Se involucraron, aproximadamente, 114 conferencias episcopales de rito latino, el Consejo de Patriarcas

11 Grech, *Mensaje en el Momento de reflexión para el inicio del proceso sinodal* el día 21 de octubre de 2021.

12 Sigue el texto: “esta circularidad promueve la dignidad bautismal y la corresponsabilidad de todos, valoriza la presencia de los carismas infundidos por el Espíritu Santo en el Pueblo de Dios, reconoce el ministerio específico de los Pastores en comunión colegial y jerárquica con el Obispo de Roma, garantizando que los procesos y los actos sinodales se desarrollen con fidelidad al *depositum fidei* y en actitud de escucha al Espíritu Santo para la renovación de la misión de la Iglesia” (CTI, *Sinodalidad* 72).

Católicos de Oriente, seis sínodos patriarcales de iglesias orientales, cuatro sínodos archiepiscopales mayores y cinco consejos episcopales internacionales. Las conferencias episcopales de cada país redactaron una *Síntesis* de todos los informes realizados por las Diócesis y la enviaron a la Secretaría General del Sínodo para la redacción del *Documento de la Etapa Continental*, donde también se integraron aportes de otras instituciones y organizaciones eclesiales. Este primer proceso fue lineal: de las diócesis hacia las conferencias episcopales y a la Secretaría General del Sínodo. Cada instancia hizo una relectura del material recibido desde perspectivas y lugares distintos, pero sin traicionar el contenido original.

Formalmente, la *primera restitución* fue obra de la *Secretaría General del Sínodo* al devolver el *Documento para la Etapa Continental* a las agrupaciones continentales de Iglesias que se encargaron de organizar las *7 Asambleas eclesiales continentales*: Asia (FABC), África (SECAM), América del Norte (USCCB & CCCB), América Latina y el Caribe (CELAM), Europa (CCEE), Oceanía (FCBO), Medio Oriente e Iglesias Orientales (CPCO). Cada una de estas Asambleas desarrolló un proceso de escucha y redactó una *Síntesis final por continente o agrupación continental*¹³. Podemos visualizar la dinámica eclesial recorrida como sigue: de las Iglesias locales (redacción de los informes por diócesis y las *Síntesis* por países) a la Iglesia Universal (redacción del *Documento para la Etapa Continental*) y luego a las Iglesias continentales (redacción de los *7 Documentos continentales finales*). El modelo institucional de las *Asambleas eclesiales continentales* —que nació en América Latina¹⁴— no ha sido fácil de recepcionar en todos

13 Los documentos de las siete Asambleas eclesiales continentales y del *Sínodo digital* están disponibles en: <https://www.synod.va/it/synodal-process/la-tappa-continentale/documenti-finali.html>

14 Cf. *Primera Asamblea eclesial de América Latina y el Caribe*: <https://asambleaeclesial.lat>

los continentes, especialmente en culturas patriarcales o tribales, y contextos eclesiales clericalistas, piramidales o autoritarios.

A este proceso siguió una *segunda restitución*. Las 7 *Síntesis continentales* sirvieron de base para la redacción del *Instrumentum Laboris* de la *primera sesión* de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los obispos de octubre de 2023. Este *Instrumentum Laboris* restituye lo escuchado entre agrupaciones de Iglesias correspondientes a una misma región o continente, a los miembros de la *primera sesión* de la Asamblea Sinodal¹⁵. En esta sesión se incorporó un 25% de sinodales no-obispos, lo cual comportó una doble novedad: una, por portar el mismo derecho de voz y voto; y otra, por su calidad de testigos —con plena libertad— para verificar la fidelidad de las restituciones o muchas voces que habían sido escuchadas a lo largo del proceso y que están reflejadas en todos los documentos. Esta conformación de la Asamblea permite asegurar el ejercicio del *sensus fidei fidelium* —de todos las/os fieles—, y no el sentido de la fe solo de algunos (obispos) o uno (primado).

El fruto de esta primera sesión fue el *Informe de Síntesis*. Con este documento se hizo una *tercera restitución* y se recibieron reportes de 108 Conferencias Episcopales, 9 Iglesias Católicas Orientales,

15 La Oficina de Prensa de la Santa Sede ofreció la siguiente lista de los participantes para la Primera Sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos del 4 al 29 de octubre de 2023: “la Asamblea estará conformada por un total de 363 miembros, con derecho a voto. De los cuales 85 son mujeres, 54 de las cuales tienen derecho a voto: dos de ellas figuran entre los Presidentes Delegados. Son 20 los representantes de las Iglesias Orientales, 43 Obispos de África, 47 de América, 25 de Asia, 48 de Europa, 5 de Oceanía, 1 sin Conferencia Episcopal. 5 son los Presidentes de la Reunión Internacional de Conferencias Episcopales. 20 Jefes de los Dicasterios de la Curia Romana. 50 miembros de Nombramiento Pontificio y 16 miembros del Consejo Ordinario del Sínodo. Además, hay 8 Invitados Especiales y son 75 los demás participantes, de los cuales 57 son expertos y facilitadores. Y son 12 el número de Delegados Fraternos”. Cf. <https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2023-07/sinodo-obispos-2023-lista-completa-participantes-sinodo.html>

2 Uniones de Superiores de Religiosos y Religiosas, también de 1 Encuentro internacional de párrocos y más de 200 organismos internacionales incluyendo la Curia Vaticana, Universidades, Facultades de Teología, Movimientos eclesiales y otros. Todos estos aportes se relacionaron en el *Instrumentum Laboris* de la *segunda sesión* de octubre de 2024 que fue la base para la redacción del *Documento Final* de la *segunda sesión* de la *XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos*.

La aprobación del *Documento Final* inició una *cuarta restitución*. Como señala la *Nota* que acompaña al *Documento Final*, el Papa lo devuelve a “la Iglesia toda” (*Ecclesia tota*) “como una *restitución* de lo que ha madurado a lo largo de los años, a través de la escucha y el discernimiento, y como una orientación autorizada para su vida y misión”. Esta cuarta restitución es la que, propiamente, pone en marcha la tétrada *tradición-recepción-restitución-consensos* y comporta la novedad que, al ser asumido como Magisterio ordinario del Papa,

“el *Documento final* contiene indicaciones que, a la luz de sus orientaciones fundamentales, pueden ser acogidas ya en las Iglesias locales y en las agrupaciones de Iglesias, teniendo en cuenta los diversos contextos, lo que ya se ha hecho y lo que queda por hacer para aprender y desarrollar cada vez mejor el estilo propio de la Iglesia sinodal misionera” y esto ha de ser puesto en marcha “a través de los procesos de discernimiento y decisión previstos por la ley y por el *mismo Documento*”¹⁶.

Esta “ulterior recepción del Concilio Vaticano II” en la que nos encontramos se caracteriza por poner en práctica la teología del *sensus fidei* en distintos niveles, instancias, tiempos, lugares y sujetos. Cada vez que se cierra una fase, se abre un nuevo proceso

¹⁶ Francisco, *Nota di accompagnamento del Documento finale della XVI Assemblea Generale Ordinaria del Sinodo dei Vescovi* el 25 de noviembre de 2024).

que restituye asuntos inéditos que no se habían contemplado anteriormente o considerado lo suficiente. Esto hace que, en un primer momento, antes que consensos, se pueden llegar a identificar convergencias y divergencias, como sucedió en el *Informe de Síntesis* de octubre de 2023, quedando, además, temas abiertos aún por resolver. Esto debe llevar a pensar un modelo institucional que no equipare la uniformidad de las convergencias y los acuerdos con los consensos eclesiales, y que tampoco visualice la comunión como una simplificación del poliedro eclesial de la *Ecclesia tota*. De lo contrario, se volvería al modelo de una recepción entendida como un proceso lineal y unilateral, estructurado únicamente de arriba hacia abajo.

La última y *quinta restitución* ha sido la producida por la devolución del *Documento Final* de la *XVI Asamblea General del Sínodo de los obispos* a las Iglesias locales. Corresponde a la *tercera fase* en curso del proceso sinodal (2025-2028) —tras la realización de las dos fases previas de consulta y celebración (2021-2025)—, tal como se establece en *Episcopalis Communio*:

“a la celebración de la Asamblea del Sínodo le debe seguir la fase de su implementación, con el fin de dar inicio en todas las Iglesias particulares a la recepción de las conclusiones sinodales, aceptadas por el Romano Pontífice en la modalidad que él juzgue más conveniente. Es necesario al respecto tener bien claro que «las culturas son muy diferentes entre sí y todo principio general [...] necesita ser inculturado si quiere ser observado y aplicado». De ese modo, se muestra cómo el proceso sinodal tiene su punto de partida y también su punto de llegada en el Pueblo de Dios” (EC 7).

Conclusión

La teología del *sensus fidei* nos está enseñando que “no se trata de trasplantar la Iglesia a otro lugar, sino de hacerla crecer allí

desde adentro”¹⁷. Este enfoque implica encarnar el depósito de la fe y permitir que evolucione en una dinámica espiral —previamente descrita—, integrando y articulando la tétrada: *tradición, recepción, restitución y consensos*¹⁸. Este modelo podría desembocar en recepciones fieles y creativas de la tradición, aceptando que hay muchos modos organizacionales, teológico-doctrinales y pastorales para comunicar el depósito de la fe según los distintos tiempos y lugares, así como en el Nuevo Testamento no encontramos “Iglesias de”, sino “Iglesias en”, como era “la Iglesia de Dios que está *en* Corinto” (IL 2024, 80). Por ello, futuros desarrollos de la teología del *sensus fidei* de todo el Pueblo de Dios estarán profundamente ligados a procesos de restitución. Así, “a la luz de estas indicaciones, pues, la fase de aplicación del Sínodo debe entenderse no como una mera «aplicación» de directivas venidas de arriba, sino más bien como un proceso de «recepción» de las orientaciones expresadas por el *Documento final* de manera adecuada a las culturas y necesidades locales de las comunidades”. El éxito dependerá, como sostiene el *Documento para la Etapa Continental del Sínodo* (DEC), de asumir que “caminar juntas/os como Pueblo de Dios requiere que reconozcamos la necesidad de una conversión continua, individual y comunitaria. En el plano institucional y pastoral, esta conversión se traduce en una reforma igualmente permanente de la Iglesia, de sus estructuras y de su estilo, siguiendo las huellas del impulso al *aggiornamento* continuo, legado precioso que nos ha dejado el Concilio Vaticano II, al que estamos llamados a mirar mientras celebramos su 60º aniversario” (DEC 101).

17 Dianich, *Iglesia en misión*, 23.

18 Cf. Luciani, “El corazón de la recepción actual de la eclesiología del Pueblo de Dios. Nuevos caminos en la teología y la práctica del *sensus fidei*”, 585-591.



Los descartados en el corazón del camino eclesial

«Francisco nunca se olvidó de los pobres»

Nancy Fretes, ODN¹

Introducción

No te olvides de las/os pobres fue la profética petición a Francisco de su amigo el Cardenal Hummes, una vez elegido Obispo de Roma, y por eso Papa. Esta solicitud, en apariencia sencilla, marcó su Magisterio y abrió un nuevo trillo para la Iglesia universal: amar con obras y no solo de palabras. Fiel hijo de San Ignacio aprendió que el amor se debe poner más en las obras que en las palabras.

Francisco movido por el hondo deseo de vivir en lo cotidiano el amor en las obras, inauguró la Jornada Mundial de los pobres. Año tras año, como buen pedagogo de la fe, fue motivando a la Iglesia a vivir su fe en lo concreto de la caridad que implica acoger a la otra/o como hermano, de modo preferencial al pobre, en cuyo rostro se revela Jesucristo.

1 Religiosa paraguaya de la Orden de la Compañía de María Nuestra Señora. Magister en teología por la Facultad jesuita de Teología y Filosofía de Belo Horizonte-Brasil y doctora en teología dogmática por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Docente de la Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción (Asunción-Paraguay). Directora general de Fe y Alegría Paraguay. Miembro del ETAP (equipo de teólogas/os asesores de la presidencia de la CLAR) y del Equipo teológico del CELAM.

Francisco aprendió de Jesús y con él que amar implica dar la vida y jugársela sin temor. Por eso insistía que se trata de un amor que no admite excusas, «porque el que quiere amar como Jesús amó, ha de hacer suyo su ejemplo; especialmente cuando se trata de amar a las/os pobres. Por otro lado, el modo de amar del Hijo de Dios lo conocemos bien, y Juan lo recuerda con claridad. Se basa en dos pilares: Dios nos amó primero (cf. 1 Jn 4,10.19); y nos amó dando todo, incluso su propia vida (cf. 1 Jn 3,16)»².

1. Una Iglesia misericordiosa pobre para las/os pobres

En la Exhortación postsinodal *Querida Amazonia* el Papa expresa su sueño social: «Sueño con una Amazonia que luche por los derechos de las/os más pobres, de los pueblos originarios, de los últimos, donde su voz sea escuchada y su dignidad sea promovida»³. Se trata de un sueño social fruto de la fe inculturada en cada contexto. Cuando la fe llega a la raíz cultural es capaz de transformar estructuras relacionales y formas de organización que no margine a nadie ni permita descartadas/os habitando periferias.

Ante la realidad que clama por justicia, el papa Francisco anunció con osadía profética que la Iglesia, por fidelidad a su Señor y Maestro está llamada a ser una madre misericordiosa que sale al encuentro de todas/os sus hijas e hijos. Que se nutre de esta fuente inagotable de amor que acoge a todas/os sin distinción. Aún resuena en el corazón de la Iglesia la Catequesis del 18 de marzo del 2020 cuando anunciaba la primacía de la misericordia, como centro de la vida cristiana:

2 Francisco, “No amemos de palabra sino de obras: Mensaje del Santo Padre Francisco en la I Jornada Mundial de los pobres (19 de noviembre 2017)”, 1.

3 Francisco, “*Exhortación Apostólica postsinodal Querida Amazonia*”, 7. En adelante nos referiremos a ella con la siguiente sigla QA.

“Recuerdo que este tema fue elegido desde el primer Ángelus que tuve que decir como Papa: la misericordia. Y esto ha quedado muy grabado en mí, como un mensaje que como Papa debería haber dado siempre, un mensaje que debe ser cotidiano: la misericordia. Recuerdo que ese día también tuve la actitud algo “desvergonzada” de anunciar un libro sobre la misericordia, recién publicado por el Cardenal Kasper. Y ese día sentí con tanta fuerza que este es el mensaje que debo dar, como Obispo de Roma: misericordia, misericordia, por favor, perdón”⁴.

Cuando el papa Francisco se refería al Padre encontraba en la experiencia de la misericordia como la mejor expresión de su modo de amar. Vivimos y nos movemos en la misericordia que, pese a nuestras actitudes de rebeldía, nada perturba el corazón del Padre. Porque la misericordia es la que mejor define a nuestro Dios. Por misericordia es capaz de esperar sin tiempo a su hija/o que decidió abandonar la comunión y dejar el hogar.

El Padre permanece Padre siempre y día a día aguarda el regreso de la hija/o. Este Padre amoroso revela su rostro misericordioso en su amado Hijo Jesús. Misericordia define a Dios trino y su relación con sus criaturas. Y, es también, como lo afirma Francisco, la dinámica de la respuesta a ese amor primero. Desde la fuente de ese amor primigenio se delinea un nuevo modo relacional entre nosotras/os y nos hace capaces de contemplar en la otra, en el otro a mi hermano.

Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación. Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros a la/el hermano

4 Francisco, “Catequesis del Santo papa Francisco: Misericordia es el mensaje que tengo que dar como obispo de Roma (18 de marzo de 2020)”.

*que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados/os para siempre no obstante el límite de nuestro pecado*⁵.

El Evangelio de la misericordia ha sido central en la vida y mensaje del papa Francisco. Todos sus gestos, en especial hacia las/os pobres y heridos por los caminos transmitían la ternura preferencial del Padre por sus criaturas. Por eso, el Papa anhelaba una Iglesia reconciliada, capaz de perdonar, porque ha sido rehabilitada por su Señor, abierta a todas/os, que habite en tiendas de campaña, misericordiosa, en salida hacia los alejados, los desvalidos, los desanimados y los que no son de nuestro grupo. Sin dejar lugar a dudas afirma con convicción: no existe cristianismo sin misericordia⁶.

Francisco soñaba con una Iglesia con oídos y ojos bien abiertos para oír los clamores de los territorios y de las/os pobres. Dispuesta siempre a salir a prisa por los senderos donde las/os descartados, los migrantes, los pobres claman justicia. Como buen pedagogo de la fe, inauguró la Jornada Mundial de los pobres en el año 2017 con el objeto de motivar y formar a la Iglesia universal, y a las personas de buena voluntad, en la vivencia de la proximidad.

Se dedicó a forjar una Iglesia en salida hacia los márgenes, capaz de acercarse a la realidad de las/os descartados, promover la solidaridad desde el reconocimiento de Jesús en el rostro de cada una de estas personas marginadas del sistema. No se contentó solo con dar catequesis, él mismo dio vida al Evangelio compartiendo la mesa con las personas en situación de calle de la ciudad de Roma. La Sala Pablo VI, sede de grandes eventos, se transformó en lugar

5 Francisco, "Misericordiae vultus, Bula de convocación del jubileo extraordinario de la misericordia", 2.

6 Francisco, "Catequesis del Santo papa Francisco: Misericordia es el mensaje... (18 de marzo 2020)".

del banquete fraterno, sororal, como gesto simbólico y profético del profundo reconocimiento de la dignidad del pobre.

2. Oír el clamor de las/os pobres

Durante su Pontificado, el papa Francisco ha estado siempre atento a los padecimientos de la humanidad. Sobre todo, de aquellas/os que no cuentan con apoyo alguno, los desvalidos, abandonados, solos y desamparados. Cuántas veces ha expresado su deseo de compartir con ellas/os y efectivamente lo ha vivido. Recordemos las mesas dispuestas en la sala Pablo VI después de cada Jornada Mundial de los pobres.

Impulsado por ese profundo amor a Jesús en sus hermanas/os pobres viaja a Lampedusa el 8 de julio del 2013. Incesantemente había oído el clamor de las/os migrantes. Era consciente de la tremenda tragedia humana que estaba convirtiendo las hermosas aguas del Mediterráneo en un enorme cementerio. Los medios de comunicación no cesaban de anunciar a: «Inmigrantes muertos en el mar, por esas barcas que, en lugar de haber sido una vía de esperanza, han sido una vía de muerte»⁷.

Las noticias dramáticas del Mediterráneo le interpelaban tanto que nunca dejó de llamar a la conciencia cristiana y la responsabilidad ética de las personas responsables de resolver estas situaciones. Expresaba con dolor que las noticias del sufrimiento humano independiente de su procedencia cultural, religiosa, le causaba una profunda conmoción. Era como una espina en su corazón, por eso clamaba como una voz en el desierto de la modernidad europea:

Desde que, hace algunas semanas, supe esta noticia, desgraciadamente tantas veces repetida, mi pensamiento ha vuelto sobre ella continuamente,

⁷ Francisco, "Homilía del Santo Padre en la Visita a Lampedusa (8 de julio de 2013)".

*como a una espina en el corazón que causa dolor. Y entonces sentí que tenía que venir hoy aquí a rezar, a realizar un gesto de cercanía, pero también a despertar nuestras conciencias para que lo que ha sucedido no se repita. Que no se repita, por favor*⁸.

Una voz que anhelaba despertar conciencias, mover corazones y disponer el oído para aprender a oír al Señor en la voz de las/os pobres y de los territorios. Enseñaba a vivir con los ojos bien abiertos y aprender a contemplar cómo, en medio de tanta contradicción, el Reino germina intrépido. Va gestando redes solidarias imperceptibles, como tantas/os voluntarios que se lanzaron con osadía en las aguas del Mediterráneo para auxiliar, curar, enterrar con dignidad a los que perdieron la vida soñando un mundo mejor.

En Lampedusa resuena de nuevo con fuerza la primigenia pregunta de Dios a Adán: ¿Dónde estás? ¿Por qué te escondes? Y del mismo modo se dirige a Caín después de dar muerte a su hermano: ¿Dónde está tu hermano?

*Ésta no es una pregunta dirigida a otras/os, es una pregunta dirigida a mí, a ti, a cada uno de nosotros. Esas hermanas y hermanos nuestros intentaban salir de situaciones difíciles para encontrar un poco de serenidad y de paz; buscaban un puesto mejor para ellas/os y para sus familias, pero han encontrado la muerte. ¡Cuántas veces quienes buscan estas cosas no encuentran comprensión, no encuentran acogida, no encuentran solidaridad! ¡Y sus voces llegan hasta Dios!*⁹.

Francisco apela a la conciencia de la humanidad, clama en favor de las/os migrantes y no descansa en esta denuncia mientras anuncia la certeza de que cuando el pobre grita, Dios Padre oye su llanto. Acoge su gemido y no se queda impasible. Este tema será transversal

8 Ibíd., 1.

9 Ibíd., 2.

en todos sus escritos y homilías. Sus inquietantes preguntas se transforman en duro cuestionamiento cuando en la *Fratelli Tutti*, se hace eco de las consecuencias del descarte mundial y nos invita a dejarnos interpelar por la Parábola del Buen Samaritano.

*Fratelli Tutti*¹⁰ lanza un cuestionamiento radical ante el cual es imposible no escoger de qué lado estamos o queremos estar: ¿Con quién te identificas? ¿A cuál de ellas/os te pareces? Invita a no acostumbrarnos a lo que vemos, a las situaciones que nos sobrepasan. Sobre todo, no banalizar el sufrimiento de la/el desvalido. Denuncia las actitudes de desinterés o la indiferencia ante el dolor ajeno, más aún, cuando se causa el mal al otro y se lo abandona en los bordes sin el menor escrúpulo.

En su encíclica social, su mayor pretensión fue anunciar la universalidad del amor fraterno y sororal, con el propósito de mover, no solo a la Iglesia toda, sino también a la humanidad:

Entrego esta encíclica social como un humilde aporte a la reflexión para que, frente a diversas y actuales formas de eliminar o de ignorar a otras/os, seamos capaces de reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y de amistad social que no se quede en las palabras. Si bien la escribí desde mis convicciones cristianas, que me alientan y me nutren, he procurado hacerlo de tal manera que la reflexión se abra al diálogo con todas las personas de buena voluntad (FT 6).

El clamor de la/el pobre llega a Dios. Es una certeza de fe. Francisco nunca dejó de recordarnos que cuando el pobre grita el Señor oye su clamor, Sal 34,7. Y nos mueve a nosotras/os a entrar en ese dinamismo del hacerse cargo de los prójimos. Ante las/os abandonados en los márgenes apela a la responsabilidad ética, solidaria, empática:

10 Francisco, "Carta encíclica *Fratelli Tutti*. Sobre la fraternidad y la amistad social" 2020, 64. En adelante se citará con la sigla: FT.

La descripción de la acción de Dios en favor de las/os pobres es un estribillo permanente en la Sagrada Escritura. Él es aquel que “escucha”, “interviene”, “protege”, “defiende”, “redime”, “salva”. En definitiva, el pobre nunca encontrará a Dios indiferente o silencioso ante su oración. Dios es aquel que hace justicia y no olvida (cf. Sal 40,18; 70,6); de hecho, es para él un refugio y no deja de acudir en su ayuda (cf. Sal 10,14)¹¹.

Hoy son las/os pobres, mañana seremos nosotros clamando por alguien que se haga cargo de nuestros dolores: «miremos finalmente al hombre herido. A veces nos sentimos como ella/él, malheridos y tirados al costado del camino. Nos sentimos también desamparadas/os por nuestras instituciones desarmadas y desprovistas, o dirigidas al servicio de los intereses de unos pocos, de afuera y de adentro» (FT 76).

Una vez respondida la pregunta de qué lado me sitúo, con quien me identifico, Francisco lanza el cuestionamiento radical: ¿Quién es mi prójimo?, en concreto, ¿De quién me hago próximo? ¿A quién me acerco? ¿Solo a los de mi grupo? Él nos dirá que se trata de hacernos próximos de todas/os, de los cercanos y distantes, incluso de los que no son de nuestro grupo.

Francisco se conmovía hasta las entrañas ante el dolor humano. Nada le causaba mayor indignación como la indiferencia ante el clamor de las/os sufrientes, ante la injusticia que mata, ante el modo de organizar la sociedad sin incluir a los pobres. Le resultaba difícil aceptar la posibilidad real de un total encerramiento a la/el otro.

En muchas situaciones, el Pontífice manifestó esta verdad primordial del ser humano: el secreto de la plenitud humana está en la donación de sí, en la medida en que es capaz de salir de sí e ir al

¹¹ Francisco, “Mensaje a la III Jornada Mundial de los pobres: La esperanza de los pobres nunca se frustrará (17 de noviembre 2019)”, 4.

encuentro de las/os demás, en especial de los desvalidos y excluidos (cf. FT 68). De este modo, con insistencia nos ha motivado a descubrir la plenitud que se esconde la entrega de sí al otro, la otra, para hacerse cargo, solo por compartir la misma carne humana.

3. Cuidar de la tierra y de las/os pobres

La apertura al otro, más aún, a las/os descartados de la sociedad inaugura un nuevo modo relacional cuya primacía es el reconocimiento hondo de la dignidad de la persona humana. Compartimos la misma carne humana (FT 8) en un contexto concreto que constituye nuestro hábitat. Por el trillo de San Francisco de Asís, el Papa va más allá y nos motiva a repensar también nuestra relación con la tierra y los territorios.

*Laudato Si'*¹², denuncia un sistema que convierte en basura a las criaturas, en descarte social destinado a la muerte (LS 22). Hace 10 años una voz resonó desde la sede de Roma llamando a la conciencia ante la realidad de la tierra y de los territorios amenazados por mecanismos financieros injustos e irresponsables. En un paradigma del uso ilimitado para bienes propios, la tierra y los improductivos son destinados al callejón del descarte:

Esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarias/os y dominadores, autorizados a expoliarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes. Por eso, entre las/os pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que «gime y sufre dolores de parto» (Rm 8,22).

12 Francisco, "Carta encíclica *Laudato Si'*. Sobre el cuidado de la Casa Común", 2015. En adelante se citará con la sigla: LS.

Olvidamos que nosotras/os mismos somos tierra (cf. Gn 2,7). Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura (LS 2).

El Papa ubica las causas de la devastación y de la indiferencia con el otro y la tierra en la violencia presente en el corazón humano, herido por el pecado. Da la clave para discernir los procesos de liberación y dignificación que devuelvan humanidad a la persona y sus actos. Anhela con ahínco llegar a la conciencia personal y social a fin de contribuir a la recuperación de la Casa Común y desarrollar programas sostenibles e integrales que protejan a la madre tierra y redunden en beneficio de la familia humana (LS 13).

Las consecuencias dramáticas de la cultura del descarte amenazan la vida en el planeta. Su carácter sistémico y estructural hace que sea más letal. El ingenio extractivista y el abuso de las riquezas de la tierra ponen en peligro el equilibrio vital. Se trata de un sistema estrechamente vinculado entre sí, «ligados a la cultura del descarte, que afecta tanto a los seres humanos excluidos como a las cosas que rápidamente se convierten en basura» (LS 22). Incluso el aire que respiramos corre el riesgo de convertirse en veneno para el ser humano.

Francisco no deja nada suelto. Analiza el drama eco-social y defiende la estrecha relación existente entre la tierra, los territorios, agua, aire, sistema financiero, científico y las criaturas. El deterioro de la calidad de la vida humana tiene una innegable vinculación a la degradación socioambiental. De forma contundente advierte que no se puede negar la raíz humana de la crisis ecológica (cf. FT 101-136).

Al inicio de su Pontificado, en la *Evangelii Gaudium*¹³ define las directrices de su Magisterio. En esta el Papa ya había referido a la crisis eco-social y a la consecuencia en la cultura del descarte: «ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Las/os excluidos no son «explotados» sino desechos, «sobrantes»» (EG 53).

Una vez descrita todas las consecuencias que el paradigma de la cultura del descarte y de la inadecuada apropiación de los bienes de la tierra, Francisco propone vías de salida al drama de la humanidad. Nos invita a repensarnos desde un nuevo paradigma. Comprendernos en estrecha interrelación e interdependencia vital que sustenta la vida desde sus orígenes.

Todo cuanto existe ha sido creado, en y para Cristo, por amor y para el amor. El amor es el hilo invisible que sostiene la hermosa pluralidad que constituye la creación¹⁴... Por esto, urge un cambio de mentalidad y acoger «la íntima relación entre las/os pobres y la fragilidad del planeta, la convicción de que en el mundo todo está conectado» (LS 16).

Para superar la cultura del descarte propone forjar una cultura ecológica, que no se reduzca a propuestas paliativas y sin conexión entre ellas. Implica tener una mirada sistémica y estructural.

Debería ser una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático. De otro modo, aun las mejores iniciativas ecologistas pueden terminar

13 Francisco, "Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*. Sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual", 2013. En adelante se citará con la sigla: EG.

14 Col 1.

encerradas en la misma lógica globalizada. Buscar sólo un remedio técnico a cada problema ambiental que surja es aislar cosas que en la realidad están entrelazadas y esconder los verdaderos y más profundos problemas del sistema mundial (LS 111).

En su Magisterio el Papa ha insistido en la necesidad de estrenar una mirada distinta ante los dramas que aquejan a la humanidad y mantienen sometidos a las/os pobres. Se requiere un cambio de mentalidad que nos permita diseñar procesos que integren dimensiones humanas y sociales (LS 137). Una convicción profunda habitaba en el corazón del Pontífice: estos procesos de transformación se diseñan mejor desde las periferias sociales y existenciales. Porque desde estos lugares se dimensiona mejor la realidad: «hay que ir a la periferia si se quiere ver el mundo tal cual es»¹⁵.

4. Las/os pobres son sujetos evangelizadores

Desde el lugar de las/os pobres y descartados se comprende mejor quién es la persona humana y cómo es Dios. La periferia nos permite entrar en contacto con los dolores, alegrías y esperanzas de las/os pobres. Así también, es posibilidad real de tocar las heridas, las penurias de las personas y divisar las grietas por donde podría surgir algo nuevo, en medio de tanto dolor. El Evangelio leído desde la periferia nos revela las entrañas compasivas del Padre llamándonos a reconocernos como hermanas y hermanos.

Por gracia bautismal, todas, todos, juntos, poseemos la misma dignidad. Los del centro y habitantes de las periferias somos sujetos evangelizadores. Cada una/o con su don particular participa de la misión de la Iglesia universal y su aporte es particularmente valioso en el caminar eclesial: «la evangelización es tarea de la Iglesia. Pero este sujeto de la evangelización es más que una institución orgánica

¹⁵ Francisco, *Soñemos juntos. Conversaciones con Austen Ivereigh*, 11.

y jerárquica, porque es ante todo un pueblo que peregrina hacia Dios» (EG 111).

Reconocer la igual dignidad bautismal implica hacer partícipes a todas/os los sujetos eclesiales en el proceso de discernimiento de la comunidad eclesial. Tal como lo afirma la primera parte del documento síntesis de la primera sesión del Sínodo en el apartado «El rostro de la Iglesia sinodal». Dentro de este apartado, en el número 4 trata el tema de: Las/os pobres, protagonistas del camino eclesial. Y distingue con precisión que son *sujetos y no solo objeto de caridad*.

Las/os pobres conforman el rostro de la Iglesia sinodal. Es decir, forman parte activa de su vida y misión. Dicha afirmación entraña un cambio radical, ya que, como reza el apartado del documento síntesis, son sujetos y no solo objeto de caridad, entonces supone una inclusión efectiva en los procesos decisionales, en la organización, en la acción social y en el diseño pastoral de sus comunidades.

Desde la experiencia en la periferia, las/os descartados aportan elementos significativos para la transformación estructural. Sobre todo, en lo referente a los modos relacionales que aseguran una vivencia evangélica de la autoridad y el poder:

Para superar la opresiva condición de pobreza es necesario que ellos perciban la presencia de las hermanas y hermanos que se preocupan por ellos y que, abriendo la puerta de su corazón y de su vida, los hacen sentir familiares y amigos. Solo de esta manera podremos «reconocer la fuerza salvífica de sus vidas» y «ponerlos en el centro del camino de la Iglesia»¹⁶.

El papa Francisco afirma la importancia de reconocer la igual dignidad bautismal de las/os pobres. Acogerlos en el corazón de la Iglesia, porque son nuestras hermanas y hermanos. Es más,

¹⁶ Francisco, "Mensaje a la II Jornada Mundial de los pobres: Este pobre gritó y el Señor lo escuchó (18 de noviembre 2018)" 6. Conferir también EG 198.

enfatisa que habría que ubicarlos en el corazón del caminar eclesial y redescubrir con ellas/os el valor y la alegría de estar juntos. De avanzar juntas/os como peregrinos en búsqueda del querer de Dios para la Iglesia hoy.

Caminar juntas/os con los pobres, desde el reconocimiento de su dignidad bautismal como sujeto eclesial, implica un cambio radical en las prioridades y mueve a los distintos sujetos eclesiales a salir de las rigideces acostumbradas. Conlleva el ineludible desplazamiento del centro a la periferia y de la periferia al centro propio del proceso sinodal de conversión decisional.

5. Conclusión: El papa Francisco nunca se olvidó de las/os pobres

Fiel a su deseo de un seguimiento radical a Jesús, Francisco vivió y enseñó a lo largo de su Pontificado que el Dios de Jesús es un Padre misericordioso y compasivo. Que ningún grito de sus criaturas queda sin ser atendido porque está siempre atento a lo que viven sus hijas/os, de modo especial, los que habitan los márgenes.

Nunca olvidó la tierna solicitud de su amigo en la noche de su elección como obispo de Roma. Se indignaba hasta las entrañas siempre que un pobre era ofendido en su dignidad. Padeció con cada muerte, con cada indiferencia ante los clamores de las/os migrantes, de los pueblos excluidos amenazados solo por su origen:

Siento un cariño particular por los rohinyás. En este momento es el grupo humano más perseguido de la tierra. En la medida de lo posible, trato de estar cerca de ellas/os. No son católicos ni cristianos, pero son hermanas y hermanos, un pueblo pobre golpeado por todos lados que no sabe a dónde ir¹⁷.

17 Francisco, *Soñemos juntos*, 12.

Su corazón de pastor lo condujo siempre al lado de las/os sufrientes y con ellos elevaba la voz, cual profeta anhelando mover conciencias. Comprendió la estrecha relación que existe entre el clamor de las/os pobres y el grito de la tierra. Y sus implicaciones en la misión de la Iglesia, cual sacramento de la compasión y misericordia de Dios por la humanidad.

Durante su Pontificado, Francisco ensanchó las tiendas del Vaticano y dispuso una atención cualificada para las personas en situación de calle. Ofreció lo mejor y motivó la solidaridad en los barrios de Roma. Convocó profesionales para una esmerada atención a las/os moradores de calle. Con la ayuda de voluntarias, voluntarios puso en marcha la vivencia solidaria en el duro invierno para abrigar a las/os desprotegidos.

Cuánta generosidad floreció a lo largo de su Magisterio. Ya no somos las/os mismos después de su paso por nuestra historia. Su voz continúa resonando, llamándonos a hacernos cargo de las/os abandonados en los márgenes, de los que no cuentan para los sistemas financieros, de los que no aparecen en las planillas de los estados.

Con Francisco aprendimos a contemplar en el rostro de la otra, del otro, a una hermana, un hermano. De pronto comprendimos que solas/os no podemos y que en el rostro del otro se me revela mi responsabilidad ético-evangélica con su vida, misión y destino. Entonces, podemos soñar juntas y juntos una Iglesia sinodal, y una humanidad nueva. Porque en los gestos, palabras y mensaje de Francisco descubrimos la verdad primigenia: hemos sido creadas/os por amor y para el amor, en y para Jesucristo. Gracias al bautismo somos hijas e hijos, hermanas y hermanos. Compartimos la misma carne humana.



Algunos rasgos del papa Francisco en sus reerencias marianas¹

Clara María Temporelli, ODN²

Introducción

En muchas ocasiones hemos oído, leído y visto al papa Francisco expresar su amor hacia María y su referencia a ella como una presencia vital que acompaña su caminar, su ministerio; el andar de la Iglesia y de la humanidad. Bergoglio destaca en ella el cuidado por todas/os sus hijos y en especial por los descartados de este mundo. Lo hemos observado tocar o besar una imagen de Nuestra Señora, dentro de lo que hoy podemos llamar su “encíclica de los gestos”, demostrando de esta manera su afecto y pedido filial por sus deseos, preocupaciones, propósitos...

Desde el inicio de su Pontificado, el primer acto de su papado fue acercarse a la Basílica

1 Para las citas de documentos del Magisterio se utilizan las siguientes siglas, seguidas de número de párrafo: Documento de Aparecida= DA; Discurso Inaugural= DI; *Evangelii Gaudium*= EG. Los textos de los pontífices pueden consultarse en el sitio oficial de la Santa Sede: vatican.va

2 Religiosa de la Orden de la Compañía de María N.S., profesora de Psicología, doctora en Teología, diplomada en Mujer e Iglesia. Investigadora en la Universidad Católica de Córdoba –Unidad Asociada a CONICET, profesora de la Diplomatura en Actualización Teológica en CEBITEPAL (CELAM), y en el Centro de Estudios Cristianismo y Justicia (Barcelona). Entre sus artículos y obras publicadas se destacan las referentes a María (2005 a 2025), a mujeres mártires (2014-2024), a mujer e Iglesia, Vida Religiosa y comunidades barriales (2020-2024).

de Santa María la Mayor en Roma (primer templo dedicado a María en Occidente, 432-439), para confiarle su nueva misión. De hecho, antes y después de cada viaje apostólico internacional iba a rezar a esta Basílica, era el lugar que visitaba con frecuencia.

En su Testamento espiritual escrito el día 29 de junio de 2022 expresa: “[...] Mi vida y mi ministerio sacerdotal y episcopal los he confiado siempre a la Madre de Nuestro Señor, María Santísima. Por tanto, pido que mis restos mortales descansen esperando el día de la resurrección en la Basílica Papal de Santa María la Mayor”.

“Deseo que mi último viaje terrenal termine en este antiquísimo santuario mariano, al que acudía en oración al inicio y al final de cada Viaje Apostólico, para encomendar confiadamente mis intenciones a la Madre Inmaculada y agradecerle sus dóciles y maternales cuidados”.

“Pido que se prepare mi tumba en el nicho de la nave lateral entre la Capilla Paulina (Capilla de la *Salus Populi Romani*) y la Capilla Sforza de la Basílica de Santa María la Mayor. La tumba debe estar en la tierra; sencilla, sin decoración particular y con la única inscripción: Franciscus”³.

En la espiritualidad de Francisco, María ocupa un lugar central en su cotidianidad, son muchas las ocasiones en que menciona el diario rezo del Rosario, como fuente de sostén, de sentirse cuidado y unido al Misterio de Jesucristo a través de esta oración sencilla y popular.

Presentar una visión mariológica de Francisco resulta arduo, pues no ha escrito ningún documento sistemático sobre María como sí

3 Francisco, Testamento del papa Francisco publicado por Vatican News el 29 de junio de 2025.

han hecho otros Papas⁴. Las enseñanzas papales se encuentran dispersas en diversas intervenciones. Podemos afirmar que sus referencias marianas están sostenidas por la Palabra de Dios; por una larga tradición patrística en la que es fundamental la relación de María con Cristo, que ve en ella su servicio a la obra redentora de su Hijo, pues la mariología está en función de la cristología; por una perspectiva mariana en íntima unidad con la Iglesia de teólogos como De Lubac; el monje Isaac de Stella; von Balthasar y por la reflexión teológica-mariológica de Argentina y América Latina. Estas últimas representan la madurez de un largo proceso de la Iglesia latinoamericana y caribeña hasta llegar a significar un aporte para la Iglesia universal, pasando de ser receptora a ser fuente.

Hemos de tener en cuenta que este sucesor de Pedro vivió más de setenta años en el contexto del sur de América en contacto con el Pueblo de Dios desde una pastoral popular, en medio de un pueblo pobre como párroco y pastor. Experiencia teológico-pastoral que pudo transmitir a la Iglesia universal y que contribuyó a su visión eclesial.

La denominada teología del pueblo o teología del pueblo de Dios, propia de Argentina⁵, a partir del nombramiento de este Papa se ha comenzado a profundizar. Juan Carlos Scannone, sj, teólogo y filósofo argentino, indica puntos de convergencias de esta reflexión teológico-pastoral expresada en particular en EG:

4 Entre los documentos marianos más importantes de los últimos pontífices se encuentran: de Pablo VI, la carta encíclica *Christi Matri* (15 de septiembre de 1966), la exhortación apostólica *Signum magnum* (13 de mayo de 1967) y la exhortación apostólica *Marialis Cultus* (2 de febrero de 1974); de Juan Pablo II, *Redemptoris Mater* (25 de marzo de 1987).

5 Awi, *María-Iglesia: Madre del pueblo misionero*, 133-170.

- su comprensión de Pueblo de Dios
- la relación entre los pueblos de la tierra y el pueblo de Dios en una perspectiva histórico-cultural
- la valoración pastoral y teológica de la piedad popular y cómo ésta se relaciona con las/os pobres⁶.

Recordemos expresiones paradigmáticas que parecieran surgir de manera espontánea, y que brotan de una aguda visión de la realidad de la humanidad y de la realidad eclesial: el deseo de “una Iglesia que sea hospital de campaña”, “una Iglesia en salida”; pastoreada con “pastores con olor a oveja”; “una Iglesia con actitudes marianas, que es madre y mujer, capaz de curar heridas, de acoger, de acompañar, de ser cercana, de ser misericordiosa. Por esto llamaré a María “madre de la Evangelización” (EG 284-288), desde su disponibilidad a Dios, con capacidad para sufrir el peso de la cruz con la “fuerza revolucionaria de la ternura y el afecto” (EG 288).

En cuanto a la mística (DA 262) y espiritualidad mariana popular (DA 263) escribe en EG 126: “Las expresiones de la piedad popular tienen mucho que enseñarnos y, para quien sabe leerlas, son un lugar teológico al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización”. *Evangelii Nuntiandi*⁷ fue el documento pastoral de Paulo VI que tuvo una gran influencia en Francisco y en la exhortación apostólica EG, considerada una continuación y profundización de aquella, adaptada a la situación actual, enfatizando la alegría y la misericordia en la evangelización y la necesidad de una Iglesia cercana y comprometida. En palabras

⁶ Scannone, *La teología del pueblo: raíces del Papa Francisco*, 205-218.

⁷ La exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* (EN) publicada por Paulo VI el 8 de diciembre de 1975, fue el primer documento pontificio que abordó el tema de la piedad popular, sustituyó el término religiosidad por piedad y el Documento de Aparecida fue más allá denominándola espiritualidad y mística. EN fue el documento pastoral considerado por Francisco hasta hoy insuperable.

del pontífice: “*Evangelii Gaudium* es un elegante plagio de *Evangelii Nuntiandi* y del Documento de Aparecida”⁸. Esta mística mariana popular orientada y acompañada lleva a Jesús, acredita la acción del Espíritu y es camino de conversión (cf. EN 48; DA 300).

Respecto a la teología de María del papa Francisco, tendremos en cuenta algunos aspectos: María discípula y misionera; madre de las/os descartados; mujer; icono de sinodalidad.

2. María discípula y misionera

El DA utiliza la expresión “discípulos y misioneros” y la repite en varios párrafos, en realidad son “dos caras de una misma medalla” (DI 3, DA 146), pues “la misión es inseparable del discipulado, por lo cual no debe entenderse como una etapa posterior a la formación, aunque se la realice de diversas maneras de acuerdo con la propia vocación y al momento de la maduración humana y cristiana en que se encuentre la persona” (DA 278). El Papa, reafirmó este concepto expresando: “Toda/o cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús” (EG 12)⁹.

Contemplar a María como una mujer discípula y misionera amplía nuestra mirada sobre su persona, nos permite nuevas comprensiones que favorecen la vida creyente y la teología de María. En EG afirma “Ella es la misionera que se acerca a nosotros y nos acompaña a lo largo de la vida, abriendo nuestros corazones a la fe con su amor maternal [...] María comparte la historia de cada pueblo que ha recibido el Evangelio y se convierte en parte de su identidad histórica” (DA 286). Y llegó a expresar con claridad: “María está totalmente

8 Francisco, “*Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en un congreso internacional con ocasión del 40 aniversario de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla*”.

9 Caram, *María discípula misionera, en Mariología. Un caleidoscopio y variadas figuras*, 77-78.

dirigida a Jesús. Hasta el punto de que podemos decir que es más discípula que Madre”¹⁰.

El texto evangélico del encuentro, la amistad y la fe de María con Isabel, nos invita a descubrir a María como discípula que “es feliz por haber creído”, fe que la lleva “de prisa a un pueblo de la montaña de Judá...” (Lc 2,39-45). Mujeres que, al encontrarse colmadas por la presencia de Dios en todo su ser, y llenas de su Espíritu, proclaman las maravillas que Él ha hecho en ellas. “María se pone en camino sin miedo [...] después del asombro y la maravilla tras el anuncio del ángel, ella se levanta y se pone en camino”¹¹.

Francisco al referirse a este pasaje del Evangelio pronuncia en una homilía estas palabras: “Dios nos visita en las entrañas de una mujer, movilizandolo las entrañas de otra mujer con un canto de bendición y alabanza, con un canto de alegría”¹². Considera el acontecimiento de la visión por parte de Juan Diego de Nuestra Señora de Guadalupe como una visita misionera de María al pueblo indígena, inicio de una evangelización inculturada, capaz de reconciliar a los pueblos, de iniciar un diálogo intercultural y religioso basado en el amor, el respeto y la valoración.

Esta visitación de María a los pueblos Latinoamericanos y Caribeños está presente en la enseñanza del Papa quién en una homilía anterior a la citada afirma al respecto: María “corrió presurosa a abrazar también a los nuevos pueblos americanos, en dramática gestación” y asumiendo “la simbología cultural y religiosa de los pueblos originarios, anuncia y dona a su Hijo a todos esos otros

¹⁰ Francisco, “*Audiencia General, Catequesis 27: Rezar en comunión con María*”.

¹¹ Francisco, “*Audiencia General, AICA*”, Ciudad de Vaticano, 5 de febrero de 2025.

¹² Francisco, “*Homilía en la Santa misa con ocasión de la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe*”, 12 de diciembre de 2016.

nuevos pueblos de mestizaje desgarrado”¹³. De este modo, citando el DA, expresa, que la más perfecta discípula del Señor se convirtió en la «gran misionera que trajo el Evangelio a nuestra América» (DA 269).

3. María Madre de las/os descartados

El día 7 de octubre de 2023, el entonces Obispo de Roma dirigió unas palabras a los integrantes de la Confraternidad de la *Mare de Déu* de Montserrat, en Catalunya, con motivo de celebrar los 800 años de fundación de esta institución, entre las palabras que dijo consideró: “Celebrar a María es celebrar la cercanía y la ternura de Dios que se encuentra con su pueblo, que no nos deja solas/os, que nos ha dado una Madre que nos cuida y acompaña. Es celebrar la cercanía de Dios porque el estilo de Dios es cercanía, compasión y ternura. Así ama Dios y viendo a María uno entiende la cercanía de Dios, la compasión de Dios en una Madre y la ternura de Dios”. [...] “María quiere parir un mundo donde todos son hermanas/os, donde haya lugar para cada descartado de nuestras ciudades, donde resplandezcan la justicia y la paz”. Para Ella, “no hay descarte, es la Madre de las/os descartados, de los que nosotros descartamos porque va allí a buscarlos”, expresó el Papa de modo espontáneo. Y volvió a reafirmar: “Es la Madre de las/os descartados, de los que nosotros descartamos porque va allí a buscarlos. No conoce la actitud de descartar a nadie. Y como es Madre, sabe escuchar tantas cosas, tantas peticiones, incluso cuando nacen de un corazón doble, de un corazón no coherente consigo mismo, un corazón injusto que hace daño. Escucha, escucha al hijo criminal también”¹⁴.

13 Francisco, “Homilía en la Celebración eucarística en la festividad de Nuestra Señora de Guadalupe”, 12 de diciembre de 2014.

14 Francisco, “Palabras a los integrantes de la Confraternidad de la *Mare de Déu* de Montserrat, en Catalunya”, publicado por Vatican News, 7 de octubre de 2023.

Con estas explicaciones, vuelve a hacer presente la opción de Dios por las/os pobres de la tierra, y su propia opción como Papa, la que pudimos contemplar a través de muchas y diversas expresiones. Como discípula de Jesús hizo suya la elección de Dios por las/os indefensos, los frágiles, los que sufren todo tipo de necesidades, pues también afirmó “en toda la vida de Jesús podemos ver esta elección de Dios, la elección de la pequeñez y el ocultamiento; Él no cederá nunca al esplendor del poder divino para realizar grandes signos e imponerse sobre los demás como le había sugerido el diablo, sino que revelará el amor de Dios en la belleza de su humanidad, habitando entre nosotras/os, compartiendo la vida ordinaria hecha de fatigas y de sueños, mostrando compasión por los sufrimientos del cuerpo y del espíritu, abriendo los ojos de las/os ciegos y reanimando a los extraviados de corazón.

Compasión. Las tres actitudes de Dios son misericordia, cercanía y compasión. Dios se hace cercano, misericordioso y compasivo. No olvidemos esto. Jesús nos muestra a Dios por medio de su humanidad frágil, que se hace cargo de las/os frágiles¹⁵. “María fue capaz de convertir un establo en un hogar para Jesús, con pobres pañales y una abundancia de amor” (EG 286). “[...] aprendamos como Ella [...] a cuidar de aquellas/os que sufren, la vida de los pobres, la vida de los ancianos, la de quienes están solos, la de los moribundos. [...] todos estamos llamadas/os a aceptar esta invitación que brota del corazón materno de María: proteger la vida, hacernos cargo de la vida herida —hay tanta vida herida—, dignificar la vida de cada “nacido de mujer” [...] María, Madre de Dios y Madre nuestra, también a nosotras/os, como a los pastores, nos muestra al Dios que nos

15 Francisco, “Homilía del Santo Padre Francisco, *Basílica de San Pedro*”, 1 de enero de 2025.

sorprende siempre, que no viene en el esplendor de los cielos, sino en la pequeñez de un pesebre”¹⁶.

“La Madre de Jesús conoce bien las penurias y las privaciones. Fue una madre sin techo, nacida en un pequeño pueblo perdido en la periferia de un gran imperio [...] María es signo de esperanza para los pueblos que sufren dolores de parto hasta que brote la justicia”¹⁷. “Esta es la justicia de la que nos habla el Magníficat. Y, con toda seguridad, es la justicia que les es debida a las/os más necesitados, a los empobrecidos, a los marginados y a los excluidos. María es la esperanza contra toda esperanza para infinidad de mujeres, hombres y pueblos del mundo que han convertido a la Madre de Dios en parte del *ethos* que se muestra en la conciencia de dignidad de la persona humana, en la pasión por la justicia, en la solidaridad con las/os más pobres y sufrientes [...]”¹⁸.

María fue una mujer del pueblo, su expresión y actitud para vencer a las/os fuertes no fue la soberbia, el maltrato, sino la pequeñez “Mirándola, descubrimos que la misma que alaba a Dios porque derribó de su trono a las/os poderosos y despidió vacíos a los ricos (Lc 1,52-53) es la que pone calidez de hogar en nuestra búsqueda de justicia”¹⁹. Cuidar, amar y proteger es hacer justicia. María cuidó de Jesús en la vida y en la muerte “del mismo modo que se compadece del sufrimiento de las/os pobres crucificados y de las criaturas de este mundo arrasadas por el poder humano”²⁰. “Así es María [...]. Mujer

16 *Ibíd.*

17 Francisco, “Discurso en el II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares”, el 9 de julio 2015.

18 Francisco, “Homilía en la festividad de Nuestra Señora de Guadalupe”, 12 de diciembre 2014.

19 *Ibíd.*

20 Francisco, “Encíclica *Laudato Si’, 241*”, 25 de mayo 2015.

luchadora frente a la sociedad de la desconfianza y de la ceguera, frente a la sociedad de la desidia y la dispersión [...]”²¹.

4. María mujer

Francisco comprende la correlación entre María-Mujer e Iglesia y cómo Nuestra Señora ayuda a vislumbrar el papel de la mujer en la Iglesia y en la sociedad. El Papa ve el servicio que las mujeres prestan a la evangelización en todo el mundo y lo palpó en su propio contexto, por eso manifestó la necesidad de una participación eclesial de la mujer más institucional, sin reproducir un modelo masculino (cf. EG 103-104) y la importancia de “no reducir su maternidad al nivel biológico, su fecundidad y realización como persona están ligadas a la maternidad física y/o espiritual [...]”²².

A partir de *Mulieris Dignitatis* (n.30), concluye que, sin la misión de las mujeres corremos el riesgo de deshumanizarnos. Valora la capacidad de las mujeres de amar hasta ser capaces de soportar la fatiga del corazón, un corazón quebrantado capaz de sufrir las mayores humillaciones por sus hijas/os. Son las mujeres protagonistas de la “revolución de la ternura [...], con un estilo mariano” (EG 288) que invita a amar a todas/os con ternura y cariño.

En María mujer, Dios nos ofrece un espejo para responder a los nuevos signos de los tiempos. El Papa ha tenido en cuenta la tesis del teólogo suizo Hans Urs von Balthasar: hay dos principios en la Iglesia, el petrino y el mariano, y la identificación de las mujeres con este último, tal vez, pudo haber limitado, en parte, la reflexión sobre los ministerios para las mujeres.

21 Francisco, “Homilía en la festividad de Nuestra Señora de Guadalupe”, 12 de diciembre 2016.

22 Francisco, “Discurso a las religiosas participantes de la Asamblea plenaria de la Unión Internacional de Superiores Generales (UISG)”, 8 de marzo de 2013.

El DA afirma que “la figura de María, discípula por excelencia entre discípulos, es fundamental en la recuperación de la identidad de la mujer y de su valor en la Iglesia” (DA 451). En el *Marianum* de Roma dijo: “el papel de la mujer es esencial para la Iglesia y el mundo ¡Pero cuántas mujeres no reciben la dignidad que se les debe!”²³.

Es necesario constatar el esfuerzo de inclusión que realizó, así como reconocer y valorar la puerta que abrió el Vaticano a las mujeres en puestos de liderazgo y decisión, al igual que la participación de 54 mujeres con voz y voto en el Sínodo de la Sinodalidad (octubre 2024), hecho histórico relevante, aunque no superaron el 25% del total, fue un paso importante. Este Sínodo contó con 368 miembros, de los cuales 272 eran obispos. Las mujeres también contribuyeron a la elaboración del documento final, que fue aprobado por mayoría.

Francisco se ha ido, pero nos ha dejado apertura y claras señales al incluir mujeres en roles inéditos, en espacios curiales consultores, consejos pontificios o dicasterios... Ha nombrado mujeres con importantes responsabilidades en el Vaticano: Sor Raffaella Petrini, Secretaria General de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano. Importancia, es la mujer con el cargo más alto en el Vaticano. Equivale a una “vicegobernadora” del Estado Vaticano. Primera mujer en ocupar este cargo. Hna. Nathalie Becquart, Subsecretaria del Sínodo de los Obispos, primera mujer con derecho a voto en un Sínodo de los Obispos. Francesca Di Giovanni, Subsecretaria para el Sector Multilateral en la Secretaría de Estado (Sección de Relaciones con los Estados), primera mujer en ocupar un cargo de responsabilidad en la diplomacia vaticana. Sor Alessandra Smerilli, Secretaria del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, tiene un papel clave en temas sociales y económicos a

23 Francisco, “Discurso a los profesores y alumnos de la Pontificia Facultad Teológica “*Marianum*” de Roma”, 24 de octubre de 2020.

nivel global dentro del Vaticano. Barbara Jatta, Directora de los Museos Vaticanos. Importancia, primera mujer en dirigir los Museos Vaticanos, una de las instituciones culturales más importantes del mundo. Cristiane Murray, Vice-directora de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, periodista brasileña. Apoyo clave en la comunicación oficial del Vaticano. Sor Simona Brambilla, primera mujer prefecta del Dicasterio para la Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, en 2019, fue una de las primeras mujeres nombradas como miembro del dicasterio que ahora dirige. En octubre de 2023, fue nombrada secretaria del mismo dicasterio, y en enero de 2025, prefecta. Estas son algunas de las mujeres con más responsabilidad eclesial. Concetta Brescia Morra miembro del Consejo de Supervisión Financiera del Vaticano. Medidas y nombramientos entre otros, que contribuyen a una visibilización de las mujeres en lo que es el rostro de la Iglesia. Con sus acciones ha revitalizado uno de los desafíos más significativos: la paulatina participación e incorporación de las mujeres en espacios de responsabilidad en la vida eclesial.

En la homilía del 1 de enero de 2024 reafirmaba: “La Iglesia necesita de María para redescubrir su propio rostro femenino, para asemejarse más a ella que, como mujer, Virgen y Madre, representa su modelo y su figura perfecta (cf. LG 63); para dar espacio a las mujeres y para ser generativa a través de una pastoral hecha de cuidado y solicitud, de paciencia, de valentía femenina y materna. También el mundo necesita mirar a las madres y a las mujeres para encontrar la paz, para escapar de los espirales de violencia y odio, y volver a tener miradas humanas y corazones que ven. Y toda sociedad necesita acoger el don de la mujer, de cada mujer: respetarla, cuidarla, valorarla, sabiendo que quien lastima a una mujer profana a Dios, nacido de mujer. María mujer, así como fue decisiva en la plenitud del tiempo, también es determinante en la vida de cada una/o; porque

nadie mejor que la Madre conoce los tiempos y las urgencias de sus hijas/os”²⁴.

Las medidas de inclusión, respeto y apreciación de la mujer a imagen de María mujer, tienen un alto valor simbólico, que fue haciendo realidad dentro de una Iglesia clerical y masculina, con las limitaciones propias del contexto.

5. María ícono de Sinodalidad

María es una figura central en el camino sinodal y representa la participación de la mujer en la vida de la Iglesia. La Iglesia sinodal, en su proceso conjunto, se inspira en ella, la Madre de la Iglesia, como un modelo de discernimiento, escucha, acción y unidad, guiada por el Espíritu Santo. El Sínodo de la Sinodalidad titulado “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”, involucró e involucra en su puesta en marcha una experiencia de comunión eclesial: recorrer un camino juntas/os y sentirnos Iglesia corresponsable de la vida y fe de todas/os. Las distintas fases fueron y continúan siendo instancia de diálogo y discernimiento en el recorrido de renovación eclesial.

María ha hecho una travesía al lado de las/os primeros discípulos de Jesús en Pentecostés. En Hch 1,12-15.23; 2,1, ella junto a esa incipiente comunidad espera unida en oración la venida del Espíritu, el texto también aclara que se encuentran presentes los apóstoles, las mujeres, María la madre de Jesús, y sus hermanos, que eran alrededor de ciento veinte las personas reunidas, que proponen dos nombres para reemplazar a Judas y que están todos en el mismo lugar. Quizás podríamos afirmar que fue este el primer sínodo eclesial en el que María participó, y deducir que dio su palabra como también lo habrían hecho las otras mujeres presentes. En ese momento y durante toda

²⁴ Francisco, “*Homilía del Santo Padre Francisco*”, Basílica de San Pedro el 1 de enero de 2024.

su vida la Madre del Hijo de Dios es espejo de lo que necesitamos vivir en la senda sinodal como Iglesia discípula y misionera en salida.

Las/os cristianos en el primero y segundo siglo de esta era, eran identificados como “pueblo del camino”²⁵. Sínodo, sinodalidad, significa caminar juntas/os. Supone la comprensión de la Iglesia como Pueblo de Dios expresado así en el Concilio Vaticano II. Ser un Pueblo que camina, sufre, se alegra, decide conjuntamente, para lo cual necesita escucharse en reciprocidad. Esto supone una Iglesia más conforme con el sueño de Jesús y su Reino. Si el nuevo Pontificado asume esta línea y continúa profundizándola, se irá asimilando a este modelo.

Francisco, en su viaje de regreso de Bélgica, el 28 de septiembre de 2024, durante la rueda de prensa, en el avión, con las/os periodistas sobre el tema de la mujer en la Iglesia, consideró “La Madre de Jesús (una mujer), dicen los obispos, «puso el verdadero acto constitutivo de la Iglesia; todo lo que vino después, el ministerio apostólico, los sacramentos, el envío en misión por el mundo, presupone este fundamento mariano»”²⁶. En el Documento Final del Sínodo n.155, el 26 de octubre de 2024, señala: “A la Virgen María, que lleva el espléndido título de *Odigitria*, aquella que indica y guía el camino, confiamos los resultados de este Sínodo. Que Ella, Madre de la Iglesia, que en el Cenáculo ayudó a la comunidad naciente a abrirse a la novedad de Pentecostés, nos enseñe a ser un Pueblo de discípulas/os misioneros que caminan juntos: una Iglesia sinodal”.

Como trasfondo de este proceso eclesial nos encontramos con María, mujer sinodal que, como acabo de expresar, hace el camino con otras/os en Pentecostés. No está aislada, muda, sola,

25 Hch 9,2; 18,26; 19,9.23; 22,4; 24,14.22.

26 Francisco, “*Entrevista de los periodistas en el viaje de regreso de Bélgica*”, publicado en Vatican News, 30 de septiembre 2024.

sin relacionarse con nadie o solo con Dios. Así se nos presenta en Hch 1,12-15.23; 2,1, perseverando unánimes en oración. Sin duda conversarían sobre lo vivido junto a Jesús, sobre los últimos acontecimientos que ocasionaron la muerte de su Hijo. Se plantearían qué hacer, cómo seguir, dónde ir. Ella estaría en esta etapa de duelo, cercana y dando su parecer como mujer y madre, desde su experiencia de Dios, pues es la mujer capaz de interpretar los sucesos vividos en sí misma, y comprender el proyecto de Dios para la humanidad y para el mismo Israel, expresado en el Magníficat (Lc 1,46-56).

María aparece en el Evangelio como la mujer que escucha y acoge, la oyente de la Palabra durante el anuncio de Gabriel (Lc 1,26-38): «He aquí la servidora del Señor; hágase en mi según su palabra». A veces no entiende los caminos de Dios: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?» (Lc 1,34); ante Jesús y su actuar en el Templo de Jerusalén (Lc 2,49-50), pero «conservaba todas estas cosas en su corazón» (Lc 2,51). Es la mujer que sabe ver la realidad, la necesidad, y actúa; así lo hizo en Caná de Galilea, en aquella boda, en la que falta el vino, lo expresa ante su Hijo: «No tienen vino» y dice a los sirvientes: «Haced lo que él os diga» (Jn 2,1-12). Mira la situación y la enfrenta.

El camino sinodal también supone un acoger el dolor de las/os hermanas, no quedar encerrados en el propio sentir y pensar, sino abrirnos a una nueva casa, a nuevos destinatarios, acoger nuevas propuestas y desafíos como ella en el Gólgota (Jn 19,25-27). María, es la oyente de la Palabra de Dios, discípula, misionera, acompañante, que entrega su experiencia y su sentir, que reflejó en su vida una mirada y postura sinodal. Este sendero convocado por Francisco

invita a una conversión, como podemos contemplar a lo largo de la vida de Nuestra Señora, para una reforma eclesial y eclesialística.

6. Ponderaciones finales

Es complejo concluir sobre la mariología del papa Francisco en este pequeño abordaje. Un Obispo de Roma que nos acaba de dejar y cuyas referencias a María han sido múltiples. Solo algunas valoraciones que afloran en su actuar:

- El rezo diario del Rosario significó para Francisco un meditar sin cesar la Palabra de Dios, la vida de Jesús; un darle vueltas a ello en su corazón acompañado por María, sin cansarse de presentarle sus pensamientos, sus dolores, sus alegrías, pues la vivía como su verdadera madre. Aprendiendo de ella a ser discípulo y misionero, a ser guía y pastor del pueblo creyente y no creyente, de cristianas/os y no cristianos que lo reconocieron como un referente de este siglo XXI.
- Su Pontificado ha sido un regalo de Dios. Descubro su estilo y espiritualidad mariana en las siguientes consideraciones y modos de proceder que tienen de trasfondo como referencia los textos evangélicos marianos que he señalado (Lc 1 y 2; Jn 2,1-12; 19,25-27; Hch 1,12-15.23; 2,1).
- Fue un pastor discípulo y misionero capaz de afrontar y discernir los diversos aspectos de la realidad eclesial, también del mundo, y de acuerdo con las mociones del Espíritu discernir y tomar decisiones sin dar marcha atrás. Con increíble valor, coraje y fortaleza: con un estilo más pastoral que teológico, sin embargo, detrás de cada gesto le seguía la palabra, a partir de una profunda espiritualidad y teología, basada en el estudio y profundización de los Padres de la Iglesia, en teólogos como Henri de Lubac, Isaac de Stella, Hans Urs von

Balthasar, en la teología del Pueblo de Dios entrecruzada con la teología latinoamericana, en la espiritualidad ignaciana y en el contacto con las/os pobres. Aspectos que lo modelaron como ministro y pastor.

Con él:

- Las/os pobres de la humanidad, estuvieron en el centro de su corazón y en la vida eclesial. Desde su primera visita pastoral realizada a Lampedusa para estar con las/os inmigrantes ilegales, forzados a dejar sus territorios en busca de un futuro mejor, nos dejó claro que iba a ejercer su Pontificado desde los pobres de la tierra, desde los descartados y en defensa de sus derechos; que la Doctrina Social de la Iglesia iba a ser su santo y seña para la Iglesia, para el mundo y sus poderosos; desde donde sería interlocutor ante los jefes de estado, las/os dirigentes religiosos, sociales, políticos y culturales.
- Las mujeres adquirieron presencia institucional, pues inició reformas en las estructuras eclesiales dando más espacio y participación a laicas/os y en particular a mujeres; impulsando con sínodos universales y regionales una Iglesia más participativa que deje atrás un modelo clerical, jerárquico, piramidal.
- Afrontó los problemas de corrupción intraeclesial, de abusos de poder, de conciencia, y sexuales.
- Enfrentó a poderosos de la tierra y de la Iglesia. Criticó duramente el modelo económico que deja afuera a la mayoría, que se enriquece a costa de la pobreza que genera. Fue un estadista y un líder mundial que tuvo la capacidad de criticar a propios y ajenos con su mensaje humano profundo porque fue un cristiano cabal.

- Soportó muchos embates, desde una postura y mensaje de austeridad, sencillez y confrontación sin miedo: limitó, sancionó, incluyó, intentó cambiar. Conservó el buen humor, supo rodearse de amigas/os y vivir en comunidad en Santa Marta; alimentarse y alegrarse con el cariño sincero del pueblo creyente. Amó y llevó sobre sus espaldas como buen pastor a su rebaño. Cargó con el pecado del mundo a imagen del Siervo de Yahvé y de Jesús: guerras, discriminación, injusticia social, destrucción del planeta, migraciones forzadas, refugiados, trata de personas, todo tipo de vulnerabilidad, descartes de seres humanos, abusos eclesiales, pedofilia, desórdenes en la curia vaticana... Su modo de vivir, actuar y ejercer el ministerio le supuso difamaciones, intrigas, resistencias, críticas, enfrentamientos, conspiraciones. El poder político y eclesial se disgustó y no lo disimuló. A pesar de todo ello, Francisco continuó pronunciándose y tomando decisiones, consciente de los problemas con los que se encontraba y que tenía delante.

A imagen de María, la mujer de Dios y de las/os pobres, lúcida ante la realidad de sí misma, de la humanidad y de su pueblo, vivió una vida integrada al servicio del Reino. Hizo carne sus opciones con alegría, decisión y valentía para soportar el dolor. Como discípula y misionera bajo la acción del Espíritu acompañó a dar los primeros pasos a una Iglesia naciente, dio a luz junto a las/os seguidores de su Hijo un nuevo camino, vislumbrando un nuevo amanecer.

Por esto y mucho más, gracias, Francisco, ¡te vamos a extrañar! Háblale de nosotras y nosotros a tu Madre y nuestra Madre.



Francisco y la unidad

de las/os cristianos

Jorge Scampini, OP¹

El intento de ofrecer algunos elementos relativos a la contribución del papa Francisco en las relaciones ecuménicas puede aportar al contexto histórico-eclesial en el que esa contribución tuvo lugar. Una simple mirada permite percibir una clara continuidad con los Pontificados previos, así como un acento más personal del Papa argentino. Al detenernos en el contexto, debemos recordar que el 21 de noviembre de 2024 se celebraron 60 años de la promulgación de la constitución sobre la Iglesia, *Lumen Gentium*, y del decreto sobre el ecumenismo, *Unitatis Redintegratio*. Los dos textos conciliares que allanaron el camino para la apertura católica al movimiento por la unidad, que ya transitaban otras/os cristianos. Ambos documentos, en su estrecha relación, ofrecieron los elementos para una visión teológica de la Iglesia y pusieron de manifiesto el modo como ésta se comprende a sí misma en el marco de una cristiandad fragmentada.

1 Doctor en Teología. Es Profesor de Teología Dogmática en el Centro de Estudios de Filosofía y Teología de la Orden de Predicadores (Buenos Aires), y Profesor ordinario en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina. Ha sido miembro de la Comisión de Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias, y de las comisiones de diálogo con la Comunión Mundial de Iglesias Reformadas y la Alianza Bautista Mundial. Integra la comisión de diálogo con el Consejo Metodista Mundial y es Consultor del Dicasterio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos.

Esa enseñanza, con carácter normativo, conserva todo su valor doctrinal y continúa siendo la base para el compromiso ecuménico de las/os católicos.

En las décadas transcurridas desde la clausura de las sesiones conciliares, a pesar de que la meta del movimiento ecuménico parezca aún lejana, se han dado sin embargo pasos notables y, algo para tener en cuenta, la Iglesia Católica ha sido uno de los actores más comprometidos con este movimiento. Los frutos son palpables: las relaciones fraternas restauradas y expresadas ante todo en el lenguaje de los gestos; el ecumenismo espiritual; los intentos valiosos de lectura conjunta de la historia de las divisiones y, en algunos casos, verdaderos procesos de purificación y reconciliación de las memorias; la colaboración entre las/os cristianos de diferentes iglesias en diversos ámbitos de la vida social, política y cultural, urgidos por la necesidad de ofrecer un servicio y un testimonio cristiano; y la densa trama de diálogos teológicos multilaterales y bilaterales, que han abordado las divergencias doctrinales que han sido motivo, y más tarde justificado, las divisiones en el ámbito de la fe.

El movimiento ecuménico no se reduce a las relaciones que tienen como referente a la Iglesia Católica, como tampoco el empeño católico se limita a lo que se realiza a partir de la Santa Sede. Sin embargo, el lugar que ocupa el servicio del sucesor de Pedro ha contribuido a que el papado haya sido un gran promotor de esas relaciones renovadas entre las/os cristianos, ejerciendo, al mismo tiempo, una cierta ejemplaridad para el resto de los católicos y no solo para ellos.

En esta ocasión, limitándonos al ministerio petrino, un ministerio definido como de unidad², cabe poner de manifiesto la decisión y la constancia con los que el papado ha asumido el compromiso ecuménico. Una prueba de esto han sido los gestos y las palabras que, a partir de la iniciativa profética de Juan XXIII, han dejado Pablo VI, Juan Pablo I, Juan Pablo II, Benedicto XVI y, en estos últimos años, el papa Francisco. Esa continuidad y constancia no dejan lugar a dudas de que el compromiso de la Iglesia Católica en el movimiento ecuménico es 'irreversible'³.

Por otra parte, más allá de los documentos cuyo tema específico ha sido las cuestiones ecuménicas⁴, el Magisterio de la Iglesia, al abordar otras cuestiones doctrinales, disciplinares y pastorales, nunca ha dejado de hacer alusión a los aspectos ecuménicos en cuestión. Un modo de afirmar que el ecumenismo no es un apéndice en la vida eclesial, sino algo esencial y transversal, que exige poner en práctica lo afirmado por el Concilio Vaticano II: «El empeño por el restablecimiento de la unión corresponde a la Iglesia entera, afecta tanto a las/os fieles como a los pastores, a cada uno según su propia capacidad, ya en la vida cristiana diaria, ya en las investigaciones teológicas e históricas»⁵.

2 Vale la pena releer las palabras iniciales del discurso de Pablo VI durante su visita a la sede del Consejo Mundial de Iglesias, Ginebra, junio 10 de 1969: http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/speeches/1969/june/documents/hf_p-vi_spe_19690610_consiglio-ecumenico-chiese_fr.html.

3 La expresión corresponde a Juan Pablo II, quien la utilizó por primera vez el 28 de junio de 1985, en un discurso al Colegio Cardenalicio: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/1985/june/documents/hf_jp-ii_spe_19850628_sacro-collegio_it.html.

4 Para señalar sólo los mayores y aún vigentes: Juan Pablo II, Encíclica *Ut Unum Sint* [UUS], 1995; id., Carta apostólica *Orientalis lumen*, 1995; Pontificio Consejo para la Unidad de los Cristianos, *Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el Ecumenismo*, 1993; id., *La dimensión ecuménica en la formación de quienes trabajan en el ministerio pastoral*, 1997.

5 UR 5.

Al detenernos en un Pontificado que ha llegado a su fin, y del que se deben reconocer y recoger los frutos, me propongo releer el servicio ecuménico de Francisco a la luz de su exhortación *Evangelii Gaudium*, texto programático al inicio de su ministerio en la cátedra de Pedro, confrontándolo con aquellos gestos, palabras y acciones que han significado su efectiva puesta en práctica. Pero, además, porque no se pueden poner «obstáculos a los caminos de la Providencia», ni eludir «los impulsos que puedan venir del Espíritu Santo»⁶, debemos tener en cuenta otros aspectos, cargados de valor ecuménico, que, sin haber estado al parecer previstos, sin embargo, se hicieron presentes a lo largo del Pontificado del papa Francisco.

1. La *Evangelii Gaudium* y el diálogo ecuménico

Se ha señalado que en la exhortación *EG* solo hay tres números dedicados al ecumenismo (244-246). Estos se encuentran en el cuarto capítulo —“El diálogo social como contribución a la paz”—, donde se enumera una serie de relaciones para tener en cuenta en vista de realizar la paz, todas ellas caracterizadas como ‘diálogo’, si bien son diversas por el tipo de los interlocutores, los temas a abordar, o el fin a alcanzar. La palabra ‘diálogo’ se ha tomado, pues, en un sentido analógico, al aplicarla a las relaciones de la Iglesia con los Estados, con la sociedad en sus diversos ámbitos, al procurar relacionar la fe con la razón y las ciencias y, por último, con otras/os creyentes. Entre estos últimos, en primer lugar, las/os otros cristianos, llamados como los católicos a anunciar el Evangelio. Entre todas esas relaciones, solo esta, fundada en el único bautismo compartido, tiene como fin realizar la unidad.

Para quienes hemos seguido más de cerca el tema ecuménico, el contenido de esos números no ha ofrecido novedad alguna respecto

6 UR 24.

a expresiones previas del Magisterio relativas al ecumenismo. En el momento de publicación de la exhortación, el interés que podía despertar el texto radicaba más bien en el valor que el autor quería otorgarle como 'programa' de su servicio eclesial, siendo el tema central la evangelización. Señalado esto, corresponde detenerse en los elementos que surgen de *EG* para el tema que nos ocupa, siguiendo el orden de los números de la exhortación.

a) Fundados en la oración de Jesús y preocupadas/os por la credibilidad del anuncio

Desde el número 244, la unidad de las/os cristianos se presenta relacionada con la misión y el servicio de la Iglesia a la comunidad humana:

«El empeño ecuménico responde a la oración del Señor Jesús que pide “que todos sean uno” (Jn 17,21). La credibilidad del anuncio cristiano sería mucho mayor si las/os cristianos superaran sus divisiones y la Iglesia realizara «la plenitud de catolicidad que le es propia, en aquellos hijos que, incorporados a ella ciertamente por el Bautismo, están, sin embargo, separados de su plena comunión» (UR 4). Tenemos que recordar siempre que somos peregrinas/os, y peregrinamos juntos. Para eso, hay que confiar el corazón a la/el compañero de camino sin celos, sin desconfianzas, y mirar ante todo lo que buscamos: la paz en el rostro del único Dios. Confiarse a la/al otro es algo artesanal, la paz es artesanal. Jesús nos dijo: «¡Felices los que trabajan por la paz!» (Mt 5,9). En este empeño, también entre nosotras/os, se cumple la antigua profecía: «De sus espadas forjarán arados» (Is 2,4)»⁷.

Al comienzo del párrafo, Francisco ha recurrido a una referencia bíblica, habitual en los ámbitos ecuménicos al recordarse la urgencia que reviste la unidad de las/os cristianos como cumplimiento de

7 EG 244.

la voluntad divina: la oración de Jesús la tarde antes de su pasión (Jn 17,21). En los discursos de despedida, el Señor ha pedido al Padre que sus discípulos sean conservados en la unidad, a imagen de la unidad íntima y profunda que existe entre el Padre y el Hijo desde toda la eternidad, y cuya misión y el motivo de entrega de su vida ha sido comunicárnosla. Esa unidad se presenta, en el mismo pasaje bíblico, como condición de credibilidad del anuncio evangélico.

A la fundamentación bíblica, *EG* suma el recurso a la enseñanza del Concilio Vaticano II, al citar una expresión del decreto *UR*: la división de los cristianos impide a la Iglesia realizar «la plenitud de catolicidad que le es propia, en aquellas/os hijos que, incorporados a ella ciertamente por el Bautismo, están, sin embargo, separados de su plena comunión»⁸. Cabe señalar que la relación entre unidad de las/os cristianos y catolicidad de la Iglesia ha sido uno de los rasgos distintivos de la visión del Concilio Vaticano II, al recoger uno de los elementos más sólidos de la reflexión de la teología católica previa al acontecimiento conciliar.

La última afirmación de este primer número, sin hacerla explícita, parece recurrir a la imagen de la Iglesia como Pueblo de Dios. Un pueblo que, a pesar de la unidad querida por Cristo y conservada en su misterio más profundo, se manifiesta en la historia de manera fragmentada. No obstante, esa historia no es la última palabra en el proyecto de Dios. Somos peregrinas/os en vista de una consumación; un pueblo en tensión escatológica. Es esto quizá lo que ha llevado a Francisco a recordar que, a pesar de las divisiones que aún existen, todas/os los cristianos «somos peregrinos, y peregrinamos juntos». Esa experiencia compartida tiene una meta bien definida, que permite ya experimentar algo: la necesidad de confiar «el corazón al

8 UR 4.

compañero de camino sin recelos, sin desconfianzas», mirando «ante todo lo que buscamos: la paz en el rostro del único Dios».

En este marco no se señalan las situaciones y lugares donde las divisiones entre cristianos se manifestaban de modo conflictivo, como habían sido vividas hasta no hacía mucho tiempo en ciertos lugares como, por ejemplo, Irlanda del Norte. Por eso era necesario, quizás, ir más allá de lo que el texto afirmaba al pie de la letra, ya que si el hecho de reconocerse peregrinas/os, en búsqueda de la paz en el rostro de Dios, ofrecía un horizonte al tema de la unidad de los cristianos, había que tener en cuenta que no podía tratarse solo de una transformación de las relaciones entre cristianos, como si todo se limitara a resolver tensiones *ad intra*. Estaba en juego el servicio a la paz que las/os cristianos debemos prestar a la íntegra comunidad humana como testigos del Evangelio de la reconciliación. Esta idea se hace más explícita en el número siguiente de la exhortación, pero quizá valga la pena detenerse un momento en la imagen a la que ha recurrido Francisco en este número: ‘peregrinos’ y ‘compañeros de camino’.

En efecto, en el transcurso de su Pontificado, Francisco hizo alusión de manera reiterada a la importancia de los procesos y, más en concreto, en los encuentros ecuménicos, al recurrir a la figura del ‘camino’. Puedo dar fe de que, en más de una de las audiencias con las comisiones de diálogo teológico, cuando solía dejar de lado el texto escrito, alentaba a continuar los trabajos con esa imagen. Ahora bien, como el movimiento ecuménico compromete a todas/os los cristianos, quizá valga la pena señalar que el Consejo Mundial de Iglesias, en su Décima Asamblea General (Busán, 2013) asumió como lema y tarea para el septenio que entonces se iniciaba, la ‘peregrinación de justicia y la paz’. La palabra ‘peregrinación’ había sido elegida para dar a entender que se trata de un camino

que tiene un hondo significado espiritual y profundas connotaciones e implicaciones teológicas. Y, al definirse esa peregrinación como ‘de justicia y paz’, se especificaba que no se trataba de recorrer un camino hacia un lugar geográfico concreto o de una simple forma de activismo, sino de un camino transformador que Dios invita a emprender en anticipación del designio final que Él tiene para el mundo.

El movimiento de amor inherente al Dios trino se manifiesta así en la promesa de justicia y paz, las cuales son señales del Reino venidero de Dios, ya visibles aquí y ahora donde se observan la reconciliación y la sanación. Esa peregrinación, tal como se la proponía, constaba de, al menos, tres dimensiones, que implican una comprensión no tanto lineal, sino más bien dinámica e interdependiente: celebrar los dones (vía positiva); visitar las heridas (vía negativa); transformar las injusticias (vía transformativa). A partir de Busán, considerando la peregrinación como un paradigma ecuménico, en el ámbito del Consejo Mundial de Iglesias se ha reflexionado y realizado mucho en cómo las varias ‘peregrinaciones’ de delegadas/os fraternos a Burundi, la República Democrática del Congo, Nigeria, la península de Corea, Palestina e Israel, Sudán del Sur, Siria, Ucrania y Colombia, han tratado de promover y acompañar procesos de construcción de paz y de discernir las medidas prácticas que las iglesias pueden adoptar juntas.

No ha sido casual, que el papa Francisco haya calificado su visita a la sede del Consejo Mundial de las Iglesias (Ginebra, 2017), como una ‘peregrinación ecuménica’, bajo el lema ‘caminar, rezar y trabajar juntas/os’. Más tarde, en su viaje a Sudán del Sur (febrero, 2023), marcado por una guerra cruenta, Francisco, junto al arzobispo de Canterbury y al Moderador de la Asamblea de la Iglesia de Escocia, procuró sumar una etapa a esa peregrinación, portadora

de valor simbólico y ejemplar para esa otra peregrinación que todas/os estamos llamados a realizar en nuestra respuesta a la vocación cristiana... En Sudán, Francisco recurrió una vez más a la figura del camino, tanto en su primera alocución como en la celebración ecuménica de oración por la paz. En este segundo momento, su mensaje se estructuró en torno a tres verbos, en un orden diferente al de Ginebra: rezar, obrar y caminar.

b) Unidad al servicio de la humanidad

Al pasar al segundo número de *EG* relativo al ecumenismo (245), nos encontramos con un texto brevísimo. Allí, Francisco ha unido dos elementos: el primero recordando la relación entre búsqueda de la unidad de las/os cristianos y unidad de la humanidad; el segundo, de índole testimonial, buscando ejemplificar cómo poner lo anterior en práctica:

«Bajo esta luz, el ecumenismo es un aporte a la unidad de la familia humana. La presencia, en el Sínodo, del Patriarca de Constantinopla, Su Santidad Bartolomé I, y del Arzobispo de Canterbury, Su Gracia Rowan Douglas Williams, fue un verdadero don de Dios y un precioso testimonio cristiano»⁹.

Aquí también sería posible encontrar un fundamento en la Sagrada Escritura y, al mismo tiempo, en la enseñanza conciliar. El Evangelio nos ha sido confiado para ser anunciado; es Palabra de reconciliación y de salvación. Vivir conforme con ese Evangelio es *conditio sine qua non* de la credibilidad del mensaje. Esto se realiza como Iglesia y supone una comprensión sacramental del Pueblo de Dios peregrino, según lo afirma el comienzo mismo de *LG*: «(...) la Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano

9 EG 245.

(...)»¹⁰. De acuerdo con esta visión, la dimensión vertical de la comunión con Dios es la que genera la dimensión horizontal de la comunión del género humano. Podemos recordar que, sin haber alcanzado una fundamentación eclesiológica semejante, esa misma preocupación ha estado muy presente en el movimiento ecuménico desde su misma fundación, sobre todo en la corriente del así llamado ecumenismo práctico (movimiento de Vida y Acción), del cual se celebra este año el centenario de su fundación (Estocolmo, 1925). A esto volveremos más adelante. Además, a lo largo del siglo XX y en los comienzos del actual, hemos conocido ejemplos más que edificantes de testimonio común de cristianas/os de distintas iglesias, en situaciones de tensión y conflicto, que han llegado incluso al derramamiento de la propia sangre en aras de la paz y la reconciliación; una experiencia que también merece un desarrollo especial.

El papa Francisco, pensando quizá en la relación entre el Sínodo de los Obispos de 2012 y su exhortación apostólica, mencionaba como ejemplo la participación en esa asamblea del Patriarca ecuménico y del Primado de la Iglesia de Inglaterra. Como lo afirma *EG*, esa presencia ha sido un don y un testimonio precioso. Pero es justo reconocer que ese ejemplo era aún limitado para el caso, si pensamos que con él buscaba ejemplificar la primera afirmación: el aporte a la familia humana. No es difícil recoger hoy, en muchos lugares de conflicto, testimonios más elocuentes. Pensemos en la ya mencionada Irlanda del Norte, en África del Sur, en el Cercano Oriente. Con posterioridad a la publicación *EG*, esto se hizo más evidente en el gesto del mismo Francisco al invitar al Patriarca ecuménico a participar en el encuentro de oración del 8 de junio de 2014, con los presidentes de los Estados de Israel y Palestina; o en el servicio testimonial conjunto, ya mencionado, con el Primado de

¹⁰ LG 1.

la Comunión Anglicana en Sudán del Sur. Ha sido claro, pues, que la preocupación de Francisco en afianzar el testimonio de la unidad entre cristianas/os no era algo abstracto, sino que tenía en cuenta situaciones concretas de antitestimonio.

c) Unidad al servicio de la humanidad aquí y ahora

El tercer número de *EG* relativo a nuestro propósito es más extenso que los anteriores, reuniendo diferentes temas, no fáciles de englobar bajo una única clave de lectura. Como lo hemos hecho al presentar los números previos, transcribimos el texto para pasar luego a su comentario:

“Dada la gravedad del antitestimonio de la división entre cristianos, particularmente en Asia y en África, la búsqueda de caminos de unidad se vuelve urgente. Las/os misioneros en esos continentes mencionan reiteradamente las críticas, quejas y burlas que reciben debido al escándalo de los cristianos divididos. Si nos concentramos en las convicciones que nos unen y recordamos el principio de la jerarquía de verdades, podremos caminar decididamente hacia expresiones comunes de anuncio, de servicio y de testimonio. La inmensa multitud que no ha acogido el anuncio de Jesucristo no puede dejarnos indiferentes. Por lo tanto, el empeño por una unidad que facilite la acogida de Jesucristo deja de ser mera diplomacia o cumplimiento forzado, para convertirse en un camino ineludible de la evangelización. Los signos de división entre las/os cristianos en países que ya están destrozados por la violencia agregan más motivos de conflicto por parte de quienes deberíamos ser un atractivo fermento de paz. ¡Son tantas y tan valiosas las cosas que nos unen! Y si realmente creemos en la libre y generosa acción del Espíritu, ¡cuántas cosas podemos aprender unas/os de otros! No se trata sólo de recibir información sobre los demás para conocerlos mejor, sino de recoger lo que el Espíritu ha sembrado en ellos como un don también para nosotras/os. Sólo para dar un ejemplo, en el diálogo

con los hermanos ortodoxos, las/os católicos tenemos la posibilidad de aprender algo más sobre el sentido de la colegialidad episcopal y sobre su experiencia de la sinodalidad. A través de un intercambio de dones, el Espíritu puede llevarnos cada vez más a la verdad y al bien”¹¹.

Creo que hay, al menos, cuatro temas para tener en cuenta. El primero de ellos es relativo a las situaciones de contradicción y escándalo que suscitan las divisiones entre cristianas/os, calificadas de verdadero antitestimonio. El hecho de que esto se mencione haciendo alusión a comentarios de misioneras/os, y se sitúen en especial en África y Asia, hace pensar en conflictos vividos en contextos de una primera evangelización. Esa situación, en gran parte, ha cambiado, quedando solo un resabio en el proselitismo de grupos evangélicos de perfil más fundamentalista. Esta afirmación del papa Francisco nos recuerda, después de un siglo, un acontecimiento lleno de significado en el movimiento ecuménico, ya que la primera inspiración de lo que sería más tarde el ecumenismo fue motivada por la preocupación misionera, y encontró un primer espacio de concreción en la Primera Conferencia Misionera Mundial (Edimburgo, 1910), considerada como la fecha de fundación del movimiento ecuménico. Allí los representantes de las jóvenes iglesias, surgidas de las misiones, agradecieron el hecho de haber recibido el Evangelio de parte de las iglesias de antigua cristiandad, pero, al mismo tiempo, les reprocharon el hecho de haberles transmitido también sus divisiones históricas. Creo que, de modo análogo, en tiempos definidos de una nueva evangelización, es posible señalar como un antitestimonio las ocasiones en que, en países de antigua cristiandad, las/os cristianos, recurriendo al mismo Evangelio, se expresan de manera discordante en ciertas cuestiones éticas, como las relativas a la vida y la dignidad de todo ser humano desde su concepción hasta la muerte. Y este es

11 EG 246.

un tema en gran parte pendiente en los ámbitos ecuménicos, con un potencial de división mayor hoy que las cuestiones doctrinales.

En segundo lugar, se propone un camino para trascender los conflictos, que debería permitir a las/os cristianos ofrecer un servicio conjunto más eficaz. Se trata de concentrarse en las convicciones que unen y recordar el principio de la 'jerarquía de verdades'. Así sería posible alcanzar expresiones comunes de anuncio, de servicio y de testimonio. El principio propuesto ha sido una característica de la metodología ecuménica aplicada a las cuestiones doctrinales a ser estudiadas: no considerar las divergencias desde las divergencias mismas, en cuyo caso sería muy difícil salir del ámbito de las controversias, sino considerar esas mismas cuestiones a la luz de las verdades fundamentales, aquellas que nunca fueron cuestionadas o negadas a pesar de las divisiones, como por ejemplo, el misterio de la Santísima Trinidad y de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre. A estos efectos, el decreto sobre el ecumenismo¹², ha expresado que es necesario que las/os teólogos católicos, al momento de presentar las doctrinas de su Iglesia en el diálogo con sus colegas de otras comunidades, recuerden que existe un «orden o jerarquía de las verdades», ya que no todas ellas se vinculan del mismo modo con el fundamento de la fe. Este principio responde, con una expresión nueva, a una visión tradicional en la teología católica, que buscando pasar de una visión que ha puesto el acento en la autoridad formal de las enseñanzas a otra que valoriza el aspecto material, es decir, el contenido; y, en consecuencia, se toma distancia del riesgo de identificar la fe de la Iglesia con una suma de enunciados, para señalar con más claridad su organicidad en torno a un núcleo central o a partir de una verdad fundamental. Este principio fue propuesto por el Concilio como un principio hermenéutico para el diálogo

12 Cf. UR 11.

teológico en el ámbito ecuménico, en el cual la Iglesia Católica ha estado comprometida y, sin embargo, esto no se menciona en ningún momento en *EG*.

Pero, volviendo a la comunión en lo fundamental y en lo que respecta al ministerio de Francisco, hay dos conmemoraciones históricas que, durante su Pontificado, han contribuido a poner de relieve aquello que las/os cristianos hemos conservado de nuestra fe en común, y que debe ser el fundamento a partir del cual clarificar y, en lo posible, superar las divergencias. La primera de esas conmemoraciones fue el quinto centenario de la Reforma (2017), que contaba ya, a nivel doctrinal, con el consenso diferenciado alcanzado por católicos y luteranos sobre la doctrina de la justificación, así como una revisión, menos apasionada, de los acontecimientos históricos que marcaron la ruptura de la unidad. Invitado por la Federación Luterana Mundial, Francisco participó en los actos que tuvieron lugar en Lund (2016). Allí, recurrió, una vez más a la imagen del camino, el ya recorrido y aquel que queda aún por recorrer al mismo tiempo que hizo eco al documento preparatorio, ya que era el momento de avanzar del conflicto a la comunión.

Respecto a la segunda conmemoración, quedó solo en el deseo: participar en persona en una celebración ecuménica en Iznik (Turquía), por los 1700 años del Concilio de Nicea, cuya enseñanza ha sido y sigue siendo fundamental para dejar a salvo la expresión de la fe trinitaria. Al tener en cuenta este centenario, convocó el Jubileo de la esperanza, que será ahora animado por su sucesor.

Relacionado con lo que acabamos de decir, podemos dar otro paso en este segundo comentario al número 246, y la importancia que Francisco ha otorgado siempre al testimonio cristiano, dejando la impresión, incluso de relegar los aspectos doctrinales. Al remitirnos a las enseñanzas que ha ido dejando la historia del movimiento

ecuménico, es fundamental reconocer la necesaria relación entre unidad en la fe y el testimonio. En efecto, el movimiento ecuménico ha sido el resultado de la confluencia de tres corrientes de inspiración: la misionera, a la que ya hemos hecho alusión, el ecumenismo práctico y el ecumenismo doctrinal. La segunda corriente, que puso el acento en el servicio y el testimonio, surgió con una cierta desconfianza hacia las cuestiones doctrinales. Una consigna habitual entonces era: “la doctrina separa, el testimonio une”. Las/os cristianos debían servir juntos, como si ya formaran parte de una misma iglesia, y el tiempo permitiría percibir que las diferencias doctrinales eran de menor envergadura de lo que a lo largo de la historia se había creído. Este acercamiento, como era de imaginar, suscitó las sospechas de relativismo por parte de la Iglesia Católica. El ecumenismo doctrinal, en cambio, puso el acento en la necesidad de alcanzar la unidad en la fe y en la estructura sacramental de la Iglesia. Esta corriente terminó de perfilarse en la Primera Conferencia Mundial de Fe y Constitución (Lausana, 1927). Ambas corrientes corrieron por caminos paralelos hasta que se descubrió la necesidad de acercar ambas visiones, ya que no podían considerarse excluyentes sino complementarias. Quienes se habían alistado en las filas del ecumenismo práctico hicieron muy pronto la experiencia de que era muy limitado el testimonio conjunto si no se resolvían las divergencias que mantenían divididas a las iglesias. Mientras que aquellos que abogaban por el ecumenismo doctrinal descubrieron que no era necesario llegar a la unidad plena para comenzar a prestar un servicio común como cristianos. El descubrimiento de esta necesidad mutua acercó ambos movimientos y condujo a la fundación del Consejo Mundial de Iglesias (1948). Más tarde, en 1952, Fe y Constitución expresó esa complementariedad en el llamado “principio de Lund”: «¿[las iglesias] no deberían actuar juntas en todas las cuestiones excepto en aquellas en las que diferencias profundas de convicción

impulsan a actuar de modo separado?». Es cierto que las tensiones entre las dos visiones nunca han sido resueltas a plenitud, pero lo cierto es que solo si se mantienen unidos los polos doctrinal y testimonial —y habría que agregar el misionero—, el movimiento ecuménico alcanzará la meta de la unidad visible de las/os cristianos. Las fáciles contraposiciones o las lecturas dialécticas, que rompen una tensión que de suyo debe ser enriquecedora, corren el riesgo de terminar en una cierta pobreza infructuosa.

El tercer comentario se refiere al reconocimiento de la acción del Espíritu en todas/os los cristianos, acción que debe ser reconocida y que anima un verdadero 'intercambio de dones'. Es ese intercambio el que permite que cada iglesia y comunidad eclesial crezca en un camino que lleva a la plenitud de la verdad y del bien. Hay aquí al menos dos ideas que merecen ser subrayadas: el 'intercambio de dones; y el concebir a las iglesias en una tensión escatológica hacia una plenitud. De acuerdo con la lógica de nuestra presentación invertiremos el orden al presentar estas dos ideas, que podrían relacionarse entre sí como se relacionan el medio con el fin.

A pesar de la sospecha infundada de aquellos sectores que han tenido hasta hoy una seria dificultad en aceptar las enseñanzas del último concilio, el ecumenismo, desde la visión de la Iglesia Católica, nunca ha sido considerado como un camino de claudicación en la fe, una caída en el relativismo, una pérdida de la identidad católica, o una unidad a alcanzar según un mínimo común denominador de los diferentes grupos cristianos. Esta visión distorsionada es rebatida con facilidad por los mismos textos conciliares, no solo por la constitución sobre la Iglesia, sino por el mismo decreto sobre el ecumenismo. Al respecto, conviene recordar que el primer capítulo de *UR* presenta los principios católicos del ecumenismo, donde se deja en claro de entrada cuál es la visión de fe católica sobre el

misterio de la Iglesia. Por su parte, en lo que concierne a la práctica del ecumenismo, el número 11 señala que:

«En ningún caso debe ser obstáculo para el diálogo con las/os hermanos el sistema de exposición de la fe católica. Es totalmente necesario que se exponga con claridad toda la doctrina. Nada es tan ajeno al ecumenismo como el falso irenismo, que pretendiera desvirtuar la pureza de la doctrina católica y oscurecer su genuino y verdadero sentido.»

Es verdad que esto no va sin una nueva exigencia para las/os católicos, ya que como señala *UR*: «La fe católica hay que exponerla al mismo tiempo con más profundidad y con más rectitud, para que tanto por la forma como por las palabras pueda ser comprendida también por las/os hermanos separados»¹³. Por eso responde a la naturaleza del movimiento ecuménico afirmar que cada iglesia y comunidad eclesial está llamada a transitar un camino de crecimiento que lleva a la plenitud de la verdad y del bien¹⁴. El ecumenismo no es un camino de facilidad sino de exigencia de cara a la verdad revelada. O como lo expresara San Juan Pablo II:

«Una de las ventajas del ecumenismo es que ayuda a las Comunidades cristianas a descubrir la insondable riqueza de la verdad. También en este contexto, todo lo que el Espíritu realiza en los «otras/os» puede contribuir a la edificación de cada comunidad y en cierto modo a

¹³ UR 11.

¹⁴ Es la visión que subyace en *UR* 6: “Puesto que toda la renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su vocación, por eso, sin duda, hay un movimiento que tiende hacia la unidad. Cristo llama a la Iglesia peregrinante hacia una perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad hasta el punto de que si algunas cosas fueron menos cuidadosamente observadas, bien por circunstancias especiales, bien por costumbres, o por disciplina eclesiástica, o también por formas de exponer la doctrina —que debe cuidadosamente distinguirse del mismo depósito de la fe—, se restauren en el tiempo oportuno recta y debidamente.”

instruirla sobre el misterio de Cristo. El ecumenismo auténtico es una gracia de cara a la verdad»¹⁵.

Esta afirmación permite pasar al comentario de la segunda idea, la hermosa imagen del ‘intercambio de dones’, que también proviene del Magisterio de San Juan Pablo II. En efecto, él la utilizó en su encíclica *Ut unum sint* al menos tres veces: a) en primer lugar, para caracterizar el diálogo ecuménico: «El diálogo no es sólo un intercambio de ideas. Siempre es de todos modos un “intercambio de dones”»¹⁶; b) para señalar lo que ha significado el camino ecuménico¹⁷; c) y, por último, para referirse a las relaciones con las iglesias de Oriente: «El intercambio de dones entre las Iglesias en su complementariedad hace fecunda la comunión»¹⁸. Esta última afirmación permite dar un contexto al ejemplo que señala Francisco en relación con el diálogo con los ortodoxos, cuando señala que los católicos tenemos la posibilidad de aprender algo más sobre el sentido de la colegialidad episcopal y sobre su experiencia de la sinodalidad. Esa actitud de disposición a acoger los dones de otras/os cristianos es la que ya en tiempos del Concilio Vaticano II permitió, gracias al contacto con el mundo protestante, una revalorización de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia; o, gracias a un mejor conocimiento de la Iglesia y de la teología oriental, a redescubrir el lugar del Espíritu Santo en la economía de la salvación y, además, una comprensión de la Iglesia como comunión, que encuentra su mejor expresión en el misterio de la Eucaristía. Por eso, no es extraño que, en ciertos ámbitos académicos, intentando recoger los frutos del camino recorrido en

15 UUS 38.

16 UUS 28.

17 Cf. UUS 41.

18 UUS 59.

el movimiento ecuménico, se aluda al tiempo presente como a un tiempo de ‘aprendizaje’.

2. El ecumenismo de los gestos y el ‘ecumenismo de la sangre’

La presentación de solo tres números de *EG*, ubicados en una línea de continuidad con el Magisterio previo, intentando sacar las consecuencias de su contenido, debería llevarnos a considerar el modo cómo la Iglesia Católica concibe el compromiso ecuménico en cuanto camino de realización de su plena catolicidad, y la manera constante en que las/os católicos hemos sido invitados por el Magisterio a abrirnos a espacios de colaboración con otros cristianos. Un desarrollo mayor de estos temas excede los límites fijados para esta contribución. Ahora, y para concluir, me parece importante reseñar algo relativo a los gestos ecuménicos de Francisco y detenernos en una imagen a la que ha recurrido con cierta frecuencia.

En primer lugar, cabe recordar que, desde la apertura católica al ecumenismo, los gestos han manifestado la fraternidad recuperada. Todos guardamos imágenes de encuentros de los últimos sesenta años, desde las imágenes en blanco y negro de Juan XXIII y Pablo VI a las transmisiones en alta definición de los últimos Pontificados. Los viajes han sido momentos privilegiados, pero no solo esto. Francisco ha continuado en esa línea y, al mismo tiempo, ha cruzado algunos umbrales nuevos. Si en 2014, oró con las/os ortodoxos en la Iglesia del Santo Sepulcro en Jerusalén, recordando lo que sesenta años antes habían hecho Pablo VI y el Patriarca Atenágoras, el 12 de febrero de 2016 se reunió con el patriarca ortodoxo ruso Kirill, en un lugar insólito, el aeropuerto de La Habana. Ante la dificultad de verificar quién podía dirigirse a quién, y de seguir esperando cuándo las circunstancias señalarían si el destino debía ser Roma o Moscú, la

opción fue Cuba..., y en el aeropuerto. Pero no son esos encuentros a los que me quiero referir, sino a otro.

A mediados de 2014, Francisco realizó una visita 'inusual' hasta entonces en el horizonte de las relaciones ecuménicas de la Iglesia Católica: una comunidad pentecostal en Caserta. Allí habló por primera vez de la unidad como un prisma, más tarde la expresará como un poliedro. Pero, lo que cuenta aquí, es la comunidad anfitriona. El pentecostalismo forma parte del movimiento más vital del cristianismo contemporáneo, creciendo en algunos lugares a expensas de la Iglesia Católica, y se caracteriza ante todo por una experiencia de fe. Desde hace décadas, se mantiene un diálogo teológico bilateral entre católicos y pentecostales, pero los integrantes de esa comisión no son representativos del espíritu y de la disposición de la totalidad del pentecostalismo; ni la totalidad de este movimiento es capaz de expresar su fe en una teología conceptual. Para la Iglesia Católica representa, pues, según los contextos, una mezcla de desafío pastoral y ecuménico, y eso exige un camino de aprendizaje. Sin duda, el primer nivel es establecer vínculos que acorten distancias y el siguiente, y donde esto sea posible, intentar el ecumenismo espiritual. Algo de esto, siendo arzobispo de Buenos Aires, había intentado Jorge Bergoglio. Como Papa, sobre esa experiencia previa, ofreció un gesto, una señal, no solo a los pentecostales sino también a las/os católicas. Ha sido un inicio.

Como tema final, fundados en un signo de esperanza firme, quisiera detenerme en otra imagen recurrente en Francisco, como es aquella del camino; me refiero al 'ecumenismo de la sangre'. En este tema, él ha retomado una visión muy presente y desarrollada por Juan Pablo II, a la que recurrió también en alguna oportunidad Benedicto XVI. Las/os mártires son los testigos más creíbles de la fe,

porque dieron su vida por ella, y nos ayudaron a tomar conciencia de la importancia del martirio para la unidad de los cristianos. Esta cuestión es urgente en el mundo actual, ya que se calcula que hay más cristianas/os perseguidos que en los primeros siglos de la Iglesia; el 80% de quienes son perseguidos por su fe son cristianos. Todas las Iglesias y comunidades eclesiales cuentan entre sus filas a quienes han dado el testimonio supremo. Por eso, es posible hablar de un ecumenismo específico de las/os mártires. Juan Pablo II había afirmado en *Tertio millennio adveniente*, que: «Al final del segundo milenio, la Iglesia se ha convertido de nuevo en una Iglesia de mártires. La persecución de las/os creyentes —sacerdotes, religiosos y laicos— ha dado lugar a una abundante siembra de mártires en diversas partes del mundo. El testimonio de Cristo en la sangre se ha convertido en patrimonio común de católicas/os, ortodoxos, anglicanos y protestantes»¹⁹. Y, más tarde, en *Ut unum sint*, dedicando una sección al ecumenismo de los mártires, subrayó que los cristianos teníamos ya «un martirologio común desde un punto de vista teocéntrico», que nos hace ver «en profundidad que Dios mantiene entre las/os bautizados la comunión en la exigencia suprema de la fe, manifestada en el sacrificio de la vida»²⁰.

En ese ecumenismo martirial, Juan Pablo II había detectado una unidad fundamental entre las/os cristianos y expresaba la esperanza, sobre esta base, de que los mártires nos ayudarán a encontrar la plena unidad. Con el ecumenismo de los mártires, o ecumenismo de la sangre, en la expresión del papa Francisco, redescubrimos la convicción de la Iglesia antigua, relatada por Tertuliano, de que la sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos. También hoy podemos esperar que esa sangre sea semilla de la plena unidad del

19 TMA 37.

20 UUS 84.

Cuerpo de Cristo. En esa ecumenicidad de los mártires encontramos el corazón de toda búsqueda ecuménica de la unidad de la Iglesia. Así lo afirmó Francisco: «Si el enemigo nos une en la muerte, ¿quiénes somos nosotras/os para dividirnos en la vida? ¿No es una lástima, de hecho, que los perseguidores de las/os cristianos tengan una visión más precisa del ecumenismo que la que tenemos los cristianos de él, porque muestran que los cristianos están profundamente unidos?»²¹. El sufrimiento de tantas/os cristianos juntos en el mundo de hoy, el ecumenismo de la sangre ha sido incluso, para Francisco, «el signo más evidente» del ecumenismo actual²².

Como hemos señalado al inicio, el servicio de Francisco a la unidad de las/os cristianos se ha enmarcado en la continuidad del camino trazado y recorrido por sus predecesores. Como cada uno de ellos, ha dejado su impronta personal. Nos toca ahora recoger los frutos de lo ya sembrado, pero conscientes de que en el camino eclesial hacia la unidad de las/os cristianos hay aún etapas por recorrer, y ellas son parte de nuestra propia peregrinación.

21 Discurso a los miembros de la Renovación carismática, 3 de julio de 2015: https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150703_movimento-rinnovamento-spirito.html.

22 Mensaje con ocasión de Foro Cristiano Mundial, 1 de noviembre de 2015: https://www.vatican.va/content/francesco/en/messages/pont-messages/2015/documents/papa-francesco_20151102_messaggio-global-christian-forum.html



El clericalismo según el papa Francisco¹

Jorge Costadoat, SJ²

En el legado del papa Francisco a la Iglesia hay asuntos de enorme relevancia. Uno de ellos se indica en el título de este artículo. En esta ocasión, tras una descripción del problema en cuestión —planteado como tema por el mismo Francisco—, nos referiremos a su pensamiento en los tres puntos siguientes.

1. Pertinencia del tema

Es una queja antigua y persistente entre las/os laicos la verticalidad en el trato y los abusos de poder por parte del clero. Se lamenta que la investidura sacerdotal lleve a los clérigos a creerse superiores al resto del Pueblo de Dios. Para ellos, el laicado es visto como inferior, dentro de un cristianismo concebido en grados de importancia, dada una separación tajante entre quienes han recibido la ordenación sacerdotal y los demás; entre quienes tienen vocación y han sido elegidas/os, y quienes no. De aquí que, en la Iglesia, sea muy común que el presbítero clerical se considere a sí mismo como quien enseña, y a las/os laicos como quienes deben aprender de él; como quien toma las

1 Este artículo fue asistido en algunas etapas de recopilación y organización de fuentes por la herramienta ChatGPT, utilizada bajo supervisión del autor.

2 Investigador del ITER – Universidad Alberto Hurtado.

decisiones, sin necesidad de contar con la participación de estos ni de rendirles cuentas de su desempeño.

En la Asamblea Eclesial, que recogió el sentir del Pueblo de Dios en América Latina y el Caribe, en el documento titulado *Hacia una Iglesia sinodal en salida a las periferias* (noviembre de 2021), la voz del laicado expresó duras críticas al clericalismo. “No hay cambio de las relaciones eclesiales sin la erradicación del clericalismo” (n. 148). “Éste puede ser, a veces, un fenómeno ideológico, pero es, siempre, un afecto desordenado al poder de decisión pastoral, que genera abusos de las personas y las comunidades” (n. 201). Ha de considerarse que, en este documento, el tema mereció dos subtítulos: “Iglesia Pueblo de Dios: llamado a superar el clericalismo”; y “Formación en la sinodalidad para superar el clericalismo”.

En el primer subtítulo, se lamenta que muchas hermanas y hermanos no se consideran parte activa en su Iglesia, sino que se sienten solo destinatarios de la evangelización (n. 94). Por lo mismo, hay esperanza de que, en el proceso sinodal, se reconozca la igual condición de bautizadas/os entre todas/os los cristianos (n. 95). De aquí que “uno de los reclamos más fuertes es la necesidad de superar el clericalismo: ‘la tentación de los obispos y sacerdotes, que interpretan el ministerio recibido como un poder que hay que ejercer antes que como un servicio gratuito y generoso que ofrecer’” (n. 96). Este clericalismo es, además, interiorizado por las/os mismos laicos, quienes lo reflejan en “las formas y las actitudes que favorecen relaciones de subordinación” (n. 96).

La Asamblea Eclesial pidió corresponsabilidad, diálogo y discernimiento comunitario (n. 97), y que la Iglesia fuera un ámbito acogedor de los diferentes e inclusiva (n. 99). Las/os laicos demandan que se reconozca su derecho y obligación de ser evangelizadores en

el mundo que les ha tocado vivir, tal como lo deseó el Vaticano II (n. 100–102).

En el segundo subtítulo, referente a una formación para la sinodalidad que permita superar el clericalismo, la Asamblea “invita a promover y fortalecer una formación en la que el modelo sinodal de Iglesia sea apropiado por todas/os sus miembros. Esto implica asumir el modelo de una Iglesia que supere el clericalismo y la dicotomía entre diferentes expresiones, culturales y generacionales” (n. 278). Se desea una participación y un trato respetuoso entre todas/os los integrantes del Pueblo de Dios (n. 279). Entre las líneas de acción propuestas, se insiste en consolidar la sinodalidad, la pluralidad y la corresponsabilidad (n. 280).

A este respecto, cobra especial importancia la formación de seminaristas y religiosos. Se desea que esta sea integral, y que los formandos sean iniciados en la cercanía, la humildad y el carácter profético, preparados en el “arte del acompañamiento” (EG 169) (n. 274). Su formación en sinodalidad debe ayudarles a “erradicar el clericalismo y el autoritarismo en la Iglesia” (n. 279).

La formación de los seminaristas es, por todo lo dicho, un asunto clave. El documento anterior a este, el titulado *Síntesis narrativa* de la Asamblea eclesial en América y el Caribe, afirma: “Desterrar la clericalización. Cambiar la visión y misión de los seminarios porque es donde se forja el clericalismo”³. Y, en otro lugar: “El clericalismo comienza a formarse desde el ingreso al Seminario de los candidatos al Sacramento del Orden”⁴. La mayor preocupación estriba en la

3 Consejo Episcopal Latinoamericano, *Síntesis narrativa. La escucha en la 1ª Asamblea Eclesial para América Latina y El Caribe*, 135.

4 Consejo Episcopal Latinoamericano, *Síntesis narrativa...*, 107.

separación de los seminaristas de la vida de la gente común y la autorreferencialidad.

Debe notarse que el documento titulado *Síntesis narrativa continental. Aporte al proceso sinodal universal desde América Latina* (2023), elaborado con base al anterior de 2021, dio bastante menos importancia al tema del clericalismo. En todo caso, le dedicó un apartado con el nombre de “Clericalismo”. En este lugar se sostiene que el clericalismo “da un poder excesivo al clero y obstaculiza el camino hacia una Iglesia sinodal en salida” (página 110).

En el *Documento final de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos*, aprobado por Francisco el 26 de octubre de 2024, se sostiene “El clericalismo, fomentado tanto por los mismos sacerdotes como por las/os laicos, genera un cisma en el cuerpo eclesial que fomenta y ayuda a perpetuar muchos de los males que hoy denunciamos” (n. 74). En esta oportunidad, los obispos atribuyen al clericalismo “los abusos sexuales, económicos, de conciencia y de poder por parte de los ministros de la Iglesia” (n. 98).

2. El clericalismo como perversión moral

El papa Francisco insiste -en al menos tres ocasiones- que el clericalismo es una perversión. “Mesianismo, elitismos, clericalismos, son todos sinónimos de perversión en el ser eclesial”⁵. Lo dice con claridad a propósito del desempeño de los sacerdotes, pero también como un modo de ser que también afecta a las/os laicos⁶. Estos

5 Francisco, “Carta del Santo Padre a los obispos chilenos en mayo de 2018”.

6 “El cura clericaliza y la/el laico le pide por favor que lo clericalice, porque en el fondo le resulta más cómodo” (Discurso al CELAM, 28 de julio de 2013). “La participación de las/os laicos corre el riesgo de mantenerse como subordinada si no se supera decididamente una mentalidad clerical” (Francisco, *Evangelii Gaudium*, 102).

suelen replicarlo en las comunidades. En otras palabras, el sacerdote clerical malea a las personas y a las comunidades. Lo afirma en términos muy duros:

“El clericalismo es una perversión del sacerdocio. [...] Un sacerdote no es un ‘clérigo de Estado’, sino servidor de la comunidad”⁷.

Según el papa Francisco, el comportamiento principesco del sacerdote ignora que la Iglesia es una fraternidad reunida en torno a Jesucristo quien, en virtud del bautismo, ha hecho a todas/os hermanas y hermanos.

El sacerdote que se cree superior al laicado pervierte al Pueblo de Dios al no respetar la gracia bautismal. Esta idea también se repite en su pensamiento. Es una convicción invariable, extraída del capítulo II de *Lumen Gentium*. Francisco la explica en esta larga cita de la Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile:

“Cada vez que, como Iglesia, como pastores, como consagradas/os, hemos olvidado esta certeza erramos el camino. Cada vez que intentamos suplantar, acallar, ningunear, ignorar o reducir a pequeñas elites al Pueblo de Dios en su totalidad y diferencias, construimos comunidades, planes pastorales, acentuaciones, teologías, espiritualidades, estructuras sin raíces, sin historia, sin rostros, sin memoria, sin cuerpo, en definitiva, sin vidas. Desenraizarnos de la vida del pueblo de Dios nos precipita a la desolación y perversión de la naturaleza eclesial; la lucha contra una cultura del abuso exige renovar esta certeza”⁸.

7 Francisco, Discurso del Santo Padre Francisco al Simposio “*Por una teología fundamental del sacerdocio el 27 de febrero de 2020*”. Original en italiano.

8 Francisco, “Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile el 31 de mayo de 2018”.

En este sentido, el clericalismo es una patología eclesial grave pues debilita, desvaloriza o arruina la acción del Espíritu en las personas, y termina por desnaturalizar a la misma Iglesia. No es admisible que las/os laicos sean convertidos en “mandaderos” de los curas, negándoles sus iniciativas y la posibilidad de ser protagonistas en su propia Iglesia”⁹. No puede ser que un sacerdote anule la personalidad de las/os laicos.

El aire de superioridad del sacerdote respecto de las/os demás se apoya en la convicción de una “exagerada sacralización” de su rol¹⁰. Entre él y el laico se crea una distancia y un alejamiento. Esta separación —acentuada, sabemos, en lo que ha sido la concepción tridentina de los presbíteros— impide la cercanía que se pide de alguien que no puede concebirse como un funcionario de Estado, un “gestor”, un “patrón”, “un juez”, todo lo cual le impide acompañar a las personas. El Papa exhorta a los obispos a no creer que forman parte de una “corte”¹¹.

En tiempos catastróficos para la Iglesia, como son los años en que aún se destapan números casos de abusos de conciencia, de poder y sexuales de los sacerdotes, y el encubrimiento de algunas conductas constitutivas de delitos, Francisco atribuye, al menos al clericalismo, en algún grado, la culpa¹².

La separación cultivada por el clero y el resto del Pueblo de Dios dice relación con un modo de entender el sacerdocio cristiano,

9 “El clericalismo [...] anula la personalidad de los cristianos, y tiende a desvalorizar la gracia bautismal que el Espíritu Santo puso en el corazón de nuestra gente” (Francisco, Carta al Cardenal Ouellet el 19 de mayo de 2016).

10 Francisco, *Evangelii Gaudium*, 102.

11 Francisco, Discurso a nuevos obispos (19 de septiembre de 2019).

12 “Abusos de poder, de conciencia y sexuales, y también su encubrimiento, que generaron una dolorosa fractura en el tejido eclesial” (Francisco, Carta a los obispos de Chile el 17 de mayo de 2018).

pues retrotrae este al que pudo ser la institución antes de Cristo —y que puede seguir siéndolo en otras religiones o espiritualidades—. A saber, creer que el ministro cristiano es un “intermediario” y no un “mediador”. “En lugar de ser mediador, acaba siendo un intermediario, un gestor”¹³. Cristo no fue un funcionario del culto que no arraiga ni en Dios ni en el Pueblo, que, en realidad, no es lo uno ni lo otro. Más bien, su rol, como el de Cristo depende de su estrecha relación con Dios y una relación estrecha, personal y sufrida con sus representados. Jesús constituye el único mediador —lo sabemos por la 2 Tim 5-6— por ser plenamente hombre y plenamente Dios. Cuando el sacerdote no está en medio de su pueblo, se convierte en una especie de burócrata, un funcionario de lo sagrado¹⁴.

Así las cosas, “poco a poco va apagando el fuego profético que la Iglesia toda está llamada a testimoniar en el corazón de sus pueblos”¹⁵. “Una Iglesia autorreferencial deja de ser profética”¹⁶. Esta fue la sentida crítica que hizo Francisco al episcopado chileno. Les acusó de haberse puesto ellos en el centro, arrebatando el lugar correspondiente a Cristo¹⁷. Les reprochó no ser lo que había caracterizado a la Iglesia en los tiempos de la Dictadura militar

13 Francisco, “Discurso del papa Francisco a los obispos chilenos en la sacristía de la Catedral de Santiago el 16 de enero de 2018”.

14 Francisco, “Carta a los obispos de Chile el 16 de enero 2018”.

15 Francisco, “Carta al Cardenal Marc Ouellet el 19 de marzo de 2016”.

16 Francisco, *Evangelii Gaudium*, 97.

17 Francisco, “Carta a los obispos chilenos en mayo de 2018”.

(1973-1990). Aquellos años, ella se destacó por ser profética, por ponerse al servicio de Cristo y su misión.

3. Origen del clericalismo

Además de ser una perversión en el orden de las conductas de los presbíteros, el clericalismo es mentalidad y costumbres, e instituciones y normas. El clericalismo es una cultura generadora de tratos anómalos y abusivos.

a) Los seminarios

Para el papa Francisco, uno de los orígenes del clericalismo se halla en la formación que se imparte en los seminarios. Estas instituciones, lejos de formar servidores del Pueblo de Dios, tienden a generar una mentalidad de superioridad y separación. Francisco piensa que el clericalismo proviene de una formación que exalta la importancia del poder antes que la del servicio; más la disciplina que la libertad; más la uniformidad que la diversidad¹⁸.

El seminario tridentino, que desde hace quinientos años rige la formación de los presbíteros, no fue reformado en lo esencial según las orientaciones del Concilio Vaticano II. En él se puso énfasis en la separación de los formandos, en programas de estudios bien diseñados, en una espiritualidad centrada en la santidad de los futuros ministros y en la preparación para el desempeño del oficio sacramental, con énfasis en la celebración de la Eucaristía. Esta ha sido, por siglos, la fragua de una casta que, al interior del Pueblo de Dios, se elige a sí misma y ejerce el gobierno de la Iglesia sin contrapeso. Esto, no obstante, el Papa advierte con suma claridad: el clericalismo nace en los seminarios.

¹⁸ Cf. *Ibíd.*

El clericalismo no cuida la índole espiritual de la Iglesia. El Pueblo de Dios, nacido del Espíritu que reciben las/os cristianos en su bautismo, es el lugar teológico —podría decirse— en el cual el clero debiera enraizar. “El clericalismo olvida que la visibilidad y la sacramentalidad de la Iglesia pertenece a todo el Pueblo fiel de Dios y no solo a unas/os pocos elegidos e iluminados”¹⁹. Si en la práctica los sacerdotes prescinden de la Iglesia en el sentido estricto de la palabra, se incapacitan para cumplir su misión.

De los seminarios —aunque no sean las únicas instituciones que generan prácticas clericales— surgen personas que se creen mejores a los demás integrantes del Pueblo de Dios, inconscientes de que sus comportamientos no son evangélicos. En carta a los obispos chilenos tras su visita a Roma, Francisco les recuerda que el clericalismo arruina a la acción de la gracia derramada en el corazón de las/os cristianos el día de su bautizo²⁰.

Francisco insiste en que los futuros presbíteros deben formarse insertos en el Pueblo de Dios, no aislados de él. Los futuros ministros han de desarrollar su vida en medio del Pueblo de Dios, por ende, en su formación no debe haber estructuras que favorezcan la separación de las/os cristianos²¹. El clericalismo se origina en esa separación temprana que marca a las personas que se preparan para el ministerio. Los seminarios son su cuna.

De ellos sale un tipo de persona distinto de lo que podría esperarse de un cristiano común. La formación no puede convertir

19 Francisco, “Discurso a los participantes en la Asamblea plenaria del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida el 18 de febrero de 2023”.

20 Francisco, “Carta del papa Francisco a los obispos chilenos el 17 de mayo de 2018”.

21 Iglesia Católica, “Congregación para el Clero *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*”, 33.

a los seminaristas en funcionarios de lo sagrado; se requieren “pastores con olor a oveja”²². Esta expresión —que tuvo tanta fortuna a través de los medios— indica que los sacerdotes deben acercarse a las/os fieles en vez de levantar barreras ante ellos. Por lo mismo, advertimos el peligro que constituyen ministros que no son capaces de anunciar el Evangelio de un modo testimonial. O, dicho de otro modo, no pueden hacerlo porque es imposible que lo haga alguien de forma automática, despersonalizada y despersonalizante.

La queja del Papa es persistente. Le preocupan los seminarios que forman gente rígida y autorreferencial²³. Se necesita, por el contrario, gente capaz de escuchar y discernir, y trabajar con otras/os²⁴.

Si ahondamos en esta dificultad, caemos en la cuenta de que la formación sacerdotal no ha acogido a plenitud la doctrina de *Lumen Gentium* en un punto clave. Es sabido que, al anteponer el Concilio el capítulo sobre el Pueblo de Dios al de la constitución jerárquica de la Iglesia, se quiso subrayar lo principal sobre lo secundario. Para el Vaticano II, ha de predominar la índole fraternal de las/os discípulos de Cristo sobre el modo de gobierno que organiza esta fraternidad y la orienta a cumplir la misión de la Iglesia mediante sus pastores. Para Francisco, este desarraigo del laicado, que vive día a día en este mundo constituye una tara que les impide a los ministros desempeñar su misión y, por el contrario, los lleva a pervertirla.

b) Mentalidad clerical

Además del régimen de formación de los seminaristas, el clericalismo —según el papa Francisco— cuaja en una mentalidad

22 Francisco, “Discurso en Río de Janeiro el 28 de julio de 2013”.

23 Francisco, “Discurso al Congreso promovido por la Congregación para el Clero sobre la *Ratio Fundamentalis* el 7 de octubre de 2017”.

24 Francisco, “Discurso al CELAM el 7 de septiembre de 2017”.

y en una cultura que genera comportamientos divisivos y abusivos dentro de la Iglesia. En ella ha llegado a ser normal lo que nunca debió serlo: “La Iglesia no es ni será nunca de una élite de consagradas/os, sacerdotes u obispos”²⁵. Una élite, una casta aparte del Pueblo de Dios —como insiste Francisco— no tiene nada que ver con el Evangelio. Pero pastores y laicas/os no reparan en este punto. Están acostumbrados a que las relaciones entre ellas/os operen de arriba hacia abajo, y los abusos en el trato al laicado deban soportarse. No es necesario acudir al Papa para constatar que el común de los fieles puede ser maltratado o desconsiderado en las comunidades a las que pertenecen, incluso a veces por la secretaria de una parroquia que ha hecho suyo el modo de ser del cura o del vicario. Por estas vías, la comunión eclesial se vuelve imposible. En este contexto, se entiende el valor que Francisco reconoce en la sinodalidad y la corresponsabilidad.

Aún se piensa que el apostolado es tarea exclusiva de la jerarquía y que el laicado debe subordinarse a las instrucciones que le dé el sacerdote. Una Iglesia volcada hacia adentro, que no se mide a sí misma por su capacidad de llegar a las/os de afuera, genera personas dependientes de la autoridad. Francisco advierte de este peligro en términos duros: “Las/os laicos no son nuestros peones, ni nuestros empleados. No tienen que repetir como ‘loros’ lo que les decimos”²⁶. Las/os laicos no pueden ser considerados simples ejecutores de órdenes. Debería, en cambio, respetarse su autonomía y su capacidad de discernir con libertad los múltiples asuntos que plantea la pastoral. Sabemos que, en muchas materias, ellas/os tienen mejores ideas y saben llevarlas a la práctica de mejor manera que los obispos

25 Francisco, “Discurso del Papa Francisco a los obispos chilenos en la sacristía de la Catedral de Santiago el 16 de enero de 2018”.

26 *Ibid.*

o los presbíteros. Cuando esto no se da, además de despreciar sus iniciativas y aportes, el trabajo pastoral mismo se realiza de forma deficiente. El laicado no puede ser tratado como menor de edad; si así se hace, de hecho, se lo infantiliza. El clero que trata a las/os fieles como niños les impide crecer como personas capaces de discernir y tomar decisiones, como lo hacen las personas adultas.

El clericalismo es, en realidad, una tara compartida: “El cura clericaliza y la/el laico le pide por favor que lo clericalice, porque en el fondo le resulta más cómodo”²⁷. Este es otro aspecto del problema: el laicado suele interiorizar una relación de dependencia que le impide desplegar su personalidad. Podríamos agregar que esta relación también impide al sacerdote desarrollarse como adulto, pues solo entre personas de igual dignidad y pensantes pueden darse aquellos tratos simétricos que facilitan actuar con libertad, pensar y criticarse sin menoscabarse. Acomodarse a relaciones asimétricas, en cambio, no permite acceder a la madurez a la que están llamadas/os los cristianos.

Allí donde predomina la dependencia de las/os católicos —como es el caso del mundo masivo de la religiosidad del pueblo o religiosidad popular—, constatamos que persiste la misma actitud de superioridad: se da la tendencia a mirar desde arriba el protagonismo de las/os fieles. En las grandes aglomeraciones o peregrinaciones del pueblo creyente, los sacerdotes pueden ofrecer un servicio sacramental, pero no son capaces de controlarlo. En estos casos, el clero —aunque mire a las/os fieles como inferiores— depende del resto del Pueblo de Dios y, lo sabemos, se beneficia de los aportes económicos recabados en las alcancías de la Virgen o de algún santo en particular.

27 *Ibíd.*

En asuntos de la vida cotidiana, no debería ocurrir que el pastor diga al laico “lo que tiene que hacer o decir”²⁸. Pensemos, por ejemplo, en los mandatos o reprimendas de que son objeto los participantes en la Eucaristía durante las prédicas. Ellas/os —los laicos— saben “mejor que nosotros”²⁹ lo que deben hacer con sus vidas. No puede ser que se pretenda regirlos sin siquiera conocer la realidad que viven. Sea en la dirección espiritual, en el confesionario o desde el púlpito —podría decir el Papa—, esta arrogancia no debería tener lugar.

El clericalismo, constituido en cultura, ha sido, en fin, un factor clave en los abusos sexuales, de conciencia y de poder del clero. El problema ha sido estudiado con amplitud. Por cierto, las relaciones asimétricas —con menores o con adultos, en particular con personas psicológicamente vulnerables— facilitan la comisión de estos abusos. Que tales abusos sean ejecutados por una persona que representa a Dios tiene efectos devastadores en las/os fieles. El Papa llama la atención sobre la gravedad de esta situación. Es una mentalidad clerical la que allana el camino a traspasos de límites e incluso a delitos que rompen la comunión eclesial, a veces de manera definitiva. De aquí que Francisco urja a “generar espacios donde la cultura del abuso y del encubrimiento no sea el esquema dominante [...] nuestras formas de relacionarnos, de rezar, de pensar, de vivir la autoridad [...]”³⁰.

4. Salidas y soluciones

La sinodalidad promovida por el papa Francisco constituye una respuesta directa y estructural al problema del clericalismo. A tal

28 Francisco, “Carta del papa Francisco al Cardenal Ouellet el 19 de marzo de 2016”.

29 *Ibíd.*

30 Francisco, “Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile el 31 de mayo de 2018”.

punto se oponen que pueden ser considerados términos antitéticos. Así lo ha afirmado el propio Francisco: “La sinodalidad es antídoto del clericalismo” y “una Iglesia sinodal no puede ser una Iglesia prisionera del clericalismo”³¹. El clericalismo, que ha producido formas de gobierno autoritarias, opacas y excluyentes, constituye para el Papa el principal obstáculo que impide que la Iglesia cumpla su misión como comunidad de bautizadas/os guiada por el Espíritu. Esta misión exige que presbíteros y laicas/os discernan “codo a codo”³², superando el verticalismo que ha separado al clero del Pueblo de Dios y ha reducido la participación de los fieles en la vida eclesial.

Para Francisco, la sinodalidad no es una opción entre otras, sino una dimensión constitutiva de la Iglesia. En su discurso conmemorativo del 50° aniversario del Sínodo de los Obispos, afirmó con claridad: “El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio”³³. Esta concepción se nutre de la visión del Concilio Vaticano II, según la cual la Iglesia es el Pueblo de Dios convocado por Cristo en el Espíritu para anunciar el Evangelio. Para el Papa, la sinodalidad es inherente a la Iglesia³⁴.

La raíz de esta comprensión está en el *sensus fidei* del Pueblo de Dios, que impide separar entre *Ecclesia docens* y *Ecclesia discens*. También el rebaño, dice Francisco, posee un “olfato”³⁵ para los caminos nuevos que el Señor abre a su Iglesia. En esta línea, *Evangelii*

31 Francisco, “Discurso al Pontificio Colegio Mexicano el 1 de marzo de 2014”.

32 Cf. Francisco, “Discurso pronunciado en la sacristía de la Catedral de Santiago el 16 de enero de 2018”.

33 Francisco, “Discurso conmemorativo del 50° aniversario del Sínodo de los Obispos el 17 de octubre de 2015”.

34 Cf. Iglesia Católica, “Documento preparatorio del Sínodo sobre la sinodalidad 2021”.

35 Francisco, Discurso con motivo del 50° aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos el 17 de octubre de 2015).

Gaudium sostiene que “el Pueblo de Dios es santo en razón de esta unción que lo hace infalible ‘in credendo’” (n. 119). La sinodalidad, por tanto, exige una escucha recíproca entre todas/os los miembros de la Iglesia, donde cada uno puede y debe aprender del otro. Como lo expresa el mismo documento preparatorio del Sínodo. El camino sinodal exige un discernimiento espiritual comunitario³⁶. Esto se aplica también al Papa, quien, según sus propias palabras, “antes de hablar, debe escuchar”³⁷. Incluso el primado petrino, puede ser mejor comprendido en óptica de comunión³⁸.

Esta visión se inscribe en la gran corriente eclesiológica del Vaticano II, que promueve una Iglesia en salida, misionera y corresponsable, en la que todas/os participan con la guía del Espíritu Santo³⁹. La Iglesia está en camino; no ha llegado aún a la meta, pero avanza unida, como Pueblo de Dios guiado por sus pastores.

En segundo lugar, el clericalismo no es solo una actitud; tiene raíces estructurales. Francisco ha advertido que los seminarios son uno de sus principales focos de origen. En ellos, como hemos visto, la conciencia de ser parte del Pueblo de Dios es escasa o nula: “Me preocupa la formación de los seminaristas [...] que tengan esa conciencia de Pueblo”⁴⁰. Si en los seminarios se establece el verticalismo, se alimenta la convicción de que los sacerdotes son superiores a los demás fieles. Si se les forma para tomar distancia del mundo en vez de involucrarse en él, será imposible que la Iglesia

36 Cf. Iglesia Católica, “*Documento Preparatorio de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos* el 7 de septiembre de 2021”.

37 Francisco, “Discurso el 17 de octubre de 2015”.

38 Cf. Francisco, “Discurso del papa Francisco con motivo del 50º aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos el 17 de octubre de 2015”.

39 Cf. Francisco, “Homilía de apertura del Sínodo el 10 de octubre de 2021”.

40 Francisco, “Discurso del papa Francisco a los obispos de Chile pronunciado en la sacristía de la Catedral de Santiago el 16 de enero de 2018”.

cumpla su misión evangelizadora. No pueden ser formados como una casta separada. Los presbíteros deben ser cercanos, humildes, comunitarios, hombres de pueblo y no de élite.

Por eso, el Papa insiste en que los seminarios formen pastores humanos y cercanos: “No queremos clérigos de laboratorio”⁴¹. La formación debe ser integral: humana, espiritual, intelectual y pastoral. A diferencia del modelo escolástico anterior al Concilio, centrado en lo doctrinal, hoy se requiere una formación empática, encarnada, que facilite el crecimiento en contacto con el Pueblo de Dios. Esta cercanía debe vivirse también entre los propios seminaristas. Francisco demanda formar sacerdotes con vida comunitaria y con contacto⁴². En esta línea, propone experiencias formativas inmersas en comunidades vivas: parroquias, barrios, periferias.

En coherencia con la sinodalidad, la formación ha de adoptar un estilo comunitario y participativo. Es preciso que en ella los seminaristas aprendan a dialogar y discernir juntos⁴³. Deben abrirse y aprender del Pueblo de Dios. Lo contrario lleva a deformaciones graves. “El sacerdote no nace por generación espontánea. O es del pueblo de Dios o es un aristócrata que se vuelve neurótico”⁴⁴. La raíz del clericalismo, según Francisco, está también en la *rigidez*, que encubre inseguridad o miedo: “La rigidez es una de las manifestaciones del clericalismo. Detrás de cada rigidez hay problemas serios”⁴⁵.

41 Francisco, Discurso en el Simposio Internacional “Por una teología fundamental del sacerdocio” el 17 de febrero de 2022.

42 Cf. Francisco, “Discurso del Santo Padre Francisco a la Comunidad del Pontificio Colegio Mexicano el 1 de marzo de 2014”.

43 Iglesia Católica, *Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis*, 3.

44 Francisco, Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el Congreso Internacional sobre la Formación Sacerdotal el 8 de febrero de 2024.

45 Cf. Francisco, “Homilía del papa Francisco el 24 de abril de 2018”.

El seminario, por tanto, no puede ser un refugio, sino un espacio en el cual se aprende a discernir la voluntad de Dios⁴⁶.

En tercer lugar, un remedio contra el clericalismo es establecer en las diversas instancias de la vida eclesial sistemas de rendición de cuentas. El papa Francisco ha impulsado con firmeza la necesidad de establecer estructuras eficaces de rendición de cuentas (*accountability*) en la Iglesia, convencido de que el clericalismo prospera donde hay arbitrariedad. Este esfuerzo no se limita a responder a los casos de abuso, sino que forma parte de una conversión eclesial integral, que transforma tanto la cultura del ejercicio del poder como las estructuras institucionales. La Iglesia no puede continuar su camino si no aprende a dar cuenta de sus acciones, de su uso de la autoridad y de sus omisiones.

Una primera condición es superar la impunidad estructural. Francisco ha señalado con claridad que el encubrimiento es una de las prácticas que más escándalo produce en la Iglesia⁴⁷. Este tipo de poder, sacralizado e inmune a la crítica, destruye la comunión, debilita el anuncio evangélico y perpetúa las injusticias. La rendición de cuentas exige desactivar las dinámicas de silenciamiento que a lo largo de la historia han protegido a miembros del clero, incluso en altas esferas, en detrimento de la verdad y la reparación a las víctimas.

Para ello, el Papa ha impulsado la creación de mecanismos concretos de denuncia, protección y sanción. En la *Cumbre sobre la Protección de Menores* (2019), recomienda establecer mecanismos estables y reconocidos para la denuncia, la protección de víctimas

46 Cf. Francisco, "Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en un Congreso sobre la *Ratio Fundamentalis* en el 2017".

47 *Ibid.*

y el juzgamiento de los culpables⁴⁸. Entre las medidas adoptadas se cuenta el *motu proprio Vos Estis Lux Mundi* (2019), que obliga a todas las diócesis a establecer oficinas accesibles para recibir denuncias, y compromete explícitamente a obispos y superiores/es religiosos a rendir cuentas, no solo por actos de abuso, sino también por negligencia o encubrimiento.

El Papa no propone solo soluciones jurídicas o disciplinarias. Insiste en una revisión del modo de ejercer el poder en la Iglesia, a la luz del Evangelio. Nadie debe sentirse exento de dar cuenta de sus actos. Exige transparencia⁴⁹. El ministerio debe abandonar su forma sacralizada y cerrada para abrirse a una lógica de servicio, discernimiento comunitario y transparencia. Los ministros son servidores. “Ni el obispo es el propietario de su diócesis, ni el sacerdote es el propietario de su parroquia, ni el diácono de su diaconía”⁵⁰.

Esta transformación también requiere una descentralización del poder y una mayor participación de las comunidades. En su célebre discurso conmemorativo del 50º aniversario del Sínodo de los Obispos, el Papa recordó que en una Iglesia sinodal todos han de sentirse corresponsables⁵¹. La sinodalidad no es solo una forma de gobierno, sino una espiritualidad que habilita el control comunitario, la vigilancia fraterna y el juicio evangélico de la autoridad. Para ello, el Papa impulsa la creación y fortalecimiento de consejos pastorales,

48 Cf. Francisco, “Discurso final en el Encuentro La protección de los menores en la Iglesia realizado del 21 al 24 de febrero de 2019.

49 Cf. Francisco, *Discurso al Consejo de Cardenales* en el 2018.

50 Francisco, Catequesis pronunciada el 26 de marzo de 2014 sobre el sacramento del Orden.

51 Francisco, discurso conmemorativo del 50º aniversario del Sínodo de los Obispos el día 17 de octubre de 2015.

económicos y de discernimiento, con participación real de laicas/os, no meramente consultiva.

Junto con lo anterior, ha promovido una reforma profunda de las estructuras financieras de la Iglesia, buscando transparencia administrativa y auditoría independiente. Ha creado el Consejo de Economía —con mayoría de laicas/os expertos—, reforzado la Secretaría para la Economía y reformado a profundidad el IOR (Banco Vaticano) y la APSA, promoviendo un manejo profesional, ético y transparente de los bienes eclesiales.

Para concluir, Francisco no se excluye a sí mismo de este horizonte. En *Evangelii Gaudium*, declara: “El Papa no está por encima de la Iglesia, sino dentro de ella como bautizado y como obispo de Roma” (n. 32). Ha propuesto ejercer el primado no como dominio sino como servicio en comunión, abierto a la corrección fraterna y a las voces del Pueblo de Dios. Así, también el ministerio petrino puede ofrecer un modelo de rendición de cuentas, en fidelidad al Evangelio.

Provocaciones

de Francisco a la Vida Religiosa





¡Repara!

La profecía de la revitalización

Daniela Cannavina, HCMR¹

*Reconstruirás viejas ruinas,
edificarás sobre cimientos antiguos.
Te llamarán «reparador de muros en ruinas»,
«restaurador de casas para habitar».*
Is 58,12

1. Introducción

Es innegable que, para el contexto latinoamericano y caribeño, el eco de las palabras del papa Francisco encuentra respaldo en la recepción posconciliar que ha marcado la identidad de la Vida Religiosa (VR) del Continente a partir de Medellín. El Concilio Vaticano II fue el punto de partida de un proceso de renovación medular, profundo, movilizante, caracterizado por grandes desplazamientos, en un ejercicio continuo por desaprender, aprender y reaprender al ritmo del Espíritu y en la escucha atenta de los signos de los tiempos, de los lugares y de los territorios. Lo más característico de este proceso para la VR, fue la búsqueda de la novedad siempre fresca del Espíritu, alma y vida de la Iglesia, expresada en la invitación a visitar los carismas, los modelos y prácticas de la vida comunitaria, el ejercicio del ministerio pastoral, la fundamentación teológica de los votos, las formas

¹ Religiosa Capuchina de la Madre Rubatto, de nacionalidad argentina. Profesora en Ciencias Religiosas por el Instituto *Lumen Christi* (Córdoba, Argentina) y Doctora en Teología por la Pontificia Universidad Bolivariana – UPB, (Medellín – Colombia). Miembro del Equipo Teológico de la CLAR.

de expresión, el retorno a las fuentes carismáticas y la apertura a los procesos de refundación. Todo esto se desarrolló en consonancia con el principio de una *Ecclesia Semper Reformanda*², que, por analogía, podría aplicarse también a una *Vita Consecrata Semper Reformanda*.

El principal llamado que recibió la VR fue el de recuperar la forma original del Evangelio como criterio y norma fundamental (PC 2). Según la teóloga brasilera Carmelita de Freitas, «el esfuerzo de vuelta a las raíces evangélicas del proyecto religioso, y el tomar el Evangelio como norma suprema y fundamental, van a tener el efecto de introducir un factor de desequilibrio en la normalidad en la que se había instalado la VR, abriendo camino al cuestionamiento, a la autocrítica, y haciendo estallar la ineludible crisis de la identidad»³. El papa Francisco aportará diciendo que, «cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de

2 Francisco, “Meditación matutina en la Capilla Domus Sanctae Marthae: El agua que corre en la Iglesia (9 de noviembre de 2013)”. A decir de Giancarlo Panni, “el gerundio reformanda pretende afirmar una meta espiritual (...). Ella [la Iglesia], por su naturaleza, está llamada a una continua purificación, a regenerarse en su crecimiento espiritual”. Alude al texto de Rom 12,2 “donde Pablo se refiere a una renovación, a un progreso espiritual, interior, propio de la vida bautismal y su coronación; o de Ef 4,23: la invitación a renovarse en el espíritu para llegar a la plena madurez del cuerpo de Cristo (...) El *semper* confirma que la “reforma” es permanente: el anhelo de una continua regeneración espiritual que no acaba nunca (...), recuperar la forma originaria del Evangelio”; en: Giancarlo Panni, “*Ecclesia Semper reformanda: del siglo XIV al XVI*”; en: *La reforma y las reformas en la Iglesia*, eds. Antonio Spadaro y Carlos María Galli (España: Sal Terrae, 2016), 141. Así mismo, Carlos Galli, en el Simposio Internacional de Catequética, hace alusión a que la “*Ecclesia semper reformanda es una Ecclesia in statu conversionis e in statu missionis*”. La conversión misionera es clave y meta de una reforma en todo nivel y complementa con la necesidad de la renovación en cada momento histórico invitando a dar pasos hacia adelante en el camino de la conversión personal, comunitaria y estructural; en: Carlos Galli, *La alegría siempre nueva del Evangelio y las novedades pastorales de Francisco* [en línea], Simposio Internacional Catequética. Pontificia Universidad Católica Argentina, Facultad de Teología, 11 a 14 de julio de 2017.

3 De Freitas, Carmelita, “Identidad de la Vida Religiosa Un intento de relectura desde la experiencia latinoamericana”. *Revista Theologica Xaveriana* 110 (1994), 22.

expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual» (EG 11). Todo esto desafía a la VR a reconsiderar su identidad, en tanto plenitud de ser, inseparable de su realización histórica.

En este camino, los signos de los tiempos y lugares son fundamentales para profundizar en el discernimiento continuo de la identidad y la misión. Una y otra deben mantener un constante diálogo, iluminarse y avanzar desde nuevos puntos de partida. La indisoluble unidad del Evangelio y la escucha de la realidad⁴, con sus clamores, escenarios prioritarios y sujetos emergentes⁵ de la sociedad y de la Iglesia, impulsan y orientan la misión, fomentando un estado de permanente salida.

La VR que peregrina en el Continente, ha ritmado sus pasos en sintonía con las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y Caribeño y la primera Asamblea Eclesial; y en este tiempo, se suma al itinerario sinodal de la Iglesia universal. Enraizada en la opción preferencial por las/os pobres, adopta un estilo de presencia encarnada e inculturada en la realidad. Guiada por estos principios, se compromete con una revisión, reforma y revitalización constantes⁶, buscando ser un signo relevante en este tiempo, mediante un proceso de resignificación.

La experiencia de las/os religiosos del Continente, con sus luces y sombras, junto con las líneas programáticas del primer Papa latinoamericano, abrió nuevos senderos e inéditas síntesis.

4 El Beato argentino Mons. Enrique Angelelli, lo expresó en la siguiente fórmula: “un oído al Evangelio y otro al pueblo”.

5 Terminología utilizada en la CLAR. Guillermo Campuzano, “Significación teológica de los nuevos escenarios y los sujetos emergentes prioritarios para la Vida Consagrada latinoamericana y caribeña”. *Revista CLAR*, 54/1 (2016), 46-63.

6 El denominador común da cuenta de una figura histórica de VR que parece se ha agotado, dejando de ser un modelo atrayente y significativo para las nuevas generaciones y que precisa de procesos que recreen la espiritualidad, el carisma y la historia de la comunidad religiosa para rescatar las grandes intuiciones originarias y originantes que dan sabor y sentido para la creatividad profética.

La invitación a repensar el camino requiere de una renovada escucha cordial y atenta a la voz del Espíritu, en este *kairós* eclesial.

No cabe duda de que el papa Francisco, ha sido un gran propulsor de la reforma eclesial. Con su estilo asequible, sus palabras pertinentes y llenas de frescura, «no duda en desplegar todas sus habilidades y formas que impregnan de novedad y sorpresa todo lo que hace y dice. Sus gestos cargados de simbología, sus palabras directas, su cercanía con el que sufre, le están reportando al papado y a la Iglesia una credibilidad eclesial y social»⁷. Su testimonio, arraigado en el encuentro personal con Jesucristo, refleja una coherencia entre lo que cree, lo que anuncia y lo que vive. Su lenguaje provocativo, desafía a la VR a una profunda conversión, renovación y retorno al Evangelio.

Comenzamos presentando un paralelo inicial entre San Francisco de Asís y el papa Francisco, y destacamos los verbos reparar y renovar como puntos de conexión y avance.

2. Repara mi Iglesia ¿no ves que mi casa se derrumba?

Este mandato, perteneciente a la historia franciscana, se convirtió en el eje central del Pontificado de Jorge Mario Bergoglio tras su elección como Papa en el último Cónclave de 2013. La narración de este diálogo, entre la imagen del Cristo Crucificado-Resucitado con Francisco de Asís, se remonta a un hecho ocurrido cerca de un pequeño poblado en la Umbría, en una Iglesia muy antigua dedicada a San Damián, donde el santo solía orar. Esta pequeña capilla deteriorada, fue el escenario de una experiencia crucial en la vida de Francisco:

A los pocos días, cuando se paseaba junto a la iglesia de San Damián, percibió en espíritu que le decían que entrara a orar en ella. Luego que entró se puso a orar fervorosamente ante una imagen del Crucificado,

⁷ Caballero Ávila, Francisco, "Algo se mueve". *Revista Vida Religiosa*, 116/2 (2014), 87.

que piadosa y benignamente le habló así: “Francisco, ¿no ves que mi casa se derrumba? Anda, pues, y repárala”. Y él, con gran temblor y estupor, contestó: “De muy buena gana lo haré. Señor”. Entendió que se le hablaba de aquella iglesia de San Damián, que, por su vetusta antigüedad, amenazaba inminente ruina. Con estas palabras fue lleno de tan gran gozo e iluminado de tanta claridad, que sintió realmente en su alma que había sido Cristo crucificado el que le había hablado⁸.

El joven de Asís siente un llamado interno a hacer eco de esas palabras: “ir y reparar”, pero en un sentido material. Frente a este primer episodio, la inquietud de los estudiosos de la espiritualidad comenzó a centrarse en cómo interpretar la expresión “mi casa” de la que habló el Crucifijo, para desentrañar a partir de ello su mensaje espiritual. En referencia a esto, fray Optato van Asseldonk, menciona que:

El Señor se refería “a la Iglesia que había adquirido Cristo con su sangre” (2 Cel 11). Los Tres Compañeros indican que Francisco se equivocó al entender que se le hablaba de la Iglesia material de San Damián, pero no especifican el verdadero sentido de tales palabras (TC 13). No faltan hoy diversos autores que prefieren pensar más bien en la Iglesia de Cristo, casa, morada, templo de Cristo en el corazón de Francisco y en los corazones de los hombres. En efecto, este significado espiritual-místico está bien fundado en la tradición cristiana y estaba muy vivo también en

8 Pertenece a las Fuentes biográficas Franciscanas: Leyenda de los Tres Compañeros: V, 13. José Antonio Guerra, San Francisco de Asís. Escritos, Biografías, Documentos de la época (Madrid: BAC, 1978), 539. Otras traducciones del mismo mandato narran lo acontecido: “Francisco -le dice-, vete, repara mi casa, que, como ves, se viene del todo al suelo (...). Se apronta a obedecer, se reconcentra todo él en la orden recibida” (Vida Segunda de Tomás de Celano, VI, 10, 235-236); “¡Francisco, vete y repara mi casa, que, como ves, está a punto del arruinarse toda ella! (...). Vuelto en sí, se dispone a obedecer, y concentra todo su esfuerzo en la decisión de reparar materialmente la Iglesia, aunque la voz divina se refería principalmente a la reparación de la Iglesia que Cristo adquirió con su sangre, según el Espíritu Santo se lo dio a entender y el mismo Francisco lo reveló más tarde a sus hermanos” (San Buenaventura, Leyenda Mayor, II, 1, 388). En todas estas narraciones, el verbo fuerza es “reparar”.

tiempo de Francisco. Y el Poverello verdaderamente renovó o restauró la Iglesia, haciendo revivir en sí mismo, en sus hermanas, en sus hermanos y en el mundo entero a Cristo crucificado, siguiendo sus huellas según la vida evangélica⁹.

Los estudiosos franciscanos han preferido pensar en un encuentro provocador en la vida del santo, que desencadenó un cambio existencial y fue un impulso decisivo para su conversión. En cierto sentido, Francisco, sin saberlo, estaba reconstruyendo algo diferente simultáneamente a la Iglesia de San Damián. Las energías dedicadas a la reconstrucción arquitectónica comenzaron a remover las piedras del corazón para permitir que el Espíritu restaurara su interior. Por eso los biógrafos primitivos, se preocuparon por resaltar esta renovación radical en un sentido más espiritual, cuyas repercusiones aún se perciben hoy en día¹⁰.

Francisco, para asimilar el mandato recibido, da un paso hacia el crecimiento interior, y ante el mismo Crucifijo pide tener luz para ver, y que se le concedan las tres virtudes teologales, acompañadas por la gracia del sentido y del conocimiento para discernir «lo bueno, lo agradable y lo perfecto» (Rm 12,2). Este deseo que nace de sus entrañas, lo expresa en oración diciendo: «Oh alto y glorioso Dios, ilumina las tinieblas de mi corazón y dame fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta, sentido y conocimiento, Señor, para que cumpla tu santo y verdadero mandamiento»¹¹.

El teólogo español Olegario González de Cardedal destaca que esta oración de Francisco logra centrarlo en lo esencial al pedir que

9 Van Asseldonk, "El crucifijo de San Damián visto y vivido por San Francisco". *Selecciones de Franciscanismo* 16/46 (1987), 21.

10 Textos de la Revista *Selecciones de Franciscanismo* iluminan el tema: Hardick, Lothar "El crucifijo de la vocación franciscana" 16/46 (1987), 43-44; Schamphoeleer, Jean "El crucifijo de San Damián y Francisco de Asís", 17/51 (1988), 384-423. También se suma la aportación de Uribe, San Damián. *Por los caminos de San Francisco de Asís* (Oñate: Franciscana Aránzazu, 1990), 91-99.

11 Guerra, San Francisco de Asís, 23.

Dios ensanche su corazón, iluminándolo para que sea sensible y senciente, capaz de sentir y conocer a Dios, y en Él, a todas/os como hermanos. Por ello, pide tanto realidades objetivas (Dios mismo) como las realidades subjetivas (la capacidad de experimentar y tener nuevos sentimientos). Y se orienta hacia la vida de cada día, al expresar el deseo de cumplir los mandamientos¹², cuya expresión máxima consiste en amar a Dios sobre todas las cosas y al próximo, en el espíritu de las Bienaventuranzas.

La experiencia de conversión de Francisco de Asís revela que, para ser auténtica e integral, debe afectar el corazón, la mente, los sentimientos, la voluntad y las acciones. Este recorrido espiritual abre camino al ejercicio de reconstruir, restaurar y reparar. Estas expresiones convergen «en un proceso de renovación que trae consigo de inmediato una refundación»¹³. Si Francisco no hubiera abandonado los esquemas cómodos de pensamiento en los que se encontraba, habría permanecido atrapado en la mundanidad espiritual¹⁴ «que se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia, [y que] es buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal» (EG 93). Ella «se manifiesta en muchas actitudes aparentemente opuestas, pero con la misma pretensión de dominar el espacio de la Iglesia» (EG 94).

El mensaje de Francisco de Asís resalta la inseparabilidad entre la espiritualidad y el cambio, la renovación interior y la transformación. Establece que toda transformación requiere una profunda espiritualidad para vivir y actuar según el querer de Dios. Ambas, la espiritualidad y la transformación se complementan y reclaman.

12 González de Cardedal, "Simplicidad y complejidad de la oración: San Francisco", *Selecciones de Franciscanismo*, 16/46 (1987), 59-64.

13 Schaupp y Kunz, *¿Renovación o refundación? Vitalidad y cambio en las Congregaciones religiosas*, 11.

14 El papa Francisco ha abordado la idea de «mundanidad espiritual» en varios discursos y escritos expresando su preocupación en la vida de la Iglesia.

Hasta aquí la experiencia del santo de Asís, la cual no solo ilumina el camino de renovación de la VR (reparar), sino que también inspira el Pontificado del papa Francisco desde el momento de su elección, llevando consigo el compromiso de renovar la Iglesia, para que ella sea memoria viviente de Jesús.

Un momento significativo que marcó su Pontificado fue cuando el Cardenal brasileño Claudio Hummes le susurró al oído luego de ser elegido Papa la siguiente frase: ¡no te olvides de las/os pobres!¹⁵. Sus palabras inspiraron la elección del nombre del nuevo Papa y trazaron la mística de su Pontificado. Francisco compartió esta experiencia con un grupo de periodistas tres días después de su elección, cuando destacó cómo ésta llamada a recordar a los pobres resonó a profundidad en él: «él me abrazó, me besó y me dijo: no te olvides de las/os pobres. Y esta palabra ha entrado aquí: las/os pobres, las/os pobres. De inmediato, en relación con las/os pobres, he pensado en Francisco de Asís»¹⁶.

Francisco Papa y Francisco de Asís delinean un camino de renovación y revitalización para la vida de la Iglesia. La palabra reparar, columna vertebral en la experiencia de San Francisco de Asís, adquiere una gran importancia en la homilía de apertura de la primera fase del Sínodo de la Sinodalidad, en la que el papa Francisco expresa:

El Sínodo sirve para recordarnos que nuestra Madre Iglesia tiene siempre necesidad de purificación, de ser “reparada”, porque todos nosotros somos un Pueblo de pecadores perdonados —ambas cosas: pecadores y perdonados—, siempre necesitados de volver a la fuente, que es Jesús, y emprender de nuevo los caminos del Espíritu para que llegue a todos su Evangelio. Francisco de Asís, en un período de

15 Experiencia escuchada de boca del mismo Cardenal Claudio Hummes en los encuentros realizados entre la CLAR-REPAM-CEAMA.

16 Francisco, “Discurso en el Encuentro con los representantes de los medios de comunicación (16 de marzo 2013)”.

grandes luchas y divisiones entre el poder temporal y el religioso, entre la Iglesia institucional y las corrientes heréticas, entre cristianas/os y otros creyentes, no criticó ni atacó a ninguno, sólo abrazó las armas del Evangelio, es decir, la humildad y la unidad, la oración y la caridad. ¡Hagamos lo mismo también nosotras/os! Humildad y unidad, oración y caridad¹⁷.

Ambos, Francisco de Asís y el papa Francisco, enfatizan la necesidad de purificación y el retorno a Jesús como fuente, promoviendo la humildad, la unidad, la oración y la caridad como medios fundamentales para alcanzar la renovación y revitalización espiritual.

3. Francisco, el Papa religioso

El papa Francisco, primer latinoamericano y religioso jesuita en asumir el Pontificado¹⁸, ingresó el 11 de marzo de 1958 al noviciado de la Compañía de Jesús y realizó su profesión solemne el 22 de abril de 1973. Desde el inicio de su Pontificado en 2013, ha alentado a la VR a responder a los desafíos contemporáneos a través de sus Discursos, Homilías, Catequesis, Orientaciones, Exhortaciones, Cartas Apostólicas y Encíclicas. La praxis magisterial del papa Francisco refleja una profunda experiencia de amor y misericordia, escucha y diálogo, discernimiento y contacto con la realidad. «Francisco más que profesor académico es ante todo un pastor y un profeta. Su cátedra es la cátedra pastoral»¹⁹. Su liderazgo espiritual ha ganado credibilidad en todas las esferas cristianas y de otras religiones, y su Magisterio es acogido como una llamada a regresar a los valores del Evangelio. El susurro del Cardenal Hummes: ¡no te olvides de las/os pobres! continuó impregnando sus palabras, gestos y acciones.

17 Francisco, "Homilía de Apertura de la Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (4 de octubre de 2023)".

18 El último Papa religioso fue Gregorio XVI, camaldulense, en el año 1831.

19 Codina, Víctor. "Espíritu e Iglesia en Francisco". *Revista ATeo* 22/58 (2018), 123-124.

El papa Francisco, al dirigirse a las/os consagrados, aporta la sabiduría de su propia experiencia como religioso. Al inicio de su Pontificado, inauguró un año dedicado a la Vida Consagrada con la invitación a despertar al mundo, cuyo objetivo principal se encuentra plasmado en la Carta Apostólica escrita para tal ocasión:

He decidido convocar un Año de la Vida Consagrada haciéndome eco del sentir de muchos y de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, con motivo del 50 aniversario de la Constitución dogmática *Lumen Gentium* sobre la Iglesia, que en el capítulo sexto trata de las/os religiosos, así como del Decreto *Perfectae Caritatis* sobre la renovación de la Vida Religiosa²⁰.

A la sombra del aniversario de *Lumen Gentium* y *Perfectae Caritatis*, el llamado a la renovación se convirtió en una clave emergente de su Magisterio. Aún más, después de escuchar a la entonces llamada Congregación para los Institutos de Vida

20 Francisco, "Carta Apostólica a todos los Consagrados, con ocasión del Año de la Vida Consagrada (21 de noviembre de 2014) (II.2)". En el marco de la celebración del año de la Vida Consagrada, se escribieron numerosos artículos plasmados en Revistas reconocidas en el ámbito de los religiosos: Revista CLAR, "Año de la Vida Consagrada" 53/1 (2015); Revista Convergência 482 (2014); Revista Testimonio, "Repara mi Iglesia" 262 (2014); Revista CONFER, "Año de la Vida Consagrada. Hitos de un camino eclesial", 54/202 (2015). Monográficos de la Revista Vida Religiosa, "La *Evangelii Gaudium* en los consagrados. La Vida Religiosa en "operación salida", 116/2 (2014); "Conocer la realidad y caminar con esperanza. Vida Religiosa: Despierta y camina", 116/3 (2014), "Año de la Vida Consagrada. Testigos y profetas de la alegría" 116/4 (2014); "Año de la Vida Consagrada. Hacia un nuevo paradigma: asumir la incertidumbre" 116/5 (2014), "Año de la Vida Consagrada: La conversión a la alegría o la identidad y misión para hoy" 118/1 (2015), "Año de la Vida Consagrada: La profecía de estar despiertos y despertar al mundo" 118/2 (2015); Revista Razón y Fe "El año de la Vida Consagrada. Contenidos y desafíos" 271/1398 (2015); Boletín UISG "Año de la Vida Consagrada. Narrar el Evangelio de la vida" 157 (2015), "Ir de peregrinación durante este año dedicado a la Vida Consagrada" 158 (2015).

Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica²¹, indicó para ese año los mismos objetivos que San Juan Pablo II había propuesto a la Iglesia a comienzos del tercer milenio. Esto retoma lo expresado en la Exhortación Apostólica postsinodal *Vita Consecrata*: «Ustedes no solamente tienen una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir. Pongan los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu los impulsa para seguir haciendo con ustedes grandes cosas»²². De esta última frase, emergieron tres orientaciones para el camino reflexivo y celebrativo: «Mirar el pasado con gratitud, vivir el presente con pasión y abrazar el futuro con esperanza»²³. El Papa invitó a dar gracias en especial por los documentos producidos en el marco del Concilio Vaticano II, que representó un verdadero soplo del Espíritu Santo para toda la Iglesia, y por el cual la VR puso en marcha un fructífero proceso de renovación personal e institucional. La memoria de lo celebrado impulsó una visión de futuro basada en las nuevas circunstancias del momento presente, que animó a vivir los valores fundamentales de los carismas de manera significativa e inteligible, en respuesta a los desafíos actuales.

4. El Magisterio de la renovación²⁴

A 11 años del inicio del Pontificado del papa Francisco, se generó una expectativa significativa en torno a la reforma eclesial. La Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, anima a una impostergradable renovación de la Iglesia. En este sentido:

21 Hoy llamado Dicasterio. Forma parte de las reformas en las estructuras y en lo organizativo, a la luz de Constitución Apostólica sobre la Curia Romana y su servicio a la Iglesia en el mundo: *Praedicate Evangelium* (19 de marzo de 2022).

22 VC 110. Francisco retoma la frase en la “Carta Apostólica a todos los Consagrados”.

23 Francisco, “Carta Apostólica a todos los Consagrados”.

24 Para este tema colabora la siguiente bibliografía: Rafael Luciani y Serena Noceti, Sinodalmente. Forma y reforma de una Iglesia sinodal (Madrid: PPC, 2023); Luciani, Noceti, Schickendantz (coords), Sinodalidad y Reforma; Antonio Spadaro y Carlos Galli (eds), La reforma y las reformas en la Iglesia (España: Sal Terrae, 2016); Schaupp y Kunz, ¿Renovación o Refundación?

El papa Francisco desempeña su papel de guía y pastor ofreciéndonos algunas herramientas para poner en marcha el proceso que llevará a la Iglesia a cambiar de forma. ¿En qué nos invita Francisco a centrarnos? Sobre la cuestión de la forma, el estilo (...). Es fundamental que atravesemos esta transición juntas/os y de manera crítica, o nos veremos abrumados. La generosidad individual trae como máximo resultado la pequeña repetición de lo que siempre se ha hecho. Y en un momento como este no es suficiente. La gran operación de la Iglesia que se requiere es, en cambio, volver a reunirse, encontrar palabras, imaginar proyectos, saber verificarlos, ser realistas y tal vez incluso un poco despiadados, sin temor a chocar si no compartimos algunos elementos clave²⁵.

El camino de renovación puede generar desazón y poca claridad para ver por dónde avanzar. Muy elogiable es el simbolismo que utilizan los teólogos Eloy Bueno y Roberto Calvo al presentar el proceso sinodal de renovación a la luz del evento Resurrección. Los discípulos «desean vivir del lucero de la mañana, pero las tinieblas personales, comunitarias y estructurales, no permiten la presencia del sol que no conoce el ocaso (...) No se acierta con la clave. Se debaten entre la identidad y la relevancia»²⁶.

¿Cuál es el punto de partida para rastrear los signos de luz de un nuevo amanecer ante la noche oscura de la Iglesia, y en ella de la VR? Los teólogos nos enfrentan a la penumbra, donde:

Es fácil sentir temor y perplejidad. En la noche oscura de la Iglesia estos miedos pueden venir desde afuera, esto es, de la actitud que se crea debe tener o se tenga hacia el mundo; o también pueden fomentarse desde la estructuración anquilosada de la misma

25 Stella Morra, "Per una sinodalità praticabile. Prospettive da *Evangelii Gaudium*", en *La Sinodalità nella Chiesa. Un approccio multidisciplinare*, comp. Arcidiocesi di Milano, 59.

26 Bueno y Calvo, *Una Iglesia Sinodal: memoria y profecía*, 17-18.

institución cuando no es capaz de distinguir lo imprescindible de lo accidental²⁷.

Los autores citados Bueno y Calvo coinciden en que el proceso de reforma no se limita a mejorar o retocar lo existente, sino que implica ofrecer una respuesta nueva y radical a los desafíos actuales. No es iniciativa de unos pocos ni un simple barniz superficial, tampoco un slogan de moda o una versión retocada del pasado. Más bien, implica continuidad y ruptura, manifestaciones inéditas del Espíritu, que actúa de manera impredecible y sorprendente. Por eso:

Una verdadera y permanente reforma de la Iglesia debe incluir una renovada reflexión sobre sí misma y, también, la búsqueda de un nuevo modo de proceder eclesial para llevar a cabo una transformación que debe afectar no solo la propia identidad y misión, sino también el modo en que la Iglesia define las identidades y relaciones de todos los sujetos eclesiales, y cómo se viven las dinámicas comunicativas dentro de las estructuras²⁸.

La reforma que promueve el Papa debe ser «capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación»²⁹. Esta reforma no es simplemente adaptación, sino esencialmente conversión, porque de nada valdría revisar las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y las estructuras, sin pasar de las habituales posiciones, a una nueva manera de ver,

27 Bueno y Calvo, *Una Iglesia Sinodal*, 18.

28 Luciani, Nocetti, Schickendantz, *Sinodalidad y Reforma*, 13-14.

29 EG 27. En la II Asamblea General del Episcopado Latinoamericano (Medellín) se dijo que «la verdadera caridad tiene como efecto la flexibilidad de espíritu para adaptarse a toda clase de circunstancias. La/el religioso ha de tener una perfecta disponibilidad para seguir el ritmo de la Iglesia y del mundo actual, dentro del marco que le señala la obediencia religiosa. Debe adaptarse a las condiciones culturales, sociales y económicas, aunque eso suponga la reforma de costumbres y constituciones, o la supresión de obras que hoy han perdido ya su eficacia. Las costumbres, los horarios, la disciplina deben facilitar las tareas apostólicas», en Consejo Episcopal Latinoamericano, *Las cinco Conferencias*, 174.

comprender y actuar. La verdadera reforma para que sea tal, debe impulsar a toda la Iglesia a conformarse dinámicamente con la forma Christi, haciéndola con-forme a la Buena nueva y con-forme a los signos de los tiempos³⁰. Es en esta convergencia (con-forme) donde se produce el proceso de conversión deseado. Por ello:

La reforma tiene necesidad de sujetos disponibles con respecto al Espíritu y capaces de salir de sí, en oposición al hecho de centrarse en sí mismos en las diversas formas de autorreferencialidad. Quien se cierra en sí mismo es incapaz de apoyar procesos de reforma: de ahí la 'absoluta prioridad' (EG 179) de salir de sí. La reforma implica la audacia –parresía– de salir, aun cuando ello conlleve el peligro de incurrir en incidentes y la pérdida de la propia comodidad, que induce a encerrarse en sí mismo (EG 49)³¹.

Así, la reforma propuesta por el papa Francisco es radical y, por ende, evangélica. En este proceso, no existen simples espectadores pasivos, sino agentes co-creadores. A la Iglesia no le está permitido insonorizar o blindar el corazón dentro de sus certezas³². Cuando surge un cambio de paradigma, también emergen procesos históricos de renovación que sacuden las estructuras que obstaculizan la comprensión de su significado evangélico actual. Esto implica aceptar el desafío de buscar nuevas formas y estilos de ser, de vivir y de actuar más significativos.

30 Luciani, Nocetti, Schickendantz, *Sinodalidad y Reforma*, 29. También en Spadaro y Galli (eds), *La reforma y las reformas en la Iglesia*, 27.

31 Luciani, Nocetti, Schickendantz (coords), *Sinodalidad y Reforma*, 29.

32 Francisco, "Homilía Apertura del Sínodo de los Obispos (10 de octubre de 2021)". La expresión «corazón blindado» también la utilizó en el encuentro que Francisco mantuvo con los sacerdotes, religiosos y seminaristas, en el viaje apostólico a Bolivia (Santa Cruz de la Sierra, 9 de julio de 2015). «Se trata de un corazón que se ha acostumbrado a pasar sin dejarse tocar; una existencia que, pasando de aquí para allá, no logra enraizarse en la vida de su pueblo».

5. La renovación en la gramática de la Vida Religiosa: hacia una impostergerable revitalización en clave “re”

El Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, ha promovido cinco Cartas dirigidas a las/os consagrados, que reflejan la inspiración del papa Francisco y sus mensajes. Según José Cristo García Paredes, estas cartas constituyen una «relectura de la Vida Consagrada a partir del Magisterio pontificio del siglo XXI»³³. Son invitaciones a vivir los núcleos centrales de la vocación. Ellas son: Alegraos (Palabras del Magisterio del papa Francisco hacia el año dedicado a la Vida Consagrada, 2014), Escrutad (A los consagrados y consagradas que caminan tras los signos de Dios, 2014), Contemplad (A los consagrados y consagradas que caminan tras las huellas de la Belleza, 2015), Anunciad (Testigos del Evangelio entre las gentes, 2016) y Para vino nuevo odres nuevos (La Vida Consagrada desde el Concilio Vaticano II: Retos aún abiertos, 2017)³⁴.

Las cinco Cartas organizadas por el Dicasterio, buscan impulsar a la VR hacia una conversión personal, comunitaria, institucional y misionera, para que esté más orientada a evangelizar que a auto-conservarse y protegerse³⁵. La última de estas Cartas, “Para Vino nuevo Odres nuevos”, proporciona las claves de discernimiento evangélico para abordar con determinación y visión los retos aún abiertos. Su objetivo es dinamizar a la Vida Consagrada, para que asuma los necesarios procesos de transformación. Ese camino dará frutos en la medida en que se siga conjugando el retorno a la Palabra y a los carismas originales, en diálogo con el mundo moderno. Joan Chittister lo confirmó diciendo años atrás que:

33 García Paredes, *La Vida Consagrada es verbo no sustantivo. Un nuevo paradigma para la Vida Consagrada*, 8.

34 En adelante: PVNON.

35 Caballero Ávila, Francisco, “Algo se mueve”. *Revista Vida Religiosa* 116/2 (2014), 85.

Está surgiendo una fuerza espiritual que es la responsable de los logros del periodo de renovación inmediatamente anterior y que, si las congregaciones en general la reconocen como tal, promete aún más vitalidad en el futuro. El único obstáculo que pervive (...) consiste en continuar haciendo duelo por el pasado e ignorar la evidente fuerza espiritual del presente³⁶.

Se requiere aprender a vivir fuera de los esquemas experimentados para encontrar, en revisión constante, la acogida en estructuras institucionales nuevas (PVNON 3).

La renovación y la conversión, expresiones recurrentes en el Magisterio de Francisco, están alineadas, como se ha dicho, con el espíritu del Concilio Vaticano II. Es importante recordar que la VR ha sido promotora de cambios y reformas en momentos de crisis de la Iglesia: monacato, mendicantes, congregaciones del tiempo de la Reforma, entre algunas representaciones. Sin embargo, esta vez es la Iglesia del Concilio, la que le plantea la apremiante necesidad de una «adecuada adaptación y renovación» (PC 2). Más allá de sus frutos de santidad personal, su eficacia apostólica y su notable expansión misionera, la VR necesita una reforma.

Los posibles cambios en estructuras comunitarias, instituciones apostólicas, hábitos, horarios, prácticas oracionales, tradiciones internas, expresiones teológicas, entre otros, deben ir acompañados por una verdadera renovación espiritual evangélica y discipular. Esto se expresa en las Orientaciones *Para Vino nuevo Odres nuevos*, cuando invita a vivir una «renovada vendimia espiritual» (PVNON 3). No se trata tanto de «conservar las formas, sino la disponibilidad para repensar la Vida Consagrada como memoria evangélica de un permanente estado de conversión del que brotan intuiciones y opciones concretas» (PVNON 13).

³⁶ Chittister, *El fuego en estas cenizas. Espiritualidad de la Vida Religiosa hoy*, 226.

Hoy, más que nunca, la VR debe abrirse con creatividad a esta nueva etapa de su historia. El punto de partida para revisitar su potencial más originario será el corazón y las estructuras, porque:

Una renovación incapaz de tocar el corazón y cambiar las estructuras, además del corazón, no lleva a un cambio real y duradero. [Es más], los signos de renovación y formas de novedad conviven –y esto es normal– con viejas costumbres sacralizadas y esclerotizadas. Se trata de costumbres que, con su rigidez e incapacidad, oponen resistencia y no encajan fácilmente con esta renovación siempre en devenir³⁷.

Adoptar la perspectiva “re” es una invitación a despertar los anhelos más profundos, fomentar la creatividad, impulsar la audacia, reavivar la pasión, y «pasar de una administración ordinaria (*management*), a una guía capaz de estar a la altura de la nueva realidad en la que hay que actuar sabiamente» (PVNON 8). En definitiva, implica cultivar la escucha al Espíritu y al contexto, para poder abordar testimonialmente la complejidad de la realidad histórica.

Los procesos de renovación, reestructuración y revitalización ofrecen oportunidades para compartir, discernir y continuar construyendo dinámicas que estén en sintonía, tanto en amplitud como en profundidad, con el estilo de Jesús. Sin embargo, en ocasiones, parece que la VR está absorbida por la gestión de lo cotidiano o, enfocada en la sobrevivencia. Esta forma de enfrentar la realidad socaba una vida llena de sentido y testimonio profético. La continua gestión de emergencias cada vez más apremiantes consume más energía de la que se imagina. Existe el riesgo de quedar atrapadas/os atajando problemas, sin imaginar nuevos recorridos³⁸.

37 PVNON 3.

38 PVNON 8. Suma el texto de José Cristo Rey García Paredes, titulado “¿Problemas que resolver o milagros que abrazar? Ante el pesimismo espiritual, comunitario e institucional (12 de junio de 2013)”.

Caminar en clave “re” será posible si se recupera la orientación hacia la experiencia fundacional primaria, que proporciona nuevas energías a la comunidad y la provee de respuestas radicales a los problemas del momento presente. Se hace necesario realizar una puntualización para comprender de forma adecuada esta afirmación. Es importante distinguir entre la experiencia fundacional primaria, que refleja la acción inicial de Dios, y la experiencia fundacional secundaria, que también se refiere a esa acción inicial, pero en el contexto humano y social en el que se desarrolló. Es decir, hace referencia a la manera como una comunidad vivió su misión en el momento fundacional. Esto es de gran importancia, ya que mantenerse aferradas/os a lo segundo, obstaculizaría la capacidad de redefinir la experiencia fundacional, así como de dotarla de nuevos métodos y estrategias para revitalizar su misión.

El secreto de todo radica aquí: sin un apasionamiento por Jesucristo que impulse a compartir su vida y misión, faltará la clave articuladora que da unidad y sentido. La centralidad de la persona de Jesús, por encima de cualquier otro interés o preocupación, es lo que genera originalidad y fecundidad. Jesús, como Vino Nuevo, anuncia con su vida en misión cielos nuevos, tierra nueva, humanidad nueva. Su presencia demanda novedad en los corazones y en las estructuras organizativas. La VR, como signo del amor misericordioso del Padre, discípula de Jesús y animada por el Espíritu, está llamada a sintonizar con la propuesta de Jesús. Ella es odre contenedor de nueva vida, expresada en su ser y quehacer, en su comunión y misión, en sus formas y en el modo de ejercer su liderazgo. Hoy más que nunca, precisamos atención, docilidad y «docibilidad»³⁹ para captar el paso de Dios por la realidad que invita a ofrecer el vino nuevo que transforma y revitaliza, alejándonos de los modelos establecidos e institucionalizados. Es hora de que la VR recupere su movilidad,

³⁹ Aprender a aprender para toda la vida en todas las etapas de la vida, hasta el fin y hasta el final.

capacidad para soñar y crear nuevos caminos. Es hora de que se desplace una vez más hacia el desierto, la periferia y la frontera, para ir así descubriendo la necesaria clave “re” para este tiempo.

6. Conclusión

Al concluir, es fundamental redescubrir la identidad y la vocación de la VR, volviendo al Evangelio como punto de partida para renovar lo que se es, lo que se tiene y la forma de hacer las cosas⁴⁰. La voz *repara mi Iglesia*, se traduce hoy para la VR, como un llamado a reconstruir la casa interior y la casa comunitaria.

El papa Francisco, a través de su Magisterio, ha enfatizado los rasgos propios de la reforma de la Iglesia, que se concentran en un sueño misionero capaz de renovarlo todo (EG 27). En este camino, la sinodalidad, se ha convertido en una categoría clave y como dimensión esencial de la Iglesia, es capaz de abrir nuevos escenarios para la VR. Y si es cierto que el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio, la VR está ante un concepto clave para su presente y futuro. Resta comprometerse a caminar juntas/os y a escudriñar los signos de los tiempos a la luz del Evangelio, no para aplicar remedios y reglas del pasado a los nuevos problemas, sino para dar respuestas adecuadas y pertinentes.

En el recorrido realizado, el acento se colocó en la mística del compromiso más que en una ascética interiorista, para vincular a la VR con el *pronobis* de Jesús y así devolverla al desierto, a las periferias y a las fronteras geográficas y existenciales. Esto implica una transformación tanto interna como externa de su misión, que requiere tanto la revisión de sus estructuras, como un enfoque renovado de su espiritualidad y un compromiso activo con las causas que requieren transformación.

40 Vladimir y García (coord.), “Teología en salida”, 10.

El camino de revitalización se basa en la refundación, que no es una renovación parcial, sino el regreso a las raíces más profundas, a las entrañas carismáticas y espirituales, y a las experiencias fundantes, para reconstruirse desde allí. Refundar no implica inventar una nueva VR, sino encontrar la forma de verter el vino nuevo en los odres nuevos que Dios ofrece. Refundar es un movimiento ascendente que reconecta con la experiencia original de Dios y el seguimiento discipular, permitiendo la renovación del llamado vocacional como carisma profético del Espíritu.

Agradecemos al papa Francisco por animar con tanta fuerza y convicción la renovación de la Iglesia, y en ella, de la Vida Religiosa, promoviendo con esperanza su revitalización. Su modo sencillo y cercano de ser, junto con su compromiso con quienes más sufren nos inspiraron a vivir una fe más auténtica y comprometida con el Evangelio.

Agradecemos también su invitación constante a reparar, con gestos y palabras, tantas heridas abiertas en el corazón de la humanidad y de la misma Iglesia-VR. Su apertura a caminos de esperanza, diálogo y conversión pastoral nos animó a estar en salida y a caminar junto al Pueblo de Dios.



Francisco y su compromiso con las mujeres

Maricarmen Bracamontes, OSB¹

*La esperanza en América Latina tiene un rostro femenino.
Son las mujeres quienes, con meticulosa paciencia
encienden y reencienden la llama de la fe.
Es un deber serio comprender, respetar, valorar y promover
la fuerza eclesial y social de todo lo que realizan.
Si queremos una nueva y vivaz etapa de la fe
en este continente, no la obtendremos sin ellas.
Por favor, no pueden ser reducidas
a siervas de nuestro recalcitrante clericalismo...²*

- 1 Religiosa Benedictina del Monasterio “Pan de Vida” de Torreón, Coahuila (México). Realizó sus estudios teológicos en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México y en la Catholic Theological Union de Chicago. Es asesora de formación inicial y continua, y profesora en las áreas de sus intereses académicos y pastorales: Espiritualidad Bíblica; Teología de la Vida Religiosa; Desarrollo Humano y Crecimiento Espiritual: una visión integral e integradora del ser sexuado; Análisis de las realidades emergentes en época de transición cultural. Forma parte del ETAP desde el 2006. También es parte del Consejo del Centro Gestión de Conocimiento del CELAM, de la Comisión Mujeres, Iglesia y Sociedad: CELAM-CLAR-CÁRITAS, así como de la Comisión Post-Asamblea Eclesial.
- 2 Palabras del papa Francisco en Colombia, durante la reunión en la Nunciatura Apostólica que tuvo con el comité directivo del CELAM, el órgano que representa al Episcopado Latinoamericano en Septiembre de 2017.

A manera de introducción

En una institución añeja y de tradición patriarcal, los desafíos de sociedades, así llamadas postmodernas, y de creciente innovación tecnológica, exigen actualización. El papa Francisco vislumbró horizontes y abrió senderos, retomando y actualizando el Magisterio del Concilio Vaticano II. Su sucesor se ha situado en ese mismo tenor.

Uno de los grandes temas que consideró el papa Francisco es el del lugar de las mujeres en la Iglesia. En la entrevista que dio, muy al comienzo del ejercicio de su ministerio, en julio de 2013, volviendo a Roma, después de la Jornada Mundial de la Juventud, afirmó,

Creo que nosotros no hemos hecho todavía una teología profunda de la mujer en la Iglesia³.

Poco después, en agosto de ese mismo año, primero de su Pontificado, en una entrevista que concedió a Antonio Spadaro, SJ, dijo,

Es necesario ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia... Las mujeres están formulando cuestiones profundas que debemos afrontar. La Iglesia no puede ser ella misma sin la mujer y el papel que ésta desempeña. La mujer es imprescindible para la Iglesia... En los lugares donde se toman las decisiones importantes es necesario el genio femenino. Afrontamos hoy este desafío: reflexionar sobre el puesto específico de la mujer incluso allí donde se ejercita la autoridad en los varios ámbitos de la Iglesia⁴.

Nos podemos preguntar, *¿A quién corresponde elaborar esa teología profunda de la mujer en la Iglesia?* La respuesta será, así lo considero, *a ellas mismas*. Es central el protagonismo de las mujeres

3 Francisco, "Conferencia de prensa del Santo Padre Francisco durante el vuelo de regreso a Roma".

4 Spadaro, Antonio, Entrevista al papa Francisco en el año 2013.

en la elaboración de una teología que reflexione sobre su ser y quehacer que ya se ha emprendido. Así mismo, resulta ineludible que se promueva el conocimiento de la reflexión teológica que, en todas las áreas de la misma, han producido y producen las mujeres y que tiene, además, una amplia trayectoria. De la misma manera, sigue siendo necesario concretar, con la participación de ellas, a qué se refieren con su *presencia incisiva*, así como dar cuenta de lo que significa, el *genio femenino*.

El papa Francisco no es el primer pontífice que se refiere a la situación de las mujeres. Ya en la Enseñanza Social de la Iglesia encontramos la urgente necesidad de cambios. Consideremos algunas muy breves anotaciones sobre las mismas.

La enseñanza social de la Iglesia

Ya desde León XIII, la Enseñanza Social de la Iglesia ha considerado la situación de vulnerabilidad de las mujeres, enfocándose con especificidad en su papel en la familia y en la educación, las áreas reservadas a las mujeres a finales del siglo XIX. Con el progreso de la reflexión se van dando cuenta de la necesidad de tratar cuestiones que las afectan también fuera del hogar.

El papa Pío XII, además de abogar por una valoración económica, social y espiritual por el trabajo de la mujer dentro del hogar, evidenció la necesidad de colaboración de los esposos e hijos en los trabajos domésticos; se pronunció, así mismo, por dar a la mujer, por igual prestación de trabajo, la misma retribución que a los trabajadores. Instó, también, a que se respondiera a lo que las madres de familia que trabajan fuera del hogar necesitan, como guarderías y una adaptación de los horarios laborales⁵.

5 Henry y Bracamontes, *Mujeres y Derechos Humanos: Aportes Sociales y Eclesiales*, 79.

Con todo, es a partir del Pontificado de Juan XXIII cuando se han venido denunciando con cada vez mayor asertividad, las situaciones de opresión, exclusión, injusticia y falta de respeto a los derechos de las mujeres,

... es un hecho evidente la presencia de la mujer en la vida pública. Este fenómeno se registra con mayor rapidez en los pueblos que profesan la fe cristiana, y con más lentitud, pero siempre en gran escala, en países de tradición y civilizaciones distintas. La mujer ha adquirido una conciencia cada día más clara de su propia dignidad humana. Por ello no tolera que se la trate como una cosa inanimada o un mero instrumento; exige, por el contrario, que, tanto en el ámbito de la vida doméstica como en el de la vida pública, se le reconozcan los derechos y obligaciones propios de la persona humana (PT 41).

Así, pues, lenta pero avanzando, la institución eclesiástica, ha ido expresando la necesidad ineludible de deslegitimar todas aquellas prácticas que tratan como objeto a las mujeres. Teológicamente ha afirmado la igualdad originaria de la humanidad que le otorga la imagen y semejanza divina (Gn 1,27), así como la dignidad bautismal que las hace participes de la triple función de Cristo, «*munera Christi*»: Sacerdotal, Profética y Regia. Sin embargo, estas declaraciones no han logrado repercutir en sus estructuras. La institución eclesiástica ha sido más asertiva en criticar los abusos en la sociedad que los que acontecen en su propia casa.

Durante el Pontificado de Francisco

Dando un gran salto hasta el Pontificado del papa Francisco podemos dar cuenta de un cambio cualitativo. Veamos cómo reconoce la legitimidad de las demandas de la juventud en este tema, demandas que quedan plasmadas en su exhortación Apostólica

Postsinodal, *Christus Vivit*⁶, fruto del Sínodo de los Obispos sobre las/os Jóvenes realizado el 2018.

Por ejemplo, una Iglesia demasiado temerosa y estructurada puede ser permanentemente crítica ante todos los discursos sobre la defensa de los derechos de las mujeres, y señalar constantemente los riesgos y los posibles errores de esos reclamos. En cambio, una Iglesia viva puede reaccionar prestando atención a las legítimas reivindicaciones de las mujeres que piden más justicia e igualdad. Puede recordar la historia y reconocer una larga trama de autoritarismo por parte de los varones, de sometimiento, de diversas formas de esclavitud, de abuso y de violencia machista. Con esta mirada será capaz de hacer suyos estos reclamos de derechos, y dará su aporte con convicción para una mayor reciprocidad entre varones y mujeres, aunque no esté de acuerdo con todo lo que propongan algunos grupos feministas. En esta línea, el Sínodo quiso renovar el compromiso de la Iglesia «contra toda clase de discriminación y violencia sexual». Esa es la reacción de una Iglesia que se mantiene joven y que se deja cuestionar e impulsar por la sensibilidad de las/os jóvenes (CV 42).

En *Episcopalis Communio* en 2018, al integrar a la Colegialidad de los Obispos, la *Sinodalidad del Pueblo de Dios*, se afirma la necesidad de la inclusión en general.

También el Sínodo de los Obispos debe convertirse cada vez más en un instrumento privilegiado para escuchar al Pueblo de Dios: «Pidamos ante todo al Espíritu Santo, para los padres sinodales, el don de la escucha: escucha de Dios, hasta escuchar con Él el clamor del pueblo; escucha del pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama»⁷.

6 Francisco, "Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus Vivit*".

7 Francisco, "Constitución Apostólica *Episcopalis Communio*".

Es en *Predicate Evangelium* (2022) donde se decreta la legitimidad de la participación de todo el Santo Pueblo fiel de Dios,

El Papa, los obispos y otros ministros ordenados no son los únicos evangelizadores de la Iglesia. Ellos saben «que no han sido instituidos por Cristo para asumir por sí solos toda la misión salvífica de la Iglesia en el mundo». Toda/o cristiano, en virtud del Bautismo, es discípulo-misionero «en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús». Esto no puede ser ignorado en la actualización de la Curia, cuya reforma, por tanto, debe prever la participación de las/os laicos, incluso en funciones de gobierno y responsabilidad.

Así, pues, la Constitución Apostólica sobre la Curia Romana y su Servicio a la Iglesia en el Mundo, *Predicate Evangelium*, ha abierto las puertas de los organismos de gobierno de la Curia Romana al laicado en general, mujeres y hombres⁸.

El papa Francisco reconoció el derecho de las mujeres a la participación con voz y voto en las Asambleas Sinodales. Nombró a mujeres en los Dicasterios en responsabilidades antes solo confiadas a Obispos y Cardenales y en oficinas de responsabilidades clave para el funcionamiento del Vaticano. Por solo nombrar a algunas, en la Secretaría del Sínodo de la Sinodalidad a *Nathalie Becquart*, Javeriana; como Prefecta en el Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, a *Simona Brambilla*, Misionera de la Consolata; a *Rafaella Petrini* Franciscana de la Eucaristía,

8 Establezco que la presente Constitución apostólica sea, ahora y en el futuro, estable, válida y eficaz, y obtenga íntegramente sus efectos a partir del día 5 de junio de 2022, Solemnidad de Pentecostés, y se observe totalmente en todos sus detalles, por parte de aquellos a quienes está dirigida, para el presente y para el futuro, sin que obste nada en contrario, aunque sea digno de especialísima mención. *Dado en Roma, junto a San Pedro, en la solemnidad de san José, Esposo de la Bienaventurada Virgen María, el día 19 de marzo de 2022, décimo de mi Pontificado.*

como Presidenta de Gobernación del Vaticano; a *María Lía Zervino*, laica e *Yvonne Reungoat*, FMA, en el Dicasterio para los obispos; a *Concetta Brescia Morra*, laica, en el Consejo de la Autoridad de Supervisión e Información en los asuntos Financieros; a *Alessandra Smerilli*, FMA, Secretaria del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral.

Puedo afirmar que Francisco, durante todo su Pontificado, y hasta donde le fue posible, dada la realidad que atestigua el Cardenal Walter Kasper, de que *las presiones que sufrió durante su Pontificado han sido inéditas por su dureza y crueldad*⁹, visibilizó a las mujeres, denunció las injusticias que las oprimen y excluyen e instituyó la legitimidad de su participación en todos los niveles de gobernanza de la Institución, que dejó plasmada en la Reforma de la Curia.

Kasper afirma que Francisco quería promover flexibilizaciones en la cuestión del celibato sacerdotal y del acceso al sacerdocio, pero no quería correr el riesgo de una ruptura o cisma en la Iglesia Católica¹⁰. Expresa, así mismo: *En mi opinión, abrir el diaconado permanente a las mujeres tiene buenos argumentos teológicos a su favor y sería un paso sensato desde el punto de vista pastoral... Las mujeres y los hombres tienen la misma dignidad ante Dios y, por tanto, deben ser reconocidos con sus propios carismas*¹¹.

Algunos pendientes de Francisco

No puede dejar de mencionarse que, si bien, el papa Francisco abrió espacios en organismos del Vaticano para incluir en su dirección y operación a mujeres en particular y al laicado en general, existen temas pendientes como todo lo relativo a *algunas cuestiones*

9 Lorenzo, "Kasper afirma que Benedicto XVI y el cardenal Sarah torpedearon las reformas de Francisco".

10 *Ibíd.*

11 Lorenzo, "Kasper: el diaconado femenino tiene argumentos teológicos a favor".

teológicas y canónicas en torno a formas ministeriales específicas¹². En estas cuestiones se incluye el acceso de las mujeres al Diaconado. Para su estudio, Francisco nombró durante su Pontificado, a dos comisiones de especialistas (2016 y 2020). En la vigente tercera etapa, de implementación del Sínodo de la Sinodalidad, continúa la investigación al respecto. El tema está abierto.

Existe, también, la certeza de que el Papa conoció y reconoció muy poco los aportes teológicos de las mujeres y esto se ve reflejado tanto en sus Encíclicas como Exhortaciones Apostólicas y otros documentos de su autoría que se suman al Magisterio Oficial de la Iglesia. En los mismos, cita muy poco a mujeres teólogas y científicas en general. Se puede afirmar que fue un Pontificado, por una parte, atrevido en sus acciones, en lo práctico de sus nombramientos, así como en sus denuncias, que incluyeron, el así llamado por él mismo, *recalcitrante clericalismo*. Por otra parte, fue cauteloso en su teología y eclesiología del laicado en general y del lugar de las mujeres en la Iglesia, en particular. Sus argumentos, que aluden al *Principio Petri* y *Mariano*, así como al *riesgo de clericalización de las mujeres*, resultan cuestionables, por decir lo mínimo. Con todo, los senderos abiertos y los horizontes vislumbrados son esperanzadores.

Un Pontificado que vislumbró y emprendió horizontes de transformación

Durante todo su Pontificado, el papa Francisco denunció las diversas formas de violencia que se ejercen en contra de las mujeres, en particular las que provienen de los clérigos y demás hombres con

12 Las cuestiones teológicas y canónicas en torno a *Formas Ministeriales Específicas* siguen siendo un tema central junto a las otras nueve temáticas surgidas en la Primera Sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos que se confiaron a Grupos de Estudio para profundizar en colaboración con los Dicasterios de la Curia Romana.

poder en la Iglesia. No se cansó de denunciar el clericalismo y sus abusos de poder, de control de conciencia, sexuales, financieros, etc. Todavía en la misa crismal del Jueves Santo 2025 dijo:

El año jubilar representa así, para nosotros los sacerdotes, un llamado específico a recomenzar bajo el signo de la conversión. Peregrinos de esperanza, para salir del clericalismo y convertirnos en anunciadores de esperanza¹³.

Así mismo, subrayó de nuevo la plena dignidad del Santo Pueblo fiel de Dios:

«Hizo de nosotros un Reino sacerdotal para Dios, su Padre» (Ap 1,6): he aquí el Pueblo de Dios. Este reino de sacerdotes no se refiere sólo al clero. El «nosotros» que Jesús plasma es un pueblo cuyos límites no podemos ver, en el que caen los muros y las aduanas. Aquel que dice: «Yo hago nuevas todas las cosas» (Ap 21,5) ha rasgado el velo del templo...

Esa cita de los sinópticos, del rasgarse la cortina del Templo de arriba abajo al momento de la muerte de Jesús, (Mt 27,51; Mc 15,38; Lc 23,45), revela simbólicamente el fin de la mediación, que ejercía la figura del Sumo Sacerdote, en la relación de Dios con su Pueblo,

A la muerte de Cristo, el velo del Templo se rasgó de arriba abajo, y Dios se manifestó en plena gracia. El creyente en Cristo tiene libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesús, por el camino nuevo y verdadero que él ha consagrado para nosotros a través del velo, es decir, a través de su cuerpo¹⁴.

Hay una trascendente revelación en este hecho: el misterio de vida nueva relacional que la muerte y resurrección de Jesús, el Cristo, concede a la humanidad. Se trata de un vínculo intrínseco, somos

13 Francisco, "Homilía del Santo Padre en la Santa Misa Crismal en el jueves Santo de 2025".

14 Clie, *Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia*, 2568.

Templo del Espíritu. El Resucitado es el Amigo que revela todo a sus amigas y amigos y se queda con su pueblo hasta el fin de los tiempos.

Para seguir reflexionando

Habiendo cumplido su misión Francisco, León XIV toma su lugar y, como todo discípulo docto en el Reino de los Cielos, se asemeja al dueño de una casa que saca de su tesoro lo de ayer y lo de hoy (cf. Mt 13,52) para continuar abriendo senderos de sinodalidad en una Iglesia en salida.

Ante los desafiantes signos de estos tiempos, discierne el *Kairós* de la *Ruah* Divina que murmura con suavidad y deja percibir el misterio que esconde, más allá del ensordecedor tumulto de una ambición sin límites, de una avaricia sin freno que ha seducido a instituciones empresariales, políticas, sociales y eclesiales. El aliento de vida divina desafía la creciente polarización, los falsos argumentos, la mentira rampante, la exclusión y el odio que irrumpe en crueles masacres que victimizan a enteras poblaciones inocentes.

En este contexto, la mirada de fe escrudifiña, el oído del corazón se inclina, las entrañas intuyen el soplo de lo nuevo, ese *Kairós* del Espíritu que es caricia recreadora, que sana, que cura, que da a luz desde la cruz rasgando el velo del Templo y se transforma en fuente de vida plena por el agua y la sangre que del costado emana. Ahí brota la Pascua. Ahí se enraíza nuestra esperanza.

Así, pues, Francisco, el Papa hermano, el austero y cercano, ha pasado la antorcha a León, en una carrera de relevo con obstáculos. El Jesuita abrazó con ternura misericordiosa a quienes habían quedado al borde del camino. Reivindicó la dignidad humana humillada y violentada por el abuso de poder civil y religioso; denunció con claridad las injusticias locales y globales, así como los crímenes de lesa humanidad; abrió las puertas y recibió como al mismo Cristo

a todos, todos, todos; nos invitó a reconocer nuestra dignidad bautismal como Santo Pueblo fiel de Dios, infalible en su fe; abrazó el cosmos como Casa Común y avaló su nombre de Madre Tierra y...
...y hoy, el Agustino, el misionero, humilde y conmovido, confiado en la asistencia del Espíritu, de la *Ruah* Divina, que recrea todo cuanto existe, ha aceptado la encomienda de continuar construyendo los senderos de la sinodalidad del Santo Pueblo fiel de Dios, para que en todas las cosas sea Dios Glorificado.



Vida Religiosa y sinodalidad

Rosario Purilla, CM¹

Introducción

La Vida Religiosa (VR) ha contribuido a renovar la vitalidad y fidelidad de la Iglesia en el seguimiento a Jesús; es voz profética que la Iglesia continúa necesitando. En palabras de Francisco, podríamos decir que ella, ha “primereado”², es decir, ha sido la primera en intuir cambios de la historia, se ha involucrado y los ha acompañado, ha percibido las llamadas de la *Ruah* y las ha acogido como signos de los tiempos en los que Dios se está manifestando³.

El Magisterio de Francisco ha sido, sin duda, uno de los ingredientes más refrescantes para la Vida Consagrada en las últimas décadas; el Papa latinoamericano ha insistido en el valor de la dimensión comunitaria como el medio que garantiza poder levantar la mirada esperanzadora hacia adelante, tejer y construir sueños juntas/os y alejarnos del peligro de los espejismos individualistas engañosos al ver, desde la individualidad, lo que no existe.

- 1 Religiosa Carmelita Misionera, ejerce el servicio de liderazgo como Provincial en Perú. Realizó estudios de Ciencias Religiosas en el ISET Juan XXIII, Lima; es Bachiller en Teología por la PUG de Roma; es Licenciada en Teología Bíblica, por la misma universidad. Se ha preparado y desarrollado en el campo de la formación inicial en su congregación, ha sido directora del Programa de Formadores de la CRP, es integrante del ETAP y de la Presidencia de la CLAR.
- 2 En su primera exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, 2013, Francisco introduce el verbo «primerear», explicando que es un neologismo. 24.
- 3 Iglesia Católica, “Carta del Sínodo al Pueblo de Dios, 25 octubre 2023”.

Valoramos el don del Magisterio de Francisco; nos ha lanzado a diseñar estrategias comunionales, a replantearnos, a discernir juntas/os nuevos significados, sentidos, narraciones, a entrar en un proceso de conversión pastoral que involucra toda la existencia. Nos ha desafiado a ser capaces de crear comunión en la diversidad, a configurarnos, una vez más, discípulas/os que necesitan escuchar a Dios para avivar el sueño de amistad social, de fraternidad universal (FT 6).

Es invaluable el empuje que ha dado a la Iglesia, a la VR a entrar en dinámica de *sinodalización*, un camino sin retorno, sin marcha atrás. Este dinamismo sinodal se está viviendo entre procesos de resignificación en los que se encontraba la VR, hace ya varios años, siempre en fidelidad al Evangelio, a los propios carismas y a los signos de los tiempos.

Inserta en el proceso sinodal desencadenado por Francisco, gran parte de la VR quiere apostar por ampliar la mirada, a pesar de incertidumbres y aparentes fracasos. Se ubica en el conjunto de un mundo en transformación radical, se sabe en el corazón de una Iglesia herida, lastimada y al mismo tiempo confrontada y desafiada, una Iglesia llamada a sacudirse de mentalidades limitantes, obsoletas, una Iglesia madre que incluye, acoge, restaura y cura heridas.

Con la experiencia de la pascua de Francisco, la Vida Consagrada asume la misión de continuidad de su legado, porque su legado no es otro que el Reino y el anuncio del año de gracia y liberación para las/os pobres. Para ello, habrá de crecer en la conciencia y comprensión de la *"dimensión sinodal de la Iglesia"*, que muchas veces conlleva *"orar, escuchar y hablar, enraizado en la Palabra de Dios, entretejido de momentos de encuentro en la alegría y, a veces, también en la fatiga"*⁴.

4 Iglesia Católica, "Informe de Síntesis de la primera Sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, 4-29 octubre 2023".

Gracias a Francisco, las consagradas/os del continente, retomamos nuestra vocación de artesanos, tejedores de nuevas relaciones incluyentes, consoladoras desde lo propio, que es la comunidad, porque ya la vida en común es misión. Solo en comunidad se da testimonio de que el Reino es posible en el hoy de nuestra historia.

La Iglesia, la VR y el mundo entero identificaron un tono distinto en el ejercicio del liderazgo episcopal de Roma, con la elección de Francisco el 13 de marzo del 2013. Con la sencillez y espontaneidad que lo ha caracterizado, provocó la necesidad de discernir y confrontar los estilos de liderazgo con los que se manejaba la Iglesia. Francisco, amplía el alcance de lo que hasta entonces había sido un sínodo de obispos y plantea la sinodalidad como *“el camino que Dios espera de la Iglesia en el Tercer Milenio”*⁵.

El verdadero desafío se juega en lo cotidiano de la vida, donde se pueda caminar juntas/os, –laicos, Vida Religiosa, pastores–, sabiendo que el tema de la sinodalidad puede estar plasmado en documentos, expresado y comprendido con cierta facilidad; sin embargo, la dificultad se encuentra en la práctica del día a día en las comunidades diocesanas y parroquiales⁶. Y en instancias eclesiales locales donde la resistencia a entrar en el proceso está a la orden del día.

1. Vida Religiosa marcada de alegría, paz y sentido del humor⁷

Como sabemos, la Vida Religiosa transita un cambio de época radical. Hace ya algunas décadas atraviesa por terrenos movedizos, el vaivén entre referentes antiguos y nuevos, enfoques paradigmáticos que se van construyendo, disminución en número y fuerzas, el envejecimiento y falta de vocaciones, elementos que, si bien han generado desconcierto y contradicciones, hemos de

5 Francisco, “Discurso en el 50º aniversario de la institución del Sínodo, 17 de octubre de 2015”.

6 Vitali, “El sínodo de los de los obispos, un paso adelante”, 501-502.

7 Francisco, “Video Mensaje, Congreso Continental de Vida Consagrada, CLAR del 13 al 15 de agosto 2021”.

reconocer también que han sido oportunidad de crecimiento y desarrollo de capacidades y estrategias que, en otros contextos, no hubiéramos potenciado.

Somos testigos del resquebrajamiento de estructuras e instituciones democráticas sociales, civiles y religiosas; como humanidad, somos sobrevivientes de una pandemia que nos hizo encarar las más dolorosas situaciones de crisis ya existentes a nivel mundial, incluido el progresivo colapso climático. No es la primera vez que la VR enrostra situaciones límites y agudas y que pueden generar desánimo, desesperanza, apocamiento, melancolía, tristeza y como lo hemos reconocido ya en otras ocasiones, hay una gran parte de VR entristecida y sin sentido del humor. La gran tentación es continuar organizando espacios comunitarios desde el inmediatez, es decir, dando soluciones a conflictos puntuales, buscando quizá, responder a lo que siempre se ha hecho⁸.

En general, el papa Francisco ha expresado de distintas maneras su preocupación por la falta de alegría en la vivencia del discipulado de Jesús en las/os religiosos, más aún, la dificultad que algunos consagrados tienen para conectar con la alegría del Evangelio, lo que estaría generando ausencia de gozo, alegría y sentido del humor. En muchos casos, es evidente que las relaciones fraternas están heridas, la concepción de la comunión y comunicación se han reducido a la mínima expresión de la funcionalidad. Realidades, obras, situaciones personales sostenidas en el tiempo por la inercia, grupos comunitarios que se quedan en el camino y no llegan a ser real comunidad, estructuras comunitarias agotadas. No es algo sencillo, por tanto, motivo de preocupación para Francisco, quien ha tratado de comprender la persona como ser poliédrico y complejo⁹. La realidad de la VR es una amalgama de verdades que se superponen

8 Gonzalo, *El Diseño de la Comunidad Postcovid: hombres y mujeres capaces de crear hogar*, en VR 7.

9 Francisco, "Acto extraordinario de oración presidida por el Santo Padre en el parvis de la basílica de San Pedro, 27 de marzo de 2020".

y requiere cierta lucidez para acercarse a ella sin dejarse afectar y caer en la confusión o desconcierto.

Hoy en día, es necesario una generación de mujeres y varones que acojan, entiendan y abracen este tiempo, se dejen cuestionar por el susurro del Espíritu e intuyan por dónde saciar la sed de convivencia, relacionalidad, alegría de vivir la fraternidad en comunidad. Ya no es el tiempo de la santidad asumida como sinónimo de severidad, perfección, obsesión por el orden y la limpieza; la santidad hoy implica tantos factores, circunstancias, historias personales, vocacionales que afectan a cada una/o de manera distinta. La consagración implica humanidad, integración armónica, no menos complicada, de todas las dimensiones de la persona, realización, alegría generada por la entrega y capacidad de amar, propia del cristianismo.

Decía el papa Francisco que la pandemia había dejado en nuestras congregaciones la invitación inevitable a volver a la esencialidad de que la comunidad no se construye sin humanidad; él propone una *“fraternidad abierta, que permite reconocer, valorar y amar a cada persona más allá de la cercanía física, más allá del lugar del universo donde haya nacido o donde habite”* (FT 1). La esencialidad de la humanidad conlleva reconocer, valorar y amar la persona; Francisco, de sonrisa distensionada y carcajada amplia, ha invitado a no tener miedo a la alegría, a la capacidad de amar, ya que es un signo de la presencia de Dios en la vida de todo creyente.

La VR inmersa también en situaciones cotidianas de los pueblos que acompaña, con realidades abrumadoras de amenaza y de muerte, ha sido animada por el Papa “del fin del mundo” a recrear con urgencia el encuentro personal con Jesús, con la certeza de que *“nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor”¹⁰*. Francisco recuerda que cuando el corazón de una consagrada/o no mantiene el frescor del vínculo íntimo y personal con el Señor, corre el riesgo de caer en la tristeza de un corazón egoísta, avaro, centrado en sí

¹⁰ Pablo VI, “Exhortación Apostólica Gaudete in Domino, 9 mayo de 1975”.

mismo, aislado del dolor del otro. Cuando eso acontece, ya no es posible abrir espacio a la/al otro, al prójimo, al pobre, ni escuchar a Dios que habla. Para una consagrada/o, esto sería como estar muerto en vida, pues ya no habría la capacidad de gustar, disfrutar, alegrarse en el hacer el bien, en el entregarse por consolar, al pueblo de Dios crucificado, no habría el entusiasmo de anunciar la buena noticia, pues la propia vida estaría reducida a una existencia automática, cumplidora del deber, resentida, quejándose de todo y nada.

La VR no puede caer en la ingenuidad o superficialidad, ha de asumir el momento con realismo objetivo, profundo, maduro, ha de dejarse iluminar ella misma con espíritu esperanzador y positivo, porque encuentra su alegría en el «gozo en el Espíritu Santo» (Rm 14,17). Experimenta que el gozo es la consecuencia cuando se obra la caridad¹¹ y que aún en medio de la tribulación es posible experimentar la alegría del Espíritu Santo (1Ts 1,6).

Gracias a Dios, hay una posibilidad de fondo: la capacidad de decidir, que solo la persona humana puede ejercer. Reconociendo que es Él quien toma la iniciativa de buscarnos, la/el consagrado ha de tomar la decisión de *dejarse encontrar por el Señor*, dejarse mirar y amar, abrir el oído del corazón y escuchar el susurro de su voz, solo de allí será posible testimoniar —como lo hace Agar en Gén 16,13— “*Tú eres el Dios que me ve*”, ella ha visto al Dios de quien se siente mirada en momentos difíciles. No existe razón alguna por la que la/el creyente se sienta excluido de esta relación personal con Jesús. No podemos ser testigos dejando de lado la humanidad, la paz y la alegría, junto con ser humano se es cristiano, porque Dios es un Dios encarnado, que nos lleva a reconocer siempre lo bueno, lo que permite vida y esperanza. Estamos insertas/os en la sociedad para transformar su fisonomía, una sociedad mientras más humana, más cristiana, más solidaria, más fraterna, más hermana, más amiga.

11 Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I-II.

Cuando dejemos que el Señor nos saque de nuestros propios mundos, cual caparazones de protección, solo allí el Señor podrá actuar y podremos experimentar lo que Pablo expresa, a tiempo y a destiempo, estar alegres en el Señor (Flp 4,4). A menudo Francisco nos ha recordado que la alegría cristiana, siempre va de la mano con el sentido del humor; decía que el mal humor no es signo de santidad, como lo dice el libro del Qohelet 11,10: *“aparta la tristeza de tu corazón”*, pues te impide reconocer la gracia actuante de Dios en la vida y en la historia. No en vano recomendaba rezar la oración atribuida a Tomás Moro¹². La primera llamada a la VR para que en realidad sea sinodal es recuperar la alegría de vivir la comunión, ser testigos del gozo de quienes comparten y se entregan, no podemos sinodalizarnos en lo cotidiano y real si no es con alegría, paz y sentido del humor, dando plenitud a la esencialidad de la humanidad que es relacional en su núcleo más profundo.

2. Vida Religiosa, nuevos modos de relaciones sinodales

El encuentro es la base de la sinodalidad, y el corazón de los nuevos modos relacionales es el amor. Sabemos que la sinodalidad es caminar juntas/os, todos los miembros del Pueblo de Dios, todos los cristianos con un único horizonte, el Reino de Dios. La sinodalidad, para la VR, es una gran convocatoria de Dios por puro amor, reconocemos que es una experiencia que logra saciar la necesidad tan humana, tan básica de relacionarse, desde la fe, es una llamada a ser discípulas/os del maestro que enseña *“quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor”* (1Jn 4,8).

12 *«Concédeme, Señor, una buena digestión, y también algo que digerir. Concédeme la salud del cuerpo, con el buen humor necesario para mantenerla. Dame, Señor, un alma santa que sepa aprovechar lo que es bueno y puro, para que no se asuste ante el pecado, sino que encuentre el modo de poner las cosas de nuevo en orden. Concédeme un alma que no conozca el aburrimiento, las murmuraciones, los suspiros y los lamentos y no permitas que sufra excesivamente por esa cosa tan dominante que se llama yo. Dame, Señor, el sentido del humor. Concédeme la gracia de comprender las bromas, para que conozca en la vida un poco de alegría y pueda comunicársela a los demás. Así sea».*

Este aprendizaje de caminar juntas/os se hace en comunión con toda la humanidad, con toda la creación, lo que implica practicar un tipo de relaciones que favorezcan el encuentro, la convocatoria, la escucha recíproca, orar juntas/os, el discernimiento comunitario, la toma de decisiones, en corresponsabilidad asumida desde los diferentes carismas y ministerios. Un aspecto ineludible y necesario es el poder compartir el don que el Espíritu concede a cada una/o, porque en el método de la conversación en el Espíritu, el verdadero protagonista es el Espíritu¹³. Si escuchamos con apertura de mente y corazón la experiencia vivida por las/os otros miembros de la comunidad, podremos crecer en el respeto mutuo, en el discernimiento de las mociones del Espíritu de Dios en la vida de la comunidad eclesial, en la propia vida, en nuestra vida¹⁴.

Es válido mencionar que la conversación en el Espíritu y diversas prácticas de discernimiento, así como otros componentes de la sinodalidad, se han ido desarrollando y viviendo desde los comienzos de la VR, por una única razón: el devenir histórico la ha puesto en constantes reformas desde sus estructuras hasta la definición y actualización de sus carismas y ministerios, desde una práctica de autoridad piramidal hasta un ejercicio de liderazgo con una real reciprocidad complementaria entre todas/os sus miembros; en algunos casos, también encontramos la continuidad de estilos y estructuras que no abren espacio al diálogo fraterno¹⁵.

El binomio evangelio y contexto histórico ha marcado la necesaria renovación, ha desafiado su fidelidad creativa, la apertura y escucha a los signos de los tiempos, le ha exigido abandonar y crear nuevas estructuras que garanticen la gracia carismática, le han exigido afinar todos sus sentidos para escuchar e intuir por dónde la conduce el Espíritu. Junto a ello, como Iglesia vemos en las asociaciones laicales,

13 Guerrero y Martín, *Conversación espiritual, discernimiento y sinodalidad*.

14 Iglesia Católica, "XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, *Por una Iglesia sinodal, comunión, participación, misión*, Instrumentum Laboris", 31.

15 Iglesia Católica, "Informe de Síntesis de la primera Sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (4-29 octubre 2023)".

movimientos eclesiales y nuevas comunidades un signo valioso de la madurez de la corresponsabilidad de todas/os los bautizados¹⁶.

Han sido y siguen siendo procesos históricos y de fe muy complejos, procesos humanos, pascuales, que hoy en día continúan siendo motivo de oración, confrontación y discernimiento conjunto, esto sitúa a la VR en el escenario eclesial continental y universal en un lugar privilegiado, sin dejar de lado las preocupaciones, que, en la actualidad, no son pocas. Con todo, existe pues un bagaje de experiencias, de servicios, diaconías, ministerios, sabiduría, prácticas comunes en las comunidades religiosas que pueden ser un aporte en este nuevo momento en el que asumimos *“el desafío de sinodalizar la Iglesia”*¹⁷.

La renovación de las relaciones en la Iglesia y en la VR solo será posible reconociendo la primacía de la gracia y desde una profundidad espiritual; sin ello, el proceso de conversión sinodal se convierte en una renovación superficial, ficticia o de fachada¹⁸.

El proceso sinodal requiere que la VR continúe —con esmero— generando espacios que garanticen la práctica de los elementos constitutivos de una comunidad eclesial sinodal, acogiendo e integrando las diferentes dificultades propias de una convivencia y de relaciones interpersonales que subyacen en el tejido de dinámicas comunitarias. Es un aprendizaje que conlleva el trascender, restaurar grietas que permitan descubrir la profunda belleza, significación y sentido de las relaciones sororales y fraternas. Urge el saber escucharnos, acompañarnos, ser una comunidad —hogar— eclesial que presta oídos al clamor de la vida, que acompaña y defiende siempre la vida. El referente paradigmático de un nuevo modo de

16 *Ibíd.*, 10, c.

17 Luciani, *La Iglesia latinoamericana y caribeña entre memoria conciliar y futuro sinodal. En el 70º aniversario de la creación del CELAM al interior de la tercera fase del Sínodo y en el contexto de una nueva fase en gestación de la recepción del Concilio*, 6.

18 *Ibíd.*, 2 b.

relacionarse en una comunidad religiosa sería el hogar¹⁹, nada más humano y pleno que ofrecer ambientes cálidos, con sabor y olor a hogar, a familia, a intimidad cómplice que trasparenta el misterio Trinitario. Es la Trinidad expresión del gozo de Dios y del gozo humano, allí encontramos nuestro más hondo sentido y plenitud, cada persona existe en sí recibiendo y compartiendo el ser desde y con las otras, la Trinidad es la relación en su forma más plena y suprema.

Según el papa Francisco, *«siempre se puede “retoñar echar renuevos” siempre se puede empezar de nuevo cuando hay una comunidad, calor de hogar donde echar raíces, que brinda la confianza necesaria y prepara el corazón para descubrir un nuevo horizonte: horizonte de hija/o amado, buscado, encontrado y entregado a una misión»*²⁰. La humanidad necesita en el hoy, autenticidad en las relaciones, donde la reciprocidad ayuda a superar la soledad, el perdón cicatriza las heridas y refuerza un sentido real de comunión. Un nuevo tejido relacional donde se encaucen las energías, se sostiene la fidelidad creativa y se orienta el trabajo apostólico de todas/os hacia la única misión: el Reino.

Llevamos años, reconociendo la necesidad de un cambio de estructuras que favorezcan nuevos estilos, modalidades de convivencia, laboratorios donde no esté permitido dejar a la/al hermano en soledad, o permanecer heridos por el abuso de autoridad, o reducidos a preferencias y gustos personalistas. No podemos darnos el lujo de permanecer en el automatismo de los horarios comunitarios, sin discernir nuestras verdaderas motivaciones, o quedarnos instalados en la queja y en el pensamiento pesimista, llegando incluso a pensar: *“esta no es la vida que elegí”*; y culpabilizando a las/os demás de esa insatisfacción o frustración, ya que es lo más fácil.

19 Gonzalo, *El Diseño de la Comunidad Postcovid: hombres y mujeres capaces de crear hogar*, en VR 35.

20 Kotter, *El sentido de la urgencia*.

Al respecto dirá Teresa de Jesús: *“cosa imperfectísima me parece, hermanas mías, este aullar y quejar siempre y enflaquecer la habla haciéndola de enferma”²¹*, y entonces más que oportunidad de crecimiento, transformación, búsqueda de lo nuevo, el espacio comunitario puede convertirse en constantes experiencias de tortura fraterna.

Un ingrediente indispensable es el cuidado en las relaciones en la vida comunitaria, el cuidado puede ser tanto activo como pasivo, existe un “cuidarse”, un “cuidar” y un “dejarse cuidar”, en general, este último suele ser el más difícil de los tres. Entra en juego la necesidad innata que todas/os tenemos de cuidarnos, de no caer en la angustia y desasosiego por los diversos conflictos y desafíos, es posible que andemos de aquí para allá, haciendo muchas cosas, pero un poco descuidados, distraídos y sin soluciones. En esto, Sócrates y los estoicos, como el emperador y filósofo romano Marco Aurelio, nos advierten diciendo: *ocúpate de ti mismo, acude en tu propia ayuda mientras te queda esa posibilidad*²². Implica aprender a invertir el tiempo, dando espacio, no solo por cuestión de salud mental y emocional, sino también como un camino de sabiduría, según diría San Juan de la Cruz: *“Siempre es vano el conturbarse, pues nunca sirve para provecho alguno. Y así, aunque todo se acabe y se hunda y todas las cosas sucedan al revés y adversas, vano es el turbarse, pues, por eso, antes se dañan más que se remedian. Y llevarlo todo con igualdad tranquila y pacífica, no sólo aprovecha al alma para muchos bienes, sino también para que en esas mismas adversidades se acierte mejor a juzgar de ellas y ponerles remedio conveniente”²³*.

El cuidado de sí tiene su origen en el mismo Evangelio, cuando se nos invita a amar al prójimo *“como a ti mismo”*, (Mc 12,31). Reconocer la propia fragilidad y vulnerabilidad es el primer paso para asumirla y para cuidarse. Y como es lógico, no tenemos que esperar a alguna

21 Santa Teresa Jesús, Camino de Perfección del Escorial, cap. 11,1.

22 Gabilondo, Á., *Mientras todavía es posible*, 265.

23 San Juan de la Cruz, Obras Completas, 3S 6,3.

crisis para después cuidarnos, porque cuando pase la crisis, poco o nada habrá para cuidar. El presupuesto es que todas/os somos seres necesitados y vulnerables²⁴. Significa también asumir que somos dispensables, relevantes²⁵, aunque, de modo inconsciente o consciente, nos atribuyamos mucha importancia o no, el hecho es que somos dispensables. Podríamos no haber existido y, de hecho, llegará un día en que no existiremos; esa condición nos acompaña desde nuestro nacimiento hasta el día de la muerte. El cuidado de las relaciones pasa por el cuidado de sí mismo.

Como VR tenemos la premura de gestar comunidades de vida y de fe donde la identidad carismática provoque un sano sentido de pertenencia a una familia, donde podamos sentirnos hermanas/os, hijos de un mismo “apellido”. El valor de la identidad sostiene la cercanía, la espontaneidad y la sencillez en el modo de relacionarse, dejando de lado la funcionalidad burocrática. El sentido de pertenencia favorece el respeto por los ritmos y necesidades intergeneracionales, algo muy común en nuestras comunidades, la búsqueda del crecimiento e integración, la escucha y el cuidado mutuo, ayudaría al despliegue positivo de capacidades de cada miembro de la comunidad.

Seguir apostando por cultivar climas comunitarios —laboratorios— de confianza, donde es posible ser y pensar diferente, donde el pensamiento o enfoque diverso permite el diálogo fluido, la acogida permanente, la comprensión y escucha, el buen trato. En estos laboratorios soro-fraternales, se aprende a gestionar los conflictos relacionales de tal manera que se restaura una y otra vez la amistad y nos hace expertas/os en comunión. Para Francisco, la VR se convierte en signo creíble de la presencia del Espíritu²⁶, porque es fermento de comunión, cuando con decisión está

24 Nussbaum, *Paisajes del pensamiento: la inteligencia de las emociones*.

25 Torralba, *Sobre la hospitalidad. Extraños y vulnerables como tú*, 189.

26 Francisco, Carta Apostólica a todos los consagrados con ocasión del año de la Vida Consagrada, 2.

inserta allí donde existen tensiones por las diferencias culturales, la marginación y el ambicioso abuso de poder.

La búsqueda de estructuras que favorezcan nuevas relacionalidades, pasan por el cambio de mentalidad, de prácticas que ya no dan más de sí, aunque no basta con tener nuevas estructuras, horarios o modos, si en ellas no se cultivan relaciones sanas, auténticas, de calidad humana y evangélica, porque es a través del testimonio de este tipo de relaciones cómo se anuncia la alegría de la Buena Noticia del Reino²⁷.

Sin duda, caminar juntas/os es siempre motivo para crecer, enriquecerse, abrir nuevos caminos, entrelazar generaciones y culturas, esas nuevas relaciones que necesitamos potenciar pasan por crear ambientes de familia, comunidades con calor de hogar, donde se experimenta el respeto, la colaboración, la comprensión y responsabilidad, la comunidad se convierte en el grupo de referencia vital, sinodal, donde se comparte vida y misión, a la luz de un discernimiento comunitario que respalda decisiones oradas, dialogadas y asumidas por todas/os, porque todo el cuerpo comunitario se ha sentido parte. Quizá de esta manera podremos despertar al mundo como nos ha insistido el papa Francisco.

3. Vida Religiosa donde los sueños se construyen juntas/os²⁸

La VR que se ha empapado del Magisterio de Francisco durante estos 12 años de su Pontificado, vive una oportunidad eclesial única. Bien conocida es su insistencia para abrirse a soñar en grande, a no dejar de soñar. Al parecer, él veía en la capacidad de soñar una gran fuerza transformadora, un impulso del corazón para mirar hacia delante con optimismo, ilusión y esperanza, no con actitud pasiva, al contrario, una esperanza e ilusión en acción, en obras, actitudes, gestos, dando ejemplo. Soñar, en medio de incertidumbres

²⁷ Iglesia Católica, XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, Documento Final, 128.

²⁸ *Fratelli Tutti*, 8.

y búsquedas, muy conscientes de la fragilidad y vulnerabilidad, de la minoridad, valorando y admirando lo germinal, esa novedad que Dios va haciendo crecer, lo notemos o no.

Uno de los pendientes de la VR en su proceso de sinodalización es profundizar y comprender lo que significa ser una Iglesia sinodal que integra en su horizonte, otra dimensión esencial en su definición: la misionera²⁹. Somos misión al servicio del Reino, esto es mucho más que las actividades y tareas que realizamos, es un modo de ser que apasiona, que no desgasta ni desarmoniza, sino que vivifica y reaviva con constancia el envío recibido del Resucitado de anunciar la Buena Noticia a los pobres, porque *“el corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres”* (EG 197), y porque la opción preferencial por las/os pobres es constitutiva de la misión de la Iglesia toda, ella misma, la Iglesia ha de ser pobre con las/os pobres, ya que la mayoría de sus miembros lo son (DF 19).

El desafío de la VR es testimoniar con la vida, organización, vinculación, que la sinodalidad expresa la naturaleza misma de la Iglesia, su forma, su estilo y su misión. El punto de quiebre está en el *ser y proceder*, el cambio de mentalidad que la Iglesia necesita hoy. Al asumir que la Iglesia es sinodal, todas las instancias eclesiales, la VR entre ellas, han de *“abandonar estructuras caducas que ya no evangelizan”* (AE 193), con mayor razón, urge a la Vida Consagrada lanzarse a prácticas nuevas de servicio y cercanía a las/os pobres, sabiendo que es oportunidad de transformación y aprendizaje: *“reformular las estructuras en el marco de la conversión eclesial”* y *“crear nuevas estructuras sinodales en todos los ámbitos de la Iglesia”* (AE 324, 301). La VR ha de ofrecer a la humanidad, a la Iglesia, la posibilidad de redescubrirse relacional y por tanto sinodal, para la misión (DF 136). Inserta en el corazón de las entrañas de nuestros

29 Luciani, *La Iglesia latinoamericana y caribeña entre memoria conciliar y futuro sinodal*. En el 70º aniversario de la creación del CELAM al interior de la tercera fase del Sínodo y en el contexto de una nueva fase en gestación de la recepción del Concilio, 9.

barrios y pueblos, acompañando y sosteniendo la esperanza, la VR conoce y comprende lo que viven las familias vecinas, las juntas y comités vecinales, las organizaciones populares, grupos de madres, los líderes indígenas en la defensa de sus territorios, las CEB, los consejos pastorales, etc. Comparte con el Pueblo Santo de Dios, sus aspiraciones, sueños, luchas y esperanzas. En sintonía con el proceso sinodal del continente, hemos de continuar *“escuchando el clamor de las/os pobres, excluidos, descartados, del Pueblo de Dios que sufre y de la tierra que también está sufriendo”* (AE 251), porque la realidad es siempre cambiante, exige renovar el esfuerzo de inserción, y desde una lectura creyente de la realidad, intuir nuevas formas que alimenten una cultura que cuida las relaciones, la Casa Común, la vida en las periferias geográficas y existenciales.

Sea en el continente como en la Iglesia universal, es un desafío dar un *“fortalecimiento de la dimensión social del Evangelio”* (AE 252), en ello las/os consagrados tienen un lugar privilegiado, ya que están presentes en los márgenes de los territorios, sean amazónicos, desérticos o andinos, en medio de hermanas/os de las más variadas procedencias étnicas, niveles económico y sociales, con o sin ministerios pastorales, acompañando pequeñas comunidades, rurales y urbanas; en todo lugar, la VR ha de potenciar la inclusión, la equidad, el diálogo, la escucha recíproca, el discernimiento comunitario y la búsqueda de consensos como testimonio de la presencia real de Cristo y de que es la *Ruah Divina* quien suscita carismas y los convierte en signos proféticos de una comunión.

Una comunión que no anula la diversidad, sino que la incluye, la acoge, la asume y la integra; una comunión que permite una *“toma de decisiones en corresponsabilidad diferenciada”* (DF 28), una comunión en la más plena diversidad, que no la ve con sospecha o bajo amenaza, la vive como posibilidad constante. Una comunión que recupera la diversidad del primer milenio³⁰ cristiano, que respeta la riqueza de una Iglesia de Iglesias, que ve en las comunidades locales lugares

30 *Ibíd.*, 8.

de epifanía, de encarnación, donde “Dios habla y sale al encuentro de su pueblo” (DF 83), lugares teológicos donde es posible “descubrir los caminos para una acomodación más profunda en todo el ámbito de la vida cristiana”³¹.

Hemos de reconocer cuánto dolor, resquebrajamiento y ruptura ha causado el concepto de comunión reducido y limitado a la uniformidad en la Vida Consagrada, en la vida cristiana, en la Iglesia. Nos urge abandonar esa concepción y práctica de una comunión solo entre iguales, o la creencia de que comunión es sinónimo de homologación, uniformidad, mimetismo, que ha primado a lo largo de décadas en la formación de la fe y de los procesos iniciales en nuestras casas de formación. Es saludable sacudirnos de concepciones que lejos de posibilitar la gracia actuante de Dios en nuestras comunidades, obstaculizan la novedad del Espíritu, que siempre sorprende y lo transforma todo.

La renovación a la que nos ha encaminado el papa Francisco permite saborear la frescura evangélica que ha expresado en su Magisterio; nos ha hecho partícipes del discernimiento de prácticas pastorales controladoras, aduaneras, vigilantes del cumplimiento de preceptos y doctrinas, que han generado exclusión y dolor: «*Veó con claridad, que lo que la Iglesia necesita con mayor urgencia hoy es una capacidad de curar heridas y dar calor a los corazones de las/os fieles, cercanía, proximidad. Veo a la Iglesia como un hospital de campaña tras una batalla. ¡Qué inútil es preguntarle a un herido si tiene altos el colesterol o el azúcar! Hay que curarle las heridas. Ya hablaremos luego del resto. Curar heridas, curar heridas... Y hay que comenzar por lo más elemental*»³².

Ha creado instancias vinculantes para toda la Iglesia, nadie puede decir que le han dejado fuera, creyentes o no, gracias a su visión eclesial, todos hemos tenido una palabra sobre realidades marginales que colocó al centro de su Pontificado: periferias

31 *Ibíd.*, 8.

32 Spadaro, “Entrevista al papa Francisco, 19 de agosto 2013”.

existenciales, dignidad de las personas, Amazonia, jóvenes, familia, la paz, migrantes, etc. Recordó que *«El anuncio misionero se concentra en lo esencial, en lo necesario, que, por otra parte, es lo que más apasiona y atrae, es lo que hace arder el corazón, como a los discípulos de Emaús»*³³.

Un abuelito de 88 años hizo arder el corazón de la Iglesia, de la Vida Consagrada, ha desafiado al mundo entero poniendo el dedo en la herida, nos ha desafiado al encuentro con la propia vulnerabilidad y a redescubrir allí, en la fragilidad, al Señor vivo, a contemplar brotes de esperanza que van germinando. Un adulto mayor nos ha hecho experimentar que es posible construir sueños juntas/os y nos ha movilizado una vez más, para hacer que los carismas que hemos recibido a través de nuestras/os fundadores, se encuentren con la gracia de hoy.

Francisco, el Papa del fin del mundo, se ha convertido en memoria viva de que la Vida Consagrada es alabanza que da alegría al pueblo de Dios, que es visión profética del anuncio del Reino, que ser consagrada/o es tener un encuentro vivo con el Señor en medio de su pueblo creyente. Gracias Francisco por tu llamada a salir de la supervivencia, a gestar y parir una Vida Consagrada nueva dejando que las sorpresas inéditas del Espíritu colmen de gozo y alegría nuestro seguimiento a Jesús de Nazaret.

Conclusión

Con el corazón agradecido, la VR ve en Francisco una fuerza transformadora de la *Ruah*, haciéndose camino entre críticas y resistencias; abrió puertas de reformas, apuntaló el horizonte eclesial: el Reino. Su Magisterio inclusivo, valiente, mostró la posibilidad de un liderazgo sencillo, espontáneo, libre, cercano, con las/os pobres al centro. Siendo religioso adulto mayor³⁴ irradió lozanía evangélica, profunda humanidad y desencadenó una revolución sinodal eclesial.

33 *Ibíd.*

34 Vivió su Pontificado de los 76 a los 88 años.

Francisco impulsó una Iglesia de carismas, la VR se ha reconectado con su opción preferencial por las/os pobres, rescatando y valorando su dimensión carismática en la Iglesia, es un llamado esencial al corazón de la Vida Consagrada y de su misión de proclamar el año de gracia y liberación.

La CLAR ha manifestado siempre afecto y aprecio al Papa, seguiremos soñando la Iglesia pobre para las/os pobres, con relaciones inclusivas, con alegría evangélica, abrazando realidad y desafíos, respondiendo con nuestras opciones, reflexiones, tejiendo la amistad social y fraternidad universal.

Con “una determinada determinación” (EE de San Ignacio), en fidelidad a nuestros carismas y su encarnación, seguiremos siendo signos de comunión: *“En la Iglesia hay espacio para todas/os. Y, cuando no lo haya, por favor, hagamos que lo haya; incluso para quien se equivoca, para quien cae, para quien tiene dificultades. ¡Todos, todos, todos!”*³⁵.

35 Francisco, “Palabras del Santo Papa en la Ceremonia de acogida, JMJ Lisboa, 3 de agosto 2023”.



Un gran profeta vivió entre nosotros

Tarcisio Gaitán, CP¹

Introducción

Este escrito reflexiona sobre el profetismo como el elemento que caracterizó la personalidad y el Magisterio de Francisco. En su estilo personal, en sus gestos, nombramientos, pronunciamientos y documentos se revela el impulso para que la Iglesia conecte con el mundo y vaya al encuentro de Jesús, sin cerrar la puerta a nadie. Por eso rejuvenecía al encontrarse con la gente y al abrazar a las/os descartados. Como en los viejos profetas, el Espíritu guio siempre sus palabras y sus decisiones, y nos recordó cuánto odia Dios la injusticia y la muerte provocada por la exclusión. Reformó la Curia romana para que estuviera al servicio de la misión de la Iglesia; para ello incorporó laicas/os y mujeres en funciones de responsabilidad. Su legado de misericordia, justicia y sinodalidad generó un movimiento de reforma en todos los niveles de la Iglesia. En esto superó a los profetas y nos dejó una herencia a seguir.

1 Religioso pasionista colombiano. Miembro del Equipo de Teólogas y Teólogos Asesores de la Presidencia (ETAP - CLAR). Docente de Biblia en la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín - Colombia). Ha colaborado en traducciones y ediciones bíblicas, así como en diccionarios especializados en Biblia y en Teología de la Pasión de Cristo. Es autor de numerosos artículos sobre Biblia, Teología bíblica y Vida Religiosa.

El 13 de marzo de 2013, poco después de la primera aparición de Jorge Mario Bergoglio en el balcón de la plaza de San Pedro, un periodista me llamó para pedir mi impresión sobre el nuevo Papa. Conmocionado aún por lo que acabábamos de ver y vivir, sintetice mi opinión diciendo “es un Papa cristiano”. Lo que parecía una hipérbole movida por la emoción se fue consolidando poco a poco con cada actuación de Francisco. Su capacidad de transmitir en metáforas simples el pensamiento complejo de la teología, sus gestos de ternura para con las/os últimos entre los últimos, sus viajes a la periferia del mundo, su estilo sencillo y directo para hablar y vivir, su sintonía obediente al Espíritu de Dios, el impulso que dio a la Iglesia para que fuera hospital de campaña e Iglesia en salida y, en fin, su rica personalidad poliédrica fueron robusteciendo la primera impresión: Francisco era fresca de Evangelio para el mundo.

Cada Papa es único en su estilo y en su Pontificado; cada uno ha tenido que sortear dificultades y ha dejado un legado particular para la Iglesia. Pero el Magisterio de Francisco nos dejó una huella personal e inolvidable que nos recordó y renovó la memoria de los profetas, esos personajes infaltables que no temieron elevar su voz para denunciar el pecado social y personal, que relejeron las mejores tradiciones teológicas para renovar el pueblo, personajes en cuyas palabras fluía de manera espontánea y libre el Espíritu de Dios. En este escrito se reflexiona sobre esa dimensión propia del Pontificado de Francisco: la profecía de su Magisterio, expresado en gestos, palabras y escritos.

“Soy una víctima del Espíritu Santo”

Con motivo de los 65 años de existencia de la revista *Vida Nueva*, el equipo editorial tuvo un encuentro con Francisco. Ese día, el Papa comenzó su saludo diciéndoles: “Les diré una cosa. Soy una víctima del

Espíritu Santo... Pensaba que regresaría a casa después de la elección papal. Dejé listo en Buenos Aires incluso mi sermón para el Domingo de Ramos y el del Jueves Santo.” A continuación, les contó algunas anécdotas que le ocurrieron en los días del cónclave, pequeños signos que le iba dando el Espíritu y que él solo logró identificarlos posteriormente. Terminó esa primera intervención diciéndoles: “Así entré yo al cónclave y así salí. En la primera votación de la tarde, cuando ya era casi evidente todo, se me acercó el cardenal Hummes, que estaba detrás mío, y me dijo: “No te preocupes, así trabaja el Espíritu Santo”. Y, cuando ya salí elegido en la votación definitiva, fue cuando me comentó eso que ya he dicho tantas veces: “No te olvides de las/os pobres”. Conclusión: comparto esto para que vean que el Espíritu Santo existe y yo creo que me puso Él”².

El rasgo fundamental de todo profeta es su experiencia personal de Dios. En algún momento de su vida, Dios se les presenta con una fuerza arrolladora, y su vida cambia para siempre. El profeta se sabe lleno de Él y enviado a proclamar su palabra. Los relatos vocacionales testifican esa conciencia que caracterizó a los profetas. El Dios que se les revela se les presenta como alguien poderoso, dirigido a la transformación de todo lo estable, que se mueve contra una humanidad y un mundo que quiere imponerse, un Dios que quiere una relación dinámica y transformante con el mundo.

Y que Francisco fue un hombre lleno del Espíritu de Dios, de eso no cabe duda. Nos recordó que nuestro Dios es el Padre y amigo que está más allá y más acá de todas las milenarias tradiciones teológicas, de todas las formas de culto. Un Dios que no se deja encapsular por la institución religiosa, ni por las prescripciones legales. El Dios que nos

2 Francisco, “El papa Francisco a Vida Nueva: “Soy una víctima del Espíritu Santo (4 de agosto de 2023)”.

testimonió el profeta Francisco fue el Dios de las sorpresas, cercano a las/os descartados. De ese Dios estaba lleno Francisco. Fue lo que vimos el día que se presentó ante el mundo sin artificios vaticanos y nos pidió con una sonrisa limpia que oráramos por él. Porque quien está lleno del Espíritu también experimenta la necesidad de su asistencia permanente.

Lleno del Espíritu optó por vivir en la Casa Santa Marta y en todo momento prefirió estar con la gente y, sobre todo, con las/os de las periferias sociales. Recordemos que el Espíritu mueve a los profetas a realizar signos provocativos, como abrazar a las/os enfermos o irse en el primer viaje a Lampedusa (2013), el punto más alejado de la Italia continental y puerta de entrada a Europa de tantos migrantes que llegan a la isla a bordo de embarcaciones de salvamento³.

Francisco, seguidor fiel de su amigo y Señor Jesús, nos ayudó a todas/os a escuchar lo que Dios tiene que decirnos en cada momento. La invitación a vivir el Año de la Misericordia (cuya Puerta Santa se abrió en la República Centroafricana en 2015, antes que en el Vaticano) y la convocación al Jubileo de la Esperanza (2025), que son como los dos eventos que enmarcan su papado, fueron dos llamados a descubrir en la misericordia y la ternura, la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia y a mantener la certeza de saber que el Señor resucitado está con la humanidad y siempre da la mano a sus hijas e hijos. La experiencia más comunicativa de la acción del Espíritu ha sido el proceso sinodal que puso a todo el Pueblo de Dios, animado por la fuerza del Espíritu, en camino de renovación y salida misionera.

3 El viaje del Papa fue el 8 de julio de 2013. Pocos meses después, el 3 de octubre, un pesquero que llevaba 543 personas se hundió ya llegando a la pequeña isla (20 kms2). En esa tragedia hubo 368 muertos confirmados, 155 supervivientes, 20 presuntos desaparecidos.

El Papa que rompió en llanto por la martirizada Ucrania⁴, habló y vivió la ternura, enseñándonos que el encuentro personal con Jesucristo nos conduce al servicio y a la compasión. La Exhortación *Christus Vivit* termina incitando a las/os jóvenes y a la Iglesia a correr “atraídos por ese Rostro tan amado, que adoramos en la Sagrada Eucaristía y reconocemos en la carne del hermano sufriente”⁵. Francisco vivió la cercanía a las/os excluidos, la escucha a las víctimas de abusos sexuales y la acogida a los alejados de la Iglesia como cualidades que le eran connaturales. El centro de sus preocupaciones fueron las periferias geográficas y existenciales. Varios de sus viajes fueron a lugares hasta el momento impensables para un Papa: Corea (2014), Armenia, Georgia, Azerbaiyán (2015), Emiratos Árabes Unidos (2019) y hasta Mongolia (2023), en uno de sus últimos viajes.

Si tuviéramos que definir el mensaje y los gestos del papa Francisco diríamos que fue el Profeta de la Misericordia. Esa fue una de las claves de su Pontificado y que se tradujo en múltiples iniciativas, como el ya mencionado Año de la Misericordia, o la institución de los llamados Viernes de la Misericordia, en los que recorría centros en los que se plasmaban las obras de misericordia espirituales y corporales hacia las/os que viven situaciones de exclusión física y social. Estableció la Jornada Mundial de los Pobres y abrió duchas, una peluquería y un ambulatorio en plena plaza de San Pedro.

Con esos gestos, Francisco se atrevió a sacar el vino nuevo del Evangelio y lo distribuyó como la más alegre noticia que cura el dolor de tantas/os necesitados. Recordaba con frecuencia que la conversión no es fruto del proselitismo eclesial, sino del testimonio

4 En la oración ante la imagen de la Virgen María en la Plaza España de Roma el 8 de diciembre de 2022.

5 Francisco, “Exhortación Apostólica *Christus Vivit*”, 299.

de la fuerza y la verdad de la fe vivida con alegría y esperanza. Y a la Iglesia, la conversión a la misericordia de Dios le exige la conversión al dolor de “tantas hermanas y hermanos que hoy huyen de situaciones de miseria y de violencia, buscando una vida mejor para ellos y sus seres queridos”, la conversión a la sinodalidad y la conversión a la esperanza⁶.

¡Ay de los que convierten el derecho en veneno y echan por tierra la justicia! (Am 5,7)

Esta denuncia vigorosa del primer profeta escritor de la Biblia nos recuerda la crítica de Francisco al liberalismo económico. Ningún Papa antes que él fue tan crítico contra el capitalismo que produce una economía de exclusión y desigualdad, una economía que mata. En su primera Exhortación Apostólica denunció sin ambigüedades las consecuencias funestas del sistema que conduce a que la mayoría de las mujeres y hombres de nuestro tiempo viva precariamente el día a día. Planteó con toda claridad los cuatro “noes” que “pueden detener o debilitar los dinamismos de renovación misionera de la Iglesia”: “No a una economía de la exclusión”; “No a la nueva idolatría del dinero”; “No a un dinero que gobierna en lugar de servir”; “No a la inequidad que genera violencia”⁷. Lo notable es que este documento programático de su papado trata sobre el anuncio del Evangelio; no es, por tanto, directamente de tipo social.

La denuncia de las injusticias es inherente a la confesión de fe. Todos los profetas, desde Moisés hasta Francisco, han señalado hasta qué punto Dios aborrece la injusticia y las distintas formas de exclusión social. Al tiempo que señalaba los desafíos de la evangelización,

6 Cf. Francisco, “Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma 2025: Caminemos juntos en la esperanza, (25 de febrero de 2025)”.

7 Francisco, “Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*”, 53-60.

Francisco realizaba en la *Evangelii Gaudium* una llamada a una Iglesia en salida, a la conversión pastoral y al acercamiento a los más pobres. Esas mismas preocupaciones siguieron apareciendo en sus grandes documentos. *Laudato Si'* (2015), uno de los más influyentes de su Magisterio y primer documento pontificio que abordó la cuestión ecológica desde la fe cristiana, es un llamado urgente a asumir el compromiso del cuidado de la Casa Común y a apostar por una Ecología Integral que no descarte a los más frágiles de la tierra, pues “No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental”⁸. En *Fratelli Tutti* (2020) enfrentó la cultura del descarte y la globalización de la indiferencia, y llamó a cultivar la fraternidad y la amistad social frente a las divisiones de un mundo herido y fracturado por una tercera guerra mundial a trozos. Termina la Encíclica implorando al Creador que nos impulse “a crear sociedades más sanas y un mundo más digno, sin hambre, sin pobreza, sin violencia, sin guerras”.

Fueron innumerables las ocasiones en las que, en los más diversos escenarios, defendió a las y los más débiles y excluidos, entre los cuales nunca olvidó la creación. Esos pronunciamientos fueron siempre acompañados por su testimonio de acogida a los más ninguneados de nuestro mundo. De esa manera condujo a que la Iglesia fuera hospital de campaña, servidora más que institución, miembro del Pueblo de Dios que camina entre los pueblos bajo el imperativo de la fraternidad y la evangelización.

Cuando las palabras se hacían insuficientes para anunciar el mensaje, los profetas de la Biblia recurrían a acciones sugestivas cargadas de simbolismo que refrendaran sus palabras. Eran discursos en acción que visualizaban la eficacia de la Palabra Divina. ¿Quién

⁸ Francisco, “Carta Encíclica *Laudato Si'*”, 139.

podrá olvidar los zapatos viejos de este anunciador del Evangelio? ¿Cuántos abrazos y besos a enfermos, a quienes tal vez nadie se acerca, quedaron registrados en las fotografías de sus apariciones en público? El rechazo a los privilegios, la capacidad de pedir perdón por sus equivocaciones y por los errores de la Iglesia, la confianza, sus encuentros con las niñas y niños de la catequesis, el día que se bajó del papamóvil para ayudar a una policía herida que se había caído del caballo, la sonrisa abierta con la que abrazó y besó a la niña invidente en la plaza de San Pedro, la facilidad con la que se tomaba *selfis* con jóvenes o con religiosas o con quien saliera al borde del camino. Esos y miles más de pequeños gestos testimonian la altura humana de Francisco y su profetismo en acción.

Y por si los gestos fueran ambiguos, el estilo bergogliano era transmitir mensajes fuertes con palabras simples, pronunciadas con gozo y sin solemnidad. Palabras claras, sencillas y cargadas de sentido, que en ocasiones arrancaban sonrisas al auditorio, pero que contenían llamados serios. Denunció con vehemencia el afán de lucro de los eclesiásticos y religiosos, con una frase que, si no fuera por su seriedad, sonaría a caricatura: “no se olviden, el diablo entra por el bolsillo, siempre”⁹. Con la libertad que da el Espíritu, calificó repetidamente a María como la “influencer” de Dios¹⁰. Y en la llanura de Ur, la patria chica de Abrahán no dudó en calificar los extremismos y violencias religiosas como traiciones a la religión¹¹. La lista se haría interminable, pero no podemos olvidar las tantas veces que clamó contra el clericalismo, calificándolo como una llaga, un látigo, un

9 Francisco, “Viaje apostólico del papa Francisco a Colombia, Encuentro con sacerdotes, religiosos, consagrados, consagradas, seminaristas y sus familias (9 de septiembre de 2017)”.

10 Francisco, “Viaje apostólico de su santidad Francisco a Panamá (23-28 de enero de 2019)”.

11 Francisco, “Encuentro interreligioso en la llanura de Ur”.

azote, una forma de mundanidad que ensucia y daña el rostro de la Iglesia y que esclaviza al Santo Pueblo fiel de Dios.

Signo de la autenticidad profética de Francisco era que con frecuencia sus gestos y sus palabras iban acompañadas de una mirada o de una sonrisa de niño bueno. Claro que cuando denunciaba los excesos del mercado, que produce tantas víctimas, o los abusos de la Iglesia, mostraba su rostro más adusto, como corresponde a las llagas que estaba tocando.

El que tenga dos túnicas, dé una al que no tiene; y el que tenga qué comer, haga otro tanto (Lc 3,11)

Estas palabras de Juan el Bautista, el mayor de todos los profetas (cf. Lc 7,28), nos recuerdan que los profetas nunca fueron neutrales ante el drama de los pobres y desvalidos en Israel. Todos ellos, desde Amós hasta Zacarías, continuaron y enriquecieron una atronadora tradición religiosa de defensa de los últimos de la sociedad. Fueron defensores de los débiles, nunca cesan de denunciar todas las formas de opresión: el comercio fraudulento, el acaparamiento de las tierras, la corrupción de la administración de justicia, la violencia de los poderosos y de los funcionarios sin entrañas, y hasta los brotes de esclavitud en tiempos del posexilio (Neh 5,1-5).

El Papa que llegó del fin del mundo fue una voz inquebrantable y un referente moral de la defensa de la dignidad humana y del bien común. En esa dirección, fueron constantes las llamadas para que la fraternidad universal y la amistad social sean el horizonte ético, moral y político sobre el que se construye la sociedad. Como signo de ello, las/os migrantes y refugiados fueron una de sus prioridades. Insistió en que en ellas/os encontramos el rostro del Señor y, acogiéndolos, desarmamos las injusticias y las violencias

que los empujan a desafiar la muerte que campea en los mares y en las fronteras de los países. En los once mensajes que dirigió con ocasión de las Jornadas mundiales del migrante y del refugiado (desde 2013 hasta 2024) denunció los motivos que llevan a que “un gran número de personas deje sus lugares de origen y emprenda el arriesgado viaje de la esperanza, con el equipaje lleno de deseos y de temores, a la búsqueda de condiciones de vida más humanas”¹². Al mismo tiempo, manifestó con insistencia la preocupación de la Iglesia y su disposición a acoger a todas y todos, sin discriminaciones y sin límites. Como recordó en el mismo mensaje, esta es la forma de “poner en práctica el mandamiento del amor que Jesús nos dejó cuando se identificó con el extranjero, con quien sufre, con cuantos son víctimas inocentes de la violencia y la explotación.”

“Acoger, proteger, promover e integrar a las/os emigrantes y refugiados”¹³ fue la invitación de Francisco como respuesta común ante quienes huyen de las guerras, de las persecuciones, de los desastres naturales y de la pobreza¹⁴. En la carta que dirigió a los obispos de Estados Unidos (10 de febrero de 2025), tal vez su último escrito sobre el tema criticó con dureza el programa de deportaciones masivas implementado por el presidente Donald Trump e instó a las/os fieles “a no ceder ante las narrativas que discriminan y hacen sufrir innecesariamente a nuestros hermanos migrantes y refugiados”¹⁵. Con total verdad, Francisco tuvo en su corazón a las/os migrantes y refugiados.

12 Francisco, “Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2015”.

13 Francisco, “Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2018”, (14 de enero de 2018).

14 Francisco, “Discurso a los participantes en el Foro Internacional: Migraciones y paz (21 febrero 2017)”.

15 Francisco, “Carta del Santo Padre Francisco a los obispos de los Estados Unidos de América (10 de febrero de 2025)”.

En los encuentros con los movimientos sociales¹⁶, Francisco puso en evidencia su capacidad de acoger y escuchar el grito de las/os pobres. El diálogo con los movimientos fue un auténtico ejercicio de escucha sinodal, de aprendizaje mutuo y de obtención de consensos. Eso fue lo que escribió el Papa: “Así creamos juntas/os la consigna Tierra, Techo y Trabajo. Así enriquecemos juntos la Doctrina Social de la Iglesia”¹⁷. Con esos “poetas sociales y samaritanos colectivos”, como los llamó con afecto, Francisco fue pastor con olor a oveja que reconoció a los movimientos como actores sociales, defensores de los derechos sagrados de las/os más desfavorecidos, y los alentó a ser protagonistas de su propia historia. Francisco traspasó fronteras y rompió esquemas ideológicos al recibir los movimientos populares, dialogar con ellos, soñar juntas/os y crear en común la consigna que hoy han asumido de manera global.

La opción preferencial por las/os pobres y descartados fue la carta de navegación de su Pontificado. En muchas ocasiones recordó que esta es una exigencia ético-social que proviene del amor de Dios y que exige pensar y diseñar una economía donde las personas, y sobre todo los más pobres, estén en el centro. El Papa de la misericordia se arremangó para lavar los pies de encarcelados, mujeres y creyentes de otras religiones. El Papa con olor a oveja vivió en primera persona

16 El primer encuentro fue del 27 al 29 de octubre de 2014, en Roma; el segundo, en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), del 7 al 9 de julio de 2015; el tercero, del 2 al 5 de noviembre de 2016 en Roma; el cuarto, fue virtual en el 2020. Además, el Simposio del 20 de septiembre de 2024 en Roma, organizado por el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, para conmemorar el décimo aniversario del primer encuentro.

17 Francisco, “Los Encuentros Mundiales de Movimientos Populares y nuestro pensamiento social”, 4.

el principio de que “solo se puede mirar a alguien desde arriba para ayudarlo a levantarse”¹⁸.

Y claro que el papa Francisco, profeta de poncho y zapatos viejos, sufrió incomprendiones y hasta descalificaciones, impensables en otros papados. La malquerencia y la persecución, en sus formas más variadas, fueron constantes en la vida de los profetas; no podía ser distinto en este caso. La animadversión de quienes deberían haber sido los primeros en acoger el mensaje es consecuencia de la fidelidad del profeta al Espíritu de Dios. Muchas y variados fueron los opositores de Francisco, y actuaron no solo con vehemencia, sino con un arrebato que nos obliga a preguntarnos por la calidad de su fe. Podemos recordar las reacciones que provocó en sectores conservadores el decreto “*Traditionis Custodes*” (16 de julio de 2021), que limitó el uso de la misa en latín. Tampoco dejaron pasar por alto la postura compasiva del Papa frente al aborto y la homosexualidad. Hasta hubo algún obispo tradicionalista que acusó a Francisco de ‘herejía’ y de comportamiento ‘tiránico’. También recibió críticas ácidas que lo tachaban de “tercermundista” y de “comunista”. Y no podía salvarse el Sínodo de la Amazonía, al que desde la convocatoria calificaron de herético, panteísta y que niega la necesidad de la salvación en Cristo. Esas críticas le venían de grupos eclesiales reaccionarios, alineados con poderosos grupos económicos y políticos, sobre todo del Norte. No resulta extraña tal alianza, que mezcla de modo tan poco evangélico razones teológicas preconciarias con dogmas políticos y económicos que han conducido al genocidio de pueblos enteros y al ecocidio que estamos viviendo en muchas partes del planeta.

¹⁸ Francisco, “Homilía en la Santa Misa para la apertura de la Asamblea General de *Caritas Internationalis* (23 de mayo de 2019)”.

Con ellos, Francisco inicialmente siguió el principio evangélico de poner la otra mejilla, renunciando a tomar medidas enérgicas contra sus oponentes. Inclusive nombró en dicasterios a eclesiásticos que tenían opiniones distintas a las suyas. Pero cuando el vaso de la paciencia se le colmó, hubo ocasiones en las que los calificó de “traidores” y, en los últimos años de su papado, tomó correctivos contra el despilfarro económico y las prebendas de algunos de ellos. Ninguna de las críticas ni de las oposiciones lo alejaron del barro, de la carne viva del sufrimiento de las/os pobres ni de la necesidad de introducir reformas en la Iglesia. Y hasta el último domingo de su vida se opuso al genocidio de Gaza y llamó al párroco para preguntarle “¿Qué han comido hoy?”. Esa fidelidad a su proyecto evangelizador fue la respuesta más clara a los opositores.

... sin embargo, el más pequeño en el Reino de Dios es más grande que Juan (Lc 7,28)

El Dios que se les revelaba a los profetas del Antiguo Testamento se les presentaba como alguien poderoso dirigido a la transformación de todo lo estable, que busca una relación dinámica y transformante con el mundo. De ahí nace la crítica constante de los profetas al sistema religioso y político, un cuestionamiento sistemático que resiste toda institucionalización. Por eso ellos nunca aportaron soluciones concretas a las cosas que criticaron. A esa consideración escapa, tal vez, Juan el Bautista, quien señaló al Cordero e invitó a sus discípulos a seguir a Jesús (Jn 1,35-37). Pero, en honor a la verdad, Francisco los superó a todos ellos, pues no sólo denunció los excesos del mercado, el afán de lucro de los eclesiásticos, la llaga del clericalismo y todo tipo de abusos, sino que, además, introdujo reformas en la Iglesia, muchas de ellas de largo alcance. Nada de eso

se encuentra en ninguno de los profetas, ni siquiera en los profetas cristianos extrabíblicos¹⁹.

Con la apuesta por una Iglesia en salida en la que la misión evangelizadora sea la finalidad de todos los organismos de la Santa Sede, Francisco introdujo una serie de reformas que afectaron directamente a las altas esferas de la Iglesia. La primera medida fue nombrar un consejo de nueve cardenales, llamado el C-9, con la misión de ayudar al Papa en el gobierno de la Iglesia universal. La publicación de la Constitución *Praedicate Evangelium* (19 de marzo de 2022) dejó en claro que la reforma no era meramente cosmética, pero que tampoco implicaba una ruptura con papados anteriores, sino que hace parte de la recepción del Concilio Vaticano II. La Constitución dio un impulso decisivo a las conferencias episcopales y reorganizó el aparato gubernativo de la Curia; entre otras medidas, redujo el número de dicasterios y creó el Dicasterio para la Evangelización, presidido directamente por el Papa. Así mismo, potenció la comunión eclesial y la comunicación entre distintos entes de la Curia, a la que puso al servicio no solo del Papa, sino de toda la Iglesia Universal. Precisamente en el preámbulo de la Constitución, el Papa ratifica que el sentido del poder en la Iglesia reside en su capacidad de servicio. Por eso, “la reforma de la Curia romana se sitúa en el contexto de la naturaleza misionera de la Iglesia”, con la promesa de “armonizar

19 El referente permanente del papa Francisco fue el Evangelio que nos presenta a la persona de Jesús de Nazaret. Ese fue el criterio que guio su magisterio y fue el principio que fundamentó su talante profético. La Revelación, contenida en la Escritura y la Tradición, constituye el alma de la vida de la Iglesia, tanto del Magisterio como de la Teología (DV, especialmente, numerales 10 y 24). Eso fue lo que encontramos en Francisco.

mejor el ejercicio diario del servicio de la Curia con el camino de evangelización de la Iglesia, sobre todo en este tiempo”²⁰.

Tal vez la mayor novedad está en que abrió la posibilidad de que los laicos, hombres y mujeres, puedan tener “funciones de gobierno y responsabilidad” en la Curia romana, hasta ahora monopolizada por cardenales y arzobispos. Ya en 2018, Paolo Ruffini se había convertido en el primer laico en ser prefecto de un Dicasterio, el de la Comunicación. En enero de este año, el Papa nombró a sor Simona Brambilla como Prefecta del Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, del que es proprefecto el cardenal Ángel Fernández Artime. Y el 1 de marzo pasado, Francisco nombró a sor Raffaella Petrini, Presidenta de la Comisión Pontificia para el Estado de la Ciudad del Vaticano y Presidenta de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano. Es la primera vez que estos cargos son ocupados por mujeres.

Durante el Pontificado de Francisco, la presencia de mujeres en funciones relevantes de la Curia aumentó significativamente. “Según los datos globales referidos tanto a la Santa Sede como al Estado de la Ciudad del Vaticano y que van de 2013 a 2023, el porcentaje femenino pasó de casi el 19,2 al 23,4 por ciento”²¹. Este camino abierto con la Constitución Apostólica *Praedicate Evangelium*, seguirá permitiendo que laicos, tanto varones como mujeres, sigan brindando su aporte a la Curia romana. Esta es la Iglesia inclusiva, que no se mira a sí misma, sino que se proyecta hacia las periferias geográficas y existenciales; una Iglesia misericordiosa, compasiva, “hospital de campaña”, en la que cabemos “todos, todos, todos”.

20 Francisco, “Constitución Apostólica sobre la Curia Romana y su servicio a la Iglesia en el mundo *Praedicate Evangelium* (19 de marzo de 2022)”, 2.

21 Vatican News, “Sor Simona Brambilla es la primera prefecta del Vaticano (6 de enero de 2025)”.

Las denuncias de la economía de muerte estuvieron acompañadas de su lucha por la transparencia de las finanzas vaticanas. La visión económica de Francisco se plasmó en su lucha por la transparencia total. Durante su gobierno dio pasos decisivos en esa dirección, incluso con oposición interna de algunos miembros de la Curia. Puso en marcha varias medidas para evitar el derroche de los recursos económicos de la Santa Sede; una de ellas, quizá la menos importante, pero no la menos significativa fue ordenar en tres ocasiones bajar el sueldo a los cardenales (¿será por aquello de que “el diablo entra por el bolsillo”?). Uno de los mayores escándalos que conoció el papado de Francisco en este campo fue el caso del cardenal Angelo Becciu: por primera vez en la historia un cardenal fue juzgado y condenado por la compraventa de un edificio de lujo por valor de unos 300 millones de euros. Él y otros colaboradores fueron condenados a penas de prisión por fraude fiscal y malversación de fondos. El papa Francisco suspendió sus derechos cardenalicios y lo relevó de su cargo en la Santa Sede. Posteriormente, y sin que tenga que ver directamente con este caso, en un ejercicio de transparencia económica el Vaticano publicó la lista completa de todas sus propiedades en Italia, Londres, París, Ginebra y Lausana²². Esta publicación posibilitó que el Papa enfatizara en las medidas de austeridad para evitar la bancarrota. Y como la austeridad comienza por casa, tras su muerte, se supo que el papa Francisco contaba con un patrimonio neto de apenas US\$100.

Otro reto grande que tuvo que afrontar Francisco fue el de los abusos sexuales, de conciencia, espirituales y de autoridad. Se sabe que esta cuestión tuvo un papel decisivo en la renuncia de Benedicto

²² A partir del 1 de enero de 2021, los fondos y cuentas bancarias, los fondos de inversión e inversiones en empresas dejaron de ser administrados por la Secretaría de Estado y pasaron a ser manejados por la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica (APSA), que fue la entidad que en julio de ese mismo año reveló la lista de todas las propiedades.

XVI. Podemos decir, sin ninguna duda, que en este campo el mundo fue testigo de una auténtica conversión en Francisco. En enero de 2018 el Papa visitó Chile y escuchó por primera vez a las víctimas del sacerdote Fernando Karadima y del encubrimiento de algunos obispos. Francisco no les creyó; más bien, les exigió pruebas. Más tarde envió en misión especial a Monseñor Charles Scicluna y al sacerdote Jordi Bertomeu. El informe que le rindieron significó el punto de quiebre en la persona de Francisco, en su papado y en buena medida en la Iglesia. Nunca más las cosas seguirían igual.

Por primera vez en la historia, toda una conferencia episcopal (la chilena) tuvo que presentar su renuncia. También en este campo, la transparencia fue el criterio que guio de manera progresiva el papado de Francisco. Pidió perdón por los abusos de clérigos en Irlanda, Estados Unidos, en el Vaticano y con una carta a todo el pueblo de Dios. Recibió en su casa a víctimas. Igualmente, por primera vez, fueron convocados los presidentes de las conferencias episcopales para tratar este asunto (febrero 2019); de la reunión saldría una ley para terminar con la pasividad y el encubrimiento ante las denuncias. Reformó el libro VI del Código de Derecho Canónico, el derecho penal eclesial. Reformó las Normas seguidas con los *“delicta graviora”*. Implementó la medida de las misiones especiales papales a diversos países. A la impunidad y el encubrimiento con el que se habían tratado los abusos, Francisco respondió no solo con la escucha y la acogida de las víctimas, sino también confrontando y castigando a los victimarios. Ante una Iglesia mundanizada por los peores vicios y delitos, exigió que los victimarios no fueran encubiertos, sino que fueran juzgados. Las víctimas “son la voz viva del Espíritu, nos recuerdan quienes somos... son un lamento que sube al cielo, nos toca

el alma”²³. Aunque Francisco actuó con determinación, implementó medidas contra el secretismo, renunció al plazo de prescripción de los delitos e introdujo medidas de reparación, sin embargo, esta llaga dolorosa aún sigue abierta en la Iglesia.

La gran novedad del Papa profeta y renovador fue su propuesta de reforma eclesial mediante el camino sinodal. Este fue el centro neurálgico del papado de Francisco. Caminar juntos en escucha del Espíritu renovó la conciencia en todos los bautizados, hombres y mujeres, de que “Todo el Pueblo de Dios es sujeto del anuncio del Evangelio. En él, todo bautizado es convocado para ser protagonista de la misión, porque todos somos discípulos misioneros” (CTI, n. 53). La práctica de la conversación en el Espíritu, que está floreciendo en “la vida de las familias, parroquias, Asociaciones y Movimientos, pequeñas comunidades cristianas, escuelas y comunidades religiosas”²⁴, va conduciendo a las/os fieles a una nueva conciencia bautismal y a una renovada ciudadanía eclesial. La recuperación del principio conciliar del Pueblo de Dios implica una Iglesia de la escucha, más fraterna y servicial, en salida misionera hacia las/os más alejados, hacia las otras Iglesias y religiones, y hacia quienes más sufren en las periferias sociales. El camino sinodal ha abierto en la Iglesia la cultura del encuentro y del diálogo, que promueve una comunión universal y testimonia la alegría del Evangelio con mayor libertad.

La implementación de la sinodalidad activa las bases bautismales de la Iglesia Pueblo de Dios y la participación y corresponsabilidad

23 En la homilía de la misa de beatificación la Sierva de Dios, Ana de Jesús (29 de septiembre de 2024). Ynestroza, “El Papa: Pido a todos, a los obispos, no encubran los abusos (29 de septiembre de 2024)”.

24 Francisco, “XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los obispos. Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión Documento Final”, 7.

de las/os laicos; por ello, es el mejor remedio contra la plaga del clericalismo y del verticalismo autoritario heredados del pasado. El Papa lo explicó diciendo: “el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio. Lo que el Señor nos pide, en cierto sentido, ya está todo contenido en la palabra “Sínodo”. Caminar juntas/os -laicos, pastores, Obispo de Roma-”²⁵. Empezar la ruta de la sinodalidad exige la conversión de los estilos de vida, la formación en prácticas de discernimiento y la comunicación fraterna entre todos los niveles y estructuras de gobierno. Este proceso de revisión de la forma de vivir y obrar como miembros del Pueblo de Dios potencia la colegialidad y la comunión en la construcción de una nueva gobernanza en la Iglesia.

La escucha sinodal del Pueblo de Dios va logrando sus frutos. En América Latina conocemos la Conferencia Eclesial de la Amazonia (CEAMA), fruto maduro del Sínodo de los Obispos para la Amazonía (octubre 2019), con su modo de gobernanza circular y participativo. Porque la construcción de una nueva gobernanza iluminada por la humildad, la pulcritud y la transparencia, es una de las metas de la sinodalidad nacida al amparo del Concilio Vaticano II. Los secretismos, autoritarismos y el clericalismo que multiplican los abusos quedan superados en la Iglesia poliédrica y circular que nace del camino sinodal. Gloria de Francisco es haber impulsado en la Iglesia el redescubrimiento de su identidad sinodal. Corresponde a nosotras/os implementarlo en nuestras parroquias, comunidades religiosas, grupos pastorales y grupos sociales. Como el profeta Elías, Francisco está ya con el Padre Dios; y como sucedió con Eliseo, nosotras y nosotros hemos recibido la mejor parte de su espíritu

25 Francisco, “Discurso en la Conmemoración del 50 aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos (17 de octubre de 2015)”.

profético para continuar el camino (2Re 2,1-14). La implementación del proceso sinodal necesita de la participación de “todos, todos, todos”.

Conclusión

Los rasgos proféticos de la personalidad y del Magisterio de Francisco, que se expresó en documentos de distinto tipo, pronunciamientos, decisiones y gestos altamente significativos, reeditaron en la Iglesia el carisma de la profecía. Es cierto que “el verdadero heredero de los profetas del Antiguo Testamento, y por tanto de sus funciones en nuestro mundo, es la Iglesia cristiana como un todo, que ha recibido ahora el Espíritu de Dios, ‘que antes habló por los profetas’ y que ahora vive en todo el cuerpo de Cristo”²⁶. Pero también es verdad que un pueblo de profetas despliega mejor su riqueza profética si el líder encarna las características de un auténtico profeta. Eso fue lo que vimos en Francisco, el Papa que nos enseñó que dejarse guiar por el Espíritu nos lleva a empeñarnos en que las víctimas tengan justicia, en que haya medidas de prevención y cuidado para las/os más vulnerables y una tutela eficaz de los derechos de todos los fieles.

Asumió en primera persona su invitación “hagan lío”. Con inteligencia y humor abordó temas espinosos como la crisis migratoria, la destrucción de la Casa Común, la erosión de la credibilidad de la Iglesia a causa de los abusos o la cultura del clericalismo. Muchos se escandalizaron por sus gestos de sencillez, como la decisión de vivir en la Casa Santa Marta o la renuncia a vestimentas e insignias papales tradicionales el lavatorio de los pies a mujeres y presidiarios.

²⁶ Southwell, *Prophecy*, 113-114, citado por: José Luis Espinel, *Profetismo cristiano* (Salamanca 1990), 34.

Sucedía como con sus metáforas cargadas de humor: que traducían al lenguaje de la calle el mensaje del Evangelio.

Le apostó a la Iglesia en salida, servicial, acogedora con las/os descartados, descalza de privilegios. La brújula de su Magisterio fue el Concilio Vaticano II; con la fuerza del Espíritu y con esa guía, promovió un enfoque sinodal en la vida de la Iglesia como un camino que involucra a todas/os los bautizados en la comunión, la participación y la misión. Continuar la tarea es la misión no solo del nuevo Papa, sino de todos los creyentes que hemos visto en Francisco un testigo privilegiado del Señor Jesús.

Francisco y los retos

socioambientales y políticos del mundo





Laudato Si':

La propuesta de Francisco que invita a la conversión ecológica integral

Santiago Sierra¹

Mónica Benavides, HDV²

Introducción

En un tiempo marcado por el empeoramiento de la crisis ecológica y la emergencia de un paradigma tecnocrático, resulta indispensable recuperar una visión teológica que ilumine el sentido último de nuestro compromiso con la Casa Común, con un referente explícito como *Laudato Si'*. Esta encíclica no se limita a proponer un conjunto de acciones medioambientales, sino que despliega un marco doctrinal y pastoral que exhorta a una conversión integral, capaz de reconfigurar la relación entre Dios, el ser humano y el cosmos. El presente documento pretende ofrecer una reflexión rigurosa y académica en materia teológica, con las aportaciones innovadoras

1 Doctor en Teología, Pontificia Universidad Javeriana. Profesor de la Facultad de Teología de la misma universidad. Sus áreas de investigación son el pensamiento social de la Iglesia, la teología latinoamericana y de la liberación, la hermenéutica crítica, la economía para la vida, la ética de los negocios, la responsabilidad social empresarial, la inteligencia artificial y la algoréutica.

2 Doctora en Teología, Pontificia Universidad Javeriana. Pertenece a la comunidad indígena de los Pastos-Colombia. Es religiosa de la congregación de Hermanas de la Divina Voluntad. Participa en el grupo de investigación Pensamiento Social de la Iglesia de la Javeriana. Tiene estudios en Teología, Ciencias religiosas y Catequética; Pedagogía y docencia universitaria. Ha trabajado con CRC y CLAR.

del papa Francisco en la encíclica *Laudato Si'* desde la propuesta de la Ecología Integral.

Antes de entrar en el análisis, es preciso recordar que la historia del Magisterio papal revela una trayectoria de creciente sensibilización frente al cuidado de la creación. Las aportaciones pontificias recientes se configuran como antecedentes que proporcionan un sustrato doctrinal sobre el cual se asienta la propuesta de Francisco, consolidando una continuidad magisterial orientada hacia un desarrollo en verdad integral.

La originalidad de *Laudato Si'*, radica en haber sistematizado por primera vez la Ecología Integral como paradigma central, con un profundo acento teológico. Así, Francisco retoma la tradición del santo de Asís para resaltar el carácter sagrado de la creación y apartarse de una visión utilitarista de la misma. Con esta propuesta el Papa manifiesta la recuperación de una antropología relacional, al afirmar que “todo está conectado” y que “el todo es superior a la parte”. La encíclica convoca a una conversión ecológica que trasciende el solo cumplimiento de normas ambientales y propone estilos de vida sobrios, estructuras económicas coherentes con la dignidad humana y con políticas públicas orientadas al bien común universal.

Este abordaje de conversión ecológica aporta un anclaje científico inédito en la historia del Magisterio, reflejando una voluntad decidida de dialogar con la razón y con la investigación contemporánea, sin renunciar al núcleo teológico de la Revelación.

El presente escrito se estructura en tres secciones. Primero, al examinar la evolución histórica de la doctrina social de la Iglesia en materia ecológica, identifica hitos y categorías claves. En segundo lugar, se analiza en detalle la encíclica *Laudato Si'*, sus fundamentos teológicos, sus aportes científicos y su articulación práctica en la vida

de la Iglesia y de la comunidad internacional. Al final, se evalúan los alcances y límites de la Ecología Integral, considerando las críticas académicas y las perspectivas futuras de aplicación en contextos locales y globales, con el propósito de ofrecer una visión completa y equilibrada.

Se invita al lector a sumergirse en un estudio sobre la Ecología Integral de Francisco como un camino en constante construcción, para trazar las rutas concretas de una conversión ecológica auténtica, capaz de sostener la esperanza en un futuro más justo y sostenible.

1. Evolución histórica de la doctrina social de la Iglesia en materia ecológica

La enseñanza pontificia sobre el cuidado de la creación ha evolucionado para pasar de una advertencia genérica a una propuesta integral y urgente de transformación ecológica que revela un desarrollo gradual y contextualizado.

Desde Pablo VI hasta Francisco, el Magisterio ha evidenciado una creciente sensibilización frente a la crisis ecológica. Pablo VI anticipó en *Octogesima adveniens* la denuncia de la “explotación inconsiderada de la naturaleza” y alertó sobre una inminente “catástrofe ecológica”, como resultado de una tecnocracia desprovista de límites morales³.

Juan Pablo II sistematizó por primera vez la relación entre antropología y ecología a través de las nociones de “ecología humana” y “pecado ecológico”, que interpretó como una forma de negación del rol colaborador del ser humano en la obra creadora de Dios⁴.

3 Pablo VI, *Octogesima adveniens*, 21.

4 Juan Pablo II, *Centesimus annus*, 38–39.

Por su parte, Benedicto XVI articuló cuatro pilares fundamentales: ecología humana, bien común, carácter sacramental del mundo y conversión ecológica. Sostuvo que “la degradación de la naturaleza está estrechamente unida a la cultura que modela la convivencia humana”⁵, e hizo un llamado a una “respuesta colectiva” que implique un nuevo modelo de desarrollo respetuoso de la creación.

El término “Ecología Integral” aparece por primera vez en 1958 en un manual técnico de Hilary Moore, sin incluir factores humanos o sociales. No obstante, su reformulación contemporánea se debe a Thomas Berry, Leonardo Boff y Ken Wilber, quienes aportaron una visión interdisciplinar que articula dimensiones objetivas, intersubjetivas, culturales y espirituales⁶.

Según Esbjörn-Hargens y Zimmerman, la Ecología Integral constituye un “marco global para caracterizar la dinámica ecológica y resolver los problemas medioambientales” al integrar conocimientos desde múltiples enfoques: mono, multi, inter y transdisciplinares⁷. Esta concepción exige la inclusión de lo religioso como dimensión epistémica necesaria para una auténtica regeneración ecológica.

La Ecología Integral, tal como la propone Francisco, recoge y reconfigura tanto las aportaciones del pensamiento latinoamericano como la tradición de la doctrina social de la Iglesia. Leonardo Boff, teólogo brasileño cercano en sensibilidad pastoral del entonces cardenal Bergoglio, empleó la expresión “grito de la tierra, grito de los pobres” en una clave que une espiritualidad y justicia socioambiental. Esta fórmula será recogida por Francisco en el n. 49 de *Laudato Si'*,

5 Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 51.

6 Sierra González, Santiago, “La Ecología Integral es total, es humana”.

7 Esbjörn-Hargens, Sean y Michael E. Zimmerman, *Integral Ecology: Uniting Multiple Perspectives on the Natural World*, 20.

y suele señalarse como una huella importante del pensamiento boffiano en la encíclica.

Sin embargo, la categoría de “integral” tiene raíces más hondas en el Magisterio. Pablo VI introdujo la noción de “desarrollo integral” en *Populorum progressio* (1967), al subrayar que el desarrollo auténtico no puede reducirse al crecimiento económico, sino que debe promover “a todos los hombres y a todo el hombre”. Esta visión, centrada en la dignidad humana y abierta a las condiciones sociales y ecológicas, provee el sustrato antropológico y ético sobre el cual Francisco edifica su propuesta ecológica.

Así, cada pontífice ha leído los signos de su tiempo a través de las categorías que el contexto le ofrecía. Si Pablo VI respondía a la polarización entre países desarrollados y subdesarrollados, Francisco responde a la devastación ecológica y a la exclusión social como un solo y complejo fenómeno.

Aunque estos hitos magisteriales sentaron las bases de un compromiso eclesial con la ecología, es en el Pontificado de Francisco, cuando la doctrina social cobra un matiz integral: ya no se trata solo de un conjunto de recomendaciones ambientales, sino de un paradigma teológico-pastoral que une indisolublemente lo humano y lo cósmico. Al retomar la noción de “desarrollo integral” y las intuiciones de la ecología humana de sus predecesores, Francisco configura en *Laudato Si'* una “Ecología Integral” que articula dimensiones objetivas, intersubjetivas, culturales y espirituales, al mismo tiempo que convoca a la conversión decidida y a la responsabilidad compartida por la Casa Común. Este paso decisivo sitúa de manera sistemática el cuidado de la creación en el centro del Magisterio, mostrando que la auténtica renovación ecológica

exige un cambio profundo en la relación entre Dios, el ser humano y el mundo.

2. *Laudato Si'* y la Ecología Integral en el Magisterio de Francisco

Francisco hereda y transforma esta tradición, proponiendo una teología ecológica que corrige con humildad y con valentía, algunos esquemas pasados un tanto problemáticos y se proyecta desde una visión más profunda, integradora y respetuosa. Para el Obispo de Roma, el ser humano es un “jardinero inteligente” cuya vocación es custodiar la creación, no explotarla⁸.

En *Laudato Si'* insiste, además, en principios de la doctrina social de la Iglesia, como el bien común, la dignidad humana, la solidaridad y la subsidiariedad que remiten a una visión teológica de carácter sistémico e integral. La noción de conversión ecológica es central: exige sobriedad, justicia intergeneracional, opción por las/os pobres y apertura a la trascendencia⁹.

Para lograr este propósito, Francisco convocó a múltiples expertos de las Academias Pontificias de Ciencias Naturales, Ciencias Sociales y a muchos otros conocedores en la materia, lo cual le permitió un anclaje teórico-científico inédito en el Magisterio pontificio¹⁰.

Así pues, el término Ecología Integral se configura como una visión holística que vincula el cuidado de la Madre Tierra con la justicia social, económica, cultural y espiritual. No se trata solo de conservar la naturaleza como algo separado del ser humano, sino de reconocer nuestra interdependencia e interconexión con todos los seres vivos, con los más vulnerables, y de ser guardianes de la Creación.

8 Francisco, *Laudato Si' sobre el cuidado de la Casa Común*, 139.

9 *Ibíd.*, 240.

10 *Ibíd.*, 49.

Un gran aporte de la Encíclica *Laudato Sí'* fue la invitación a reconocer la crisis ecológica, el grito de las/os pobres y de la tierra, al visibilizar la necesidad de una conversión ecológica con un enfoque que trascienda una visión o lógica dualista y abrace un abanico de plurisentidos y cosmoexistencias que interrelacionan la vida. En este contexto, el papa Francisco ha acuñado el concepto de Ecología Integral, que propone una lectura multidimensional de la Casa Común, enraizada en principios teológicos, éticos e interdisciplinarios ya que el cuidado de la Casa Común es responsabilidad compartida de todos los pueblos. Su encíclica *Laudato Sí'* y su praxis pastoral e institucional han situado a la Iglesia Católica como actor relevante en la gobernanza ambiental global al promover prácticas sostenibles que impliquen cambios de estilo de vida, estructuras políticas y modelos económicos¹¹.

La Ecología Integral articula siete dimensiones interrelacionadas: la ambiental, la vida cotidiana, los pobres, lo cultural, la justicia social, lo contemplativo e histórico. Este modelo parte de la idea de que toda crisis ecológica es también crisis social y espiritual¹². El papa Francisco retoma la tradición franciscana, “hermano sol, hermana luna”, para subrayar la sacralidad de la creación y rechazar la visión utilitarista de la naturaleza¹³.

La Encíclica *Laudato Sí'* constituye el primer documento papal dedicado íntegramente a la ecología. En ella, Francisco, invita a la humanidad a preguntarse sobre lo que le está pasando a la Casa Común, a ver los efectos del cambio climático, la importancia de nuestra hermana agua y la pérdida de biodiversidad. Denuncia la “cultura del descarte” y la inequidad planetaria; e invita a dialogar

11 Francisco, “Encíclica *Laudato Sí'* sobre el cuidado de la Casa Común”, 3.

12 *Ibíd.*, 137-162.

13 *Ibíd.*, 1.2.10.

y a renovar las relaciones que nos entretengan y a poner en común la diversidad de opiniones para encontrar apuestas sostenibles en favor de nuestra hermana Tierra¹⁴. Propone una “conversión ecológica” que involucre estilos de vida, políticas públicas y estructuras económicas¹⁵. La encíclica introduce el principio del bien común¹⁶ universal, donde la responsabilidad por el cuidado de la creación corresponde a todos los actores sociales¹⁷.

Para convertir *Laudato Si'* en acción, el papa Francisco creó en junio de 2017 el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, mediante el motu proprio “*Human Progressionem*”¹⁸. Este nuevo dicasterio fusionó los antiguos Consejos pontificios de Justicia y Paz, Migrantes, *Cor Unum*, y Salud, para abordar de modo transversal temas sociales, económicos y ambientales¹⁹. Además, instauró la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación (1 de septiembre) y promovió foros vaticanos (2019, 2021) que reúnen a obispos, científicos y laicas/os para evaluar la implementación de *Laudato Si'* a nivel diocesano y educativo²⁰.

El Papa tuvo un liderazgo global en la gobernanza climática en las cumbres internacionales: En la COP21 (París, 2015), el mensaje y el apoyo del Vaticano contribuyeron a generar un consenso ético en torno al Acuerdo de París²¹. El 12 de septiembre de 2019, el papa Francisco lanzó una iniciativa dirigida a las instituciones

14 *Ibíd.*, 17-61.

15 *Ibíd.*, 214-221.

16 Sierra González, Santiago, *Bien Común: Desafío Para Una Sociedad Excluyente*.

17 Francisco, “Encíclica *Laudato Si'* sobre el cuidado de la Casa Común”, 156.

18 Francisco, “*Motu proprio Human Progressionem* (17 de agosto de 2016)”.

19 Francisco, “Estatuto del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral”.

20 Vaticano, Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, 1 de septiembre (establecida 2015); Foro *Laudato Si'* (Roma, 2019; online, 2021).

21 Francisco, “Discurso a delegados de la COP21 (11 de diciembre de 2015)”.

educativas del mundo, invitándolas a integrar en sus currículos la formación ambiental y la educación en valores. Según el pontífice, “cada cambio requiere un camino educativo que haga madurar una nueva solidaridad universal y una sociedad más acogedora”²². De igual manera, el Vaticano manifestó un apoyo explícito a la cumbre climática, ofreciendo un respaldo moral a las negociaciones internacionales. En la COP26 (2021), expresó su compromiso mediante un mensaje y gestos simbólicos que subrayan la urgencia de una transición ecológica justa, que no deje atrás a las/os más pobres y vulnerables²³.

Más allá de documentos y estructuras, Francisco ha enfatizado la conversión ecológica personal, comunitaria y praxis pastoral. En varias catequesis y audiencias, ha vinculado el cuidado de la creación con el ejercicio de la solidaridad y la opción preferencial por las/os pobres²⁴. Su insistencia en estilos de vida sencillos, consumo responsable y economías al servicio de la dignidad humana han resonado en comunidades parroquiales y movimientos laicos²⁵.

3. Aportes innovadores de Francisco

Francisco crea un modelo de teología interdisciplinar al fusionar teología y ciencia, abriendo un diálogo con instituciones científicas y políticas de los tiempos actuales. El Papa argentino ha dado forma a una auténtica teología pública global. Además de lo anterior, podemos afirmar que *Laudato Si'* se constituye en “la primera encíclica de la doctrina social de la Iglesia sobre el medioambiente”

22 Para ampliar la información consultar; <https://www.educationglobalcompact.org/>; También, Global Compact on education, Pacto Educativo Global, 15 de octubre de 2020.

23 Francisco, “Mensaje a los participantes en la COP26 (29 de octubre del 2021)”.

24 Francisco, “Audiencia General (5 de junio de 2019)”.

25 Francisco, “Catequesis en la Jornada Internacional de la Juventud (1 de noviembre de 2019)”.

y supera el marco interno eclesial para entrar en el debate sobre el destino del planeta²⁶.

Por su parte, el Papa redefine la epistemología de la Iglesia al colocar la ecología en el centro del discernimiento teológico-pastoral. “Francisco ha hecho algo más: ha planteado una nueva epistemología para la Iglesia” al convertir el tema ecológico en núcleo de su ministerio²⁷.

Una de las principales novedades metodológicas de *Laudato Si'* radica en la consulta multidisciplinar con más de doscientos expertos de distintas ciencias: desde las matemáticas y la climatología hasta la sociología, el derecho, la economía y la filosofía. Según Sadowski, esta colaboración técnica no fue un añadido marginal, sino un fundamento estructural de la encíclica:

El primer capítulo de la encíclica es el resultado de la cooperación del Papa con representantes de las ciencias exactas [...]. En el trabajo que hizo en la encíclica *Laudato Si'*, el papa Francisco consultó la opinión de destacados representantes de las ciencias matemáticas y naturales, miembros de la Pontificia Academia de las Ciencias. En esas consultas participaron también expertos de talla mundial en derecho, economía, filosofía social y política, ciencias políticas, sociología, historia, demografía, psicología y desarrollo internacional, miembros de la Pontificia Academia de Ciencias Sociales. Por tanto, parece que la riqueza científica y la diversidad de perspectivas de los asesores papales han trasladado, al menos indirectamente, la visión moderna integral del mundo al concepto de Ecología Integral del papa Francisco²⁸.

26 Sierra González, “La Ecología Integral es total, es humana,” 219.

27 *Ibíd.*, 223.

28 Sadowski, “Inspirations of Pope Francis’ Concept of Integral Ecology”, 81. Traducción propia.

La solidez científica del documento ha sido reconocida por revistas especializadas como *Science* y *Nature*, que valoraron de manera positiva el rigor con el que Francisco abordó las secciones técnicas sobre cambio climático y degradación ambiental.

Esta encíclica [...] ha sido recibida con entusiasmo por personas y grupos fuera de la Iglesia Católica. Por ejemplo, la revista *Nature* [...] le dedicó un editorial con el título: *Hope from The Pope*. En dicha publicación, se elogia el documento papal y se afirma que llega en un momento oportuno, y se convierte en una alerta valiosa frente a la crisis ecológica por la cual está pasando el planeta. La revista *Science* y organismos internacionales como la ONU, la FAO y el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) no solo hicieron eco de *Laudato Si'*, sino que destacaron los importantes aportes que el documento papal hace a problemáticas tan actuales como la degradación del medioambiente y el cambio climático, entre otras²⁹.

No obstante, el objetivo de la encíclica no es técnico sino teológico y ético. Como bien resume Héctor Samour, *Laudato Si'* no propone soluciones técnicas, sino principios éticos con el fin de orientar la acción política y la conciencia moral de las/os creyentes.

Laudato Si' no pretende brindar una orientación técnica para resolver el problema ambiental. Lo que hace es poner de relieve la dimensión ética de dicho problema y proporciona principios fundamentales que deben aplicarse para las soluciones: la opción preferencial por las/os pobres, la justicia intra- e intergeneracional, la responsabilidad común, pero diferenciada y la orientación al bien común³⁰.

29 Rincón, "Hacia una comprensión de la conversión ecológica", 315-316.

30 Samour, "El pensamiento ecológico de Ignacio Ellacuría: continuidades y rupturas con la Ecología Integral del papa Francisco", 34.

En este sentido, Francisco se sitúa deliberadamente entre el teólogo y el pastor, entre el que anuncia desde la fe y el que dialoga con el mundo en clave de responsabilidad compartida.

La Ecología Integral se funda en dos principios que Francisco repite con insistencia: “todo está conectado” y “el todo es superior a la parte”. Estos principios expresan un enfoque sistémico y holístico que rechaza cualquier fragmentación de la realidad. No es posible abordar los problemas ambientales sin considerar al mismo tiempo las dinámicas sociales, económicas y culturales que los causan.

La encíclica subraya que no hay dos crisis -una ambiental y otra social- sino una sola crisis compleja. La misma lógica que impide tomar decisiones efectivas para enfrentar el calentamiento global es la que sostiene la estructura de exclusión que condena a millones a la pobreza. Por eso, Francisco insiste en que “no podemos separar la naturaleza de la justicia con las/os pobres”³¹. Como él mismo explica en su alocución a los alcaldes del mundo:

Cuidar el ambiente significa una actitud de ecología humana. O sea, no podemos decir: la persona está aquí y el “*creato*”, el ambiente, está allí. La ecología es total, es humana. Eso es lo que quise expresar en la encíclica *Laudato Sí*: que no se puede separar al hombre del resto, hay una relación de incidencia mutua, sea del ambiente sobre la persona, sea de la persona en el modo como trata el ambiente; y también, el efecto de rebote contra el hombre cuando el ambiente es maltratado.

Por eso, frente a una pregunta que me hicieron yo dije: “No, no es una encíclica ‘verde’, es una encíclica social”. Porque dentro del entorno social, de la vida social de los hombres, no podemos separar el cuidado del ambiente. Más aun, el cuidado del ambiente es una actitud social,

31 Francisco, “Encíclica *Laudato Sí* sobre el cuidado de la Casa Común”, 49.

[que] nos hace recibir [...] del “creato”, de aquello que nos fue dado como don, o sea, el ambiente³².

Esta articulación es la que confiere al paradigma de Ecología Integral su densidad antropológica y su capacidad transformadora.

Otro de los aportes teológicos de Francisco es la recuperación de una antropología cristiana relacional³³, que evita tanto el antropocentrismo autorreferencial como el biocentrismo radical. El ser humano no es el tirano de la creación, pero tampoco un intruso accidental. Es criatura de Dios, dotado de una dignidad que lo convierte en “jardinero fiel” y no en “depredador inconsciente”.

Este equilibrio es clave para no caer en reduccionismos. Como afirma José Sols³⁴, *Laudato Si'* no representa una ruptura con la tradición, sino un desarrollo doctrinal orgánico que asume nuevas preguntas y nuevos lenguajes sin perder el núcleo del Evangelio. En ese sentido, la encíclica supera tanto el reduccionismo tecnocrático como el ecologismo impersonal.

La conversión ecológica es una categoría decisiva en *Laudato Si'*. Derivada de la tradición espiritual cristiana, esta conversión es personal y comunitaria, ética y estructural, contemplativa y militante. Exige pasar del consumo a la sobriedad, del aislamiento a la solidaridad, de la indiferencia a la responsabilidad. Es una

32 Francisco, “‘La ecología es total, es humana’, el Papa a los alcaldes del mundo”.

33 Sierra, Santiago et al. “From Latin American Problems to World Problems: Similarities in the Analysis of the Reality between the Texts of the Latin American Magisterium and the Pontifical Documents of Pope Francis.” *Horizons* 49/2 (2022): 384–407. <https://doi.org/10.1017/hor.2022.47>

34 Sols-Lucia, “Del desarrollo integral del hombre a la Ecología Integral. Análisis comparativo de los conceptos de desarrollo integral del hombre (*Populorum progressio*, Pablo VI, 1967) y de Ecología Integral (*Laudato Si'*, Francisco, 2015)”, 267-277.

“vocación” de toda/o cristiano, parte esencial del discipulado y no una opción secundaria.

La encíclica *Laudato Si'* ha tenido un impacto global significativo, siendo traducida a más de cincuenta idiomas y convertida en objeto de cursos universitarios, simposios académicos y estudios de caso promovidos por organizaciones no gubernamentales³⁵. Su influencia se extiende también al ámbito laico, con el surgimiento de redes como: “Plataforma *Laudato Si'*”³⁶, “Movimiento *Laudato Si'*”³⁷ y “Redes Eclesiales por la Casa Común”³⁸, que promueven la acción ecológica desde la sociedad civil y los territorios. Además, ha inspirado políticas públicas, siendo citada con frecuencia por gobiernos locales al diseñar planes de movilidad sostenible y programas orientados a la justicia climática³⁹. Sin embargo, persisten importantes desafíos en la medición de sus impactos reales y en la confrontación de intereses económicos que obstaculizan la transición hacia modelos ecológicos integrales⁴⁰.

Al poner en tensión la solidez científica y la radicalidad ética de *Laudato Si'*, la encíclica revela su fuerza profética en la distinción entre Ecología Integral y desarrollo sostenible. Sin negar su inédito aporte al Magisterio contemporáneo, se advierte que el verdadero desafío radica en mantener vivo el núcleo teológico-ético del mensaje papal frente al riesgo de lecturas fragmentarias o tecnocráticas. De este modo, la evaluación crítica que aquí se esboza prepara el

35 Véase el sitio oficial “*Laudato Si'* Resource Center”, acceso en abril de 2025.

36 Plataforma *Laudato Si'*, <https://plataformadeaccionlaudatosi.org/>

37 Movimiento *Laudato Si'*, <https://laudatosimovement.org/es/>

38 Redes Eclesiales: alianzas para salvar nuestra Casa Común, <https://www.alianzamesoamericana.org/es/redes-eclesiales/>

39 Alcaldía de Bogotá, “Plan Distrital de Desarrollo Sostenible 2020-2024” (citado: *Laudato Si'*).

40 A. Smith, “Evaluating Impact of Papal Teachings on Local Environmental Policies,” *Journal of Environmental Policy* 12/4 (2022): 215-238.

terreno para valorar las perspectivas pastorales y las rutas de acción concretas que la Ecología Integral de Francisco señala para la misión evangelizadora en el siglo XXI.

4. Alcances y límites en la perspectiva ecológica del papa Francisco

Más allá de los avances ya presentados, es relevante señalar que en un tiempo marcado por una crisis ecológica global que interpela tanto a la ciencia como a la fe, *Laudato Si'* emerge, no como una propuesta cerrada ni como un tratado doctrinal acabado, sino como una invitación a un proceso de conversión permanente, personal y comunitario. Sin embargo, lejos de ofrecer respuestas definitivas, esta encíclica abre un horizonte espiritual y pastoral que exige discernimiento continuo, participación y un compromiso corresponsable de toda la Iglesia y de la humanidad. La noción de “Ecología Integral” no está exenta de tensiones y ambigüedades. Su amplitud conceptual, puede prestarse a interpretaciones fragmentarias o incluso ideologizadas, debilitando así su exigente llamado a la transformación interior. A pesar de estas dificultades, o a causa de ellas, se vuelve urgente una reflexión seria, interdisciplinar y teológica que informe sobre su alcance y sus límites. Este texto no pretende clausurar el debate, sino todo lo contrario: busca abrirlo, sostenerlo y profundizarlo, recordando que la Ecología Integral es una tarea incesante y siempre en construcción.

En este sentido, una crítica relevante es la amplitud conceptual de la Ecología Integral, diluyendo su núcleo teológico: “la exigencia de una conversión profunda” que transforme la relación con Dios, el prójimo y la creación⁴¹.

Otra tensión reside en la comparación con el concepto de desarrollo sostenible. Mientras este último responde a criterios

41 *Ibíd.*, 225.

técnicos y económicos, la Ecología Integral apunta a una conversión interior y comunitaria que redefine los fines del desarrollo humano. “El desarrollo sostenible apunta a lo externo; la Ecología Integral, a la interioridad humana, a la conversión”⁴².

Como hemos observado, la originalidad de *Laudato Si'* radica en su vocación dialogante, entendida no como simple intercambio de opiniones, sino como convocatoria a compromisos concretos y vinculantes. El documento combina una escritura accesible con profundidad teológica y análisis interdisciplinar, en la que convergen saberes científicos, éticos, políticos y espirituales. Francisco presenta la realidad como una red interdependiente: “todo está conectado”, y, por tanto, todos estamos implicados. La Ecología Integral exige responsabilidad compartida y acción articulada en varios niveles sociales: gobiernos, industrias, comunidades, hogares.

No obstante, este enfoque ha suscitado críticas desde distintos ángulos. Una primera objeción apunta al uso de fuentes científicas y sociales, que, al ser asumidas sin suficiente discernimiento epistemológico, pueden inducir a errores o a posiciones ideológicas. Esta aparente porosidad metodológica debilitaría el rigor magisterial del texto, generando ambigüedades que dificultan distinguir entre lo esencial y lo accesorio. La preocupación no es menor: el riesgo consiste en que ciertos lectores, incluso dentro de la comunidad eclesial, se refugien en aspectos periféricos para eludir la exigencia de una conversión profunda.

Aún más, el concepto mismo de Ecología Integral podría confundirse con la noción secular de “desarrollo sostenible”, ya instalada en organismos multilaterales como la ONU. Si bien *Laudato Si'* reconoce esta categoría, la usa de forma marginal, subordinándola

42 *Ibíd.*, 232.

a la propuesta más radical de conversión ecológica. Mientras que el desarrollo sostenible implica una arquitectura normativa basada en metas cuantificables, la Ecología Integral apela a una transformación responsable, al cultivo de virtudes ecológicas y a una espiritualidad del límite. Como advierte Laura Bontorin,

Laudato Si' no es una agenda política ni un plan de acción. No tiene mecanismos de revisión ni financiación, como ocurre con la Agenda 2030. La encíclica es, simplemente, una carta sobre la actitud de la Iglesia Católica con respecto a las cuestiones ecológicas y sociales más urgentes. El objetivo de la encíclica, educar a la luz de la doctrina social de la Iglesia, podría parecer una utopía, alejada del ámbito de acción concreto. La Agenda 2030 es el instrumento político que puede hacer realidad la sostenibilidad. Hasta ahora no se ha concretado un proyecto político, un movimiento político o una ley en torno al paradigma de la Ecología Integral. La encíclica solo ha tenido un papel persuasivo en el debate sobre el cambio climático entre los gobiernos⁴³.

Asimismo, diversos analistas advierten que el concepto de desarrollo sostenible ha sido cooptado por lógicas tecnocráticas y economicistas. La ambigüedad terminológica que lo rodea permite que se lo instrumentalice para perpetuar modelos de crecimiento que han generado la crisis actual. Desde esta perspectiva, la insistencia del Papa en la Ecología Integral puede leerse como una crítica implícita al “desarrollismo verde” y una invitación a salir de la matriz ideológica que subyace a muchas de las políticas ambientales actuales.

Para finalizar, más que ofrecer recetas o soluciones técnicas, Francisco propuso una nueva actitud espiritual y pastoral. La encíclica

43 Bontorin, Laura, *An Analysis of The Critiques to the 2030 Agenda for Sustainable Development: The Contribution of the Encyclical Laudato Si' of Pope Francis*, 138. Traducción propia.

se sitúa en la línea del discernimiento evangélico, orientando a la Iglesia hacia un replanteamiento profundo de sus relaciones con la creación, con las/os otros y con Dios. No se trata de una doctrina social acabada, sino de un camino abierto, que reclama la participación de todas/os los fieles y su encarnación en los contextos concretos de vida.

A manera de conclusión

En *Laudato Si'* el papa Francisco, mediante su acción institucional y su Magisterio pastoral, consolida la Ecología Integral como un paradigma de referencia tanto para la Iglesia como para la comunidad internacional. Su insistencia en vincular el cuidado del ambiente, la justicia social y espiritualidad, ofrece una respuesta innovadora y creativa a los desafíos de la crisis climática. Su legado radica en haber integrado la preocupación ecológica en el núcleo de la doctrina social de la Iglesia, proporcionando un marco teológico, ético y práctico que orienta hacia una transformación global. La propuesta de una "Ecología Integral" no solo interpela a las/os creyentes, sino que trasciende fronteras religiosas y culturales, planteando un modelo alternativo de desarrollo humano que sea sostenible, solidario y enraizado en la fraternidad universal.

La Ecología Integral, tal como ha sido sistematizada en el pensamiento teológico de Francisco, constituye no solo una ampliación del *corpus* doctrinal de la Iglesia, sino una propuesta radical de espiritualidad y misión cristiana. En un mundo marcado por la indiferencia ecológica y la fragmentación social, esta categoría puede ofrecer una síntesis transformadora entre fe, ciencia y ética, siempre que no se disuelva en vaguedades semánticas, sino que conserve su núcleo profético: la conversión del corazón.

El pensamiento ecológico del papa Francisco, tal como se expone en *Laudato Si'*, se articula sobre dos ejes fundamentales: la Ecología Integral y la conversión ambiental. Esta propuesta responde a una lógica pastoral que, fiel a la tradición de la Iglesia, se encarna en los signos de los tiempos. En tanto obispo de Roma y líder moral con proyección global, Francisco asumió la crisis ecológica como una urgencia antropológica, ética y espiritual que interpela a todas/os por igual. En este sentido, la encíclica se dirige a toda la humanidad, en continuidad con la vocación universal de la doctrina social de la Iglesia.

La Ecología Integral de Francisco representa una de las contribuciones más significativas de la teología contemporánea. En un mundo polarizado y devastado, *Laudato Si'* ofreció un puente entre ciencia y fe, entre espiritualidad y política, entre antropología y ecología. Su recepción positiva por parte de creyentes y no creyentes muestra que la teología, cuando es fiel al Evangelio y atenta a los signos de los tiempos, puede aún decir una palabra decisiva en los grandes debates de la humanidad. La esperanza ecológica que el papa Francisco propuso no es ingenua ni voluntarista, sino una forma concreta de vivir la fe en un mundo herido pero redimible.



Amazônia: compromisso com Francisco

Maria Helena Morra, ISCM¹

*“tudo está interligado, como se fôssemos um,
tudo está interligado nesta casa comum”*
(Francisco, LS 92)

Nota introdutória

O Papa Francisco (1936–2025) deixou um legado profundo e sem precedentes para a Igreja e o mundo. Ao longo dos 12 anos de seu pontificado, foi incansável na escuta das vozes silenciadas da humanidade —as vozes dos pobres, dos esquecidos, dos invisibilizados. Com sensibilidade e firmeza, deu-lhes atenção, acolheu seus clamores e dedicou-se com perseverança para que fossem finalmente ouvidos. Um exemplo marcante dessa escuta corajosa foi a convocação do Sínodo Pan-Amazônico, anunciada em 15 de outubro de 2017 e realizada em outubro de 2019— um gesto profético que colocou no centro da Igreja as urgências, esperanças e desafios dos povos da Amazônia.

Depois de um longo caminho sinodal de escuta do Povo de Deus na Igreja da Amazônia, inaugurado

1 Teóloga, doutora em Educação pela PUCMinas. Desde 2023 é Provincial da Congregação das Religiosas do Sagrado Coração de Maria - Brasil. É membro da equipe de teólogos da Confederação Latinoamericana de Religiosos (ETAP/CLAR).

pelo papa Francisco durante sua visita à Amazônia, em 19 de janeiro de 2018, o Sínodo foi realizado em Roma, num encontro fraterno de 21 dias, em outubro de 2019. O clima foi de trocas abertas, livres e respeitadas entre bispos, pastores da Amazônia, missionários e missionárias, leigos e leigas, e representantes dos povos indígenas da Amazônia. Fomos testemunhas participantes de um evento eclesial marcado pela urgência do tema que conclama abrir novos caminhos para a Igreja no território (Documento Final do Sínodo para a Amazônia. Introdução 1)

Percebe-se, de saída, a relevância do gesto de Francisco, o de escutar e dar voz às comunidades - indígenas, ribeirinhos, nativos, pescadores, agricultores, enfim todos que habitam a Amazônia:

os participantes [que] expressaram uma profunda consciência da dramática situação de destruição que afeta a Amazônia. Isso significa o desaparecimento do território e de seus habitantes, especialmente dos povos indígenas. A floresta amazônica é um “coração biológico” para a terra cada vez mais ameaçada (Documento Final, Introdução 1).

Sob essa ótica, pretende-se, nesse artigo, reafirmar o compromisso que assumimos com o papa Francisco. Nós, habitantes desta casa comum, temos o dever moral de amplificar a voz de Francisco e, por meio de ações e gestos concretos de sinodalidade, auxiliar na construção de uma humanidade mais afetiva, mais solidária, mais colaborativa e menos predatória.

1. Amazônia, uma geografia

Falar da Amazônia tornou-se quase inevitável sempre que tratamos de crises ambientais, ameaças à vida no planeta ou da preservação das florestas. Cabe, no entanto, recordar a geografia exuberante desse território transnacional, que abrange a bacia hidrográfica do Rio Amazonas e a Floresta Amazônica. Trata-se da

região de maior biodiversidade do planeta, cuja área se estende por nove países: Bolívia, Brasil, Colômbia, Equador, Peru, Venezuela, Guiana, Suriname e Guiana Francesa.

No Brasil, em 1966, o governo federal instituiu o conceito de Amazônia Legal com o objetivo de “planejar e promover o desenvolvimento social e econômico dos estados da região amazônica, que historicamente compartilham os mesmos desafios econômicos, políticos e sociais” (2014). A Amazônia Legal corresponde a 67% das florestas tropicais de todo o mundo e abrange 59% do território brasileiro, incluindo os estados do Acre, Amapá, Amazonas, Goiás, Maranhão, Mato Grosso, Pará, Rondônia, Roraima e Tocantins — totalizando 775 municípios.

Quando o papa Francisco perguntou pelo rosto de sua Querida Amazônia, ele está a nos desafiar. Que rosto teria essa imensidão verde, morada original de indígenas que, diuturnamente, é violentado pela ocupação ilegal da terra, pela exploração sem fim dos garimpos, pela destruição da floresta?

Na *Exortação pós-sinodal, Querida Amazônia*, publicada em 2020, o papa Francisco expôs “os seus “sonhos para a Amazônia” (5-7), cujo destino deve preocupar a todos, porque esta terra também é “nossa”. Assim, formula quatro grandes sonhos: que a Amazônia “que lute pelos direitos dos mais pobres”, “que preserve a riqueza cultural”, “que guarde zelosamente a sedutora beleza natural”, que, por fim, as comunidades cristãs sejam “capazes de se devotar e encarnar na Amazônia” (Gisotti, 2020). Esses sonhos são um convite e um apelo para que todos, pastores e fiéis católicos [desenvolvam] uma Igreja com rosto amazônico através de um “grande anúncio missionário” (61), um “anúncio indispensável na Amazônia” (62-65) (Gisotti, 2020)”, para que seu rosto seja cuidado e preservado. Os dados recentes nos dão notícias de um rosto ferido: “O desmatamento na Amazônia Legal

aumentou 68% em janeiro de 2025 em relação ao mesmo período do ano anterior, atingindo 133 km² de destruição florestal. A área é a sexta maior desmatada da série histórica para o mês e representa mais de 400 campos de futebol devastados por dia (Imazon, 2025)”. Não há geografia que resista à tamanha depredação.

2. Responsabilidades éticas

Já nos referimos acima à extensão da Amazônia, a maior floresta tropical do mundo. É também o maior patrimônio hídrico do nosso planeta e

“os vários tipos de floresta e de solos que nela existem (de várzea, de terra firme, de igapó, campinas caatinga, cerrado e manguezal) comportam uma assombrosa biomassa: mais de 60 mil espécies de plantas 2,5 milhões de espécies de artrópodes (insetos, aranhas, centopeias etc), 2 mil espécies de peixes, mais de trezentas espécies de mamíferos e um número incomensurável de micro-organismos (Boff, 2009, p.78-79)”.

Como não nos responsabilizarmos por essa grandiosa obra da Criação? Como permitir que seu rosto seja desfigurado? O ecólogo e pesquisador Evaristo de Miranda já havia registrado, no início do século XXI, que “resta pouca natureza intocada e não alterada pelos humanos na Amazônia” (Miranda apud Boff, 2009, p. 80). Para além das perplexidades frente aos cenários que se nos apresentam, a hora é de assumir responsabilidades éticas, pois é a espécie humana que agride continuamente o meio ambiente. É certo que, desde 1945, quando a ONU foi criada, visando assegurar a paz, os direitos econômicos e o desenvolvimento socioeconômico já tínhamos ciência da capacidade humana de destruição. Duas grandes guerras, bomba atômica.... Mas, naquela altura não estava em pauta a questão do meio ambiente. O primeiro aceno em relação à preservação do meio ambiente aconteceu em 1972, com o chamado Clube de Roma,

que apontava as ameaças à nossa casa comum. De lá para cá foram encontros mundiais, documentos, cartas oficiais, agendas cada vez mais insistentes no cuidado com a Natureza. Da primeira reunião internacional, em 1972, em Estocolmo, passando pela *Carta da Terra* em 2000, até o Sínodo para a Amazônia, em 2019, a situação das nossas reservas naturais piorou muito e, particularmente a Amazônia:

A degradação, caracterizada pela derrubada parcial da vegetação, que ocorre devido às queimadas e extração madeireira, atingiu 355 km² no primeiro mês do ano de 2025, afetando um território maior que o município Belo Horizonte, capital de Minas Gerais. A área ainda é 21 vezes superior à impactada no mesmo período do ano passado, quando 16 km² foram acometidos. O dado é o terceiro maior da série histórica para o mês, ficando atrás apenas de janeiro de 2015 (389 km²) e de 2011 (376 km²) (Imazon, 2025).

Não podemos adiar por mais tempo o que é de inteira responsabilidade ética da espécie humana. Enfrentamos hoje o aquecimento global, as mudanças climáticas, as profundas alterações nas paisagens naturais. O texto inicial da *Carta da Terra* já era uma convocação: “A escolha é nossa: formar uma aliança global para cuidar da Terra e uns dos outros ou arriscar a nossa destruição e a da diversidade da vida”. O papa Francisco fez uma exortação. Cabe a nós “juntar as nossas forças para preservar ‘o mais bonito dos planetas’”, como nos versos da canção *Sal da Terra*, do mineiro Beto Guedes²:

És o mais bonito dos planetas
‘Tão te maltratando por dinheiro
Tu que és a nave, nossa irmã
[...]

2 *Sal da Terra*: composição de Beto Guedes e Ronaldo Bastos, gravada em 1998.

Vamos precisar de todo mundo
Um mais um é sempre mais que dois
Para melhor juntar as nossas forças
É só repartir melhor o pão

3. Irmã Mãe Terra

Não é o caso trazer à tona visões catastrofistas, como se o fim do mundo estivesse se aproximando e nada mais a fazer. Mas o fato é que a Terra-mãe vem sendo maltratada, há séculos. Muitos especialistas dizem que “Gaia já ultrapassou seu limite de suportabilidade. Se deixarmos as coisas correrem e não fizermos nada, as ameaças se tornarão devastadora realidade” (Boff, 2009, p.81). É nessa direção que devemos realinhar nossa rota, como filhos e filhas da Terra Mãe que somos. Precisamos buscar e descobrir novos caminhos para que possamos viver com mais sabedoria na nossa casa comum. Quanto sofrimento tem sido imposto à humanidade por causa de interesses particulares de grupos cujo objetivo é explorar para lucrar. Em janeiro deste ano, por exemplo,

“foram detectadas oito Unidades de Conservação amazônicas com a presença da degradação. Três delas estão situadas no Pará, uma no Maranhão, duas em Rondônia, uma no Amapá e uma está distribuída entre o Amazonas, Mato Grosso e Roraima [..] Além das UCs, sete Terras Indígenas também foram degradadas, três delas estão no Maranhão, duas em Mato Grosso, uma no Amazonas e uma no Pará. Quem liderou o ranking foi a TI Alto Turiaçu, localizada no Maranhão, ela teve 69 km² atingidos, território equivalente a 6.900 campos de futebol de mata degradados no primeiro mês do ano.(Imazon, 2025).

Diz-se que “Gaia é mãe generosa, mas pode ser madrasta implacável contra quem viola obstinadamente suas regras” (Boff, 2019, p.81). Não duvidemos pois, em todos os continentes, já há sinais dos resultados dessa degradação. Chuvas torrenciais, furacões,

calor e frio excessivos, poluição crescente, destruição da camada de ozônio, contaminação de recursos naturais etc são consequências da ação predatória do *homo sapiens*. No *Documento Final do Sínodo para a Amazônia*, em seu capítulo inicial, estão indicados os clamores da terra, que são muitos. É hora, como alertou o papa Francisco, de ouvir, de escutar atentamente os clamores da irmã mãe-terra e de criar novas formas de con-viver:

Porém, a Amazônia hoje é uma beleza ferida e deformada, um lugar de dor e violência. Os ataques à natureza têm consequências para a vida dos povos. Essa crise socioambiental única se refletiu nas escutas pré-sinodais que sinalizaram para as seguintes ameaças contra a vida: apropriação e privatização de bens da natureza, como a própria água; concessões florestais e a entrada de madeiras ilegais; caça e pesca predatórias; megaprojetos insustentáveis (hidrelétricas, concessões florestais, exploração massiva de madeira, monoculturas, estradas, hidrovias, ferrovias e projetos de mineração e petróleo); a contaminação causada pela indústria extrativista e lixões urbanos; e, sobretudo, mudança climática. São ameaças reais associadas a graves consequências sociais: doenças derivadas da contaminação, narcotráfico, grupos armados ilegais, alcoolismo, violência contra a mulher, exploração sexual, tráfico humano, venda de órgãos, turismo sexual, perda da cultura originária e da identidade (língua, práticas espirituais e costumes), criminalização e assassinato de lideranças e defensores do território. Por trás de tudo isso estão os interesses econômicos e políticos dos setores dominantes, com a cumplicidade de alguns governantes e algumas autoridades indígenas. As vítimas são os setores mais vulneráveis, crianças, jovens, mulheres e a irmã mãe terra. [grifo nosso] (Documento Final 1, 10).

Não faltaram, até aqui, iniciativas corajosas de combate a tantos males impostos à nossa pátria comum. Muitos deram sua vida às

causas indigenistas e ambientalistas, tendo sido cruelmente mortos, como por exemplo Chico Mendes (1944-1948), assassinado em Xapuri-Acre, Ir. Dorothy Stang (1931-2005), assassinada em Anapu-Pará, Pe. Ezequiel Ramim (1953-1895), assassinado em Ji Paraná-Rondônia, Ir. Cleusa Coelho (1933-1985) assassinada às margens do Rio Pacιά, Lábrea - Amazonas, Bruno Pereira (1980-2022) e Dom Philipps (1964-2022), ambos assassinados no Vale do Javari, segunda maior terra indígena do Brasil - extremo-oeste do Amazonas. Suas vozes e as vozes de tantos outros que morreram na luta pela nossa *Querida Amazônia* continuam a ecoar e a fortalecer a nossa disposição de encontrar novos caminhos que se inspiram nas recomendações de Francisco: “As equipes missionárias itinerantes na Amazônia, tecendo e construindo comunidades ao longo do caminho, ajudam a fortalecer a sinodalidade eclesial. Elas podem reunir vários carismas, instituições e congregações, leigas, leigos, religiosas e religiosos, sacerdotes. Somar para chegar juntos onde não podemos fazê-lo sozinhos (Documento Final II, f -39)”. Talvez seja um dos mais urgentes desafios, o de aprender o caminho da sinodalidade tendo em vista o bem comum, a Amazônia.

4. Compromisso com Francisco

Francisco ousou, com a humildade que o caracterizava — como ele próprio afirmou —, formular quatro sonhos inspirados pela Amazônia (*Exortação Apostólica*, 6). Esses sonhos se desdobram em quatro capítulos, que expressam seu anseio por uma transformação profunda: o sonho social, o sonho cultural, o sonho ecológico e o sonho eclesial.

O sonho social destaca os direitos dos povos originários, dos mais pobres, dos esquecidos — aqueles cujas vozes, muitas vezes, sequer encontram espaço para serem ouvidas. Francisco o descreve da seguinte forma:

O sonho social enfatiza os direitos dos povos nativos, dos mais pobres, daqueles esquecidos, cujas vozes sequer são ouvidas. Francisco assim o descreve:

O nosso é o sonho duma Amazônia que integre e promova todos os seus habitantes, para poderem consolidar o «bem viver». Mas impõe-se um grito profético e um árduo empenho em prol dos mais pobres. Pois, apesar do desastre ecológico que a Amazônia está a enfrentar, deve-se notar que «uma verdadeira abordagem ecológica sempre se torna uma abordagem social, que deve integrar a justiça nos debates sobre o meio ambiente, para ouvir tanto o clamor da terra como o clamor dos pobres» Não serve um conservacionismo «que se preocupa com o bioma, porém ignora os povos amazônicos» (*Exortação Apostólica I, 8*).

Vale destacar que, para Francisco, as dimensões ecológica e social não podem ser separadas. Sua visão é sistêmica: contempla a totalidade da Amazônia sem negligenciar as especificidades culturais dos povos que nela vivem. Trata-se de uma correlação vital entre o todo e as partes. O desejo de “encontrar formas de comunhão e de luta conjunta” só será efetivo se à *mesa do diálogo amazônico* estiver garantida a escuta real das vozes indígenas. Sem essa escuta, o sonho social permanece incompleto. Afinal, são os povos originários os principais interlocutores quando se trata da Amazônia: conhecem, cuidam e vivem em íntima relação com esse território há séculos. Ignorá-los é comprometer a própria possibilidade de futuro para a região

“são os principais interlocutores, dos quais primeiro devemos aprender, a quem temos de escutar por um dever de justiça e a quem devemos pedir autorização para poder apresentar as nossas propostas. A sua palavra, as suas esperanças, os seus receios deveriam ser a voz mais forte em qualquer mesa de diálogo sobre a Amazônia. E a grande questão é: Como imaginam eles o «bem viver» para si e seus descendentes? (*Exortação Apostólica I, 26*).

O sonho cultural, tratado no segundo capítulo da *Exortação Apostólica*, refere-se à preservação da memória cultural, de modo a evitar o “colonialismo cultural”. Francisco alerta para os perigos de uma cultura homogeneizada e, o que é pior, imposta aos povos nativos, cujos efeitos são os danos à memória cultural. Na Amazônia, recorda Francisco, “vivem muitos povos e nacionalidades, sendo mais de cento e dez os povos indígenas em isolamento voluntário”. Numa palavra, o sonho cultural é o de promoção da Amazônia, fortalecendo sua identidade, pois promover a Amazônia [...] não implica colonizá-la culturalmente, mas fazer de modo que ela própria tire fora o melhor de si mesma. Tal é o sentido da melhor obra educativa: cultivar sem desenraizar, fazer crescer sem enfraquecer a identidade, promover sem invadir. (*Exortação Apostólica* II, 28).

Para falar do sonho ecológico, reiterando a concepção de que tudo está interligado. Francisco vale-se da linguagem poética. O sonho ecológico é “um sonho feito de água”, tal como expresso no poema *Amazonas*³, de Pablo Neruda³:

Amazonas,
capital das sílabas d’água,
pai patriarca, és
a eternidade secreta
das fecundações,
chegam-te rios como pássaros (Canto General, I, IV).

O sonho ecológico de Francisco também não deixa de ser sonho de uma educação ecológica, pois

A grande ecologia sempre inclui um aspecto educativo, que provoca o desenvolvimento de novos hábitos nas pessoas e nos grupos

3 O poema *Amazonas* faz parte da obra *Canto General*, publicada em 1950, no México.

humanos. Infelizmente, muitos habitantes da Amazônia adquiriram costumes próprios das grandes cidades, onde já estão muito enraizados o consumismo e a cultura do descarte. Não haverá uma ecologia sã e sustentável, capaz de transformar seja o que for, se não mudarem as pessoas, se não forem incentivadas a adotar outro estilo de vida, menos voraz, mais sereno, mais respeitador, menos ansioso, mais fraterno (*Exortação Apostólica III, 58*).

E, por fim, o sonho eclesial, dedicado mais diretamente aos pastores e aos fiéis católicos. Francisco nos convida a “desenvolver uma Igreja com rosto amazônico”. Mais do que um convite, trata-se de um compromisso que devemos firmar, compromisso inegociável de fazermos “um grande anúncio missionário”, para além da efemeridade das mensagens sociais. A hora é de comprometer-se com o crescimento da Igreja na Amazônia de modo que

Ao mesmo tempo que anuncia sem cessar o querigma, a Igreja deve crescer na Amazônia. Para isso, não para de moldar a sua própria identidade na escuta e diálogo com as pessoas, realidades e histórias do território. Desta forma, ir-se-á desenvolvendo cada vez mais um processo necessário de inculturação, que nada despreza do bem que já existe nas culturas amazônicas, mas recebe o e leva-o à plenitude à luz do Evangelho. E também não despreza a riqueza de sabedoria cristã transmitida ao longo dos séculos, como se pretendesse ignorar a história na qual Deus operou de várias maneiras, porque a Igreja possui um rosto pluriforme (*Exortação Apostólica IV, 66*).

Sim, se a Amazônia tem um rosto pluriforme, devemos empenharmo-nos ainda mais para que os sonhos de Francisco se realizem. Seus sonhos não são devaneios, mas subscrevem o universo dos povos originários. O padre missionário, espanhol, Luiz Miguem Modino, escreve que

Ousaria dizer que Francisco é um papa que assumiu o universo indígena como seu. Não devemos esquecer que, nas visões de mundo dos povos originários, os sonhos são algo que determina a vida cotidiana. Para os povos indígenas, sonhar não é uma questão de pessoas que vivem em outro mundo, mas daquelas que trazem a este mundo o que está marcando o curso da vida. (Modino, 2020).

Talvez seja esse o maior obstáculo a ser superado para que seja cumprido nosso compromisso com Francisco: sonhar juntos para que “avancemos mais rapidamente nesses novos caminhos”:

Agora temos que seguir em frente, realizando esses sonhos, porque não devemos esquecer que os novos caminhos para a Igreja e para uma ecologia integral dependerão de sua concretização, elementos tão presentes em todo o processo sinodal. Não tenhamos medo de “avançar por caminhos concretos que permitam transformar a realidade da Amazônia e libertá-la dos males que a afligem”. É o sonho de Francisco por um mundo melhor. Mas não vamos esquecer que, se for de todos, avançaremos mais rapidamente nesses novos caminhos (Modino, 2020).

Uma bela canção resume, com delicadeza, o apelo de Francisco para que os sonhos se tornem realidade: *“Sonho que se sonha só / é só um sonho que se sonha só / mas sonho que se sonha junto é realidade.”* É nesse espírito de comunhão que somos chamados a seguir. Sonhar juntos é mais do que partilhar desejos — é construir caminhos. Unidos, podemos transformar o legado de Francisco em compromisso concreto e manter vivos os sonhos que ele ousou sonhar com e para a Amazônia.



La economía de Francisco

Gerardo Gordillo Zamora MSPs¹

Introducción

El papa Francisco ha dejado a la humanidad un imborrable, vasto y profundo legado a través su visión de la economía. Gestos, escritos, mensajes y procesos desencadenados a lo largo de todo su Pontificado nos hacen constatar lo primordial que fue para él abordar la situación económica de nuestro mundo, tomar postura crítica ante ella y proponer nuevos caminos para humanizarla.

Su planteamiento central es transitar de una economía que “mata” a una economía para la “vida”. Y para ello, es necesario construir una economía con “alma”, que permita reconectar las decisiones económicas con valores éticos, humanos y espirituales, poniendo a la persona y a la Casa Común en el centro del sistema.

El clamor de la Tierra y de las/os Pobres y las Sombras de un mundo cerrado, nos apremian a emprender caminos para construir una cultura del “cuidado” y del “encuentro”, sobre la cual se pueda

1 Religioso mexicano Misionero del Espíritu Santo. Consejero y ecónomo general de su Congregación. Su trabajo apostólico se ha orientado a impulsar y acompañar procesos de economía solidaria, derechos humanos y construcción de paz. Es Doctor en Gestión Avanzada de Organizaciones y Economía Social por Mondragon Unibertsitatea en el País Vasco, y tiene Maestrías en Ética Social y Desarrollo Humano por la Universidad Alberto Hurtado, en Santiago de Chile y en Gestión de Empresas de Economía Social por Mondragon Unibertsitatea.

edificar una nueva economía socialmente más justa, económicamente viable, ambientalmente sostenible y éticamente responsable.

Francisco no quiso quedarse solo en reflexiones, sino que invitó a miles de jóvenes a poner manos a la obra e incorporarse a la movilización mundial llamada la “Economía de Francisco” para construir un nuevo modelo económico.

Los primeros planteamientos del papa Francisco

La economía es un asunto que se mantuvo vigente como preocupación y ocupación del papa Francisco a lo largo de todo su Pontificado.

En síntesis, su enfoque sobre la economía consiste en transformar una economía que “mata”, en una economía de la “vida”, en todas sus dimensiones; así lo expresó a los mil jóvenes reunidos en Asís en 2022 en el primer encuentro de la Economía de Francisco.

A los pocos meses de haber asumido el papado, Francisco nos regaló dos signos que advertían hacia dónde se dirigía su mirada; nos referimos a los viajes a las islas italianas Lampedusa y Cerdeña.

En la isla Lampedusa, oró y pidió perdón por todas/os los migrantes africanos ahogados en los hundimientos de pateras o balsas antes de llegar a costas italianas, alrededor de veinticinco mil en los cinco años previos a su visita.

Ahí Francisco preguntó ¿quién ha llorado?, pensando en esas/os muertos cuya tumba son los abismos del mar. Y denunció la “globalización de la indiferencia” que anestesia el corazón y nos vuelve impasibles ante la realidad de tantos hermanos y hermanas que arriesgan su vida para salir de su patria en busca de mejores condiciones de vida para sus familias. Dicha migración es uno de los síntomas de un sistema socioeconómico que no tiene cabida para todas/os y expulsa a mucha gente.

Y en la isla Cerdeña, lugar marcado por el desempleo, Francisco se pone en la cabeza el casco de los obreros y repite la invocación “¡Trabajo, trabajo!, pero que sea digno, no de esclavas/os, que defienda el descanso y lo creado. Afirma que donde no hay trabajo falta la dignidad, y esto genera sufrimiento en muchas personas. La falta de trabajo es consecuencia de un sistema socioeconómico que tiene en el centro un ídolo que se llama dinero y no a los seres humanos.

Por esos días Francisco comienza a hablar de la “cultura del descarte”: se descarta a las/os abuelos, a los jóvenes y a los migrantes. Hoy en día las/os excluidos no son explotados, como antaño lo eran los trabajadores, sino que son desechos, basura.

Ante esta situación surge la exigencia de repensar la “solidaridad”, entendida no solo como asistencia a las/os más pobres, sino como una nueva concepción global de todo el sistema, como búsqueda de caminos para reformularlo y corregirlo de manera coherente con los derechos fundamentales de los seres humanos.

Francisco explica el significado profundo de la solidaridad: A la palabra solidaridad no bien vista en el mundo económico (como si fuese una palabra mala) es necesario volver a darle su merecida ciudadanía social. La solidaridad no es una actitud más, no es una limosna social, sino un valor social.

Leyendo más a fondo las causas de la crisis de los últimos años, Francisco dice que la crisis actual no es solo económica y financiera, sino que hunde sus raíces en una crisis ética y antropológica.

Secundar a los ídolos del poder, del provecho propio, del dinero, por encima del valor de la persona humana, se ha convertido en norma fundamental de funcionamiento y en criterio decisivo de organización. Nos hemos olvidado de que, por encima de los negocios, de la lógica y de los parámetros del mercado, está el ser

humano. Y hay algo que debemos a los seres humanos en cuanto tales, en virtud de su dignidad profunda: ofrecerles la posibilidad de vivir dignamente y de participar activamente en el bien común.

No es pues, la cultura del “egoísmo”, explica Francisco, del “individualismo” que a menudo regula nuestra sociedad, la que construye y lleva a un mundo más habitable; no es esa, sino la cultura de la “solidaridad”, que consiste en ver en el otro no un comprador o un número, sino a mi hermana/o y ¡todos somos hermanos!

También invita a no dejarnos robar la esperanza, quizá la esperanza es como las brasas bajo la ceniza, y hay que ayudarnos con solidaridad, soplando en las cenizas.

Nuestra sociedad contemporánea: Diagnóstico y propuesta global del papa Francisco

Punto de partida antropológico

El papa Francisco mira y se sitúa en el mundo desde una antropología teológica basada en el misterio trinitario y la encarnación de Jesús. Desde ella concibe al ser humano como:

- **Un Ser eminentemente relacional**

El ser humano se hace y se configura como Persona, como Ciudadano y como Creyente en sus relaciones con lo trascendente (Dios), con el entorno y el ambiente (la Tierra) y con otros seres humanos (el Próximo). Hay una relación o interdependencia entre todos los seres, todos estamos vinculados con todas/os y con todo.

El conjunto de los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una

sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde (LS 89).

- **Un Ser con Dignidad**

La Dignidad de la persona humana viene del hecho de haber sido creada por amor a imagen y semejanza de Dios, por tanto, no es algo sino “Alguien”, con valor por sí misma.

- **Un Ser Co-creador**

Al haber sido hecha a imagen y semejanza de Dios, la persona humana está llamada a ser administradora responsable de la creación. De ahí que el trabajo y el acceso a este es un derecho inherente a toda persona y la base del bienestar social.

El pecado: la ruptura de relaciones

El pecado es la ruptura de alguna de las tres relaciones básicas del ser humano, que se manifiesta en las guerras, en la violencia y el maltrato, el abandono de los más frágiles o los ataques a la naturaleza (LS 66).

La raíz de dicho pecado se encuentra en el “egoísmo humano”, que hoy en día es alentado por una cultura que parte de la idea errónea de que las personas estamos constitutivamente aisladas de las/os demás y del conjunto de la creación.

El individualismo cerrado del corazón humano es el que impide que podamos salir de nosotras/os mismos y tener una referencia trascendente, cuidar responsablemente de la Casa Común y construir relaciones fraternales, de solidaridad, servicio y amor por los otros.

Diagnóstico: nuestras relaciones con la Casa Común y con los otros seres humanos

Al hacer el diagnóstico de las condiciones sociales en las que vivimos, el papa Francisco pone el acento a dos ámbitos de la realidad humana y social, que, a su juicio, en este momento requieren de toda nuestra atención, preocupación y ocupación:

En primer lugar, la Casa Común, es decir, el medioambiente, la tierra, el planeta, el entorno que habitamos; y, en segundo lugar, las relaciones con los otros seres humanos, es decir, la relación con el prójimo, la configuración de la sociedad y la convivencia.

Nuestra relación con la Casa Común: *Laudato Si'*

El planeta Tierra, con todos los sistemas que lo componen (geósfera, atmósfera, hidrósfera y biósfera), no es un escenario ni un entorno (algo que nos rodea), sino nuestra propia casa, de la cuál formamos parte y con la que estamos interconectados. Para muchos pueblos la Tierra no es un bien económico sino un don de Dios (LS 146).

Todo está conectado, no vivimos aislados de la naturaleza, sino que somos parte de ella. Por tanto, si hay una crisis ambiental o ecológica, también hay una crisis social. No podemos hablar de una crisis ambiental y una social, sino de una sola crisis socioambiental.

La desigualdad planetaria provoca los efectos socioambientales siempre peores para las/os pobres. Por eso el papa Francisco nos invita a escuchar al mismo tiempo el Clamor de la Tierra y el Clamor de las/os pobres (LS 49).

Los principales síntomas de esta crisis son (LS 20-52):

- La contaminación
- La cultura del “descarte”, es decir, tirar cosas y excluir personas
- El cambio climático

- La carestía y el mal uso del agua y la tendencia a privatizarla
- La pérdida de la diversidad de los seres vivos
- El deterioro de la calidad de vida para las mayorías
- La desigualdad social y económica

En esta crisis socioambiental las acciones de los seres humanos han tenido mucho que ver. A lo largo de la historia los seres humanos siempre hemos modificado la naturaleza, aunque adaptándonos a ciertos límites. Pero en los últimos dos siglos, desde lo que el papa Francisco llama el “Paradigma Tecnócrata” (LS 106-114). Estamos estrujando la naturaleza hasta el límite” (LS 106).

Este paradigma tiene como premisas:

- a) la idea de un crecimiento económico infinito o ilimitado,
- b) el poder del conocimiento científico y tecnológico en manos de pocos,
- c) la cultura del consumismo y del descarte, del “usar y tirar” y
- d) el inmediatismo económico.

Para el papa Francisco, esta degradación provocada, progresiva, sistemática y violenta de la naturaleza es un comportamiento irresponsable e inaceptable que caracteriza al ser humano contemporáneo y contradice el querer divino para la humanidad que ha puesto la creación en su conjunto a disposición de la persona, no para el trato despótico y destructivo, sino para el cuidado, el trato responsable y el usufructo adecuado y prudente de los recursos.

Nuestras relaciones con los otros seres humanos: *Fratelli Tutti*

El ser humano está hecho de tal manera que no se realiza, no se desarrolla ni puede encontrar su plenitud si no es en la entrega sincera de sí misma/o a los demás. Ni siquiera llega a reconocer a fondo su propia verdad si no es en el encuentro con las/os otros:

Sólo me comunico realmente conmigo mismo en la medida en que me comunico con el otro (FT 87).

Esto explica por qué nadie puede experimentar el valor de vivir sin rostros concretos a quienes amar. Aquí hay un secreto de la verdadera existencia humana, porque la vida subsiste donde hay vínculo, comunión, fraternidad; y es una vida más fuerte que la muerte cuando se construye sobre relaciones verdaderas y lazos de fidelidad. Por el contrario, no hay vida cuando pretendemos pertenecer sólo a nosotras/os mismos y vivir como islas: en estas actitudes prevalece la muerte (FT 87).

Desde la intimidad de cada corazón, el amor crea vínculos y amplía la existencia cuando saca a la persona de sí misma hacia el otro. Hechos para el amor, hay en cada una/o de nosotros una ley de éxtasis: salir de sí mismo para hallar en otro un crecimiento de su ser. Por ello, en cualquier caso, el ser humano tiene que llevar a cabo esta empresa: salir de sí mismo (FT 88).

A la luz de lo anterior, el papa Francisco detecta en nuestra sociedad algunas sombras de un mundo cerrado (FT 9-55) fruto del egoísmo, el individualismo, la indiferencia y la superficialidad. Y afirma que hoy en día estas sombras se expresan en que:

- muchos sueños se rompen a pedazos
- se acaba la conciencia histórica
- no hay un proyecto para todas/os
- la mayoría de la gente es desechable
- los Derechos Humanos no son suficientemente universales
- prevalecen el conflicto y el miedo
- la globalización y el progreso no tienen un rumbo común
- no hay dignidad humana en las fronteras
- la comunicación es una ilusión
- hay agresividad sin pudor

- hay información sin sabiduría
- hay sometimientos y auto desprecios

Propuesta: Construir la cultura del “cuidado” y del “encuentro”

Para enfrentar estos dos retos globales, el papa Francisco propone encausar nuestros esfuerzos en dos direcciones intrínsecamente vinculadas entre sí, la construcción de la “cultura del cuidado” y la “cultura del encuentro”.

Una Ecología Integral basada en la “cultura del cuidado”: *Laudato Si’*

Una crisis tan compleja, que requiere combatir la pobreza, devolver la dignidad a las/os excluidos y cuidar la naturaleza, necesita una solución integral, por eso el mensaje central de la encíclica *Laudato Si’* es una “Ecología Integral”, basada en la ética del cuidado (LS 137-162).

La Ecología Integral está conformada por varias ecologías: ambiental, social, económica, cultural y de la vida cotidiana.

La Ecología Integral supone que cada una de las ecologías que la integra pasen de la lógica de vida egoísta, depredadora, utilitarista, indiferente y superficial a la lógica de vida del cuidado.

La Fraternidad y la Amistad social basadas en la “cultura del encuentro”: *Fratelli Tutti*

Ante las sombras de un mundo cerrado, el papa Francisco nos invita a pensar y gestar un mundo abierto, a través de la fraternidad, la amistad social y la cultura del encuentro (FT Capítulo tercero). Y propone como modelo de vida al Buen Samaritano, quien se acerca al herido del camino, lo auxilia y se hace cargo de él sin importar que sea un extraño (FT Capítulo segundo).

Hoy en día, afirma, no podemos dejar que nadie quede tirado a un costado de la vida, esto nos debe indignar hasta hacernos bajar de nuestra serenidad para alterarnos por el sufrimiento humano: eso es dignidad (FT 68). Hay dos tipos de personas: las que se hacen cargo del dolor y las que pasan de largo.

Pensar y gestar un mundo abierto, significa ir “más allá” de nosotras/os mismos, de nuestras pequeñas comunidades, más allá de nuestras nacionalidades, rasgos físicos y morales (FT 3). La amistad social y la fraternidad requieren de una apertura del amor, de una actitud hospitalaria, especialmente con el extraño, salvaguardando y valorando siempre las diferencias.

En este sentido el Papa vuelve a recordar los cuatro verbos que deben guiar nuestras acciones en relación con las/os migrantes: acoger, proteger, promover e integrar (FT 129).

Para construir la amistad social se requerirá de una buena política, y la mejor política es la que está al servicio del bien común, la que posibilita construirnos como pueblo y que toma en cuenta a las/os excluidos (FT 176).

Y aunque actualmente la economía prevalece sobre la política, la economía debe estar siempre inserta en un proyecto político dirigido al bien común.

La amistad social en una sociedad tan plural supone también el diálogo, el cual, implica la capacidad de respetar el punto de vista del otro (FT 199).

El papa Francisco afirma que la Vida es el arte del encuentro, aunque haya tanto desencuentro por la vida (FT 215), por tanto, tenemos que construir una cultura del encuentro (FT 215).

Dicha cultura del encuentro tiene su base teológica en la encarnación de Jesús, que se hizo hombre para encontrarse con la realidad de la humanidad.

La cultura del encuentro es como la creación y mantenimiento de un poliedro con muchas caras variadas que forman una misma unidad cargada de matices. Las diferencias conviven complementándose, enriqueciéndose e iluminándose mutuamente (FT 215).

Todo lo dicho hasta ahora sobre el diagnóstico y las propuestas del papa Francisco en referencia a las condiciones sociales que vivimos, lo podemos resumir en el siguiente esquema:

Problema con raíz antropológica:	↔	Alternativa con raíz antropológica: El ser humano relacional, digno y co-creador
El egoísmo humano		
Estamos constitutivamente aisladas/os de los demás y de la creación		Estamos vinculadas/os con todos y con todo en una sublime comunión con: Dios-Tierra-Prójimo
Problema ético:	↔	Alternativa ética:
Cultura del individualismo, la indiferencia, la superficialidad y la violencia (el Pecado)		Cultura del cuidado y Cultura del encuentro
Síntomas:	↔	Soluciones concretas:
El clamor de la tierra y de las/os pobres Las sombras de un mundo cerrado		Ecología Integral, diálogo, acogida, buena política, paz y reconciliación, economía de la vida.

Transitar de una economía que “mata” a una economía de la “vida”

Así como la economía está incrustada en el conjunto de nuestra vida social, también la visión económica del papa Francisco se encuentra incrustada en el conjunto de su pensamiento social.

El concepto antropológico del que se parte es el fundamento desde el que se puede desplegar un tipo de quehacer económico u otro. El Paradigma Tecnócrata concibe al ser humano como el “homo economicus”, un ser egoísta cuyo afán de lucro y competencia es su motivación última. Por otro lado, la teoría económica en el siglo XVIII y XIX pasó de ser parte de la filosofía (economía política), a convertirse la ciencia económica, adoptando los principios de las ciencias exactas, matematizándose y desligándose de la ética.

Esto ha generado que en la economía se confundan los fines con los medios, y esto es muy grave. Es decir, la vida de los seres humanos pasó de ser fin a ser un medio (recursos humanos) y el dinero pasó a ser un medio a ser el fin. Se ha cambiado el “amor a las personas” y la “utilización del dinero”, por el “amor al dinero” y la “utilización de las personas”.

Una economía que “mata”

La economía tecnócrata basada en el egoísmo, el afán de lucro y la competencia ha generado gran riqueza económica en el mundo con catastróficas consecuencias:

- La desigualdad y pobreza que crece día a día exponencialmente.
- La cultura del egoísmo, la indiferencia, el consumismo y el descarte, que empobrece nuestras relaciones.
- La devastación del medio ambiente, de nuestra la Casa Común.

Por eso, el papa Francisco afirma enfáticamente: “No” a una economía de la exclusión y la desigualdad, esta economía mata. “No” a una economía que ha hecho del dinero un ídolo frente al cual hay que sacrificarlo todo. “No” a un dinero que gobierna en lugar de servir, que ha pasado de ser un medio para convertirse en el fin. “No”

a una economía que convierte el trabajo en mercancía y desecha a los seres humanos, en la que no hay sitio para las/os ancianos y los jóvenes (EG 53-58).

Una economía de la “vida”

El papa Francisco insistió en varias ocasiones: ¡Hagamos una economía que haga vivir, no que mate! Para él la economía no es una estructura técnica desligada de la vida, por tanto, propone construir una economía con “alma”, que permita reconectar las decisiones económicas con valores éticos, humanos y espirituales, poniendo a la persona y a la Casa Común en el centro del sistema. El valor ético de la “solidaridad” es fundamental para infundir “alma” a la economía.

La economía con “alma” tiene que ser socialmente más justa, económicamente viable, ambientalmente sostenible y éticamente responsable. Por tanto, en ella se tiene que:

- **Priorizar a las personas:** La economía debe estar al servicio de las personas y no las personas al servicio de la economía.
- **Promover el trabajo digno:** La economía debe ofrecer oportunidades de trabajo decentes y justas, para que las personas puedan vivir con dignidad.
- **Promover la justicia social:** La economía debe distribuir equitativamente los beneficios y reducir las desigualdades sociales.
- **Cuidar el medio ambiente:** La economía debe ser sostenible y respetuosa con el medio ambiente, buscando un desarrollo que no comprometa las necesidades de las futuras generaciones.
- **Dar prioridad a los valores éticos y espirituales:** La economía debe basarse en principios éticos y espirituales,

buscando un equilibrio entre el crecimiento económico y el desarrollo humano.

La “Economía de Francisco”: una movilización global

Como sucedió en otros campos de interés del Papa, en la arena económica Francisco decidió desencadenar un “proceso” sin saber bien cómo se desarrollaría y que derrotero tomaría.

Se trata de la iniciativa llamada la “Economía de Francisco”, la cual surge con el llamado que hace en 2019 a jóvenes economistas, estudiantes, empresarios y agentes de cambio a construir un nuevo modelo económico.

El encuentro del 2022 al que asistieron más de mil jóvenes provenientes de ciento veinte países se llevó a cabo en Asís, pues la economía de Francisco toma su nombre por San Francisco de Asís, quien se despojó de todo y se convirtió en hermano de todas/os.

En el discurso inaugural del evento, el papa Francisco invitó a las/os jóvenes a encarnar una nueva economía: En los momentos cruciales de la historia, quien ha sabido dejar una buena huella lo ha hecho porque ha traducido los ideales, los deseos, los valores en obras concretas, es decir, los ha encarnado. El mundo de la economía lo cambiarán si junto al corazón y a la cabeza usan también las manos. Ustedes deben unir los tres lenguajes: hacer lo que sienten y piensan, sentir lo que piensan y hacen, y pensar lo que sienten y hacen (Discurso del papa Francisco, Asís 22 de septiembre de 2022).

Al final, las/os jóvenes y el papa Francisco firmaron un Pacto, el cual guía todas las iniciativas que se han desarrollado en diversos lugares del mundo.

Las/os jóvenes declararon: Nosotras/os, jóvenes economistas, emprendedores, agentes de cambio, llamados aquí a Asís de todo el mundo, conscientes de la responsabilidad que pesa sobre nuestra

generación, nos comprometemos ahora, individualmente y todas/os juntos, a gastar nuestras vidas para que la economía de hoy y de mañana se convierta en una economía del Evangelio. Estos son los doce puntos del Pacto de la “Economía de Francisco”:

1. Una economía de paz y no de guerra.
2. Una economía que contrarreste la proliferación de armas, especialmente las más destructivas.
3. Una economía que cuide la creación y no la robe.
4. Una economía al servicio de la persona, de la familia y de la vida, respetuosa de toda mujer, hombre, niño, los ancianos y especialmente los más frágiles y vulnerables.
5. Una economía donde el cuidado reemplace el descarte y la indiferencia.
6. Una economía que no deje a nadie atrás, para construir una sociedad en la que las piedras desechadas por la mentalidad dominante se convierten en piedras angulares.
7. Una economía que reconozca y proteja el trabajo digno y seguro para todas/os, especialmente para las mujeres.
8. Una economía donde las finanzas sean amigas y aliadas de la economía real y del trabajo y no contra ellas.
9. Una economía que sepa potenciar y preservar las culturas y tradiciones de los pueblos, todas las especies, los recursos vivos y naturales de la Tierra.
10. Una economía que combata la pobreza en todas sus formas reduzca las desigualdades y sepa decir, con Jesús y con Francisco, ‘bienaventurados los pobres’”.
11. Una economía guiada por la ética de la persona y abierta a la trascendencia.
12. Una economía que genere riqueza para todas/os, que genere alegría y no solo bienestar porque la felicidad no compartida es poca.

Al final del Pacto, se describe que estos puntos no constituyen un modelo utópico: No es una utopía, porque ya la estamos construyendo. Y algunas/os de nosotros, en mañanas particularmente luminosas, ya hemos vislumbrado el comienzo de la tierra prometida.

Conclusiones

Los planteamientos económicos del papa Francisco son un legado sumamente significativo para creyentes y no creyentes. Con signos tangibles, críticas puntillosas, ideas lúcidas y procesos concretos desencadenados en los que involucró a una gran cantidad de jóvenes, verdaderamente consiguió ponerle “alma” a la economía.

No nos queda más que acoger este Don y multiplicarlo, pues el clamor de la tierra y de las/os pobres nos sigue interpelando día con día. ¡No dejemos que nos roben la Esperanza!
¡Gracias, querido Francisco!



El papa Francisco y la educación

Acercamiento teológico, pedagógico y social

Israel Arévalo Muñoz, CM¹

Introducción

El fecundo Pontificado del papa Francisco ha dejado una huella profética y pedagógica en la Iglesia y en el mundo, marcando una nueva etapa en el ejercicio del liderazgo eclesial y en la comprensión de la misión evangelizadora en la cultura actual. Su pensamiento y acción no se limitaron a reformas institucionales, sino que constituyeron una auténtica provocación espiritual, teológica, pastoral, educativa y social. Uno de sus aportes más significativos y transformadores ha sido su visión sobre la educación como herramienta fundamental para regenerar el tejido humano y construir una civilización del amor. Lejos de considerarla como un asunto académico o meramente técnico, Francisco la situó en el centro de la misión de la Iglesia y de la transformación social. Este escrito intenta desarrollar ese legado, en diálogo con el horizonte planteado por el Equipo de Teólogas/os Asesores de la Presidencia de la CLAR —ETAP—, que se propuso hacer memoria del legado de Francisco. Hay que reconocer que el impulso educativo de Francisco es parte esencial de una herencia en movimiento, que

¹ Misionero Vicentino de Colombia, licenciado en teología bíblica, secretario adjunto de la CLAR.

sigue interpelando a creyentes, educadores y comunidades a vivir con esperanza, a humanizar las relaciones y a colaborar en la construcción de un futuro más justo y fraterno. Entonces podemos advertir que la educación es un tema transversal en el Magisterio de Francisco por su visión integral, humanista, social y profundamente evangélica.

Algunos textos clave donde aparece el especial énfasis que el papa Francisco puso en la educación, como un pilar fundamental para la construcción de un mundo más justo, fraterno y humano, son: *Evangelii Gaudium* (2013), que insiste en la educación como parte esencial de la evangelización y la transformación social (EG 52, 64, 192, 205), y asume que la educación y la catequesis están llamadas a tomar en cuenta este deseo de transformación (EG 160, 163). En *Laudato Si'* (2015), propone la educación ecológica como medio para una conversión integral (LS 94,209-215). En *Christus Vivit* (2019), destaca la importancia de acompañar, escuchar y formar en la libertad (CV 99, 170, 185, 230, 245, 247, 262, 291, 297); y afirma que la escuela es una plataforma para acercarse a las/os niños y a las/os jóvenes (CV 221-223). En *Fratelli Tutti* (2020), resalta la educación como promotora de fraternidad y cultura del encuentro (FT 103, 114, 130, 187, 276), y como portadora de una visión integral de la vida humana (FT 107, 112-113, 118, 129, 167, 213, 235, 257). Su pensamiento se articula en una visión integral que abarca dimensiones teológicas, pedagógicas y sociales, impulsando un Pacto Educativo Global (PEG) como una respuesta a la emergencia educativa actual². Lejos de ser una mera transmisión de conocimientos, el papa Francisco concibe la educación como un acto intrínseco de esperanza³, una fuerza transformadora

2 Francisco, "Discurso en el Congreso Mundial: Educar hoy y mañana. Una pasión que se renueva (21 de noviembre de 2015)".

3 Francisco, "Mensaje al Congreso Mundial de Educación Católica (Roma, 2015)".

capaz de moldear personas y sociedades. Esta perspectiva no es una mera reacción coyuntural a las crisis actuales, sino una inversión proactiva y fundamental en el desarrollo humano y social, que refleja una profunda convicción en el potencial inherente a cada persona y en la posibilidad de transformación cultural⁴.

La relevancia que Francisco otorga a la educación se manifiesta como un signo de los tiempos, al destacar su urgencia y su papel determinante en la configuración de un porvenir humano lleno de esperanza. En este sentido, Francisco ha expresado su gratitud a las/os educadores, reconociendo su misión, a menudo cansada y poco valorada, como una tarea querida por Dios y muy importante para nuestras/os hermanas/os⁵.

El pensamiento educativo del papa Francisco se caracteriza por un enfoque holístico e integral, donde los principios teológicos, los métodos pedagógicos y las implicaciones sociales están entrelazados. Esta visión integral es esencial para comprender su llamado a un PEG⁶, pues, hoy más que nunca, es necesario unir

4 Francisco, "Discurso a los participantes en el Congreso de la Congregación para la Educación Católica (Roma, 2017)".

5 Francisco, "Mensaje para el Día Mundial del Maestro (5 de octubre de 2021)".

6 El Pacto Educativo Global (PEG) es la invitación lanzada por el papa Francisco (el 12 de septiembre de 2019) para crear una alianza entre todas/os las/os que trabajan en el ámbito de la educación, con el fin de educar a las jóvenes generaciones en la fraternidad universal y en la alianza entre la humanidad y la creación. Los valores que guían la educación van desde el "conócete a ti mismo" hasta el "conoce a tu hermano", para educar en la aceptación de las/os demás; "conoce la creación", para educar en el cuidado de la Casa Común; "conoce lo Trascendente", para educar en el gran misterio de la vida. Su misión es situar a la persona en el centro de todo proceso educativo; invertir las mejores energías en una educación de calidad para todas/os; educar para estar al servicio de la comunidad.

los esfuerzos en una amplia alianza educativa para reconfigurar la educación centrada en la persona, la escucha y el servicio⁷.

Para Francisco, la educación es una de las formas más efectivas de humanizar el mundo y la historia, un proceso arraigado en el amor y la responsabilidad, que se transmite de generación en generación. Este factor humanizador actúa como un antídoto directo contra la cultura individualista y la primacía de la indiferencia. La insistencia en la educación como un factor humanizador que combate el individualismo y la indiferencia no es solo una observación sociológica; se fundamenta implícitamente en una antropología teológica que concibe a la humanidad creada para la comunión, y en principios pedagógicos que buscan una formación integral. Esto sugiere que el propósito último de la educación, según Francisco, es restaurar y potenciar la auténtica relacionalidad humana⁸, que es a la vez una verdad teológica (la imagen de Dios, la comunión trinitaria) y una necesidad social (fraternidad y justicia). El aspecto humanizador actúa como un concepto unificador que atraviesa las dimensiones teológica, pedagógica y social de su pensamiento.

La siguiente tabla nos permite tener una comprensión estructurada del vasto Magisterio del papa Francisco en materia educativa. Estos documentos clave nos proporcionan una referencia rápida y autorizada de las fuentes primarias del pensamiento educativo del papa Francisco. Al listarlos se ofrece una visión general que ayuda a comprender la amplitud del compromiso de Francisco con la educación y también sirven como guía para quienes deseen

7 Francisco, "Lanzamiento del Pacto Educativo Global (Roma, 12 septiembre 2019, y relanzado el 15 octubre 2020)".

8 Cf. Francisco, "Carta encíclica *Fratelli Tutti*. Sobre la fraternidad y la amistad social (3 de octubre de 2020)", 167.

profundizar en los documentos originales, contextualizando las principales ideas que se desarrollarán en este escrito⁹.

Documento	Tipo	Fecha de publicación	Temas clave relacionados con la educación
<i>Evangelii Gaudium</i>	Exhortación Apostólica	24.11.2013	Evangelización, catequesis, cultura, pensamiento y educación, formación moral, escuelas y universidades católicas, pastoral juvenil, inclusión social.
<i>Laudato Si'</i>	Carta Encíclica	24.05.2015	Ecología integral, cuidado de la Casa Común, cambio de hábitos, ciudadanía ecológica, papel de la familia, educación para la sostenibilidad.
<i>Amoris Laetitia</i>	Exhortación Apostólica	19.03.2016	Educación familiar, papel de los padres, transmisión de la fe, educación integral, acompañamiento pastoral.
<i>Christus Vivit</i>	Exhortación Apostólica	25.03.2019	Pastoral juvenil, discernimiento vocacional, acompañamiento a las/os jóvenes, formación de un corazón joven.

⁹ Para la elaboración de este artículo, en la fase de recopilación y de organización de las fuentes, el autor contó con la ayuda de la herramienta Gemini 2.5 Flash.

Mensaje para el lanzamiento del Pacto Educativo Global	Mensaje	12.09.2019 (lanzamiento) 16.12.2020 (videomensaje)	Pacto Educativo Global, esperanza, solidaridad intergeneracional, superación de la indiferencia y cultura del descarte, desarrollo humano integral, ODS 4 ¹⁰ , rol de las/os educadores.
<i>Fratelli Tutti</i>	Carta Encíclica	3.10.2020	Fraternidad universal, amistad social, cultura del encuentro, diálogo, educación para la paz y la justicia.
Instrucción “La identidad de la escuela católica para una cultura del diálogo”	Instrucción del Dicasterio para la Cultura y la Educación	25.01.2022	Identidad de la escuela católica, diálogo intercultural, responsabilidad compartida (padres, Estado, Iglesia), formación de educadores, escuela para todas/os.
“Educar al diálogo intercultural en la escuela católica. Vivir juntos para una civilización del amor”	Documento de la Congregación para la Educación Católica	28.10.2013	Diálogo intercultural, pluralismo cultural y religioso, fundamentos teológicos y antropológicos, proyecto curricular, enseñanza de la religión católica.
Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2025	Mensaje	8.12.2024	Inversión en educación para la paz, condonación de deudas, eliminación del hambre, esperanza para las/os jóvenes.

10 El Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 4 se centra en garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad, y promover oportunidades de aprendizaje permanente para todas/os. Busca asegurar que todas las niñas y niños tengan acceso a una educación primaria y secundaria gratuita y de calidad para 2030, así como promover el aprendizaje a lo largo de toda la vida.

En tres partes se divide este escrito: fundamentos teológicos de la educación, principios pedagógicos y enfoques educativos, e implicaciones sociales de la visión educativa de Francisco.

1. Fundamentos teológicos de la educación

La visión educativa del papa Francisco se apoya en una base teológica que concibe al ser humano como imagen de Dios y, por ende, dotado de una dignidad inalienable¹¹. Esta dignidad es el punto de partida para cualquier proceso educativo auténtico. La educación, en esta perspectiva, es un camino para que la persona desarrolle plenamente sus capacidades, no solo intelectuales, sino también morales, espirituales y relacionales¹².

1.1. La educación: expresión de la dignidad humana y de la dimensión relacional

El pensamiento de Francisco subraya que el ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios, es un ser intrínsecamente relacional. Esta relacionalidad es la base de la comunión, tanto con Dios como con las/os demás¹³. La educación, por tanto, no puede ser un proceso individualista, sino que debe fomentar la capacidad de la persona para ser-con y para-las/os-otras/os. En este sentido, la escuela católica, por ejemplo, es concebida como una comunidad que busca la comunión en la misión educativa, reconociendo que cada ser humano está llamado a la comunión en razón de su naturaleza creada. Esta comprensión de la persona como esencialmente relacional implica

11 Cf. FT 213.

12 Cf. EG 64; FT 196.

13 Cf. FT 129.

que la verdadera maduración se produce en la apertura a la/el otro, en el diálogo y en la construcción de lazos de fraternidad¹⁴.

Si el ser humano es relacional por naturaleza, entonces la educación debe cultivar activamente esas relaciones. Esto significa que el aprendizaje no es solo una adquisición individual de conocimiento, sino un proceso comunitario que fomenta la empatía, la colaboración y el servicio¹⁵. Pues los modelos educativos que promueven la competencia individualista sin una base de cooperación y solidaridad son inherentemente incompletos o incluso perjudiciales para el desarrollo humano integral.

1.2. La educación en el marco de la evangelización y la misión transformadora de la Iglesia

Para el papa Francisco, la educación está intrínsecamente ligada a la evangelización y a la misión transformadora de la Iglesia en el mundo. En la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, afirma que el mandato misionero de Jesús incluye un llamado al crecimiento en la fe, lo que implica que la primera proclamación del Evangelio debe conducir a un camino de formación y maduración¹⁶. La evangelización busca el crecimiento, tomando a cada persona en serio y considerando el plan de Dios para ella. La catequesis es presentada como un elemento fundamental de este crecimiento¹⁷, centrada en el *kerygma* —el anuncio gozoso de que Jesucristo te ama, dio su vida

14 Cf. FT 87.

15 Selvam, Sahaya y Brenda Kiema, "Educar en el espíritu de la encíclica *Fratelli Tutti* a través del aprendizaje-servicio: una perspectiva africana". En *La pedagogía del aprendizaje-servicio y las enseñanzas de la Iglesia Católica*, por A. Peregalli, 80-84. Autónoma de Buenos Aires: CLAYSS, 2021.

16 Francisco, "Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*. Sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual", 2013, 14.

17 Cf. EG 166.

para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte—. Este mensaje no es solo un paso inicial, sino el principal que debe ser re-escuchado y re-proclamado en todas las etapas de la formación cristiana¹⁸.

Un aspecto distintivo de la catequesis, según *Evangelii Gaudium*, es la vía de la belleza (*via pulchritudinis*)¹⁹. Anunciar a Cristo significa mostrar que creer en Él y seguirle no solo es verdadero y justo, sino también hermoso, capaz de llenar la vida de un nuevo esplendor y profunda alegría. Todas las expresiones de la verdadera belleza pueden ser un camino para encontrar al Señor Jesús. Esto implica que la educación debe ir más allá de la mera transmisión de conceptos o normas morales; debe abrir el corazón a la experiencia de lo trascendente y lo estético como caminos hacia la verdad y la bondad. La belleza, en este contexto, no es un adorno superficial, sino un medio para tocar el corazón humano y hacer resplandecer la verdad y la bondad del Resucitado. La Iglesia, como comunidad evangelizadora, debe “primerear”, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar²⁰. Esta dinámica de acción misionera se traduce en una pedagogía de la cercanía y la paciencia, donde las/os evangelizadores han de tener “olor a oveja” y saber acompañar a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean.

1.3. La Ecología Integral como paradigma educativo

La encíclica *Laudato Si'* introduce el concepto de Ecología Integral, que se convierte en un paradigma educativo central en el pensamiento

18 Cf. EG 121.

19 Cf. EG 167.

20 Cf. EG 24.

de Francisco²¹. Esta visión reconoce que todo en el mundo está íntimamente conectado y que la crisis ambiental está ligada a una crisis social y ética²². La educación, por tanto, debe ir más allá de la mera información científica sobre el medio ambiente; debe incluir una crítica a los mitos de la modernidad, como el individualismo, el progreso indefinido, el consumismo y los mercados no regulados. La Ecología Integral busca recuperar los diversos niveles de equilibrio ecológico: el interno con uno mismo, el solidario con las/os demás, el natural con todos los seres vivos y el espiritual con Dios²³.

El objetivo es desarrollar una ciudadanía ecológica²⁴ que se traduzca en hábitos duraderos y virtudes sólidas. Esto significa que la educación debe motivar acciones pequeñas y cotidianas que tengan un impacto significativo en el cuidado del medio ambiente, como evitar el plástico, reducir el desperdicio y la contaminación de las aguas o separar los residuos. Estas acciones, aunque modestas, son vistas como expresiones de una creatividad generosa y digna, y se considera que pueden cambiar el mundo al difundir el bien en la sociedad²⁵. La familia es destacada como el entorno primordial donde se cultivan los primeros hábitos de amor y cuidado por la vida y el ecosistema local²⁶. La educación estética también juega un papel primordial, ya que apreciar la belleza ayuda a ir más allá del pragmatismo utilitarista y a valorar el entorno sin abusar de él²⁷.

21 Cf. Francisco, "Carta encíclica *Laudato Si'* sobre el cuidado de la Casa Común (24 de mayo de 2015)", 215.

22 Cf. LS 139.

23 Cf. LS 210.

24 Cf. LS 211.

25 Cf. LS 211-212.

26 Cf. LS 213.

27 Cf. LS 215.

La interconexión entre la crisis ambiental y la crisis social, como se detalla en *Laudato Si'*, significa que la educación para la Ecología Integral no es un tema adicional, sino una lente a través de la cual se deben reevaluar todas las disciplinas y prácticas educativas. Si la degradación ambiental y social están entrelazadas, entonces la solución educativa debe ser igualmente integral, abordando tanto los comportamientos individuales como las estructuras sistémicas que perpetúan la injusticia y el daño ecológico²⁸.

2. Principios pedagógicos y enfoques educativos

El papa Francisco propone una pedagogía que se centra en el desarrollo integral de la persona, promoviendo una educación que abarque todas las dimensiones humanas y fomente la participación activa para la construcción de un mundo más conforme con el proyecto de Dios²⁹.

2.1. El concepto de educación Integral: “cabeza, corazón y manos”

Una de las ideas pedagógicas más recurrentes en el Magisterio de Francisco es la necesidad de “buscar integrar el lenguaje de la cabeza con el lenguaje del corazón y el lenguaje de las manos. Que un educando piense lo que siente y lo que hace, sienta lo que piensa y lo que hace, haga lo que siente y lo que piensa”³⁰. Esta integración total apunta a una formación holística que va más allá de la mera adquisición de conocimientos intelectuales, incluyendo la dimensión emocional, ética y práctica de la persona. La educación, en esta perspectiva, es un arte del crecimiento, de la maduración,

28 Cf. LS 63.

29 Cf. FT 187.

30 Francisco, “Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria de la Congregación para la Educación Católica (Roma, 20 febrero 2020)”.

una realidad dinámica que saca a la luz lo mejor de las personas. La escuela, en su esencia, debe ser sinónimo de apertura a la realidad, enseñando a comprenderla en la riqueza de sus aspectos y dimensiones, sin miedo. “Al fomentar el aprendizaje de la cabeza, del corazón y de las manos, la educación intelectual y socioemocional, la transmisión de los valores y las virtudes individuales y sociales, la enseñanza de una ciudadanía comprometida y solidaria con la justicia, y al impartir las habilidades y el conocimiento que forman a las/os jóvenes para el mundo del trabajo y la sociedad, las familias, las escuelas y las instituciones se convierten en vehículos esenciales para el empoderamiento de la próxima generación”³¹.

2.2. El Pacto Educativo Global: visión, valores y compromisos

El PEG es una iniciativa clave del papa Francisco, lanzada el 12 de septiembre de 2019, con el objetivo de crear una alianza entre todas/os los que trabajan en el ámbito de la educación³². No se trata de proponer una acción educativa o un programa específico, sino de forjar una alianza educativa. La visión del PEG es educar a las jóvenes generaciones en la fraternidad universal y en la alianza entre la humanidad y la creación. Los valores que guían esta educación van desde el “conócete a ti mismo” hasta el “conoce a tu hermana/o” (para educar en la aceptación de las/os demás), “conoce la creación” (para educar en el cuidado de la Casa Común), y “conoce lo trascendente” (para educar en el gran misterio de la vida).

El PEG se fundamenta en la convicción de que la educación es un acto de esperanza y solidaridad intergeneracional. Busca superar

31 Francisco, “Discurso a los participantes en el Seminario sobre “Educación: el pacto mundial” (Roma, 7 febrero 2020)”.

32 Congregación para la Educación Católica, “Documento de trabajo del Pacto Educativo Global”, 2020.

la globalización de la indiferencia y la cultura del descarte, que son identificadas como males de la cultura contemporánea. La misión del PEG es situar a la persona en el centro de todo proceso educativo, invertir las mejores energías en una educación de calidad para todas/os y educar para estar al servicio de la comunidad. Esto se traduce en siete compromisos esenciales:

1. Poner a la persona en el centro de cada proceso educativo.
2. Escuchar la voz de niñas/os, adolescentes y jóvenes.
3. Promover la plena participación de niñas/os y jóvenes.
4. Considerar a la familia como primera e indispensable educadora.
5. Educar y educarnos para la acogida, abriéndonos a las/os más vulnerables.
6. Comprometerse a estudiar para encontrar otras formas de entender la economía, la política, el crecimiento y el progreso, desde una Ecología Integral.
7. Salvaguardar y cultivar la Casa Común.

El PEG no es solo una iniciativa programática, sino un llamado a una transformación cultural profunda. Al pedir una alianza, el papa Francisco reconoce que la crisis educativa es multifacética y no puede ser resuelta por un solo actor o institución³³. Esto implica que la solución radica en la colaboración y la corresponsabilidad de familias, escuelas, instituciones sociales, culturales y religiosas. La propuesta de un pacto, en lugar de un programa, subraya la necesidad de un

33 Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño - Centro de Gestión de Conocimiento - Observatorio Socio-antropológico Pastoral, *“El Pacto Educativo Global en América Latina. Documento de trabajo”*. CELAM, <https://celam.org/wp-content/uploads/2022/09/pacto-educativo-global-DG-2.pdf>, 28-29.

compromiso mutuo y mantenido en el tiempo, donde las diferencias se respetan mientras se trabaja hacia un objetivo común³⁴.

2.3. El papel primordial e insustituible de la familia como primera educadora

La familia es reconocida como la primera e insustituible educadora³⁵. En *Amoris Laetitia*, el papa Francisco enfatiza que la educación integral de las/os hijas/os es una obligación gravísima y un derecho primario de los padres, que nadie debe intentar arrebatarles. El servicio educativo del Estado es subsidiario, es decir, apoya la función insustituible de los padres. Los padres tienen el derecho de elegir libremente el tipo de educación que desean para sus hijas/os, y la escuela complementa, no reemplaza, a los padres³⁶.

En *Amoris Laetitia*, Francisco reconoce los desafíos que enfrenta la función educativa de las familias en la actualidad, como la influencia de los medios masivos, el cansancio de los padres y la disminución del hábito de comer juntos³⁷. A pesar de estos desafíos, la vida familiar misma es presentada como un contexto educativo irremplazable, donde se aprende a salir de sí mismo y ponerse frente al otro, a escuchar, a compartir, a soportar, a respetar, a ayudar, a convivir³⁸.

Amoris Laetitia también aborda la importancia de la formación ética, la educación sexual y la transmisión de la fe en el seno familiar. La Iglesia, a través de la acción pastoral, está llamada a colaborar para que los padres puedan cumplir su misión educativa, valorando

34 *Ibíd.*, 34.

35 Cf. Francisco, "Exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia* sobre el amor en la familia (19 de marzo de 2016)", 274.

36 Cf. AL 84.

37 Cf. AL 50.

38 Cf. AL 276.

su papel como verdaderos ministros educativos³⁹. La insistencia en la familia como primera e indispensable educadora resalta una convicción profunda sobre la formación del carácter y los valores. Si la familia es el lugar donde se aprenden las bases de la relacionalidad y la convivencia, entonces cualquier sistema educativo formal que ignore o subestime este rol fundamental estará incompleto. Esto implica que las políticas educativas deben fortalecer a las familias y reconocer su autonomía, en lugar de intentar suplantar su función⁴⁰.

2.4. La identidad y misión de la escuela católica en una cultura del diálogo

La escuela católica es un sujeto eclesial que participa en la misión evangelizadora de la Iglesia. Su identidad se define por su referencia a la concepción cristiana de la vida, con Jesucristo como su centro. No es solo una institución filantrópica, sino una parte esencial de la misión de anunciar el Evangelio. La escuela católica busca combinar el trabajo educativo con la proclamación explícita del Evangelio, contribuyendo a la evangelización de la cultura⁴¹.

En un mundo cada vez más multicultural y multirreligioso, la escuela católica está llamada a fomentar una cultura del diálogo. Esto implica practicar una gramática del diálogo que no es un mero expediente técnico, sino un modo profundo de relación, basado en el deber de identidad, el coraje de la alteridad y la sinceridad de intenciones. El diálogo no es una estrategia para segundas intenciones, sino el camino de la verdad que busca transformar la competición en cooperación. La escuela católica debe ser una escuela para todas/os,

39 Cf. AL 263-272.

40 Cf. AL 52.

41 Cf. Francisco, "Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus Vivit* (25 de marzo de 2019)", 221-222.

especialmente para los más vulnerables y excluidos. Históricamente, muchas instituciones católicas surgieron para atender a los sectores desfavorecidos⁴².

La instrucción *“La identidad de la escuela católica para una cultura del diálogo”* (2022)⁴³ subraya la responsabilidad compartida en la educación, al destacar el derecho prioritario de las/os padres, el apoyo del Estado y el deber de la Iglesia. La formación inicial y continua de las/os educadores es determinante, ya que deben ser maestros de conocimiento y de vida, testigos de Cristo a través de su vida y doctrina. El documento *“Educar al diálogo intercultural en la escuela católica”* (2013)⁴⁴ profundiza en la necesidad de que la escuela católica sea un laboratorio de interculturalidad, donde se supere el prejuicio y se promueva el intercambio y el conocimiento mutuo. La enseñanza religiosa en la escuela es vital para este diálogo, ya que transmite conocimientos sobre la identidad del cristianismo y contribuye a una racionalidad ampliada que integra teología, filosofía y ciencias. La insistencia en la cultura del diálogo como parte integral de la identidad de la escuela católica revela una comprensión de la fe que no se cierra sobre sí misma, sino que busca el encuentro. Si la escuela católica es un laboratorio de interculturalidad, esto significa que la diversidad no es un obstáculo a la misión, sino un terreno fértil

42 Cf. Francisco, “Educar para recomponer el Pacto Educativo. Discurso a los participantes en el Encuentro Mundial de los Directores de ‘Scholas Occurrentes’ (Roma, 4 de septiembre de 2014)”. En *El Proyecto Educativo de Francisco*, por Confederación Interamericana de Educación Católica, Bogotá, 2018, 36-38.

43 Congregación para la Educación Católica, “Instrucción: La identidad de la Escuela Católica para una cultura del diálogo (Roma, 25 de enero de 2022)”.

44 Congregación para la Educación Católica, “Educar al diálogo intercultural en la Escuela Católica. Vivir juntos para una civilización del amor (Roma, 28 de octubre de 2013)”. *Vatican*, https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20131028_dialogo-interculturale_sp.html (consultado 27 de junio de 2025).

para el crecimiento y el testimonio. Así, pues, la educación católica debe equipar a niñas/os, adolescentes y jóvenes para navegar y prosperar en un mundo plural, no aislándolos, sino capacitándolos para el diálogo respetuoso y la colaboración constructiva.

2.5. La educación de las/os jóvenes y el discernimiento vocacional

En *Christus Vivit*, el papa Francisco se dirige a las/os jóvenes y a todo el Pueblo de Dios, animándolos a no tener miedo de involucrarse en la historia y a ser parte de ella. La exhortación surge de un proceso sinodal global centrado en las/os jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional⁴⁵. El propósito es acompañar a las/os jóvenes en su camino existencial hacia la madurez, para que, a través del discernimiento, descubran su plan de vida y lo realicen con alegría, abriéndose al encuentro con Dios y con los seres humanos, y participando activamente en la edificación de la Iglesia y de la sociedad⁴⁶.

Francisco invita a las/os jóvenes a mantener un corazón joven, es decir, un corazón dispuesto a cambiar, a volver, a levantarse y a aprender de la vida⁴⁷. Les asegura que Dios las/os ama y que son infinitamente amados. La Iglesia, para ser creíble ante las/os jóvenes, necesita recuperar su humildad y simplemente escuchar, reconociendo que lo que otros tienen que decir puede proporcionar algo de luz para ayudarla a comprender mejor el Evangelio⁴⁸. Alienta a padres y pastores a buscar las semillas de bondad en la vida de las/os jóvenes y a considerar cada corazón joven como tierra

45 Cf. CV 288.

46 Cf. CV 168.

47 Cf. CV 199.

48 Cf. CV 292.

sagrada⁴⁹. La exhortación aborda los desafíos que enfrentan las/os jóvenes, como la violencia, la pobreza y la explotación, y sus preguntas sobre la sexualidad y la identidad. El énfasis en el discernimiento para las/os jóvenes no es solo una cuestión de elección de carrera, sino una invitación a descubrir el plan de Dios para sus vidas en un sentido existencial amplio⁵⁰. Esto implica que la educación de las/os jóvenes debe ser un proceso que fomente la autoconciencia profunda, la capacidad de escucha (tanto interna como externa) y la valentía para asumir riesgos y comprometerse con un propósito mayor. La escasez de vocaciones, mencionada en *Evangelii Gaudium*, se vincula a la falta de fervor apostólico contagioso en las comunidades, lo que sugiere que la educación vocacional no es solo un programa, sino un ambiente de vida que inspira⁵¹.

2.6. La importancia de la escucha, el acompañamiento y el testimonio de las/os educadores

El papa Francisco valora profundamente la misión de las/os educadores, ya que educar es un acto de amor y responsabilidad que se transmite de generación en generación. Es un proceso que exige paciencia y ponerse en camino junto a las/os jóvenes. Las/os educadores son llamados a ser “poetas” de una nueva belleza humana, una nueva belleza fraterna y amigable⁵².

La escucha es un elemento pedagógico indispensable. Se insta a las/os adultos a escuchar a los jóvenes con paciencia, a comprender sus preocupaciones y a hablar su lenguaje. En el contexto del PEG, la escucha a las jóvenes generaciones es uno de los siete compromisos

49 Cf. CV 67.

50 Cf. CV 256.

51 Cf. CV 254.

52 Cf. CV 142.

esenciales. El acompañamiento es otro pilar: la comunidad evangelizadora acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Finalmente, el testimonio es fundamental: las/os educadores deben ser testigos a través de su vida de lo que comunican, con coherencia entre palabras y vida⁵³. Sin coherencia, la educación es imposible. La insistencia en la escucha, el acompañamiento y el testimonio de las/os educadores va más allá de las técnicas pedagógicas. Si la educación es un acto de amor y responsabilidad, entonces la relación entre educador/a y educanda/o debe ser de profunda cercanía y autenticidad. Esto implica que la autoridad de la/el educador no proviene solo del conocimiento, sino de la credibilidad de su vida y su capacidad para caminar junto a las/os jóvenes, reconociendo su dignidad y potencial⁵⁴.

3. Implicaciones sociales de la visión educativa de Francisco

La visión educativa del papa Francisco no se limita al ámbito individual o institucional; tiene profundas implicaciones para la sociedad en su conjunto, buscando transformar las estructuras y culturas que generan injusticia y exclusión.

3.1. La educación como antídoto contra la cultura del descarte y la globalización de la indiferencia

Uno de los objetivos centrales de la educación propuesta por Francisco es superar la globalización de la indiferencia y la cultura del descarte. Estas son identificadas como dos de los grandes males de la cultura contemporánea. La cultura del descarte afecta especialmente a las/os ancianos y a los niños, que son descartados porque ya no son productivos o porque aún no lo son. La educación,

53 Cf. CV 162.

54 Cf. CV 230.

en este contexto, se presenta como el antídoto natural de la cultura individualista, que a veces degenera en un verdadero culto al yo y en la primacía de la indiferencia⁵⁵. El futuro no puede ser la división o el empobrecimiento de las facultades de pensamiento y diálogo. La educación, al centrar a la persona y promover la relacionalidad, combate directamente esta tendencia a la exclusión y la falta de empatía. Si la cultura del descarte y la globalización de la indiferencia son males sistémicos, entonces la educación debe ser una fuerza contracultural. Esto significa que el currículo y la pedagogía no pueden ser neutrales; deben inculcar activamente valores de solidaridad, empatía y justicia social, preparando a las nuevas generaciones para desafiar las estructuras que perpetúan la exclusión⁵⁶.

3.2. La promoción de la fraternidad universal y la construcción de relaciones de justicia

La fraternidad universal es una categoría cultural que paradigmáticamente funda y guía el Pontificado de Francisco. Introducirla en los procesos educativos significa reconocerla como un hecho antropológico básico. Se necesita un PEG que nos eduque en la solidaridad universal, en un humanismo solidario. La educación debe generar relaciones de justicia entre los pueblos y fomentar la capacidad de solidaridad con las/os necesitados. En este sentido, la verdadera paz nace cuando reconocemos que todas/os somos hermanas y hermanos, hijos de un mismo Padre. La educación es una herramienta para construir este tejido de las relaciones a favor de una humanidad capaz de hablar el lenguaje de la fraternidad⁵⁷. La paz no se detiene en los contratos, sino que crece en un corazón

55 Cf. FT 199.

56 Cf. FT 215.

57 Cf. FT 87.

desarmado, dispuesto al perdón. La promoción de la fraternidad universal a través de la educación implica que el aprendizaje no es solo para el beneficio individual, sino para el bien común. Si la fraternidad es un hecho antropológico básico, entonces la educación debe nutrir esta inclinación natural hacia la conexión y la interdependencia⁵⁸. Esto sugiere que las metodologías educativas deben priorizar el trabajo colaborativo, el diálogo intercultural y la resolución pacífica de conflictos, preparando a las nuevas generaciones para ser ciudadanas/os globales responsables⁵⁹.

3.3. El derecho universal a la educación y el imperativo de la inclusión

El papa Francisco ha insistido en que todas/os tienen derecho a la educación, nadie debe ser excluido. Recuerda a las/os tantos niños y jóvenes sin acceso a la educación en diversas partes del mundo, que sufren opresión e incluso guerra y violencia. La educación es un derecho fundamental que debe ser universal, y la misión educativa tiene una urgencia particular en la actualidad. Insta a trabajar por la educación sin olvidar a nadie y a ser sensibles a las nuevas exclusiones generadas por la cultura del descarte⁶⁰.

La inclusión es vista no solo como una característica o condición, sino como un método de educación que acerca a las/os excluidos y vulnerables. A través de ella, la educación alimenta un movimiento pacificador, que genera armonía y paz. El PEG se compromete a educar y educarnos para la acogida, abriéndonos a las/os más vulnerables y marginados. La visión de una educación universal e inclusiva es una respuesta directa a la desigualdad global. Si la educación es un

58 Cf. FT 127.

59 Cf. FT 142.

60 Cf. CV 247.

derecho universal, entonces la negación de este derecho a cualquier grupo, especialmente a las/os más vulnerables, es una grave injusticia. Esto implica que los esfuerzos educativos deben priorizar el acceso, la equidad y la calidad para todas/os, desmantelando las barreras socioeconómicas, culturales y geográficas que impiden la participación plena en el proceso educativo⁶¹.

3.4. La educación para el cuidado de la Casa Común y la promoción de estilos de vida sostenibles

El cuidado de la Casa Común es un tema recurrente y vital en el Magisterio de Francisco, especialmente en *Laudato Si'*. La educación juega un papel vital en la promoción de una alianza entre la humanidad y el medio ambiente. Se busca educar en el cuidado de la Casa Común. Esto implica adoptar estilos de vida más sobrios y buscar el uso integral de energías renovables que respeten el entorno humano y natural. La conciencia de la crisis ecológica debe traducirse en nuevos hábitos, superando el consumismo y el progreso indefinido. La educación para el cuidado de la Casa Común no es solo una cuestión ambiental, sino una dimensión integral de la formación humana. Si el daño al medio ambiente es un reflejo de una crisis antropológica y ética, entonces la educación debe fomentar una nueva relación con la creación basada en el respeto, la gratitud y la responsabilidad. Esto implica que la sostenibilidad no es solo un tema de estudio, sino una práctica de vida que se cultiva desde la infancia, promoviendo una Ecología Integral que une el desarrollo humano con la armonía ambiental⁶².

61 Cf. CV 30-31.

62 Cf. LS 225.

3.5. El desafío de la inequidad educativa y la necesidad de inversión de recursos

El papa Francisco ha denunciado la inequidad educativa y la crisis educativa sin precedentes. Señala que más de mil millones de niñas/os han sufrido interrupciones en su educación y que cientos de millones de niños se han quedado marginados de las oportunidades de desarrollo social y cognitivo. Critica que la educación se está volviendo cada vez más elitista y selectiva, dejando a muchas/os de lado. Afirma que el mundo no puede seguir con la educación selectiva, porque no hay un pacto social que una a todas/os⁶³.

En el Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2025, el Papa propone invertir recursos en educación y combatir el hambre. Sugiere utilizar un porcentaje fijo del dinero gastado en armamentos para crear un fondo global que elimine el hambre y facilite actividades educativas en países más pobres, especialmente aquellas que promuevan el desarrollo sostenible y combatan el cambio climático⁶⁴.

La esperanza para el futuro de las nuevas generaciones depende de asegurar que no imaginen su futuro sin esperanza, o bien como una expectativa para vengar la sangre de sus seres queridos. La denuncia de la inequidad educativa y la propuesta de invertir recursos en educación revelan una preocupación por la justicia distributiva. Si la educación es un derecho universal y un motor de humanización, entonces la disparidad en el acceso y la calidad educativa es una manifestación de injusticia social. Esto implica que la comunidad global tiene una responsabilidad moral de reorientar sus prioridades

63 Francisco, "Discurso al Congreso Mundial 'Educar Hoy y mañana. Una pasión que se renueva' (21 de noviembre de 2015)".

64 Francisco, "Mensaje para la LVIII Jornada Mundial de la Paz. *Perdona nuestras ofensas, concédenos tu paz* (Vaticano, 8 de diciembre de 2024)".

financieras, destinando recursos de áreas destructivas (como el armamento) a inversiones constructivas en educación y desarrollo humano, para construir un futuro de paz y esperanza⁶⁵.

La propuesta educativa del papa Francisco, especialmente desarrollada en su iniciativa del PEG, ofrece también una base muy potente para reflexionar sobre el papel del Estado en contextos como el de América Latina, donde las estructuras familiares tradicionales están fragmentadas o debilitadas. En este contexto, el Estado debe asumir un rol activo, integral y ético en la educación, no como sustituto de la familia sino como comunidad educadora que acompaña, sostiene y forma. Algunas claves para subrayar la labor educativa del Estado pueden ser:

- Educación como acto de amor y responsabilidad colectiva: En sociedades con familias precarias, el Estado debe encarnar ese acto de amor social, cuidando especialmente de las/os más vulnerables: niños solos, familias desestructuradas, jóvenes sin apoyo, con políticas públicas de enfoque humano y ético, y escuelas como espacios de cuidado, inclusión y sentido comunitario.
- Reconstruir el tejido educativo desde la comunidad: en la que familia, escuela, comunidad y Estado sean corresponsables. En contextos donde la familia está ausente o debilitada, el Estado debe promover espacios comunitarios que asuman parte del rol formativo y afectivo, lo cual implica fortalecer redes de apoyo con énfasis en valores, diálogo y pertenencia.
- Educar en la fraternidad y la justicia: La educación debe formar en la cultura del encuentro, la paz, la justicia y la fraternidad universal, y, frente a las desigualdades estructurales,

65 Klein, *¿Cómo ve Francisco la educación?*, 22.

el Estado debe garantizar una educación que forme ciudadanas/os comprometidos con el bien común y conscientes de la dignidad humana, los derechos humanos, la Ecología Integral, ética y ciudadanía

- Dar prioridad a las/os descartados: Apoyado en *Laudato Si'* y *Fratelli Tutti*, Francisco llama a poner en el centro a las/os descartados del sistema. En América Latina, muchas/os niños y jóvenes son “invisibles” por pobreza o abandono. El Estado debe priorizar su inclusión educativa con políticas afirmativas y amor social efectivo.
- Educar para transformar, no solo para competir: Francisco cuestiona un modelo educativo centrado en la eficiencia y el mercado. En su lugar propone una educación humanista, integral y transformadora. En contextos latinoamericanos, esto desafía al Estado a no ver la educación solo como formación de fuerza laboral, sino como proyecto de nación y humanidad.

Conclusiones

El análisis del pensamiento del papa Francisco sobre la educación revela una visión profundamente coherente e interconectada, que trasciende las dimensiones teológica, pedagógica y social para proponer un modelo integral de desarrollo humano y social. Su Magisterio no ofrece un mero conjunto de directrices, sino un paradigma transformador arraigado en la dignidad de la persona, la relacionalidad constitutiva del ser humano y la misión evangelizadora de la Iglesia.

Desde una perspectiva teológica, la educación es un reflejo de la imagen divina en el hombre, un camino hacia la comunión y una expresión de la misión de la Iglesia de anunciar el Evangelio, no solo

con palabras, sino a través de la belleza y la misericordia. La Ecología Integral emerge como una lente teológica que exige una educación para el cuidado de la creación y una profunda conversión de hábitos y estilos de vida.

Pedagógicamente, el papa Francisco aboga por una formación integral que armonice: cabeza, corazón y manos, superando el reduccionismo intelectualista. El PEG es la manifestación más clara de esta propuesta, un llamado a una alianza global que ponga a la persona en el centro, escuche a las/os jóvenes, promueva la familia como primera educadora y fomente la acogida. La escuela católica, en este marco, es un laboratorio de interculturalidad, un espacio de diálogo y testimonio en un mundo plural.

Socialmente, la educación se concibe como el antídoto fundamental contra la cultura del descarte y la globalización de la indiferencia, promoviendo activamente la fraternidad universal y la construcción de relaciones de justicia. El derecho universal a la educación y el imperativo de la inclusión son principios innegociables, especialmente para las/os más vulnerables. La inversión en educación, incluso reorientando recursos de otras áreas, se presenta como una medida urgente para combatir la inequidad y construir un futuro de paz.

Los desafíos para la implementación de esta visión son significativos, dada la persistencia de la inequidad educativa, la fragmentación social y la cultura individualista. Sin embargo, el Magisterio de Francisco ofrece una hoja de ruta clara para futuras oportunidades, al enfatizar la necesidad de una colaboración renovada entre todas/os los actores educativos, una escucha más profunda de las nuevas generaciones y un compromiso inquebrantable con la formación integral de personas capaces de

construir una civilización del amor. La coherencia de su pensamiento invita a una reflexión continua y a una acción concreta para que la educación sea verdaderamente un acto de esperanza que transforme el mundo y ofrezca una vida digna y plena a las nuevas generaciones.

Ser coherente con la propuesta educativa del papa Francisco exige una conversión institucional profunda. No basta con enarbolar el nombre de “católico” o tener valores en el manual de convivencia: hay que transformar la lógica del sistema educativo, romper con la exclusión estructural y asumir un compromiso concreto con la justicia educativa. Si los colegios católicos no son lugares donde las/os pobres se sientan en casa, no estamos cumpliendo el Evangelio de Jesús.

El papa Francisco fue muy claro en su denuncia de los sistemas educativos que seleccionan, excluyen y perpetúan la desigualdad, incluso cuando son gestionados por instituciones católicas. Para ser coherentes con su propuesta educativa se hace urgente:

1. Revisar la identidad cristiana desde la opción por las/os pobres, pues una escuela católica no puede ser solo eficiente, excelente y prestigiosa, sino ante todo testigo del Evangelio. Eso implica preguntarse: ¿A quién estamos sirviendo? ¿Qué evangelio estamos enseñando con nuestro modelo educativo?
2. Romper con el paradigma meritocrático excluyente, que premia al más capaz y deja afuera al que no alcanza, sin reconocer las profundas desigualdades de origen. En coherencia con el pensamiento de Francisco se requiere superar la lógica de “excelencia académica” desconectada de la justicia social y evaluar y transformar los sistemas de ingreso, permanencia y evaluación con criterios más humanos y solidarios.

3. Abrirse al encuentro y a la interacción social, pues una auténtica escuela católica no puede convertirse en un gueto privilegiado. Francisco llama a educar en el encuentro, en la diversidad, en la construcción de la fraternidad universal. Nos corresponde promover programas de intercambio y proyectos en común con escuelas populares; propiciar una integración real, no cosmética, de alumnas/os de sectores marginados, y promover una cultura de la solidaridad y el servicio, no del privilegio.
4. Formar conciencias críticas, no élites blindadas. Francisco pide formar personas capaces de transformar el mundo, no adaptarse cómodamente a él. Si una escuela católica forma jóvenes indiferentes al sufrimiento social o cómodos con sus privilegios, ha fallado como escuela y como católica. Esto implica formación en la Doctrina Social de la Iglesia, compromiso ciudadano y pensamiento crítico, garantizando experiencias directas de contacto con la realidad excluida: voluntariados, pasantías sociales, inserciones.

Así, pues, desde la propuesta educativa del papa Francisco, las congregaciones, diócesis y comunidades religiosas debemos evaluar nuestra fidelidad al Evangelio antes que al estatus social; puesto que estamos llamadas/os a liderar con el ejemplo, incluso si eso significa incomodar o renunciar a ciertos privilegios.



Francisco: liderazgo moral e incidencia política global

Guillermo Campuzano, CM¹

“El futuro de la humanidad no está solamente en manos de los grandes dirigentes, las grandes potencias y las élites. Está fundamentalmente en manos de los pueblos y en su capacidad de organizarse”²

Introducción

El papa Francisco encarnó una comprensión profunda, e incluso provocadora, de la política. Esta visión —y su particular modo de ejercer el poder— fue moldeada por su formación jesuítica, por la experiencia directa de la represión dictatorial y la posterior recuperación democrática en su país, así como por una espiritualidad marcada por la mística y la profecía, que agudizaron su sensibilidad hacia la condición de las/os pobres y el clamor de la tierra. Su trayectoria, profundamente imbricada en la teología

1 Misionero Vicentino colombiano. Miembro de la Provincia occidental de la Congregación de la Misión en Estados Unidos, del Equipo de Teólogas/os Asesores de Presidencia (ETAP) de la CLAR, del equipo de asesoría nacional de la pastoral migratoria en Estados Unidos. Responsable de acompañar a la Familia Vicentina en Latinoamérica y el Caribe, África, España, Portugal y algunos países de Asia, dentro de la misión que tiene en la oficina internacional de la Familia Vicentina en Filadelfia.

2 Francisco, “Discurso en el II Encuentro Mundial de Movimientos Populares”, Bolivia, 2015.

y la praxis pastoral latinoamericana, estuvo atravesada por una vocación ineludible con el compromiso histórico de su fe.

A pesar de la nostalgia que persiste tras su partida y de las persistentes críticas de ciertos sectores eclesiales y políticos —que denuncian una supuesta “intromisión en la política”, una “visión de izquierda” o una indebida “politización del ministerio pastoral”—, hoy resulta evidente que Francisco propuso una concepción amplia y lúcida de la acción política eclesial. Lejos de una militancia partidista, dicha acción se configura como compromiso transformador orientado a la paz, la defensa de la vida en todas sus formas y el cuidado integral de las/os pobres y de la creación, enraizada en los valores evangélicos de la justicia y la dignidad de la vida.

Esta perspectiva ha sido reconocida por teólogas/os y pensadores contemporáneos como una manifestación concreta de la caridad política y de la acción social con capacidad transformadora. Desde su labor como arzobispo de Buenos Aires hasta el ejercicio del Pontificado, Francisco promovió de forma coherente una comprensión de la política como un auténtico ministerio al servicio del bien común, la dignidad humana y la plenitud de la vida, con una preferencia clara por las/os pobres, interlocutores privilegiados del Reino.

En la primera parte de este análisis se sintetizan algunas claves sobre el papel geopolítico del Vaticano desde la Primera Guerra Mundial, con el objetivo de desmontar críticas infundadas y anacrónicas. Estas suelen provenir de discursos espiritualmente desencarnados, que omiten el contexto histórico y desatienden el papel sostenido por la Iglesia en la defensa de la democracia, la vida, los derechos laborales, la dignidad humana y ambiental, es decir, del núcleo vital de la Doctrina Social de la Iglesia y su proyección en la escena global. Desde esa síntesis entraremos a analizar algunos

asuntos de la dimensión geopolítica del papado de Francisco y de la normalización de la incidencia política como un ministerio eclesial.

1. La Santa Sede: actor político de alto nivel

Los estudiosos de la historia de la Iglesia podrían emprender una investigación no con el propósito de identificar qué Papas intervinieron en asuntos geopolíticos, sino para determinar cuántos —un número relativamente reducido— se mantuvieron al margen de tales asuntos. Al centrarse únicamente en los pontífices de los siglos XX y XXI, resulta llamativa la constante centralidad de la Santa Sede en el desarrollo de procesos geopolíticos, operando en distintos niveles de influencia.

La acción e incidencia geopolítica de los Papas desde la Primera Guerra Mundial hasta la actualidad ha sido profunda y multifacética, abarcando desde intervenciones diplomáticas confidenciales hasta la influencia directa en la caída de regímenes totalitarios. La caída del muro de Berlín y, posteriormente, la disolución de la Unión Soviética, constituyen ejemplos elocuentes de esta dinámica.

Este año tuve la oportunidad de leer la obra *“Los Espías del Vaticano”*, del historiador francés Yvonnick Denoël, quien documenta con rigor diversos aspectos de esta intervención de la Santa Sede en asuntos de geopolítica internacional³. De acuerdo con Denoël, el funcionamiento de la maquinaria diplomática y política de los Papas es, en general, poco conocida, especialmente debido a su secretismo estructural. La experiencia del Vaticano en la mediación internacional y el papel diplomático desempeñado por el Estado más pequeño del mundo —capaz de afirmarse como un actor relevante desde el corazón de sus 44 hectáreas— no son fruto de la imaginación, sino una realidad documentada. Denoël recuerda, por ejemplo, el éxito

3 Denoël, Yvonnick, *Les espions du Vatican*.

de Juan XXIII durante la crisis de los misiles cubanos en 1962, así como el acercamiento entre Washington y La Habana que culminó en el encuentro entre el presidente Obama y Raúl Castro, proceso finalmente debilitado por la administración de Donald Trump⁴.

Sabemos también de las dificultades actuales que enfrenta la diplomacia vaticana en países como Nicaragua, donde la restricción de derechos fundamentales de la Iglesia —como la libertad de expresión, la posesión de bienes, la enseñanza y el culto— es abierta y generalizada. Situaciones complejas también se observan en Venezuela y China, aunque en este último caso se han registrado ciertos avances que merecen ser destacados.

La Santa Sede mantiene relaciones diplomáticas oficiales con 183 Estados. Solo algunos países musulmanes, Corea del Norte y China se han negado históricamente a establecerlas. La Santa Sede goza de una relevancia especial dentro del sistema de Naciones Unidas, y su palabra es siempre escuchada. De ello fui testigo durante los cinco años en que serví allí junto a la sociedad civil, en la labor de incidencia política inspirada en los valores del Evangelio y los carismas.

El Vaticano ha sido un objetivo constante de los servicios secretos extranjeros, convencidos de su influencia global sin parangón. Durante la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, Roma fue un verdadero nido de espías de diversas nacionalidades. En este periodo, el Vaticano funcionó como un centro de espionaje internacional. Por ejemplo, sacerdotes infiltrados en la Unión Soviética informaban sobre la realidad del Gulag (Dirección General de Campos y Colonias de Trabajo Correccional), mientras que el cardenal Montini (futuro Pablo VI) mantenía vínculos con la Agencia Central de Inteligencia (CIA)⁵.

4 *Ibíd.*

5 *Ibíd.*

La caída del comunismo marcó un punto de inflexión que, según coinciden los investigadores, representó una victoria de Juan Pablo II, el Papa que más intensamente estuvo implicado en operaciones geopolíticas secretas en el último siglo.

Más hacia adentro, la Iglesia no ha estado exenta de tensiones internas entre grupos que representan diversas posiciones geopolíticas. Una muestra clara de esta dinámica ocurrió durante el Pontificado de Juan Pablo II. Si bien comenzó su papado generando expectativas entre sectores eclesiales comprometidos con causas sociales, pronto inició una persecución abierta contra toda expresión asociada a la 'izquierda', tanto en el ámbito político como eclesiástico. Muchos obispos progresistas, especialmente en Brasil, fueron trasladados a diócesis periféricas sin mayor influencia. Además, el Vaticano intervino directamente en las deliberaciones episcopales; por ejemplo, en la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil (CNBB), el nuncio apostólico participaba en todas las reuniones internas. La ofensiva estaba dirigida especialmente contra la teología de la liberación y el análisis de la realidad basado en interpretaciones marxistas de la historia. Al mismo tiempo, el Papa polaco utilizó su influencia para respaldar movimientos como Solidaridad en su país natal. Su implicación en operaciones secretas, facilitadas por una red de sacerdotes polacos, fue clave en la caída del régimen comunista en Polonia⁶. Durante el Pontificado de Francisco, cardenales y obispos de la línea más conservadora, se opusieron abiertamente a Francisco calificándolo públicamente de herético, tirano, siervo de satanás (términos usados por el obispo Viganò) y otras descalificaciones con las que mostraban su frustración frente a las líneas más progresistas de su Pontificado y a sus exigencias de coherencia en la vida de los preladados.

6 Weigel, G., *Witness to Hope: The Biography of Pope John Paul II*.

Durante la Segunda Guerra Mundial, el Vaticano mantuvo una postura ambigua. Figuras como el cardenal Hugh O'Flaherty ayudaron a salvar miles de judíos y prisioneros aliados⁷, mientras que otros miembros de la Iglesia colaboraron en la fuga de criminales nazis hacia América Latina, especialmente Argentina, motivados por una visión marcadamente anticomunista⁸.

En tiempos de la Guerra Fría, la Santa Sede adoptó la estrategia de “neutralidad activa”, evitando alianzas formales con bloques ideológicos. Esta postura se manifestó en la Ostpolitik del papa Pablo VI, orientada a establecer vínculos con los países del bloque soviético⁹.

Diversos autores, como el ya citado Denoël, han revelado aspectos poco conocidos del aparato de inteligencia vaticano. Estas actividades no estuvieron libres de controversia. Se han denunciado casos de tráfico de explosivos en Palestina, protección a criminales de guerra, y movimientos de grandes sumas de dinero a través de la banca vaticana para respaldar proyectos políticos en diferentes regiones. Todo esto afectó negativamente la autoridad moral de la institución eclesial¹⁰.

Para Jean-Baptiste Noé, el Vaticano, pese a carecer de ejército, vasto territorio o poder económico significativo, ejerce una influencia global gracias a su autoridad moral —profundamente dañada en las últimas décadas—, su red diplomática y su presencia cultural en todo el mundo. Se trata de una potencia geopolítica sin recursos tradicionales de poder: el Vaticano es un poder que actúa sin tener

7 O'Carroll, M., *The Vatican in the Age of the Dictators 1922-1945*.

8 Loftus, J., Aarons, M. *Unholy Trinity: The Vatican, the Nazis, and the Swiss Banks*.

9 Chadwick, O. *The Christian Church in the Cold War*.

10 Denoël, J. *Les Espions du Vatican*.

los medios tradicionales de poder¹¹, especialmente sin la capacidad de ejercer violencia sobre sus oponentes.

El principio rector de la acción internacional de la Santa Sede ha sido la mencionada “neutralidad activa”, que permite al Vaticano mediar en conflictos, mantener relaciones tanto con democracias como con dictaduras —algunas de estas alianzas han sido profundamente polémicas debido a la complicidad con violaciones graves de derechos humanos— y ser percibido como un actor confiable incluso por partes enfrentadas.

Según Noé, la base de esta capacidad de influencia radica en la universalidad del catolicismo. La presencia de la Iglesia en casi todos los rincones del mundo —más que cualquier otra religión—, así como su extensa historia de relaciones diplomáticas y acuerdos con Estados de diversas ideologías, le otorgan al Vaticano un acceso privilegiado a la información local a través de diócesis y nunciaturas. Esto le permite incidir en dinámicas sociales y políticas locales y actuar como mediador informal en espacios de diplomacia bilateral, regional y global¹².

Reducir el papel político de la Santa Sede al de simple guía espiritual es ignorar lo evidente. Noé insiste en que el Papa no es solo un líder religioso, sino también un jefe de Estado con capacidad de incidir en cuestiones globales como la paz, las migraciones, el medio ambiente, la libertad religiosa y debates morales que influyen en la legislación de numerosos países¹³.

Además de la “neutralidad activa”, la otra clave de la acción geopolítica vaticana es su visión a largo plazo. El Vaticano piensa y

11 Noé, J.-B. *Géopolitique du Vatican*.

12 *Ibíd.*

13 *Ibíd.*

actúa en la escala de siglos, no en mandatos electorales¹⁴. Estas dos líneas estratégicas son fundamentales para comprender el alcance geopolítico del Pontificado de Francisco.

2. La sanación de la política en la resiliencia del bien común

En las últimas décadas, pocos líderes mundiales han ejercido una autoridad moral comparable a la del papa Francisco. Su enfoque pastoral y diplomático, caracterizado por una cercanía genuina con las/os más vulnerables y una postura ética firme, le permitió recuperar la credibilidad de la Iglesia Católica en sectores donde esta había ido perdiendo influencia. A través de una diplomacia sin miedo y centrada en la vida, el papa Francisco logró conectar con diversos públicos, desde jóvenes hasta líderes intelectuales y políticos, en un contexto global marcado por la corrupción, la desconfianza institucional y la polarización.

La diplomacia del papa Francisco se distinguió por su valentía y enfoque humanista y ecológico. En lugar de adherirse a los protocolos tradicionales, optó por una aproximación directa y empática, abordando temas como la migración, la justicia social y el cambio climático con una claridad moral que trascendía las fronteras religiosas. Su llamado a una “diplomacia de la esperanza”, basada en la verdad, el perdón, la libertad y la justicia, reflejó su compromiso con una ética global inclusiva. Además, su insistencia en poner a la persona en el centro de la acción pastoral y educativa, especialmente a través de su relación con la Compañía de Jesús, subrayó su visión de una Iglesia comprometida con la transformación social desde la base.

La autoridad del papa Francisco se consolidó en varios sectores clave como el mundo Intelectual. Su enfoque en temas como la ética

¹⁴ *Ibíd.*

digital, la economía solidaria, el cambio climático y la justicia social le permitió dialogar con académicos y líderes de pensamiento, quienes apreciaron su capacidad para abordar cuestiones contemporáneas desde una perspectiva ética profunda. A través de mensajes inspiradores y su presencia en eventos como la Jornada Mundial de la Juventud, el papa Francisco logró conectar con las nuevas generaciones, alentándolas a vivir su fe de manera auténtica y comprometida dentro de la crisis del cambio de época de la que habló permanentemente con las/os jóvenes.

Francisco continuó la tradición de la diplomacia vaticana siendo plenamente consciente del alcance que esta puede tener en el escenario internacional. Uno de los ejemplos más destacados fue su mediación en el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Cuba en 2014. También fue significativo su discurso ante el Congreso de los Estados Unidos, donde presentó a figuras como Dorothy Day, activista por los derechos de los trabajadores, como modelos de transformación social. Igualmente, memorable fue su intervención ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en 2015, en el marco de la aprobación de la Agenda 2030 y sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Una anécdota reveladora tuvo lugar unos meses antes, en junio de ese mismo año, durante una de las sesiones de discusión general sobre dicha agenda. El embajador de Kenia, con evidente admiración, mostró a sus colegas un pequeño libro que había recibido el día anterior y que había leído con entusiasmo durante la noche. En su intervención, destacó las sorprendentes coincidencias entre el contenido del libro y los objetivos de la Agenda 2030. El texto en cuestión era la *Laudato Si'*, la encíclica recientemente publicada por el Vaticano, en la que el papa Francisco presentaba una nueva propuesta de compromiso socioambiental bajo el nombre de

“Ecología Integral”¹⁵. A partir de ese momento, muchos hemos visto en la coincidencia entre las agendas socio-políticas y religiosas una manifestación del Espíritu que continuamente “renueva la faz de la tierra” (Sal 104). En esa misma ocasión el Papa le dijo a las ONG católicas, haciendo incidencia política en la ONU que ese era un lugar para el Evangelio y la profecía de la Iglesia.

No obstante, la política exterior del papa Francisco no estuvo exenta de controversias. Su acercamiento a China suscitó críticas, en particular por el acuerdo alcanzado con la Iglesia Patriótica China, una organización controlada por el Partido Comunista, lo que ha generado tensiones dentro de la comunidad católica global. El acuerdo provisional firmado en 2018 sobre el nombramiento de obispos generó significativas controversias dentro de la Iglesia Católica. Mientras algunos lo consideran un paso estratégico hacia la normalización de las relaciones diplomáticas con el gobierno chino y una posible integración de la Iglesia en el país, otros —como el cardenal Joseph Zen— lo han calificado como una “traición”, al considerar que el acuerdo legitima la autoridad de la Iglesia Patriótica, controlada por el Partido Comunista, y pone en riesgo la autonomía eclesial y la libertad religiosa. A pesar de las intenciones del Vaticano, organizaciones de derechos humanos han denunciado que la represión religiosa continúa, con arrestos de clérigos y destrucción de símbolos cristianos, lo que plantea serias dudas sobre la eficacia y consecuencias deseadas de esta política exterior.

Desde una mirada contemplativa sobre la historia, Francisco identificó una de las crisis más profundas de nuestro tiempo: la ruptura del orden político. Esta situación se debe a múltiples factores, como la creciente polarización que desgarrar el tejido sociopolítico,

¹⁵ Francisco, “*Laudato Si'*”.

la corrupción que antepone el interés individual al bien común, y el desprecio por la política como instrumento de defensa de la vida y del planeta. En *Fratelli Tutti*, escribió: “La política muchas veces se vuelve solo una forma de ‘marketing’ en la que triunfa la estrategia de desinformar y destruir al adversario”¹⁶.

Publicada en 2020, *Fratelli Tutti* aborda con profundidad una preocupación que acompañó al pontífice desde el inicio de su ministerio: la necesidad de sanar la acción política para recuperar el bien común. Francisco propone una visión ética y espiritual con implicaciones geopolíticas de gran calado. Denunció con claridad que la política se degrada cuando se aparta de su vocación de servicio y del cuidado del bien común: “Hoy en muchos países se usa y abusa de la palabra ‘democracia’, pero no garantiza el ejercicio del poder del pueblo si no hay estructuras y una cultura participativa que aseguren que el pueblo tenga verdaderamente la posibilidad de expresarse y de influir en las decisiones públicas”¹⁷.

Por ello, llegó a afirmar que: “La buena política está al servicio de la paz. Está llamada a tender puentes y a generar inclusión”¹⁸, y añadió que “la verdadera política, aquella que se necesita, es la que piensa con visión amplia y lleva adelante un nuevo desarrollo integral de todos”¹⁹, recordando también que “toda política que busque la grandeza del pueblo necesita contar con la grandeza de su alma”²⁰.

16 Francisco, *“Fratelli Tutti”*.

17 *Ibíd.*, 157.

18 *Ibíd.*, 176.

19 *Ibíd.*, 174.

20 *Ibíd.*, 112.

3. Validación de la incidencia política como un ministerio reconocido dentro de la Iglesia

La Iglesia Católica ha sostenido desde hace tiempo que la fe debe comprometerse con el mundo, incluido el ámbito político, para promover la justicia y salvaguardar la dignidad de cada persona humana. El Concilio Vaticano II en *Gaudium et Spes* afirma esta responsabilidad, al declarar que: “Las/os cristianos que descuidan sus deberes temporales... serían culpables de ocultar la luz de Cristo”²¹. Esta visión afirma que la incidencia política no es una actividad opcional para las/os creyentes, sino una forma de ministerio arraigada en la misión de la Iglesia de transformar la sociedad a la luz del Evangelio. El ministerio político puede ser una vocación genuina, en la que los individuos actúan como discípulos al moldear leyes y políticas que reflejen principios católicos fundamentales como la opción preferencial por las/os pobres, la subsidiariedad y el bien común.

Teólogas/os y líderes de la Iglesia han desarrollado esta línea de pensamiento. Gustavo Gutiérrez subrayó en su momento la importancia del compromiso político como una dimensión del discipulado cristiano: “La construcción de una sociedad justa significa superar todo obstáculo para la creación de una paz auténtica”²². Para Gutiérrez, la misión de la Iglesia (acción ministerial) no puede separarse de los esfuerzos por dismantelar la injusticia estructural. Del mismo modo, el Papa Benedicto XVI reconoció la dimensión inherentemente política de la caridad cristiana en *Deus Caritas Est*: “El orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea central de la política. Como tarea política, esto no es responsabilidad inmediata de la Iglesia. Pero al mismo tiempo, la Iglesia no puede ni debe

21 Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, 43.

22 Gustavo Gutiérrez, *Teología de la liberación: Perspectivas*, 58.

quedarse al margen en la lucha por la justicia”²³. La incidencia política, vista bajo esta luz, se convierte en un ministerio eclesial legítimo y necesario—especialmente para todas/os aquellos cristianos cuya vocación se encuentra a menudo en la intersección entre la Iglesia y la sociedad dentro de sus fronteras siempre porosas, fronteras que deben reconocer y respetar las autonomías de una y de otra.

Reconocer la incidencia política como ministerio también afirma el papel de todas/os los bautizados, incluyendo a los laicos, las mujeres, los jóvenes, los intelectuales, los pobres... en la realización de la misión social de la Iglesia: comunión, participación y misión. Según el teólogo David Hollenbach, “El ámbito político es un espacio crucial donde se deben defender los valores morales y la dignidad humana”²⁴. Las/os católicos que participan en la incidencia política—ya sea trabajando por la reforma migratoria, la justicia ambiental o leyes contra la pobreza—no actúan simplemente como ciudadanas/os privados, sino como testigos públicos de la misión de la Iglesia. Cuando está fundada en el Evangelio de la justicia y orientado a la sociedad que existe seminalmente en la dinámica del Reino de Dios, la incidencia política se convierte en una forma de cuidado pastoral y testimonio profético. Al integrar plenamente el ministerio político en la eclesiología y la planificación pastoral, la Iglesia puede responder más eficazmente al clamor de las/os marginados y realizar su visión del Reino de Dios en la tierra.

La acción política como ministerio eclesial ocupó un lugar central en el pensamiento y la acción del papa Francisco, especialmente durante los años de su Pontificado. Inspirado por la doctrina social de la Iglesia y profundamente influido por su experiencia pastoral en América Latina, Francisco entendió la política como una de las formas

23 Benedicto XVI, *Deus Caritas Est*, 28.

24 Hollenbach, David, *The Common Good and Christian Ethics*, 210.

más elevadas de caridad, cuando esta se orienta hacia el bien común²⁵. Desde el inicio de su Pontificado, insistió en que las/os cristianos no deben desentenderse de la vida política, sino comprometerse activamente en la transformación de estructuras injustas²⁶. Para él, la acción política no es ajena a la fe, sino una expresión concreta del amor cristiano hacia las/os más pobres y excluidos, en línea con el principio de la opción preferencial por los pobres promovido por la teología latinoamericana²⁷.

En sus discursos, encíclicas y en sus encuentros con movimientos sociales, Francisco promovió una visión de la política basada en la solidaridad, la justicia y el servicio que brotan del Evangelio y de la dinámica del Reino. Estos encuentros fueron espacios privilegiados donde el Papa escuchó de primera mano las preocupaciones y esperanzas de los sectores populares y marginalizados, reforzando su convicción de que la política debe ser un instrumento para la inclusión y la dignidad humana y por eso una dimensión irrenunciable en la vivencia de la fe²⁸. El pontífice enfatizó que el compromiso político no debe orientarse hacia el poder o el beneficio personal, sino hacia la construcción de sociedades más justas y fraternas, donde los derechos de las/os más vulnerables sean protegidos y promovidos²⁹. En este sentido, Francisco alentó a los movimientos sociales a perseverar en su lucha por la justicia social, reconociendo su papel vital como “voz profética” frente a las injusticias estructurales y las desigualdades³⁰.

25 *Ibíd.*, 180.

26 Cruz, José Antonio. “La política en el Magisterio del papa Francisco: ética, bien común y participación”. *Teología y Vida* 60/2 (2019), 245–65.

27 Boff, Leonardo. *Francisco de Asís y Francisco de Roma: ¿Qué tienen en común?*

28 Nadal, Alejandro. “El papa Francisco y los movimientos sociales”. *Revista de Estudios Sociales* 69 (2019), 45-56.

29 Francisco, *Fratelli Tutti*, 27-30.

30 Gutiérrez, Gustavo, *La fuerza histórica de los pobres*.

No temió denunciar sistemas económicos y políticos que generan descarte, exclusión y violencia, afirmando que “la política, tan denigrada, es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad”³¹, como ya citamos anteriormente. Su llamado constante a una “política con rostro humano” buscó recuperar la dignidad de la acción política, no como búsqueda de poder, sino como servicio a los pueblos, especialmente a los más vulnerables³². De esta forma, propuso una auténtica vocación política que puede asumirse como ministerio eclesial, es decir, como una forma concreta de vivir el Evangelio en la esfera pública³³.

Desde el pensamiento de Francisco podemos concluir que no es posible hoy pensar en la presencia pública ni en la profecía social de la Iglesia sin incorporar estratégicamente su contribución al cambio sistémico y a la incidencia política desde una opción decidida por la Ecología Integral, el bien común y la no violencia. Todo esto reclama una nueva forma de ser Iglesia. A mi parecer la nueva forma de ser Iglesia propuesta por Francisco —modelo de una Iglesia Sinodal— debe incorporar nuevas formas ministeriales y acciones políticas audaces que verdaderamente respondan a los desafíos e incertezas de la historia presente. Este compromiso se vuelve fundamental en el camino sinodal al que nos llamó el papa Francisco, quien nos invitó a pensar en una Iglesia participativa, en salida y profundamente inserta en las realidades concretas del mundo actual³⁴.

Hoy se nos exige repensar las estrategias eclesiales, integrando la mística, la profecía y la comunión, para construir un rostro público mucho más consciente de la ciudadanía global eclesial: somos parte inseparable del todo y responsables de múltiples ámbitos

31 Francisco, *Fratelli Tutti*, 180.

32 Skorka, Bergoglio, *Sobre el cielo y la tierra*.

33 Gutiérrez, *La fuerza histórica de los pobres*.

34 Francisco, “*Evangelii Gaudium*”, 20-24.

y responsabilidades sociales en nuestra existencia común. La sinodalidad, entendida como caminar juntas/os, implica precisamente esta apertura hacia la escucha activa y la corresponsabilidad en la transformación social, promoviendo un protagonismo laical y eclesial en diálogo con la sociedad civil³⁵.

Esta relación y diálogo con la sociedad civil está estrechamente vinculada con la manera como la Iglesia se inserta de manera intencional en el ámbito público desde las intuiciones y exigencias que le vienen de su misión en el mundo. De esta forma, su palabra y acción proféticas se traducen en acciones concretas de incidencia política que buscan generar un cambio sistémico fundamentado en los valores esenciales de la sociedad, construida desde la perspectiva del Reino de Dios. En la mentalidad de Francisco como Iglesia sinodal, estamos llamadas/os a salir al encuentro de todos los “areópagos” contemporáneos —espacios públicos, sociales y políticos— para visibilizar, por la encarnación de los valores del Reino, y el anuncio de una sociedad nueva, un nuevo estado de cosas, una nueva manera de pensar y de ver aun posibles³⁶.

Este llamado a la “itinerancia social y política” implica un compromiso activo y dinámico con los desafíos del mundo actual: desde la justicia ambiental y social, hasta la construcción de procesos participativos que promuevan la dignidad humana y el bien común, elementos indispensables para vivir una Iglesia sinodal, profética y en comunión con toda la humanidad³⁷ desde una acción política consciente, intencionada, marcada por el Evangelio y determinada en sus formas, contenidos y acciones por el Reino de Dios que es

35 Francisco, “*Fratelli Tutti*”, 198-202.

36 Francisco, “*Querida Amazonia*”, 85-88.

37 Francisco, “*Laudato Si'*”, 137-162.

para nosotras/os lo único absoluto frente a todo lo demás que es relativo³⁸.

Conclusión

En el pensamiento y la acción de Francisco, la incidencia política no se limita al ámbito partidario ni al activismo reactivo, sino que se entiende como una forma de presencia ética y transformadora en las estructuras de la sociedad desde la perspectiva samaritana (Lc 10,25-37). La Iglesia está llamada a ejercer una ciudadanía profética, capaz de denunciar las injusticias estructurales y proponer alternativas basadas en el Evangelio como lo hizo este Papa. Esta incidencia exige discernimiento comunitario y alianzas estratégicas con otros actores sociales, especialmente con las/os pobres y excluidos.

Para Francisco la política, en su sentido más hondo, es el arte de organizar la convivencia justa y de reconocer la dignidad humana y ambiental para siempre cuidar de la vida. Por eso, la Iglesia no puede desentenderse del debate público ni de las decisiones que afectan a las/os más vulnerables. La incidencia política se convierte, entonces, en una expresión de la acción ministerial y pastoral de la Iglesia y misión compartida por todas/os los bautizados que están llamados a ser “semillas del Reino” en medio de estructuras opresoras.

Si se ve detalladamente su pensamiento y acción, Francisco propone una incidencia política que debe ser sistémica: es decir, capaz de leer y transformar las causas profundas de la desigualdad, el extractivismo, la violencia y la exclusión. No basta con el asistencialismo o la denuncia puntual; se necesita un compromiso articulado, informado, y espiritual que construya redes de cambio

³⁸ Paulo VI, “*Evangelii Nuntiandi*”, 8.

desde lo local hasta lo global. Así, la Iglesia se convierte en sujeto político, sin dejar de ser testimonio evangélico.

El papado de Francisco llevó a otro nivel el papel transformador de la fe en lo público. El comprendió que la Iglesia está llamada no solo a ser presencia testimonial, sino a ser un agente deliberado de transformación de estructuras injustas. Esta misión exige una lectura crítica de la realidad y un compromiso con el cambio sistémico, en diálogo con la teología política y la doctrina social de la Iglesia.

Francisco nos ayudó a promover lo que Johann Baptist Metz llamó una “memoria subversiva” del sufrimiento como centro de la teología política cristiana, insistiendo en que la fe no puede desligarse de la historia de las/os oprimidos. Para Francisco igual que para Metz, “la fe no es apolítica, sino que implica una praxis histórica de solidaridad”³⁹. Las/os cristianos de este siglo son llamados a beber de esta perspectiva al vincular espiritualidad con acción profética y cambio estructural.

En Francisco la espiritualidad cristiana debe ser históricamente eficaz, como ya lo había enseñado Leonardo Boff, insertándose en luchas concretas por la justicia y el cuidado de la Casa Común. “No se puede amar a Dios sin luchar por la liberación de las/os pobres”⁴⁰. La síntesis del pensamiento político del Papa y su incidencia geopolítica se encuentra concentrada en sus encíclicas, en ellas el Papa reclama que la fe se haga creíble a través de la incidencia política, ecológica y sinodal, esta fe se convierte todos los días en un compromiso irrenunciable con el bien común.

La historia no podrá ignorarlo como un actor central en la geopolítica del comienzo de este siglo. Su memoria subversiva nos

³⁹ Metz, *La fe en la historia y en la sociedad*.

⁴⁰ Boff, *Espiritualidad: un camino de transformación*.


invita a movernos en la dirección de la vida, de lo esencial y de la transformación de la historia para que la humanidad y la tierra sean sostenibles desde la acción política y todos los demás relatos que constituyen el corazón de lo social, incluidas la tecnología, la economía, las comunicaciones y el mercado.

La propuesta del papa Francisco ofrece una profunda y desafiante visión sobre la incidencia geopolítica de un gobierno renovado, centrado en el bien común y guiado por el amor social. Su llamado a “un mejor tipo de política” no es meramente idealista, sino una invitación concreta a transformar las estructuras sociales y jurídicas desde dentro, a través del diálogo, la empatía y la búsqueda de la verdad. Frente a la fragmentación y el individualismo que caracterizan al panorama actual, Francisco nos recuerda que todas/os formamos parte de una única familia humana y que solo a través de la escucha respetuosa, la identificación de valores compartidos y el compromiso con la verdad podremos construir un mundo más justo y fraterno. Su visión geopolítica reveló su vida, no buscó el poder por el poder, sino una auténtica renovación ética de la convivencia global, donde la política recupere su vocación más alta: servir a todas/os, especialmente a los más vulnerables.



Bibliografía

Documentos




Alcaldía de Bogotá, Plan Distrital de Desarrollo Sostenible 2020–2024.



Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 2009.


Benedicto XVI, *Deus Caritas Est*, 2005.




Comisión Teológica Internacional, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, 2018.




Comisión Teológica Internacional, *Sensus fidei en la vida de la Iglesia*, 2014.




Congregación para la Educación Católica, Documento de trabajo del Pacto Educativo Global, 2020.




Congregación para la Educación Católica, *Instrucción: La identidad de la Escuela Católica para una cultura del diálogo*, 2022).



Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (CELAM), Documento de Puebla, 1979.



Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (CELAM), Documento de Aparecida, 2007.



Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (CELAM), Síntesis narrativa. *La escucha en la 1ª Asamblea Eclesial para América Latina y El Caribe*, 2021.



Francisco, “Mensaje para el Día Mundial del Maestro, 5 de octubre de 2021.



Francisco, Carta a los obispos chilenos, 17 de mayo de 2018.

Francisco, Carta a los obispos de Chile, 16 de enero 2018.

Francisco, Carta al Cardenal Ouellet, 19 de marzo de 2016.

Francisco, Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile, 31 de mayo de 2018.

Francisco, Carta Apostólica a los Consagrados, con ocasión del Año de la Vida Consagrada, 2014.

Francisco, Carta apostólica Misericordia et misera, 2016.

Francisco, Carta encíclica Fratelli Tutti. Sobre la fraternidad y la amistad social, 2020.

Francisco, Catequesis en la Jornada Internacional de la Juventud, 2019.

Francisco, Constitución Apostólica Episcopalis communio, 2018.

Francisco, Constitución Apostólica sobre la Curia Romana y su servicio a la Iglesia en el mundo: Praedicate Evangelium, 2022.

Francisco, Discurso a delegados de la COP21, 2015.

Francisco, Discurso a la Comunidad del Pontificio Colegio Mexicano, 1 de marzo de 2014.

Francisco, Discurso a la delegación de ministros participantes en el G7 inclusión y discapacidad, 17 de octubre de 2024.

Francisco, Discurso a los participantes en el Congreso Internacional sobre la Formación Sacerdotal, 8 de febrero de 2024.

Francisco, Discurso a los participantes en la Asamblea plenaria del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, 2023.

Francisco, Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria de la Congregación para la Educación Católica, 2020.

Legado de Francisco a la Iglesia y a la Vida Religiosa

Francisco, Discurso a nuevos obispos, 19 de septiembre de 2019.

Francisco, Discurso al CELAM, 2017.

Francisco, Discurso al Congreso Mundial 'Educar Hoy y mañana. Una pasión que se renueva', 2015.

Francisco, Discurso al Congreso promovido por la Congregación para el Clero sobre la Ratio Fundamental, 2017.

Francisco, *Discurso al Consejo de Cardenales*, 2018.

Francisco, Discurso al Simposio Por una teología fundamental del sacerdocio, 27 de febrero de 2020.

Francisco, Discurso conmemorativo del 50° aniversario del Sínodo de los Obispos, 17 de octubre de 2015.

Francisco, Discurso en el Congreso de la Congregación para la Educación Católica, 2017.

Francisco, Discurso en el Encuentro con la clase dirigente de Brasil, 27 de julio de 2013.

Francisco, Discurso en el Encuentro con los Pueblos de la Amazonia, 19 de enero de 2018.

Francisco, Discurso en el Encuentro con los representantes de los medios de comunicación, 16 de marzo 2013.

Francisco, Discurso en el II Encuentro Mundial de Movimientos Populares, Bolivia, 2015.

Francisco, Discurso en el Seminario sobre Educación: el pacto mundial, 2020.

Francisco, Discurso en el Simposio Internacional Por una teología fundamental del sacerdocio, 17 de febrero de 2022.

Francisco, Discurso final en el Encuentro La protección de los menores en la Iglesia, 2019.

Francisco, Educar para recomponer el Pacto Educativo. Discurso en el Encuentro Mundial de los Directores de 'Scholas Occurrentes'. Roma, 4 de septiembre de 2014.

Francisco, Estatuto del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, 1016.

Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*. Sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, 2013.

Francisco, Exhortación apostólica postsinodal *Amoris Lætitia* sobre el amor en la familia, 2016.

Francisco, Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus Vivit*, 2019.

Francisco, Exhortación Apostólica postsinodal *Querida Amazonia*, 2020.

Francisco, Homilía de Apertura del Sínodo de los Obispos, 10 de octubre de 2021.

Francisco, Homilía de Apertura del Sínodo de los Obispos, 4 de octubre de 2023.

Francisco, Homilía en la Santa Misa Crismal en el jueves Santo, 2025.

Francisco, Homilía en la Visita a Lampedusa, 8 de julio de 2013.

Francisco, Homilía en las Vísperas con los obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados, consagradas, seminaristas y agentes pastorales, 2 de agosto de 2023.

Francisco, Homilía, 19 de marzo de 2013.

Francisco, Meditación matutina en la Capilla *Domus Sanctae Marthae*: El agua que corre en la Iglesia, 9 de noviembre de 2013.

Legado de Francisco a la Iglesia y a la Vida Religiosa

Francisco, Mensaje a los participantes en la COP26, 29 de octubre del 2021.

Francisco, Mensaje al Congreso Mundial de Educación Católica. Roma, 2015.

Francisco, Mensaje en la I Jornada Mundial de los pobres: No amemos de palabra sino de obras, 19 de noviembre 2017.

Francisco, Mensaje en la II Jornada Mundial de los pobres: Este pobre gritó y el Señor lo escuchó, 18 de noviembre 2018.

Francisco, Mensaje en la III Jornada Mundial de los pobres: La esperanza de los pobres nunca se frustrará, 17 de noviembre 2019.

Francisco, Mensaje para la LVIII Jornada Mundial de la Paz. Perdona nuestras ofensas, concédenos tu paz. Vaticano, 8 de diciembre de 2024.

Francisco, Misericordiae vultus, Bula de convocación del jubileo de la misericordia, 2015.

Francisco, Nota di accompagnamento del Documento finale della XVI Assemblea Generale Ordinaria del Sinodo dei Vescovi, 25 de noviembre de 2024.

Francisco, Palabras en la Ceremonia de acogida, JMJ Lisboa, 3 de agosto 2023.

Francisco, Video Mensaje, Congreso Continental de Vida Consagrada, CLAR del 13 al 15 de agosto 2021.

Francisco, Vigilia de Pentecostés con los movimientos eclesiales, 18 de mayo de 2013.

Francisco, Laudato Si': Sobre el cuidado de la Casa Común, 2015.

Francisco, Motu proprio Human Progressionem, 2016.

Francisco, Pacto Educativo Global, 2020.

Iglesia Católica, Carta del Sínodo al Pueblo de Dios, 25 de octubre de 2023.

Iglesia Católica, *Documento Preparatorio de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos*, 2021.

Iglesia Católica, Informe de Síntesis de la primera Sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, 4-29 octubre 2023.

Iglesia Católica, XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, Documento Final, 2018.

Iglesia Católica, XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, Por una Iglesia sinodal, comunión, participación, misión, Instrumentum Laboris, 2023.

Juan Pablo II, Centesimus annus, 1991.

Pablo VI, Exhortación Apostólica Gaudete in Domino, 1975.

Pablo VI, Octogesima adveniens, 1971.

Paulo VI, Evangelii Nuntiandi, 1975.

Pontificio Consejo para la Unidad de los Cristianos, Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el Ecumenismo, 1993.

Pontificio Consejo para la Unidad de los Cristianos, La dimensión ecuménica en la formación de quienes trabajan en el ministerio pastoral, 1997.

Vaticano, Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, 1 de septiembre de 2015.

Libros y artículos

Awi Mello, Alexandre. *María-Iglesia, Madre del pueblo misionero. Papa Francisco y la piedad popular mariana a partir del contexto teológico-pastoral latinoamericano*. Buenos Aires: Ágape Libros, 2019.

Bentué, Antonio. *El Sensus Fidelium como Categoría Teológica*. En *Teología y Vida* 26, 1979.

Berrizbeitia Hernández, Francisco. *Perspectivas históricas de la teología del sensus fidei a propósito de un reciente documento de la Comisión Teológica Internacional*, *Lumen Veritatis* 8, 2015.

Boff, Leonardo. *A opção terra. A solução para a terra não cai do céu*. São Paulo/Rio de Janeiro: Record, 2009.

Boff, Leonardo. *Espiritualidad: un camino de transformación*. Madrid: Trotta, 2001.

Boff, Leonardo. *Francisco de Asís y Francisco de Roma: ¿Qué tienen en común?* Madrid: Trotta, 2013.

Bontorin, Laura. *An Analysis of The Critiques to the 2030 Agenda for Sustainable Development. The Contribution of The Encyclical Laudato Si' of Pope Francis*. Tesis de maestría, Università degli Studi di Padova, 2021.

Borghesi, Massimo. *El desafío Francisco: Del neoconservadurismo al "hospital de campaña"*. Madrid: Ediciones Encuentro, 2022.

Borghesi, Massimo. *Jorge Mario Bergoglio. Una biografía intelectual*. Madrid: Ediciones Encuentro, 2018.

Bueno de la Fuente, Eloy, y Roberto Calvo Pérez. *Una Iglesia sinodal: Memoria y profecía*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2000.

Burkhard, John. *The sense of the faith in History. Its sources, reception and theology*, Liturgical Press, Collegeville MIN, 2022.

- Caballero Ávila, Francisco. "Algo se mueve". Revista Vida Religiosa, 116/2, 2014.
- Campuzano, Guillermo. Significación teológica de los nuevos escenarios y los sujetos emergentes prioritarios para la Vida Consagrada latinoamericana y caribeña. Revista CLAR, 54/1, 2016.
- Caram, María José. "María discípula misionera". En *Marialogía. Un caleidoscopio y variadas figuras*, por V. Azcuay, B. Besa, C. Temporelli (coords.), Córdoba: EDUCC editorial, 2022.
- Casaldáliga, Pedro. *Presencias*. En *Antología poética*, 110. Burgos: Editorial Monte Carmelo, 2023.
- Cercas, Javier. *El loco de Dios en el fin del mundo*. España: Penguin Random House, 2025.
- Kuzma, César (ed.). *El laicado en una Iglesia sinodal. Corresponsabilidad, participación y misión*, San Pablo, Madrid 2024.
- Chadwick, Owen. *The Christian Church in the Cold War*. London: Allen Lane/Penguin Press, 1992.
- Chittister, Joan. *El fuego en estas cenizas: Espiritualidad de la vida religiosa hoy*. Santander: Sal Terrae, 2001.
- Codina, Víctor. *Espíritu e Iglesia en Francisco*. Revista ATeo 22/58, 2018.
- Confederación Interamericana de Educación Católica. *El Proyecto Educativo de Francisco*, Bogotá, 2018.
- Congar, Yves Marie-Joseph. *La Iglesia como pueblo de Dios*, Concilium 1, 1965.
- Cruz, José Antonio. *La política en el Magisterio del papa Francisco: ética, bien común y participación*. *Teología y Vida* 60/2, 2019.

Cruz, Juan Carlos. El mundo necesita que vuelva el papa Francisco, 12 de marzo de 2025.

Cuda, Emilce. Para leer a Francisco: Teología, ética y política. Buenos Aires: Ediciones Manantial, 2016.

D'Ambrosio, Rocco. ¿Lo conseguirá Francisco?: Reforma eclesial y lógicas institucionales. Madrid: Editorial San Pablo, 2016.

De Freitas, Carmelita, Identidad de la Vida Religiosa Un intento de relectura desde la experiencia latinoamericana. Revista Theologica Xaveriana 110, 1994.

Denoël, Yvonnick. Les espions du Vatican: De la Seconde Guerre mondiale à nos jours. Genève: Nouveau Monde Éditions, 2021.

Dianich, Severino. Iglesia en misión. Salamanca: Sígueme, 1988.

Esbjörn-Hargens, Sean, y Michael E. Zimmerman. Integral Ecology: Uniting Multiple Perspectives on the Natural World. Boston: Integral Books, 2009.

Espinel, José. Profetismo cristiano. Una espiritualidad evangélica. Salamanca: Editorial San Esteban, 1990.

Francisco, El nombre de Dios es Misericordia. Una conversación con A. Torielli, 2016.

Francisco. Soñemos juntos: Conversaciones con Austen Ivereigh. Madrid: Plaza & Janés Editores, diciembre de 2020.

Gabilondo, Ángel, Mientras todavía es posible. En Hermenéutica del cuidado de sí: Cuerpo Alma Mente Mundo. Madrid: Dykinson, 2017.

Galli, Carlos María y. Spadaro, Antonio (eds.). La reforma y las reformas en la Iglesia, Sal Terrae, Santander, 2016.

Galli, Carlos María. La alegría siempre nueva del Evangelio y las novedades pastorales de Francisco [en línea], Simposio Internacional Catequética.

Pontificia Universidad Católica Argentina, Facultad de Teología, 11 a 14 de julio de 2017.

García Paredes, José Cristo Rey. *La vida consagrada es verbo no sustantivo: Un nuevo paradigma para la vida consagrada*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2019.

Gonzalo Díez, Luis Alberto. "El Diseño de la Comunidad Postcovid: hombres y mujeres capaces de crear hogar". *Revista Vida Religiosa* 130/3, 2021.

Guerra, José Antonio. *San Francisco de Asís. Escritos, Biografías, Documentos de la época*. Madrid: BAC, 1978.

Guerrero Alves, Juan y López, Óscar Martín. *Conversación espiritual, discernimiento y sinodalidad*. Burgos: Ed Sal Terrae, 2023.

Gutiérrez, Gustavo. *La fuerza histórica de los pobres*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones (CEP), 1979.

Gutiérrez, Gustavo. *Teología de la liberación: Perspectivas*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones (CEP), 1971.

Hardick, Lothar. *El crucifijo de la vocación franciscana*, 16/46, 1987.

Henry, Clemencia, y Bracamontes, Maricarmen (eds). *Mujeres y Derechos Humanos: Aportes Sociales y Eclesiales*. Bogotá: Editorial San Pablo, 2005.

Hollenbach, David. *The Common Good and Christian Ethics*. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.

Juan de la Cruz, San. *Obras Completas*. Madrid: Ed de Espiritualidad, 2023.

Klein, Luiz Fernando. *¿Cómo ve Francisco la educación?* Buenos Aires: CPAL, 2021.

Kotter, John. *El sentido de la urgencia*. Harvard Business Press, 2008.

Loftus, John, y Mark, Aarons. *Unholy Trinity: The Vatican, the Nazis, and the Swiss Banks*. New York: St. Martin's Press, 1998.

Legado de Francisco a la Iglesia y a la Vida Religiosa

Lowney, Chris. Francisco, líder y Papa: Lecciones del Vaticano para una nueva forma de liderazgo. Bilbao: Mensajero, 2015.

Luciani, Rafael y Noceti, Serena. Sinodalmente. Forma y reforma de una Iglesia sinodal. Madrid: PPC, 2023.

Luciani, Rafael. El corazón de la recepción actual de la eclesiología del Pueblo de Dios. Nuevos caminos en la teología y la práctica del *sensus fidei*, Medellín 185, 2023.

Luciani, Rafael. La reconfiguración de la eclesiología conciliar a la luz del proceso sinodal. Parte 1 en: Vida Nueva 3402, 2025; Parte 2 en: Vida Nueva 3403, 2025.

Luciani, Rafael; Noceti, Serena y Schickendantz, Carlos (coords). Sinodalidad y Reforma. Madrid: Editorial PPC, 2023.

Luciani, Rafael. La Iglesia latinoamericana y caribeña entre memoria conciliar y futuro sinodal: En el 70º aniversario de la creación del CELAM al interior de la tercera fase del Sínodo y en el contexto de una nueva fase en gestación de la recepción del Concilio. Bogotá: CELAM, 2024.

Madrigal Terrazas, Santiago. La Recepción del Vaticano II: Crónica histórica para un *Status Quaestinis*. Estudios Eclesiásticos 97/380, 2022.

Madrigal, José. Unas lecciones sobre el Vaticano II y su legado. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1998.

Mardones, Carlos. La vida del símbolo. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica, 2003.

Metz, Johann Baptist. La fe en la historia y en la sociedad. Buenos Aires: Ediciones Paulinas, 1970.

Moore, Hilary. An Introduction to Plant Ecology. Londres: Longmans, Green and Co., 1958.

Moore, Michael. Creer en Jesucristo. Una propuesta en diálogo con O. González de Cardedal y J.I. González Faus. Santander: Sal Terrae, 2006.

Morra, Stella. Per una sinodalità praticabile. Prospettive da Evangelii Gaudium. En La sinodalità nella Chiesa. Un approccio multidisciplinare, compilado por Arcidiocesi di Milano. Milano: Centro Ambrosiano, 2018.

Murillo, José Andrés. Abuso sexual, de conciencia y de poder: hacia una nueva definición. Revista Comillas de la Pontificia Universidad Católica de Chile 95/373, 2020.

Nadal, Alejandro. El papa Francisco y los movimientos sociales. *Revista de Estudios Sociales* 69, 2019.

Noé, Jean-Baptiste. Géopolitique du Vatican. Paris: Éditions du Cerf, 2019.

Nussbaum, Martha. Paisajes del pensamiento: la inteligencia de las emociones. Barcelona: Paidós, 2008.

O'Carroll, Michael. The Vatican in the Age of the Dictators 1922–1945. London: Routledge, 2010.

Peregalli, Andrés. La pedagogía del aprendizaje-servicio y las enseñanzas de la Iglesia Católica. Buenos Aires: Universidad Autónoma de Buenos Aires / CLAYSS, 2021.

Rincón, Mauricio. Hacia una comprensión de la conversión ecológica. *Franciscanum* 60/169, 2018.

Ropero Berzosa, Alfonso (ed). Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia. Barcelona: Editorial Clie, 2013.

Sadowski, Ryszard Feliks. Inspirations of Pope Francis. Concept of Integral Ecology. *Learned Investigations* 37/4, 2016.

Samour, Héctor. El pensamiento ecológico de Ignacio Ellacuría: continuidades y rupturas con la Ecología Integral del papa Francisco.

Estudios Centroamericanos 76/764, 2021.

Scannone, Juan Carlos. La teología del pueblo: raíces del Papa Francisco. España: Sal Terrae, 2017.

Schampheler, Jean. El crucifijo de San Damián y Francisco de Asís, 17/51, 1988.

Schaupp, Karin y Kunz, Christiane. ¿Renovación o refundación? Vitalidad y cambio en las Congregaciones religiosas. Publicaciones. Claretianas. Madrid, 2003.

Sierra González, Santiago Andrés. Bien Común: Desafío para una sociedad excluyente, Bogotá D.C. Pontificia Universidad Javeriana, 2020.

Sierra, Santiago et al. From Latin American Problems to World Problems: Similarities in the Analysis of the Reality between the Texts of the Latin American Magisterium and the Pontifical Documents of Pope Francis." Horizons 49, no. 2, 2022.

Sierra, Santiago; Novoa, Carlos, et al. Diez años del pensamiento del papa Francisco. Aportes a la doctrina social de la Iglesia y perspectivas. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2023.

Skorka, Abraham y Bergoglio, Jorge. Sobre el cielo y la tierra. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2010.

Smith, Andrea. Evaluating Impact of Papal Teachings on Local Environmental Policies. Journal of Environmental Policy 12/4, 2022.

Sols-Lucia, José. Del desarrollo integral del hombre a la Ecología Integral. Análisis comparativo de los conceptos de desarrollo integral del hombre. (Populorum progressio, Pablo VI, 1967) y de Ecología Integral (Laudato Si', Francisco, 2015). Revista de Fomento Social 73/2, 2018.

Spadaro, Antonio y Galli, Carlos María (eds). La reforma y las reformas en la Iglesia. Madrid: Editorial Sal Terrae, 2016.

Spadaro, Antonio. Entrevista al papa Francisco. *La Civiltà Cattolica*, n.º 3918-3919, 21 de septiembre de 2013.

Suaste Vargas, Josué Emmanuel. La gracia de “la diversidad reconciliada”: Influencia de Oscar Cullmann en la propuesta ecuménica del papa Francisco. Salamanca: Editorial Sígueme, 2022.

Suenens, Léon-Joseph. La corresponsabilidad en la Iglesia de hoy. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1968.

Teresa de Jesús, Santa. Camino de perfección del Escorial. Cap. 11, 1. Edición crítica de Efrén de la Madre de Dios y Otger Steggink. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), 1981.

Teresa de Jesús, Santa. Obras Completas. Madrid: Ed de Espiritualidad, 2023.

Theobald, Christoph. Sensus fidei fidelium. Enjeux d’avenir d’une notion classique, *Recherches de Science Religieuse* 104, 2016.

Tolentino Mendonça, José. La amistad: un encuentro que llena la vida. Pamplona: Ediciones Mensajero, S.A., 2024.

Tomás de Aquino, Santo. *Summa Theologiae* I-II. Madrid: Ed la BAC, 2021.

Tomielli, Andrea. Papa Francisco: Esta economía Mata. El capitalismo y la justicia social. Madrid: Palabra, 2015.

Torralba, Francesc. Sobre la hospitalidad. Extraños y vulnerables como tú. Madrid: PPC, 2004.

Uribe, San Damián. Por los caminos de San Francisco de Asís. Oñate: Franciscana Aránzazu, 1990.

Van Asseldonk, Optato. El crucifijo de San Damián visto y vivido por San Francisco. *Selecciones de Franciscanismo* 16/46, 1987.

Consultas en la web

A carta da Terra. PDF. <https://www.ebooksbrasil.org/adobeebook/cartadaterra.pdf>.

A24.com. El papa Francisco vistió un poncho en la basílica de San Pedro. A24.com. Video corto en YouTube. <https://www.youtube.com/shorts/1ximH57mSdM>.

Aciprensa. Saludo del papa Francisco a la población de Puerto Maldonado, 19 de enero de 2018. YouTube video. <https://www.youtube.com/watch?v=43WuBcBeD3c>.

ADN CELAM. La eclesiología del Pueblo de Dios, 25 de mayo de 2023. ADN CELAM. <https://adn.celam.org/la-eclesiologia-del-pueblo-de-dios/>.

Arciniegas, Yurany. Pederastia en la Iglesia católica francesa, 5 de octubre de 2021. France24. <https://www.france24.com/es/francia/20211005-iglesia-abuso-sexual-menores-sacerdotes>.

BBC Mundo – redacción. El papa Francisco pide disculpas por sus declaraciones a favor del obispo Juan Barros que ‘hirieron’ a las víctimas de abusos en Chile, 22 de enero de 2018. BBC.com. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-42781005>.

Cernuzio, Salvatore. El papa: no debe suceder que las víctimas de abuso no sean acogidas y escuchadas. Vatican News. <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2024-03/papa-francisco-audiencia-comision-proteccion-menores-victimas.html>.

Comisión Pontificia para la Protección de Menores. Tutelaminorum. <https://www.tutelaminorum.org/es/mision/>.

Conferencia Episcopal Argentina. Transparencia y cultura del cuidado temas al comienzo de la tercera semana de la Asamblea Sinodal. Episcopado.org. <https://episcopado.org/ver/4329>.

Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño – Centro de Gestión de Conocimiento – Observatorio Socioantropológico Pastoral. El Pacto Educativo Global en América Latina. Documento de trabajo. CELAM. <https://celam.org/wp-content/uploads/2022/09/pacto-educativo-global-DG-2.pdf>.

Cronista. Secretos y denuncias en el Vaticano, 10 de mayo de 2025. Cronista.com. <https://www.cronista.com/colombia/curiosidades/secretos-y-denuncias-en-el-vaticano-revelan-la-verdadera-razon-por-la-que-dejo-su-papado-benedicto-xvi/>.

Diario Correo. Conoce la historia del ‘mullo poncho’ de Tarma que abrigó al papa Francisco poco antes de morir, 24 de junio de 2025. Diario Correo. <https://diariocorreo.pe/edicion/huancayo/conoce-la-historia-del-mullo-poncho-de-tarma-que-abrigo-al-papa-francisco-poco-antes-de-morir-noticia/>.

Domínguez, Íñigo. Base de datos de El País: todos los casos conocidos de abusos en la Iglesia española. Elpais.com. <https://elpais.com/sociedad/2023-06-26/base-de-datos-de-el-pais-todos-los-casos-conocidos-de-abusos-en-la-iglesia-espanola.html>.

Francisco. Acto extraordinario de oración presidida en el parvis de la basílica de San Pedro, 27 de marzo de 2020. Press.vatican. <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2020/03/27/parv.html>.

Francisco. Audiencia General. AICA, 5 de febrero de 2025. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2025/documents/20250205-udienza-generale.html>.

Francisco. Audiencia general. Catequesis 27: Rezar en comunión con María, 24 de marzo de 2021. https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2021/documents/papa-francesco_20210324_udienza-generale.html.

Francisco. Ceremonia de acogida, JMJ Lisboa. Lisboa2023.org, 3 de agosto de 2023. <https://www.lisboa2023.org/es/articulo/papa-francisco-en-la-iglesia-hay-espacio-para-todos>.

Francisco. Discurso a las religiosas participantes de la asamblea plenaria de la Unión Internacional de Superiores Generales (UISG), 8 de mayo de 2013. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/may/documents/papa-francesco_20130508_uisg.html.

Francisco. Discurso a los miembros de la Renovación carismática, 3 de julio de 2015. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150703_movimento-rinnovamento-spirito.html.

Francisco. Discurso a los miembros del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede con motivo de las felicitaciones de año nuevo, 7 de enero de 2019. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/january/documents/papa-francesco_20190107_corpo-diplomatico.html.

Francisco. Discurso a los participantes en el Congreso Mundial de la Asociación Internacional de Derecho Penal, 15 de noviembre de 2019. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/november/documents/papa-francesco_20191115_diritto-penale.html.

Francisco. Discurso a los participantes en el Foro Internacional Migraciones y paz, 21 de febrero de 2017. https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/papa-francesco_20170815_world-migrants-day-2018.html#_ftn2.

Francisco. Discurso a los participantes en un congreso internacional con ocasión del 40 aniversario de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla, 3 de octubre de 2019. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/october/documents/papa-francesco_20191003_celam.html.

Francisco. Discurso a los profesores y alumnos de la Pontificia Facultad Teológica 'Marianum' de Roma, 24 de octubre de 2020. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2020/october/documents/papa-francesco_20201024_marianum.html.

Francisco. Discurso al final de la concelebración eucarística, 24 de febrero de 2019. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/february/documents/papa-francesco_20190224_incontro-protezioneminori-chiusura.html.

Francisco. Discurso en el encuentro La protección de los menores en la Iglesia, 24 de febrero de 2019. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/february/documents/papa-francesco_20190224_incontro-protezioneminori-chiusura.html.

Francisco. Discurso en el II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares, 9 de julio de 2015. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150709_bolivia-movimenti-popolari.html.

Francisco. Discurso en el Viaje apostólico a Colombia, 9 de septiembre de 2017. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/september/documents/papa-francesco_20170909_viaggioapostolico-colombia-clero.html.

Francisco. El papa Francisco a Vida Nueva: 'Soy una víctima del Espíritu Santo', 4 de agosto de 2023. Vida Nueva Digital. <https://www.vidanuevadigital.com/2023/08/04/el-papa-francisco-a-vida-nueva-soy-una-victima-del-espíritu-santo/>.

Francisco. El papa Francisco ha partido a la Casa del Padre. Vatican News, 21 de abril de 2025. <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2025-04/el-papa-francisco-ha-regresado-a-la-casa-del-padre.html>.

Francisco. El papa sobre los abusos. Vatican News, 20 de agosto de 2018. <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2018-08/abusos-sexuales-papa-francisco-iglesia.html>.

Francisco. Encuentro con sacerdotes, religiosos, consagrados, consagradas, seminaristas y sus familias, 9 de septiembre de 2017. Vatican.va, https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/september/documents/papa-francesco_20170909_viaggioapostolico-colombia-clero.html.

Francisco. Encuentro interreligioso en la llanura de Ur. Vatican.va, https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2021/march/documents/papa-francesco_20210306_iraq-incontro-interreligioso.html.

Francisco. Homilía en la Santa Misa para la apertura de la Asamblea General de Caritas Internationalis, 23 de mayo de 2019. Vatican.va, https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2019/documents/papa-francesco_20190523_omelia-messa-caritas.html.

Francisco. La protección de los menores en la Iglesia: Discurso al final del Encuentro. Press.vatican, 24 de febrero de 2019. <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2019/02/24/disc.html>.

Francisco. Mensaje con ocasión del Foro Cristiano Mundial, 1 de noviembre de 2015. https://www.vatican.va/content/francesco/en/messages/pont-messages/2015/documents/papafrancesco_20151102_messaggio-global-christian-forum.html.

Francisco. Mensaje para la celebración de la 54 Jornada Mundial de la paz, 1 de enero de 2021. Vatican.va, https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/papa-francesco_20201208_messaggio-54giornatamondiale-pace2021.html.

Francisco. Mensaje para la Cuaresma 2025: Caminemos juntos en la esperanza. Press.vatican, <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2025/02/25/240225a.html>.

Francisco. Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2015. Vatican.va, https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/papa-francesco_20140903_world-migrants-day-2015.html.

Francisco. Palabras a los integrantes de la Confraternidad de la Mare de Déu de Montserrat, en Catalunya. Press.vatican.va, 7 de octubre de 2023. <https://press.vatican.va/content/francescomobile/es/speeches/2023/october/documents/20231007-confraternita-spagna.html>.

Francisco. Viaje apostólico a Panamá. Vatican.va, 26 de enero de 2019. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/january/documents/papa-francesco_20190126_panama-veglia-giovani.html.

Global Compact on education. Pacto Educativo Global Vademecum. www.educationglobalcompact.org/resources/Risorse/vademecum-espanol.pdf.

Gómez, Ángela, y Gómez, Janira. Dos enviados del papa Francisco llegan a Chile para indagar los abusos. France24.com, 13 de junio de 2018. <https://www.france24.com/es/20180613-chile-papa-iglesia-abusos-perdon>.

Iglesia Católica. Carta del Sínodo al Pueblo de Dios, 25 octubre 2023. Vatican, <https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2023-10/sinodo-carta-al-pueblo-de-dios-16-asamblea-general-25-octubre.html>.

Iglesia Católica. Documentos de la Comisión Pontificia para la protección de los menores. Vatican.va, <https://www.vatican.va/content/romancuria/es/pontificie-commissioni/pontificia-commissione-per-la-tutela-dei-minori/documenti.html>.

Luciani, Rafael. La Iglesia latinoamericana y caribeña entre memoria conciliar y futuro sinodal... Observatorio Latinoamericano de Sinodalidad, 29 de mayo de 2025. https://observatoriosinodalidad.org/wp-content/uploads/2025/05/CONFLA_1-1.pdf.

Modino, Luis. Um padre na Amazônia e o Sínodo: povos indígenas precisam ir a Roma. IHU Unisinos, 2020. <https://www.ihu.unisinos.br/78-noticias/572736-um-padre-na-amazonia-e-o-sinodo-povos-indigenas-precisam-ir-a-roma>.

Moore, Michael, ¿qué has hecho con tu hermano?, 22 de noviembre de 2020. En Religión Digital, https://www.religiondigital.org/creer_pensando_el_blog_de_michael_moore/Michael-Moore-revelacion-pregunta-importante_7_2288841118.html.

Movimiento Laudato Si'. <https://laudatosimovement.org/es/>.

Mújica, Jorge. Memorare: el nombre del fondo creado por Vaticano para lucha contra abusos en países pobres. Zenit.org, 8 de mayo de 2023. <https://es.zenit.org/2023/05/08/memorare-el-nombre-del-fondo-creado-por-vaticano-para-lucha-contra-abusos-en-paises-pobres/>.

Oficina de Prensa de la Santa Sede. Lista de los participantes para la Primera Sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos del 4 al 29 de octubre de 2023. Vatican News, 7 de julio de 2023. <https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2023-07/sinodo-obispos-2023-lista-completa-participantes-sinodo.html>.

Oiz, Roberto. El dolor de las víctimas y sus familias es también nuestro dolor. Herrieliza. <http://www.herrieliza.org/articulos/perdon-el-dolor-de-las-victimas-y-sus-familias-es-tambien-nuestro-dolor>.

Pablo VI. Exhortación Apostólica Marialis Cultus, 2 de febrero de 1974. Vatican, 1974. https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19740202_marialis-cultus.html.

Pablo VI. Discurso durante la visita a la sede del Consejo Mundial de Iglesias, Ginebra, 10 de junio de 1969. Vatican. http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/speeches/1969/june/documents/hf_p-vi_spe_19690610_consiglio-ecumenico-chiese_fr.html.

Pacho, Lorena. El Papa pide en una carta a los católicos cambiar la cultura para prevenir abusos y encubrimientos. *El País*, 20 de agosto de 2018. https://elpais.com/internacional/2018/08/20/actualidad/1534766368_337798.html.

Plataforma Laudato Si'. <https://plataformadeaccionlaudatosi.org/>.

Primera Asamblea eclesial de América Latina y el Caribe. <https://asambleaecclesial.lat>.

Provisa. El papa encontró en Santa Cruz a su Maestro. Su rostro se llenó de felicidad. YouTube, 12 de julio de 2015. <https://www.youtube.com/watch?v=ysAaWx44AHA>.

Redacción Clarín. Sorpresa en el Vaticano: el papa Francisco visitó la basílica de San Pedro en camiseta y poncho. *Clarín.com*, 10 de abril de 2025. https://www.clarin.com/mundo/sorpresa-vaticano-papa-francisco-visito-basilica-san-pedro-camiseta-poncho_0_xdH4ZqWyul.html.

Redacción Zenit. Sin avisar, Papa aparece en basílica de San Pedro para rezar al medio día del jueves 10 de abril. *Zenit*, 10 de abril de 2025. <https://es.zenit.org/2025/04/10/sin-avisar-papa-aparece-en-basilica-de-san-pedro-para-rezar-al-medio-dia-del-jueves-10-de-abril/>.

Redes Eclesiales: alianzas para salvar nuestra Casa Común. <https://www.alianzamesoamericana.org/es/redes-ecclesiales/>.

Religión en libertad. La canoa, símbolo de la barca de la Iglesia en el Amazonas en el inicio del Sínodo en Roma. *Religionenlibertad*, 7 de octubre de 2020. https://www.religionenlibertad.com/vaticano/191007/la-canoa-simbolo-de-la-barca-de-la-iglesia-en-el-amazonas-en-el-inicio-del-sinodo-en-roma_57450.html.

Rome Reports. El primer saludo del papa Francisco. YouTube, 13 de marzo de 2013, minuto 1:17. <https://www.youtube.com/watch?v=CaZorPYwnvM>.

Rome Reports. Puntos clave de la encíclica Dilexit nos del papa Francisco. YouTube, 24 de octubre de 2024. <https://www.youtube.com/watch?v=1M-yTA2qz2k>.

Roscilli, Antonella, y Patias, Jaime. Las tres canoas amazónicas del sínodo. REPAM, 19 de septiembre de 2020. <https://www.repam.net/es/las-tres-canoas-amazonicas-del-sinodo/>.

Souza, Carlos. Año de 2025 começa com aumento de 68 por cento o desmatamento da Amazônia. Imazon, Belém, 21 de febrero de 2025. <https://imazon.org.br/imprensa/ano-de-2025-comeca-com-aumento-de-68-no-desmatamento-da-amazonia/>.

Stacey, Diego. La Iglesia católica cuestiona el fallo que obliga a descalificar los archivos de los casos de pederastia. El País, 4 de junio de 2025. <https://elpais.com/america-colombia/2025-06-05/la-iglesia-catolica-colombiana-cuestiona-el-fallo-que-la-obliga-a-desclasificar-los-archivos-de-los-casos-de-pederastia.html>.

Vatican News. El Papa propone tres principios de una espiritualidad de reparación contra abusos. Vatican News, 5 de mayo de 2023. <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2023-05/papa-francisco-discurso-miembros-pontificia-comision-proteccion.html>.

Winfield, Nicole. Cardenales católicos implicados en casos de abuso sexual. AP News, 8 de marzo de 2019. <https://apnews.com/793b276fa7dc4b10a005b2b9bba30f5c>.